LECTURAS DE AGOSTO

**TIEMPO ORDINARIO  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA XVII**  
Del Común de pastores para un santo obispo y del Común de doctores de la Iglesia. Salterio I.  
  
*1 de agosto*  
  
**SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, obispo y doctor de la Iglesia.** *(MEMORIA)*  
  
Nació en Nápoles el año 1696; obtuvo el doctorado en ambos derechos, recibió la ordenación sacerdotal e instituyó la Congregación llamada del Santísimo Redentor. Para fomentar la vida cristiana en el pueblo, se dedicó a la predicación y a la publicación de diversas obras, sobre todo de teología moral, materia en la que es considerado un auténtico maestro. Fue elegido obispo de Sant' Agata de' Goti, pero algunos años después renunció a dicho cargo y murió entre los suyos, en Pagami, cerca de Nápoles, el año 1787.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.  
  
 Himno: HONDO SABER DE DIOS FUE VUESTRA CIENCIA  
  
Hondo saber de Dios fue vuestra ciencia. [Himno musicalizado Nº 25](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
su espíritu de verdad os dio a beberla  
en la Revelación, que es su presencia  
en velos de palabra siempre nueva.  
  
Abristeis el camino para hallarla  
a todo el que de Dios hambre tenía,  
palabra del Señor que, al contemplarla,  
enciende nuestras luces que iluminan.  
  
Saber de Dios en vida convertido  
es la virtud del justo, que, a su tiempo,  
si Dios le dio la luz, fue lo debido  
que fuera su verdad, su pensamiento.  
  
Demos gracias a Dios humildemente,  
y al Hijo, su verdad que a todos guía,  
dejemos que su Luz, faro esplendente,  
nos guíe por el mar de nuestra vida. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.  
  
Salmo 17, 2-30 I- ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA  
  
Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.  
  
Dios mío, mi escudo y peña en que me amparo,  
mi fuerza salvadora, mi baluarte.  
Invoco al Señor de mi alabanza  
y quedo libre de mis enemigos.  
  
Me cercaban olas mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte.  
  
En el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios:  
desde su templo él escuchó mi voz  
y mi grito llegó a sus oídos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.  
  
Ant. 2. El Señor me libró porque me amaba.  
  
Salmo 17 II  
  
Entonces tembló y retembló la tierra,  
vacilaron los cimientos de los montes,  
sacudidos por su cólera;  
de su rostro se alzaba una humareda,  
de su boca un fuego voraz,  
y lanzaba carbones ardiendo.  
  
Inclinó el cielo y bajó  
con nubarrones debajo de sus pies;  
volaba sobre un querubín  
cerniéndose sobre las alas del viento,  
envuelto en un manto de oscuridad:  
  
como un toldo, lo rodeaban  
oscuro aguacero y nubes espesas;  
al fulgor de su presencia, las nubes  
se deshicieron en granizo y centellas;  
  
y el Señor tronaba desde el cielo,  
el Altísimo hacía oír su voz:  
disparando sus saetas, los dispersaba,  
y sus contínuos relámpagos los enloquecían.  
  
El fondo del mar apareció,  
y se vieron los cimientos del orbe,  
cuando tú, Señor, lanzaste el fragor de tu voz,  
al soplo de tu ira.  
  
Desde el cielo alargó la mano y me sostuvo,  
me sacó de las aguas caudalosas,  
me libró de un enemigo poderoso,  
de adversarios más fuertes que yo.  
  
Me acosaban el día funesto,  
pero el Señor fue mi apoyo:  
me sacó a un lugar espacioso,  
me libró porque me amaba.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me libró porque me amaba.  
  
Ant. 3. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.  
  
Salmo 17 III  
  
El Señor retribuyó mi justicia,  
retribuyó la pureza de mis manos,  
porque seguí los caminos del Señor  
y no me rebelé contra mi Dios;  
porque tuve presentes sus mandamientos  
y no me aparté de sus preceptos;  
  
Le fui enteramente fiel,  
guardándome de toda culpa;  
el Señor retribuyó mi justicia,  
la pureza de mis manos en su presencia.  
  
Con el fiel, tú eres fiel;  
con el íntegro, tú eres íntegro;  
con el sincero, tú eres sincero;  
con el astuto, tú eres sagaz.  
Tú salvas al pueblo afligido  
y humillas los ojos soberbios.  
  
Señor, tú eres mi lámpara;  
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.  
Fiado en ti, me meto en la refriega;  
fiado en mi Dios, asalto la muralla.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.  
  
V. Todos quedaban maravillados.  
R. De las palabras que salían de la boca de Dios.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de Job 32, 1-6; 33, 1-22  
  
HABLA ELIHÚ ACERCA DEL MISTERIO DE DIOS  
  
Los tres hombres no respondieron más a Job, convencidos de que era inocente. Pero Elihú, hijo de Baraquel, de la familia de Ram, natural de Buz, se indignó contra Job, porque pretendía justificarse frente a Dios. También se indignó contra los tres compañeros, porque, al no hallar respuesta, habían dejado a Dios como culpable. Elihú había esperado, mientras ellos hablaban con Job, porque eran mayores que él; pero, viendo que ninguno de los tres respondía, Elihú, hijo de Baraquel, de Buz, indignado, intervino, diciendo:  
«Escucha mis palabras, Job, presta oído a mi discurso, mira que ya abro la boca y mi lengua forma palabras con el paladar; hablo con un corazón sincero, mis labios expresan un saber acendrado.  
El soplo de Dios me hizo, el aliento del Todopoderoso me dio vida. Contéstame, si puedes, prepárate, ponte frente a mí. Mira: igual que tú soy ante Dios, también yo fui plasmado de la arcilla. No te espantará mi terror, ni pesará mi mano sobre ti.  
Tú has dicho esto en mi presencia, yo te he escuchado: "Yo soy puro, no tengo delito, soy inocente, no hay culpa en mí, pero él encuentra pretextos contra mí, me considera su enemigo, mete mis pies en el cepo y espía todos mis pasos."  
Protesto: en eso no tienes razón, porque Dios es más grande que el hombre. ¿Cómo te atreves a acusarlo de que no responda a todas tus razones? Dios sabe hablar de un modo o de otro, y uno no lo advierte.  
En sueños o visiones nocturnas, cuando el letargo cae sobre el hombre que está durmiendo en su cama: entonces le abre el oído y lo estremece con avisos, para apartarlo de sus malas obras y corregir su orgullo, para librar su vida de la fosa y de cruzar el Canal.  
Otras veces lo corrige con una enfermedad, con la agonía incesante de sus miembros, cuando hasta la comida le repugna y le asquean sus manjares favoritos, cuando su carne se consume y desvanece y sus huesos a la vista se descubren, cuando su alma a la fosa se aproxima y su vida a la morada de los muertos.»  
  
RESPONSORIO Rm 11, 33-34  
  
R. ¡Qué abismo de riqueza es la sabiduría y ciencia de Dios! \* ¡Qué insondables son sus juicios y qué irrastreables sus caminos!  
V. ¿Quién ha conocido jamás la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero?  
R. ¡Qué insondables son sus juicios y qué irrastreables sus caminos!  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las obras de San Alfonso María de Ligorio, obispo.  
(Tratado sobre la práctica del amor a Jesucristo, edición latina, Roma 1909, pp. 9-14)  
  
EL AMOR A CRISTO  
  
Toda la santidad y la perfección del alma consiste en el amor a Jesucristo, nuestro Dios, nuestro sumo bien y nuestro redentor. La caridad es la que da unidad y consistencia a todas las virtudes que hacen al hombre perfecto.  
¿Por ventura Dios no merece todo nuestro amor? Él nos ha amado desde toda la eternidad. «Considera, oh hombre -así nos habla-, que yo he sido el primero en amarte. Aún no habías nacido, ni siquiera existía el mundo, y yo ya te amaba. Desde que existo, yo te amo.»  
Dios, sabiendo que al hombre se lo gana con beneficios, quiso llenarlo de dones para que se sintiera obligado a amarlo: «Quiero atraer a los hombres a mi amor con los mismos lazos con que habitualmente se dejan seducir: con los vínculos del amor.» Y éste es el motivo de todos los dones que concedió al hombre. Además de haber dado un alma dotada, a imagen suya, de memoria, entendimiento y voluntad, y un cuerpo con sus sentidos, no contento con esto, creó, en beneficio suyo, el cielo y la tierra y tanta abundancia de cosas, y todo ello por amor al hombre, para que todas aquellas creaturas estuvieran al servicio del hombre, y así el hombre lo amara a él en atención a tantos beneficios.  
Y no sólo quiso darnos aquellas creaturas, con toda su hermosura, sino que además, con el objeto de conquistarse nuestro amor, llegó al extremo de darse a sí mismo por entero a nosotros. El Padre eterno llegó a darnos a su Hijo único. Viendo que todos nosotros estábamos muertos por el pecado y privados de su gracia, ¿que es lo que hizo? Llevado por su amor inmenso, mejor aún, excesivo, como dice el Apóstol, nos envió a su Hijo amado para satisfacer por nuestros pecados y para restituirnos a la vida, que habíamos perdido por el pecado.  
  
Dándonos al Hijo, al que no perdonó, para perdonarnos a nosotros, nos dio con él todo bien: la gracia, la caridad y el paraíso, ya que todas estas cosas son ciertamente menos que el Hijo: El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todo lo demás?  
  
RESPONSORIO Sal 144, 19-20; 1Jn 3, 9  
  
R. El Señor satisface los deseos de sus fieles, escucha sus gritos, y los salva. \* El Señor guarda a los que lo aman.  
V. Quien ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él.  
R. El Señor guarda a los que lo aman.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que propones constantemente a tu Iglesia nuevos modelos de vida cristiana, apropiados a todas las circunstancias en que puedan vivir tus hijos, concédenos imitar el celo apostólico que desplegó el santo obispo Alfonso María de Ligorio por la salvación de sus hermanos, para que, como él, lleguemos también a recibir el premio reservado a tus servidores fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Vosotros sois la luz del mundo. [Himno musicalizado N 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

 Vosotros sois luz del mundo   
y ardiente sal de la tierra,   
ciudad esbelta en el monte,   
fermento en la masa nueva.   
  
Vosotros sois los sarmientos,   
y yo la Vid verdadera.   
Si el Padre poda las ramas,   
más fruto llevan las cepas.   
  
Vosotros sois la abundancia   
del reino que ya está cerca;   
los doce mil señalados   
que no caerán en la siega.   
  
¡Dichosos porque sois limpios   
y ricos en la pobreza,   
y es vuestro el reino que sólo   
se gana con la violencia!   
Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.  
  
Salmo 35 - DEPRAVACIÓN DEL MALVADO Y BONDAD DE DIOS.  
  
El malvado escucha en su interior  
un oráculo del pecado:  
«No tengo miedo a Dios,  
ni en su presencia.»  
Porque se hace la ilusión de que su culpa  
no será descubierta ni aborrecida.  
  
Las palabras de su boca son maldad y traición,  
renuncia a ser sensato y a obrar bien;  
acostado medita el crimen,  
se obstina en el mal camino,  
no rechaza la maldad.  
  
Señor, tu misericordia llega al cielo,  
tu fidelidad hasta las nubes,  
tu justicia hasta las altas cordilleras;  
tus sentencias son como el océano inmenso.  
  
Tú socorres a hombres y animales;  
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!;  
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;  
  
se nutren de lo sabroso de tu casa,  
les das a beber del torrente de tus delicias,  
porque en ti está la fuente viva  
y tu luz nos hace ver la luz.  
  
Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,  
tu justicia con los rectos de corazón;  
que no me pisotee el pie del soberbio,  
que no me eche fuera la mano del malvado.  
  
Han fracasado los malhechores;  
derribados, no se pueden levantar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.  
  
Ant. 2. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR DEL MUNDO Y PROTECTOR DE SU PUEBLO Jdt 16, 2-3. 15-19  
  
¡Alabad a mi Dios con tambores,  
elevad cantos al Señor con cítaras,  
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,  
ensalzad e invocad su nombre!  
porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,  
su nombre es el Señor.  
  
Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:  
Señor, tú eres grande y glorioso,  
admirable en tu fuerza, invencible.  
  
Que te sirva toda la creación,  
porque tú lo mandaste y existió;  
enviaste tu aliento y la construiste,  
nada puede resistir a tu voz.  
  
Sacudirán las olas los cimientos de los montes,  
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,  
pero tú serás propicio a tus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.  
  
Ant. 3. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.  
  
Salmo 46 - ENTRONIZACIÓN DEL DIOS DE ISRAEL.  
  
Pueblos todos, batid palmas,  
aclamad a Dios con gritos de júbilo;  
porque el Señor es sublime y terrible,  
emperador de toda la tierra.  
  
El nos somete los pueblos  
y nos sojuzga las naciones;  
El nos escogió por heredad suya:  
gloria de Jacob, su amado.  
  
Dios asciende entre aclamaciones;  
el Señor, al son de trompetas:  
tocad para Dios, tocad,  
tocad para nuestro Rey, tocad.  
  
Porque Dios es el rey del mundo:  
tocad con maestría.  
Dios reina sobre las naciones,  
Dios se sienta en su trono sagrado.  
  
Los príncipes de los gentiles se reúnen  
con el pueblo del Dios de Abraham;  
porque de Dios son los grandes de la tierra,  
y él es excelso.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.  
  
LECTURA BREVE Sb 7, 13-14  
  
Aprendí la sabiduría sin malicia, reparto sin envidia, y no me guardo sus riquezas. Porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que lo adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El pueblo cuenta su sabiduría.  
R. El pueblo cuenta su sabiduría.   
  
V. La asamblea pregona su alabanza.  
R. Cuenta su sabiduría.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El pueblo cuenta su sabiduría.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo:  
  
**Apacienta a tu pueblo, Señor.**  
Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,   
haz que por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.  
  
Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,   
no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.  
  
Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,   
haz que nunca falten en tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.  
  
Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,   
haz que, guiados por nuestros pastores, progresemos en la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que propones constantemente a tu Iglesia nuevos modelos de vida cristiana, apropiados a todas las circunstancias en que puedan vivir tus hijos, concédenos imitar el celo apostólico que desplegó el santo obispo Alfonso María de Ligorio por la salvación de sus hermanos, para que, como él, lleguemos también a recibir el premio reservado a tus servidores fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día [Himno musicalizdo Nº 82](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.  
  
Salmo 118, 9-16  
  
¿Cómo podrá un joven andar honestamente?  
Cumpliendo tus palabras.  
Te busco de todo corazón,  
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.  
En mi corazón escondo tus consignas,  
así no pecaré contra ti.  
  
Bendito eres, Señor,  
enséñame tus leyes.  
Mis labios van enumerando  
los mandamientos de tu boca;  
mi alegría es el camino de tus preceptos,  
más que todas las riquezas.  
  
Medito tus decretos,  
y me fijo en tus sendas;  
tu voluntad es mi delicia,  
no olvidaré tus palabras.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.  
  
Ant. 2. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.  
  
Salmo 16 - I DIOS, ESPERANZA DEL INOCENTE PERSEGUIDO  
  
Señor, escucha mi apelación,  
atiende a mis clamores,  
presta oído a mi súplica,  
que en mis labios no hay engaño:  
emane de ti la sentencia,  
miren tus ojos la rectitud.  
  
Aunque sondees mi corazón,  
visitándolo de noche,  
aunque me pruebes al fuego,  
no encontrarás malicia en mí.  
  
Mi boca no ha faltado  
como suelen los hombres;  
según tus mandatos yo me he mantenido  
en la senda establecida.  
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,  
y no vacilaron mis pasos.  
  
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;  
inclina el oído y escucha mis palabras.  
Muestra las maravillas de tu misericordia,  
tú que salvas de los adversarios  
a quien se refugia a tu derecha.  
  
Guárdame como a las niñas de tus ojos,  
a la sombra de tus alas escóndeme  
de los malvados que me asaltan,  
del enemigo mortal que me cerca.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, y líbrame.  
  
Salmo 16 II  
  
Han cerrado sus entrañas  
y hablan con boca arrogante;  
ya me rodean sus pasos,  
se hacen guiños para derribarme,  
como un león ávido de presa,  
como un cachorro agazapado en su escondrijo.  
  
Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,  
que tu espada me libre del malvado,  
y tu mano, Señor, de los mortales;  
mortales de este mundo: sea su lote esta vida;  
de tu despensa les llenarás el vientre,  
se saciarán sus hijos  
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.  
  
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,  
y al despertar me saciaré de tu semblante.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Levántate, Señor, y líbrame.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 13-14  
  
Con ánimo dispuesto y vigilante poned toda vuestra esperanza en la gracia que os llegará cuando Jesucristo se manifieste. Como hijos obedientes no os amoldéis a las pasiones que teníais cuando estabais en vuestra ignorancia.  
  
V. Enséñame, Señor, tus caminos.  
R. Instrúyeme en tus sendas.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Padre santo, Dios fiel, tú que enviaste el Espíritu Santo prometido para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado: ayúdanos a ser, en medio de nuestros hermanos, fermento de unidad y de paz. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: VERBO DE DIOS, ETERNA LUZ DIVINA.  
  
Verbo de Dios, eterna luz divina, [Himno musicalizado Nº 26](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
fuente eternal de toda verdad pura,  
gloria de Dios, que el cosmos ilumina,  
antorcha toda luz en noche oscura.  
  
Palabra eternamente pronunciada  
en la mente del Padre, ¡oh regocijo!,  
que en el tiempo a los hombres nos fue dada  
en el seno de Virgen, hecha Hijo.  
  
Las tinieblas de muerte y de pecado,  
en que yacía el hombre, así vencido,  
su verdad y su luz han disipado,  
con su vida y su muerte ha redimido.  
  
Con destellos de luz que Dios envía,  
no dejéis de brillar, faros divinos;  
de los hombres y pueblos sed su guía,  
proclamad la verdad en los caminos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?  
  
Salmo 26 I - CONFIANZA ANTE EL PELIGRO  
  
El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?   
El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar?  
  
Cuando me asaltan los malvados   
para devorar mi carne,   
ellos, enemigos y adversarios,   
tropiezan y caen.  
  
Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra,  
me siento tranquilo.  
  
Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor  
contemplando su templo.  
  
Él me protegerá en su tienda  
el día del peligro;   
me esconderá en lo escondido de su morada,  
me alzará sobre la roca;  
  
y así levantaré la cabeza  
sobre el enemigo que me cerca;  
en su tienda sacrificaré  
sacrificios de aclamación:  
cantaré y tocaré para el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?  
  
Ant. 2. Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro.  
  
Salmo 26 II  
  
Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.  
  
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»  
Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.  
  
No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio;  
no me deseches, no me abandones,  
Dios de mi salvación.  
  
Si mi padre y mi madre me abandonan,  
el Señor me recogerá.  
  
Señor, enséñame tu camino,  
guíame por la senda llana,  
porque tengo enemigos.  
  
No me entregues a la saña de mi adversario,   
porque se levantan contra mí testigos falsos,   
que respiran violencia.   
  
Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
  
Espera en el Señor, sé valiente,   
ten ánimo, espera en el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro.  
  
Ant. 3. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
LECTURA BREVE St 3, 17-18  
  
La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En la asamblea le da la palabra.  
R. En la asamblea le da la palabra.  
  
V. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.  
R. Le da la palabra.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En la asamblea le da la palabra.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, san Alfonso María de Ligorio, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, san Alfonso María de Ligorio, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:   
  
**Salva a tu pueblo, Señor.**  
  
Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,  
haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.  
  
Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,  
purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.  
  
Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,   
llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.  
  
Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,   
no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,   
salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.  
  
Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que propones constantemente a tu Iglesia nuevos modelos de vida cristiana, apropiados a todas las circunstancias en que puedan vivir tus hijos, concédenos imitar el celo apostólico que desplegó el santo obispo Alfonso María de Ligorio por la salvación de sus hermanos, para que, como él, lleguemos también a recibir el premio reservado a tus servidores fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

### gracias, Señor, es nuestra melodía; recibe, como ofrenda, amablemente, nuestro dolor, trabajo y alegría. Si poco fue el amor en nuestro empeño de darle vida al día que fenece, convierta en realidad lo que fue un sueño tu gran amor que todo lo engrandece. Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte de pecadora en justa, e ilumina la senda de la vida y de la muerte del hombre que en la fe lucha y camina. Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza la noche oscura sobre nuestro día, concédenos la paz y la esperanza de esperar cada noche tu gran día. Amén. SALMODIA Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve. Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí; ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame: sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve. Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor. Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR. Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor. LECTURA BREVE Ef 4,26-27 No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
JUEVES DE LA SEMANA XVII**

Del propio del Tiempo. Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, porque él es nuestro Dios.

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Venid, adoremos al Señor, porque él es nuestro Dios.  
  
   
 Himno: CON GOZO EL CORAZÓN CANTE LA VIDA  
  
Con gozo el corazón cante la vida,  
presencia y maravilla del Señor,  
de luz y de color bella armonía,  
sinfónica cadencia de su amor.  
  
Palabra esplendorosa de su Verbo,  
cascada luminosa de verdad,  
que fluye en todo ser que en él fue hecho  
imagen de su ser y de su amor.  
  
La fe cante al Señor, y su alabanza,  
palabra mensajera del amor,  
responda con ternura a su llamada  
en himno agradecido a su gran don.  
  
Dejemos que su amor nos llene el alma  
en íntimo diálogo con Dios,  
en puras claridades cara a cara,  
bañadas por los rayos de su sol.  
  
Al Padre subirá nuestra alabanza  
por Cristo, nuestro vivo intercesor,  
en alas de su Espíritu que inflama  
en todo corazón su gran amor. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen.   
  
Salmo 17, 31-51 IV - EL SEÑOR REVELA SU PODER SALVADOR  
  
Perfecto es el camino de Dios,  
acendrada es la promesa del Señor;  
él es escudo para los que a él se acogen.  
  
¿Quién es dios fuera del Señor?  
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?  
Dios me ciñe de valor   
y me enseña un camino perfecto;  
  
él me da pies de ciervo,  
y me coloca en las alturas;  
él adiestra mis manos para la guerra,  
y mis brazos para tensar la ballesta.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tu diestra, Señor, me sostuvo.   
  
Salmo 17, 31-51 V  
  
Me dejaste tu escudo protector,  
tu diestra me sostuvo,  
multiplicaste tus cuidados conmigo.  
Ensanchaste el camino a mis pasos  
y no flaquearon mis tobillos;  
  
yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo;  
y no me volvía sin haberlo aniquilado:  
los derroté, y no pudieron rehacerse,  
cayeron bajo mis pies.  
  
Me ceñiste de valor para la lucha,  
doblegaste a los que me resistían;  
hiciste volver la espalda a mis enemigos,  
rechazaste a mis adversarios.  
  
Pedían auxilio, pero nadie los salvaba;  
gritaban al Señor, pero no les respondía.  
Los reduje a polvo, que arrebataba el viento;  
los pisoteaba como barro de las calles.  
  
Me libraste de las contiendas de mi pueblo,  
me hiciste cabeza de naciones,  
un pueblo extraño fue mi vasallo.  
  
Los extranjeros me adulaban,  
me escuchaban y me obedecían.  
Los extranjeros palidecían  
y salían temblando de sus baluartes.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu diestra, Señor, me sostuvo. .  
  
Ant. 3. Viva el Señor, sea ensalzado mi Dios y Salvador.   
  
Salmo 17, 31-51 VI  
  
Viva el Señor, bendita sea mi Roca,  
sea ensalzado mi Dios y Salvador:  
el Dios que me dió el desquite  
y me sometió los pueblos;  
  
que me libró de mis enemigos,  
me levantó sobre los que resistían  
y me salvó del hombre cruel.  
  
Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,  
y tañeré en honor de tu nombre:  
tú diste gran victoria a tu rey,  
tuviste misericordia de tu Ungido,  
de David y su linaje por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Viva el Señor, sea ensalzado mi Dios y Salvador.   
  
V. Abreme, Señor, los ojos.  
R. Y cotemplaré las maravillas de tu voluntad.

PRIMERA LECTURA  
Del libro de Job 38, 1-30  
  
DIOS CONFUNDE A JOB  
  
El Señor respondió a Job desde el seno de la tempestad:  
«¿Quién es ése que denigra mis designios con palabras sin sentido? Si eres hombre cabal, ciñe tu cintura; voy a interrogarte y tú responderás.  
¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? Dímelo, si es que sabes tanto. ¿Quién señaló sus dimensiones? -si lo sabes-, o ¿quién le aplicó la cinta de medir? ¿Dónde encajan sus cimientos?, ¿quién su piedra angular fundamentó, ante el aplauso jubiloso de los astros matutinos y entre las aclamaciones de los ángeles de Dios?  
¿Quién encerró el mar con doble puerta, cuando salía impetuoso desde el seno, cuando le puse nubes por mantillas y niebla por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: "Hasta aquí llegarás, no más allá; aquí se romperá el orgullo de tus olas"?  
¿Has mandado en tu vida a la mañana o asignaste a la aurora su lugar, para que aferre a la tierra por los bordes y sacuda de ella a los malvados, para que la transforme como arcilla bajo el sello y la tiña de colores como una vestidura, para que quite su luz a los impíos y quebrante el brazo sublevado?  
¿Has entrado hasta las fuentes de los mares o paseado por la hondura del océano? ¿Te han enseñado las puertas de la muerte o has visto los portales de las sombras? ¿Has examinado la anchura de la tierra? Cuéntamelo, si es que tú todo lo sabes.  
¿Por dónde se va a la casa de la luz y dónde viven las tinieblas? ¿Podrías conducirlas a su tierra, enseñarles el camino de su casa? ¡Oh, tienes que saberlo, pues para entonces tú ya habías nacido, y es tan grande la cuenta de tus días...!  
¿Has entrado a los depósitos de nieve? ¿Has visitado los graneros del granizo, que reservo para la hora del peligro, para el día de la guerra y del combate?  
¿Por qué punto se divide el rayo? ¿Por dónde se difunde el viento del oriente? ¿Quién ha abierto un canal al aguacero y una ruta al relámpago y al trueno, para que llueva en las tierras despobladas, en la estepa que el hombre no frecuenta, para que beba el desierto desolado y brote hierba en el páramo desnudo?  
¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién engendra las gotas del rocío? ¿De qué seno sale el hielo? Y la escarcha del cielo ¿quién la engendra, cuando el agua se endurece como piedra y se congela la explanada del océano?»  
  
RESPONSORIO Rm 9, 20; Jb 38, 3  
  
R. ¡Oh hombre!, ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? \* ¿Puede acaso la vasija de barro decir al alfarero: «Por qué me has hecho así»?  
V. Si eres hombre cabal, ciñe tu cintura; voy a interrogarte y tú responderás.  
R. ¿Puede acaso la vasija de barro decir al alfarero: «Por qué me has hecho así»?  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los libros de las Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro de Job.  
(Libro 29, 2-4: PL 76, 478-480)  
  
LA IGLESIA SE LEVANTA COMO LA AURORA  
  
Con razón se designa con el nombre de amanecer o aurora a toda la Iglesia de los elegidos, ya que el amanecer o aurora es el paso de las tinieblas a la luz. La Iglesia, en efecto, es conducida de la noche de la incredulidad a la luz de la fe, y así, a imitación de la aurora, después de las tinieblas se abre al esplendor diurno de la claridad celestial. Por esto dice acertadamente el Cantar de los cantares: ¿Quién es ésta que se levanta como la aurora? Efectivamente, la santa Iglesia, por su deseo del don de la vida celestial, es llamada aurora, porque, al tiempo que va desechando las tinieblas del pecado, se va iluminando con la luz de la justicia.  
  
Pero además, si consideramos la naturaleza del amanecer o aurora, hallaremos un pensamiento más sutil. La aurora o amanecer anuncia que la noche ya ha pasado, pero no muestra todavía la íntegra claridad del día, sino que, por ser la transición entre la noche y el día, tiene algo de tinieblas y de luz al mismo tiempo. Por esto, los que en esta vida vamos en seguimiento de la verdad somos como la aurora o amanecer, porque en parte obramos ya según la luz, pero en parte conservamos también restos de tinieblas. Se dice a Dios, por boca del salmista: Ningún hombre vivo es inocente frente a ti. Y también está escrito: Todos tenemos muchos tropiezos.  
Por esto Pablo, cuando dice: La noche va pasando, no añade: «El día ha llegado», sino: El día está encima. Al decir, por tanto, que después de la noche el día está encima, no que ya ha llegado, enseña claramente que nos hallamos todavía en la aurora, en el tiempo que media entre las tinieblas y el sol.  
La santa Iglesia de los elegidos será pleno día cuando no tenga ya mezcla alguna de la sombra del pecado. Será pleno día cuando esté perfectamente iluminada con la fuerza de la luz interior. Por esto, con razón, la Escritura nos enseña el carácter transitorio de esta aurora, cuando dice: Asignaste a la aurora su lugar, pues aquel a quien se le ha de asignar su lugar tiene que pasar de un sitio a otro. Y este lugar de la aurora no puede ser otro que la perfecta claridad de la visión eterna. Cuando haya sido conducida a esta perfecta claridad, ya no quedará en ella ningún rastro de tinieblas de la noche transcurrida. Este anhelo de la aurora por llegar a su lugar propio viene expresado por el salmo que dice: Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? También Pablo manifiesta la prisa de la aurora por llegar al lugar que ella reconoce como suyo, cuando dice que desea morir para estar con Cristo. Y también: Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia.  
  
RESPONSORIO Flp 1, 3. 6. 9  
  
R. Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios. \* Tengo plena confianza de que aquel que inició en vosotros tan excelente obra la irá llevando a feliz término hasta el día del advenimiento de Cristo Jesús.  
V. Ésta es mi oración: Que vuestro amor vaya creciendo cada vez más en el verdadero conocimiento y en delicadeza espiritual.  
R. Tengo plena confianza de que aquel que inició en vosotros tan excelente obra la irá llevando a feliz término hasta el día del advenimiento de Cristo Jesús.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; aumenta los signos de tu misericordia sobre nosotros, para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos de las cosas pasajeras que por ellas alcancemos con mayor plenitud las eternas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno [Himno cantado Nº 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Comienzan los relojes  
a maquinar sus prisas;  
y miramos el mundo.  
Comienza un nuevo día.  
  
Comienzan las preguntas,  
la intensidad, la vida;  
se cruzan los horarios.  
Qué red, qué algarabía.  
  
Más tú, Señor, ahora  
eres calma infinita.  
Todo el tiempo está en ti  
como una gavilla.  
  
Rezamos, te alabamos,  
porque existes, avisas;  
porque anoche en el aire  
tus astros se movían.  
  
Y ahora toda la luz  
se posó en nuestra orilla.   
  
Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Salmo 56 - ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO.  
  
Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;   
me refugio a la sombra de tus alas   
mientras pasa la calamidad.   
  
Invoco al Dios Altísimo,   
al Dios que hace tanto por mí:   
desde el cielo me enviará la salvación,   
confundirá a los que ansían matarme,   
enviará su gracia y su lealtad.   
  
Estoy echado entre leones   
devoradores de hombres;   
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Han tendido una red a mis pasos  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.  
  
Mi corazón está firme, Dios mío,  
mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;  
despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

.  
Ant. 2. Mi pueblo se saciará de mis bienes, dice el Señor.

Cántico: FELICIDAD DEL PUEBLO REDIMIDO Jr 31, 10-14  
  
Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,  
anunciadla en las islas remotas:  
«El que dispersó a Israel lo reunirá,  
lo guardará como un pastor a su rebaño;  
porque el Señor redimió a Jacob,  
lo rescató de una mano más fuerte.»  
  
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,  
afluirán hacia los bienes del Señor:  
hacia el trigo y el vino y el aceite,  
y los rebaños de ovejas y de vacas;   
su alma será como un huerto regado,  
y no volverán a desfallecer.  
  
Entonces se alegrará la doncella en la danza,  
gozarán los jóvenes y los viejos;  
convertiré su tristeza en gozo,  
los alegraré y aliviaré sus penas;  
alimentaré a los sacerdotes con manjares sustanciosos,  
y mi pueblo se saciará de mis bienes.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi pueblo se saciará de mis bienes, dice el Señor.

Ant. 3. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Salmo 47 - HIMNO A LA GLORIA DE JERUSALÉN.  
  
Grande es el Señor y muy digno de alabanza  
en la ciudad de nuestro Dios,  
su monte santo, altura hermosa,  
alegría de toda la tierra:  
  
el monte Sión, vértice del cielo,  
ciudad del gran rey;  
entre sus palacios,  
Dios descuella como un alcázar.  
  
Mirad: los reyes se aliaron  
para atacarla juntos;  
pero, al verla, quedaron aterrados  
y huyeron despavoridos;  
  
allí los agarró un temblor  
y dolores como de parto;  
como un viento del desierto,  
que destroza las naves de Tarsis.  
  
Lo que habíamos oído lo hemos visto  
en la ciudad del Señor de los ejércitos,  
en la ciudad de nuestro Dios:  
que Dios la ha fundado para siempre.  
  
¡Oh Dios!, meditamos tu misericordia  
en medio de tu templo:  
como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza  
llega al confín de la tierra;  
  
tu diestra está llena de justicia:  
el monte Sión se alegra,  
las ciudades de Judá se gozan  
con tus sentencias.  
  
Dad la vuelta en torno a Sión,  
contando sus torreones;  
fijaos en sus baluartes,  
observad sus palacios,  
  
para poder decirle a la próxima generación:  
«Este es el Señor, nuestro Dios.»  
Él nos guiará por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

LECTURA BREVE Rm Is 66, 1-2  
  
 Asi dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies: ¿Qué templo podréis copnstruirme o qué lugar para mi descanso? Todo esto lo hicieron mis manos, todo es mio- oráculo del Señor-. En ése pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras.

RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te invoco de todo corazón. \* Respóndeme, Señor.  
R. Te invoco de todo corazón. \* Respóndeme, Señor.   
V. Guardarés tus leyes. \* Respóndeme Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te invoco de todo corazón. \* Respóndeme, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sirvamos al Señor con santidad, y nos librará de nuestros enemigos.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sirvamos al Señor con santidad, y nos librará de nuestros enemigos.

PRECES  
  
Demos gracias a Cristo, que nos ha dqado la luz del día, y supliquémosle diciendo:  
  
**Bendícenos y santifícanos, Señor.**

Tú que ter entregaste como vítima por nuestros pecados,

-acepta los deseos y proyectos de este día.

Tú que nos alegras con la claridad del nuevo día,

-sé tu mismo el lucero brillante de nuestros corazones.

Haz que seam os bondadosos y comprensivos con los que nos rodean,

-para que logremos así ser im`ñagenes de tu bondad.

En la mañana haznos ewscuchar tu gracia,

-y que tu gozo sea hoy nuestra fortaleza.  
  
 Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque Jesucristo nos ha hecho participar de su propia vida, somos hijos de Dios, y por ello nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
Dios todopoderoso y eterno, humildemente acudimos a ti al empezar el día, a media jornada y al atardecer, para pedirte que, alejando de nosotros las tinieblas del pecado, nos hagas alcanzar la luz verdadera que es Cristo. Que vive y reina contigo.

Amén  
   
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno [Himno cantado Nº 15](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

El trabajo nos urge,  
nos concentra y astilla.  
Poco a poco, la muerte  
nos hiere y purifica.  
  
Señor del universo,  
con el hombre te alías.  
En nuestra actividad,  
tu fuerza cómo vibra.  
  
Señor de los minutos,  
intensa compañía.  
Gracias por los instantes  
que lo eterno nos hilan.  
  
Gracias por esta pausa  
contigo en la fatiga.  
Contigo hay alegría.   
  
Amén.

SALMODIA

**Salmo 118,17-24: III (Ghimel)**

Ant: *Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.*

Haz bien a tu siervo: viviré  
y cumpliré tus palabras;  
ábreme los ojos, y contemplaré  
las maravillas de tu voluntad;  
soy un forastero en la tierra:  
no me ocultes tus promesas.  
  
Mi alma se consume, deseando  
continuamente tus mandamientos;  
reprendes a los soberbios,  
malditos los que se apartan de tus mandatos.  
  
Aleja de mí las afrentas y el desprecio,  
porque observo tus preceptos;  
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,  
tu siervo medita tus leyes;  
tus preceptos son mi delicia,  
tus decretos son mis consejeros.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.*

**Salmo 24 - I: Oración por toda clase de necesidades**

Ant: *Haz, Señor, que camine con lealtad.*

A ti, Señor, levanto mi alma;  
Dios mío, en ti confío,   
no quede yo defraudado,  
que no triunfen de mí mis enemigos;  
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,  
mientras que el fracaso malogra a los traidores.  
  
Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,  
y todo el día te estoy esperando.  
  
Recuerda, Señor, que tu ternura  
y tu misericordia son eternas;   
no te acuerdes de los pecados  
ni de las maldades de mi juventud;   
acuérdate de mí con misericordia,   
por tu bondad, Señor.  
  
El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;   
hace caminar a los humildes con rectitud,   
enseña su camino a los humildes.   
  
Las sendas del Señor son misericordia y lealtad   
para los que guardan su alianza y sus mandatos.   
Por el honor de tu nombre, Señor,  
perdona mis culpas, que son muchas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Haz, Señor, que camine con lealtad.*

**Salmo 24 - II:**

Ant: *Mírame, oh Dios, y líbrame, que estoy solo y afligido.*

¿Hay alguien que tema al Señor?   
Él le enseñará el camino escogido:   
su alma vivirá feliz,  
su descendencia poseerá la tierra.  
  
El Señor se confía con sus fieles   
y les da a conocer su alianza.  
Tengo los ojos puestos en el Señor,   
porque él saca mis pies de la red.  
  
Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,   
que estoy solo y afligido.   
Ensancha mi corazón oprimido   
y sácame de mis tribulaciones.  
  
Mira mis trabajos y mis penas  
y perdona todos mis pecados;   
mira cuántos son mis enemigos,   
que me detestan con odio cruel.  
  
Guarda mi vida y líbrame,  
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.  
La inocencia y la rectitud me protegerán,   
porque espero en ti.  
  
Salva, oh Dios, a Israel  
de todos sus peligros.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Mírame, oh Dios, y líbrame, que estoy solo y afligido.*

LECTURA BREVE Am 4, 13  
El Señor formó las montañas, creó el viento, descubre al hombre su pensamiento, hace la auorira y el crepúsculo y camina sobre el dorso de la tierra; se llama Señor, Dios de los ejércitos. .  
  
V. Criaturas tododas del Señor,, bendecid al Señor.  
R.Ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios Señor, tú que a la hora de tercia enviaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración, concédenos taambién a nosotros tener parte en los dones de este Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
   
Ant. Mírame, ¡oh Dios!, y sácame de mis tribulaciones, que estoy solo y afligido.  
  
LECTURA BREVE Am 5, 8  
  
El Señor creó las Pléyades y Orión, convierte la sombra en aurora, oscurece el día en noche; convoca las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra. Su nombre es el Señor.  
  
V. Honor y majestad lo preceden.  
R. Fuerza y esplendor están en su templo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, ante ti no existe ni la oscuridad ni las tinieblas, haz, pues, brillar sobre nosotros la claridad de tu luz, para que, guardando tus preceptos, caminemos siempre por tus sendas con el corazón jubiloso. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
   
Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Am 9, 6  
  
El Señor construye en el cielo su morada, cimenta sobre la tierra su bóveda; convoca las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra. Su nombre es el Señor.  
  
V. El cielo proclama la gloria de Dios.  
R. El firmamento pregona la obra de sus manos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Contempla, Señor, a tu familia en oración, y haz que imitando los ejemplos de paciencia de tu Hijo no decaiga nunca ante la adversidad. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 16](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Este es el tiempo en que llegas,  
Esposo, tan de repente,  
que invitas a los que velan  
y olvidas a los que duermen.  
  
Salen cantando a tu encuentro  
doncellas con ramos verdes  
y lámparas que guardaron  
copioso y claro el aceite.  
  
¡Cómo golpearon las necias  
las puertas de tu banquete!  
¡Y cómo lloran a oscuras  
los ojos que no han de verte!  
  
Mira que estamos alerta,  
Esposo, por si vinieres,  
y está el corazón velando,  
mientras los ojos se duermen.  
  
Danos un puesto a tu mesa,  
Amor que a la noche vienes,  
antes que la noche acabe  
y que la puerta se cierre.   
  
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, Dios mio, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.   
  
Salmo 29 - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE.  
  
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado   
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.  
  
Señor, Dios mío, a ti grité,  
y tú me sanaste.  
Señor, sacaste mi vida del abismo,  
me hiciste revivir cuándo bajaba a la fosa.  
  
Tañed para el Señor, fieles suyos,  
dad gracias a su nombre santo;  
su cólera dura un instante;  
su bondad, de por vida;  
al atardecer nos visita el llanto,  
por la mañana, el júbilo.  
  
Yo pensaba muy seguro:  
«No vacilaré jamás.»  
Tu bondad, Señor, me aseguraba  
el honor y la fuerza;  
pero escondiste tu rostro,  
y quedé desconcertado.  
  
A ti, Señor, llamé,  
supliqué a mi Dios:  
«¿Qué ganas con mi muerte,  
con que yo baje a la fosa?  
  
¿Te va a dar gracias el polvo,  
o va a proclamar tu lealtad?  
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;  
Señor, socórreme.»  
  
Cambiaste mi luto en danzas,  
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;  
te cantará mi alma sin callarse.  
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mio, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.   
  
 Ant. 2. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Salmo 31 - ACCIÓN DE GRACIAS DE UN PECADOR PERDONADO.  
  
Dichoso el que está absuelto de su culpa,  
a quien le han sepultado su pecado;  
dichoso el hombre a quien el Señor  
no le apunta el delito.  
  
Mientras callé se consumían mis huesos,  
rugiendo todo el día,  
porque día y noche tu mano  
pesaba sobre mí;  
mi savia se me había vuelto  
un fruto seco.  
  
Había pecado, lo reconocí,  
no te encubrí mi delito;   
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,  
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.  
  
Por eso, que todo fiel te suplique  
en el momento de la desgracia:  
la crecida de las aguas caudalosas  
no lo alcanzará.  
  
Tú eres mi refugio, me libras del peligro,  
me rodeas de cantos de liberación.  
  
Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,  
fijaré en ti mis ojos.  
  
No seáis irracionales como caballos y mulos,  
cuyo brío hay que domar con freno y brida;  
si no, no puedes acercarte.  
  
Los malvados sufren muchas penas;  
al que confía en el Señor,  
la misericordia lo rodea.  
  
Alegraos, justos, y gozad con el Señor,  
aclamadlo, los de corazón sincero.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Ant. 3. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán

LECTURA BREVE 1Pe 1, 6-9  
Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe- de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquolatan a fuego- llegará a ser, alabanza y gloria y honor cuando se manifiesta Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo véis, y créis en él; y os alegráis con un gozo inefable y trnasfigurado, alcanzando asi la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor nos alimentó. \* Con flor de harina

R. El Señor nos alimentó. \* Con flor de harina   
V. Nos sació con miel silvestre \* Con flor de harina.  
 V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor nos alimentó. \* Con flor de harina

CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. .  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. .

PRECES  
  
Invoquemnos a Dios, n uestro refugio y n uestra fortaleza, y digámosle

**Mira a tus hijos, Señor.**

Dios de amor, que has hecho alianza con tu pueblo,

-haz que recordemos siempre tus maravillas.

Que los sacerdotes, Señor, crezcan en la caridad

-y que los fieles vivan en la unidad del Esíritu con el vínculo de la paz.

Haz que siempre edifiquemos la ciudad terrena unidos a ti,

-no sea que en vano se cansen los los que la construyen

Manda, Señort, trabajadores a tu mies,

- para que tu nombre sea conocido en el mundo.

Anuestros familaires y bienhechores difuntos dales un lugar entre los santos

-y haz que que nosotros un día nos encontremos con ellos en tu reino.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
 Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, nos atrevemos a decir  
   
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Tú, Señor, que iluminas la noche y haces que después de las tinieblas amanezcan nuevamente la luz, haz que, durante la noche que ahora empieza, nos veamos exentos de toda culpa y que, al clareaar el nuevo día, podamos reunirnos otra vez en tu presencia, para darte gracias nuevamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!

Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

.  
SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen glorios

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA XVI I**  
De la feria. Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
  
Himno: DELANTE DE TUS OJOS  
  
Delante de tus ojos [Himno cantado Nº 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)  
ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.  
  
Salmo 34, 1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28 - I - SÚPLICA CONTRA LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS  
  
Pelea, Señor, contra los que me atacan,  
guerrea contra los que me hacen guerra;  
empuña el escudo y la adarga,  
levántate y ven en mi auxilio;  
di a mi alma:  
«Yo soy tu victoria.»  
  
Y yo me alegraré con el Señor,  
gozando de su victoria;  
todo mi ser proclamará:  
«Señor, ¿quién como tú,  
que defiendes al débil del poderoso,  
al pobre y humilde del explotador?»  
  
Se presentaban testigos violentos:  
me acusaban de cosas que ni sabía,  
me pagaban mal por bien,  
dejándome desamparado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.  
  
Ant. 2. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.  
  
Salmo 34, II  
  
Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,  
me vestía de saco,  
me mortificaba con ayunos  
y desde dentro repetía mi oración.  
  
Como por un amigo o por un hermano,  
andaba triste,  
cabizbajo y sombrío,  
como quien llora a su madre.  
  
Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,  
se juntaron contra mí  
y me golpearon por sorpresa;  
  
me laceraban sin cesar,  
cruelmente se burlaban de mí,  
rechinando los dientes de odio.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.  
  
Ant. 3. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.  
  
Salmo 34, III  
  
Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?  
Defiende mi vida de los que rugen,  
mi único bien, de los leones,  
  
y te daré gracias en la gran asamblea,  
te alabaré entre la multitud del pueblo.  
  
Que no canten victoria mis enemigos traidores,  
que no se hagan guiños a mi costa  
los que me odian sin razón.  
  
Señor, tú lo has visto, no te calles;  
Señor, no te quedes a distancia;  
despierta, levántate, Dios mío;  
Señor mío, defiende mi causa.  
Júzgame tú según tu justicia.  
  
Que canten y se alegren  
los que desean mi victoria;  
que repitan siempre: «Grande es el Señor»,  
los que desean la paz a tu siervo.  
  
Mi lengua anunciará tu justicia,  
todos los días te alabaré.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.  
  
V. Hijo mío, conserva mis palabras.  
R. Conserva mis mandatos y vivirás.

PRIMERA LECTURA  
Del libro de Job 39, 31-40, 9; 42, 1-6  
  
JOB SE SOMETE A LA MAJESTAD DIVINA  
  
El Señor se dirigió a Job y le dijo:  
«¿Quiere el censor discutir con el Todopoderoso? El que critica a Dios, que responda.»  
Job respondió al Señor:  
«He hablado a la ligera, ¿qué replicaré?; me llevaré la mano a la boca. He hablado una vez, y no insistiré; dos veces, ya nada añadiré.»  
El Señor replicó a Job desde la tormenta:  
«Si eres hombre cabal, ciñe tu cintura; voy a interrogarte y tú responderás: ¿Te atreves a violar mi derecho y condenarme, para quedar tú así justificado?  
Si un brazo tienes tú como el de Dios, y si atruena tu voz como la suya, revístete de gloria y majestad, y cúbrete de fasto y esplendor; derrama la avenida de tu cólera y abate con tus ojos al soberbio, con sola tu mirada al arrogante; aplasta a los malvados, entiérralos juntos en el polvo y encadénalos a todos en la tumba. Entonces yo mismo exclamaré: "¡Tu diestra te ha dado la Victoria!"»  
Job respondió al Señor:  
«Reconozco que lo puedes todo, que ningún plan es imposible para ti. Era yo el que empañaba tus designios con palabras insensatas; hablé de maravillas que me exceden, de grandezas que no puedo comprender.  
Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto ya mis ojos; por eso retracto mis palabras, me arrepiento en el polvo y la ceniza.»  
  
RESPONSORIO Jb 42, 5-6; 39, 35. 34  
  
R. Yo te conocía sólo de oídas, Señor, mas ahora te han visto ya mis ojos; por eso retracto mis palabras, \* me arrepiento en el polvo y la ceniza.  
V. He hablado una vez, y no insistiré; dos veces, ya nada añadiré, sino que me llevaré la mano a la boca.  
R. Me arrepiento en el polvo y la ceniza.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Comienza la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a san Policarpo de Esmirna.  
(Cap. 1, 1-4, 3: Funk 1, 247-249)  
  
HEMOS DE SOPORTARLO TODO POR DIOS, A FIN DE QUE TAMBIÉN ÉL NOS SOPORTE A NOSOTROS  
  
Ignacio, por sobrenombre Teóforo, es decir, Portador de Dios, a Policarpo, obispo de la Iglesia de Esmirna, o más bien, puesto él mismo bajo la vigilancia o episcopado de Dios Padre y del Señor Jesucristo: mi más cordial saludo. Al comprobar que tu sentir está de acuerdo con Dios y asentado como sobre roca inconmovible, yo glorifico en gran manera al Señor por haberme hecho la gracia de ver tu rostro intachable, del que ojalá me fuese dado gozar siempre en Dios. Yo te exhorto, por la gracia de que estás revestido, a que aceleres el paso en tu carrera, y a que exhortes a todos para que se salven. Desempeña el cargo que ocupas con toda diligencia corporal y espiritual. Preocúpate de que se conserve la concordia, que es lo mejor que puede existir. Llévalos a todos sobre ti, como a ti te lleva el Señor. Sopórtalos a todos con espíritu de caridad, como siempre lo haces. Dedícate continuamente a la oración. Pide mayor sabiduría de la que tienes. Mantén alerta tu espíritu, pues el espíritu desconoce el sueño. Háblales a todos al estilo de Dios. Carga sobre ti, como perfecto atleta, la enfermedades de todos. Donde mayor es el trabajo, allí hay rica ganancia.  
Si sólo amas a los buenos discípulos, ningún mérito tienes en ello. El mérito está en que sometas con mansedumbre a los más perniciosos. No toda herida se cura con el mismo emplasto. Los accesos de fiebre cálmalos con aplicaciones húmedas. Sé en todas las cosas prudente como la serpiente, pero sencillo en toda ocasión, como la paloma. Por eso justamente eres a la vez corporal y espiritual, para que aquellas cosas que saltan a tu vista las desempeñes buenamente, y las que no alcanzas a ver ruegues que te sean manifestadas. De este modo nada te faltará, sino que abundarás en todo don de la gracia. Los tiempos requieren de ti que aspires a alcanzar a Dios, jutamente con los que tienes encomendados, como el piloto anhela prósperos vientos, y el navegante, sorprendido por la tormenta, suspira por el puerto. Sé sobrio, como un atleta de Dios. El premio es la incorrupción y la vida eterna, de cuya existencia también tú estás convencido. En todo y por todo soy una víctima de expiación por ti, así como mis cadenas, que tú mismo has besado.  
Que no te amedrenten los que se dan aires de hombres dignos de todo crédito y enseñan doctrinas extrañas a la fe. Por tu parte, mantente firme como un. yunque golpeado por el martillo. Es propio de un grande atleta el ser desollado y, sin embargo, vencer. Pues ¡cuánto más hemos de soportarlo todo nosotros por Dios, a fin de que también él nos soporte a nosotros! Sé todavía más diligente de lo que eres. Date cabal cuenta de los tiempos. Aguarda al que está por encima del tiempo, al intemporal, al invisible, que por nosotros se hizo visible; al impalpable, al impasible, que por nosotros se hizo pasible; al que en todas las formas posibles sufrió por nosotros.  
Las viudas no han de ser desatendidas. Después del Señor, tú has de ser quien cuide de ellas. Nada se haga sin tu conocimiento, y tú, por tu parte, hazlo todo contando con Dios, como efectivamente lo haces. Mantente firmé. Celébrense reuniones con más frecuencia. Búscalos a todos por su nombre. No trates altivamente a esclavos y esclavas; mas tampoco dejes que se engrían, sino que traten, para gloria de Dios, de mostrarse mejores servidores, a fin de que alcancen de él una libertad más excelente.  
  
RESPONSORIO 1Tm 6, 11-12; 2Tm 2, 10  
  
R. Corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura. \* Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna.  
V. Todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación.  
R. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; aumenta los signos de tu misericordia sobre nosotros, para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos de las cosas pasajeras que por ellas alcancemos con mayor plenitud las eternas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
 Himno: Así: te necesito de carne y hueso. [Himno musicalizado. Nº 17](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Así: te necesito

de carne y hueso.  
  
Te atisba el alma en el ciclón de estrellas,  
tumulto y sinfonía de los cielos;  
y, a zaga del arcano de la vida,  
perfora el caos y sojuzga el tiempo,  
y da contigo, Padre de las causas,  
Motor primero.  
  
Más el frío conturba en los abismos,  
y en los días de Dios amaga el vértigo.  
¡Y un fuego vivo necesita el alma  
y un asidero!  
  
Hombre quisiste hacerme, no desnuda  
inmaterialidad de pensamiento.  
Soy una encarnación diminutiva;  
el arte, resplandor que toma cuerpo:  
la palabra es la carne de la idea:  
¡Encarnación es todo el universo!  
¡Y el que puso esta ley en nuestra nada  
hizo carne su verbo!  
Así: tangible, humano,  
fraterno.  
  
Ungir tus pies, que buscan mi camino,  
sentir tus manos en mis ojos ciegos,  
hundirme, como Juan, en tu regazo,  
y, -Judas sin traición- darte mi beso.  
  
Carne soy, y de carne te quiero.  
¡Caridad que viniste a mi indigencia,  
qué bien sabes hablar en mi dialecto!  
Así, sufriente, corporal, amigo,  
¡Cómo te entiendo!  
¡Dulce locura de misericordia:  
los dos de carne y hueso!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.  
  
Ant. 2. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.  
  
Cántico: QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR. Is 45, 15-25  
  
Es verdad: tú eres un Dios escondido,  
el Dios de Israel, el Salvador.  
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,  
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;  
mientras el Señor salva a Israel  
con una salvación perpetua,  
para que no se avergüencen ni se sonrojen  
nunca jamás.  
  
Así dice el Señor, creador del cielo  
- él es Dios -,  
él modeló la tierra,  
la fabricó y la afianzó;  
no la creó vacía,  
sino que la formó habitable:  
«Yo soy el Señor y no hay otro.»  
  
No te hablé a escondidas,  
en un país tenebroso,  
no dije a la estirpe de Jacob:  
«Buscadme en el vacío.»  
  
Yo soy el Señor que pronuncia sentencia  
y declara lo que es justo.  
Reuníos, venid, acercaos juntos,  
supervivientes de las naciones.  
No discurren los que llevan su ídolo de madera,  
y rezan a un dios que no puede salvar.  
  
Declarad, aducid pruebas,  
que deliberen juntos:  
¿Quién anunció esto desde antiguo,  
quién lo predijo desde entonces?  
¿No fui yo, el Señor?  
- No hay otro Dios fuera de mí -.  
  
Yo soy un Dios justo y salvador,  
y no hay ninguno más.  
  
Volveos hacia mí para salvaros,  
confines de la tierra,  
pues yo soy Dios y no hay otro.  
  
Yo juro por mi nombre,  
de mi boca sale una sentencia,  
una palabra irrevocable:  
«Ante mí se doblará toda rodilla,  
por mí jurará toda lengua»,   
dirán: «Sólo el Señor  
tiene la justicia y el poder.»  
  
A él vendrán avergonzados  
los que se enardecían contra él,  
con el Señor triunfará y se gloriará  
la estirpe de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.  
  
Ant. 3. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
LECTURA BREVE Ef 4, 29-32  
  
No salga de vuestra boca palabra desedificante, sino la que sirva para la necesaria edificación, comunicando la gracia a los oyentes. Y no provoquéis más al santo Espíritu de Dios, con el cual fuisteis marcados para el día de la redención. Desterrad de entre vosotros todo exacerbamiento, animosidad, ira, pendencia, insulto y toda clase de maldad. Sed, por el contrario, bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente como también Dios os ha perdonado en Cristo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
  
V. Indícame el camino que he de seguir.  
R. Hazme escuchar tu gracia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Cristo, que salvó al mundo con su cruz, y supliquémosle diciendo:  
  
**Señor, ten misericordia de nosotros.**  
  
Señor Jesucristo, cuya claridad es nuestro sol y nuestro día,  
haz que, desde el amanecer, desaparezca de nosotros todo sentimiento malo.  
  
Vela, Señor, sobre nuestros pensamientos, palabras y obras,  
a fin de que nuestro día sea agradable ante tus ojos.  
  
Aparta de nuestros pecados tu vista,  
y borra en nosotros toda culpa.  
  
Por tu cruz y tu resurrección,  
llénanos del gozo del Espíritu Santo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que somos hijos de Dios, oremos a nuestro Padre como Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios misericordioso, que has iluminado las tinieblas de nuestra ignorancia con la luz de tu palabra: acrecienta en nosotros la fe que tu mismo nos has dado; que ninguna tentación pueda nunca destruir el ardor de la fe y de la caridad que tu gracia ha encendido en nuestro Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [. Himno musicalizado Nº18](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Ando por mi camino, pasajero,  
y a veces creo que voy sin compañía,  
hasta que siento el paso que me guía,  
al compás de mi andar, de otro viajero.  
  
No lo veo, pero está. Si voy ligero,  
él apresura el paso; se diría  
que quiere ir a mi lado todo el día,  
invisible y seguro el compañero.  
  
Al llegar a terreno solitario,  
él me presta valor para que siga,  
y, si descanso, junto a mí se reposa.  
  
Y, cuando hay que subir monte (Calvario  
lo llama él), siento en su mano amiga,  
que me ayuda, una llaga dolorosa.

SALMODIA

**Salmo 118,25-32: IV (Daleth)**

Ant: *Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.*

Mi alma está pegada al polvo:  
reanímame con tus palabras;  
te expliqué mi camino, y me escuchaste:  
enséñame tus leyes;  
instrúyeme en el camino de tus decretos,  
y meditaré tus maravillas.  
  
Mi alma llora de tristeza,  
consuélame con tus promesas;  
apártame del camino falso,  
y dame la gracia de tu voluntad;  
escogí el camino verdadero,  
deseé tus mandamientos.  
  
Me apegué a tus preceptos,  
Señor, no me defraudes;  
correré por el camino de tus mandatos  
cuando me ensanches el corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.*

**25: Oración confiada del inocente Salmo**

Ant: *Confiando en el Señor, no me he desviado.*

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;  
confiando en el Señor, no me he desviado.  
  
Escrútame, Señor, ponme a prueba,  
sondea mis entrañas y mi corazón,   
porque tengo ante los ojos tu bondad,  
y camino en tu verdad.  
  
No me siento con gente falsa,  
no me junto con mentirosos;  
detesto las bandas de malhechores,  
no tomo asiento con los impíos.  
  
Lavo en la inocencia mis manos,  
y rodeo tu altar, Señor,  
proclamando tu alabanza,  
enumerando tus maravillas.  
  
Señor, yo amo la belleza de tu casa,  
el lugar donde reside tu gloria.  
  
No arrebates mi alma con los pecadores,  
ni mi vida con los sanguinarios,  
que en su izquierda llevan infamias,  
y su derecha está llena de sobornos.  
  
Yo, en cambio, camino en la integridad;  
sálvame, ten misericordia de mí.  
Mi pie se mantiene en el camino llano;  
en la asamblea bendeciré al Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Confiando en el Señor, no me he desviado.*

**Salmo 27,1-3.6-9: Súplica y acción de gracias**

Ant: *En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.*

A ti, Señor, te invoco;  
Roca mía, no seas sordo a mi voz;  
que, si no me escuchas, seré igual  
que los que bajan a la fosa.  
  
Escucha mi voz suplicante  
cuando te pido auxilio,  
cuando alzo las manos  
hacia tu santuario.  
  
No me arrebates con los malvados  
ni con los malhechores,  
que hablan de paz con el prójimo,  
pero llevan la maldad en el corazón.  
  
Bendito el Señor, que escuchó  
mi voz suplicante;  
el Señor es mi fuerza y mi escudo:  
en él confía mi corazón;  
me socorrió, y mi corazón se alegra  
y le canta agradecido.  
  
El Señor es fuerza para su pueblo,  
apoyo y salvación para su Ungido.  
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,  
sé su pastor y llévalos siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.*

LECTURA BREVE Flp 2, 2b-4  
  
Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por envidia ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.  
  
V. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad.  
R. Para los que guardan su alianza y sus mandatos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que en la hora de tercia fuiste llevado al suplicio de la cruz por la salvación del mundo; ayúdanos a llorar nuestros pecados y a evitar las faltas en lo porvenir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: En esta tarde, Cristo del Calvario. [Himno musicalizado. N19](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

En esta tarde, Cristo del Calvario,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero, al verte, mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.  
  
¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
cuando las tuyas están llenas de heridas?  
  
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,  
cuando en la cruz alzado y solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?  
  
Ahora ya no me acuerdo de nada,  
huyeron de mi todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
se me ahoga en la boca pedigüeña.  
  
Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa de tu santa puerta.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.  
  
Salmo 40 - ORACIÓN DE UN ENFERMO.  
  
Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;  
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.  
  
El Señor lo guarda y lo conserva en vida,   
para que sea dichoso en la tierra,   
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.  
  
El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,   
calmará los dolores de su enfermedad.  
  
Yo dije: «Señor, ten misericordia,   
sáname, porque he pecado contra ti.»  
  
Mis enemigos me desean lo peor;  
«A ver si se muere y se acaba su apellido.»  
  
El que viene a verme habla con fingimiento,   
disimula su mala intención,   
y cuando sale afuera, la dice.  
  
Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,   
hacen cálculos siniestros:   
«Padece un mal sin remedio,   
se acostó para no levantarse.»  
  
Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,   
que compartía mi pan,   
es el primero en traicionarme.  
  
Pero tú, Señor, apiádate de mí,   
haz que pueda levantarme,   
para que yo les dé su merecido.  
  
En esto conozco que me amas:  
en que mi enemigo no triunfa de mí.  
  
A mí, en cambio, me conservas la salud,  
me mantienes siempre en tu presencia.  
  
Bendito el Señor, Dios de Israel,  
ahora y por siempre. Amén, amén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.  
  
Ant. 2. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Salmo 45 - DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO  
  
Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.  
  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra  
y los montes se desplomen en el mar.  
  
Que hiervan y bramen sus olas,   
que sacudan a los montes con su furia:  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,   
el Altísimo consagra su morada.  
  
Teniendo a Dios en medio, no vacila;   
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;   
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Venid a ver las obras del Señor,   
las maravillas que hace en la tierra:  
  
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,   
rompe los arcos, quiebra las lanzas,   
prende fuego a los escudos.  
  
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:   
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
LECTURA BREVE Rm 15, 1-3  
  
Los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, sin complacernos a nosotros mismos. Cada uno cuide de complacer al prójimo para su bien, para su edificación; que Cristo no buscó su propia complacencia, según está escrito: «sobre mí cayeron los ultrajes de quienes te ultrajaron».  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
V. Y ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo.  
R. Por la virtud de su sangre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a Dios que escucha con amor la oración de los humildes y a los hambrientos los colma de bienes; digámosle confiados:  
  
**Muéstranos, Señor, tu misericordia.**  
  
Señor, Padre lleno de amor, te pedimos por todos los miembros de la iglesia que sufren:  
acuérdate que por ellos, Cristo, cabeza de la iglesia, ofreció en la cruz el verdadero sacrificio vespertino.  
  
Libra a los encarcelados, ilumina a los que viven en tinieblas, sé la ayuda de las viudas y de los huérfanos,  
y haz que todos nos preocupemos de los que sufren.  
  
Concede a tus hijos la fuerza necesaria  
para resistir las tentaciones del Maligno.  
  
Acude en nuestro auxilio, Señor, cuando llegue la hora de nuestra muerte:  
que seamos fieles hasta el fin y dejemos este mundo en tu paz.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Conduce a los difuntos a la luz donde tu habitas  
para que puedan contemplarte eternamente.  
  
Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Señor, que los que hemos sido aleccionados con los ejemplos de la pasión de tu Hijo estemos siempre dispuestos a cargar con su yugo llevadero y con su carga ligera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
SÁBADO DE LA SEMANA XVII**  
Del Común de pastores para un santo presbítero. Salterio I. I Vísperas del domingo XVIII.  
  
*4 de agosto*  
  
**SAN JUAN MARÍA VIANNEY, presbítero.** *(MEMORIA)*  
  
Nació cerca de Lyon el año 1786. Tuvo que superar muchas dificultades para llegar por fin a ordenarse sacerdote. Se le confió la parroquia de Ars, en la diócesis de Belley, y el santo, con una activa predicación, con la mortificación, la oración y la caridad, la gobernó, y promovió de un modo admirable su adelanto espiritual. Estaba dotado de unas cualidades extraordinarias como confesor, lo cual hacía que los fieles acudiesen a él de todas partes, para escuchar sus santos consejos. Murió el año 1859.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.  
  
Himno: PUERTA DE DIOS EN EL REDIL HUMANO  
  
Puerta de Dios en el redil humano. [Himno musicalizado Nº 21](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
fue Cristo, el buen Pastor que al mundo vino,  
glorioso va delante del rebaño,  
guiando su marchar por buen camino.  
  
Madero de la cruz es su cayado,  
su voz es la verdad que a todos llama,  
su amor es el del Padre, que le ha dado  
Espíritu de Dios, que a todos ama.  
  
Pastores del Señor son sus ungidos,  
nuevos cristos de Dios, son enviados  
a los pueblos del mundo redimidos;  
del único Pastor siervos amados.  
  
La cruz de su Señor es su cayado,  
la voz de la verdad es su llamada,  
los pastos de su amor, fecundo prado,  
son vida del Señor que nos es dada. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Quien se haga pequeño como un niño, ése es el más grande en el reino de los cielos.  
  
Salmo 130 - COMO UN NIÑO, ISRAEL SE ABANDONÓ EN LOS BRAZOS DE DIOS.  
  
Señor, mi corazón no es ambicioso,  
ni mis ojos altaneros;  
no pretendo grandezas  
que superan mi capacidad;  
sino que acallo y modero mis deseos,  
como un niño en brazos de su madre.  
  
Espere Israel en el Señor  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Quien se haga pequeño como un niño, ése es el más grande en el reino de los cielos.  
  
Ant. 2. Dios mío, con alegre y sincero corazón te lo he entregado todo.  
  
Salmo 131 I - PROMESAS A LA CASA DE DAVID.  
  
Señor, tenle en cuenta a David  
todos sus afanes:  
cómo juró al Señor  
e hizo voto al Fuerte de Jacob:  
  
«No entraré bajo el techo de mi casa,  
no subiré al lecho de mi descanso,  
no daré sueño a mis ojos,  
ni reposo a mis párpados,  
hasta que encuentre un lugar para el Señor,  
una morada para el Fuerte de Jacob.»  
  
Oímos que estaba en Efrata,  
la encontramos en el Soto de Jaar:  
entremos en su morada,  
postrémonos ante el estrado de sus pies.  
  
Levántate, Señor, ven a tu mansión,  
ven con el arca de tu poder:  
que tus sacerdotes se vistan de gala,  
que tus fieles te aclamen.  
Por amor a tu siervo David,  
no niegues audiencia a tu Ungido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios mío, con alegre y sincero corazón te lo he entregado todo.  
  
Ant. 3. El Señor ha jurado a David una promesa: «Tu reino permanecerá eternamente.»  
  
Salmo 131 II.  
  
El Señor ha jurado a David  
una promesa que no retractará:  
«A uno de tu linaje  
pondré sobre tu trono.  
  
Si tus hijos guardan mi alianza  
y los mandatos que les enseño,  
también sus hijos, por siempre,  
se sentarán sobre tu trono.»  
  
Porque el Señor ha elegido a Sión,  
ha deseado vivir en ella:  
«Ésta es mi mansión por siempre,  
aquí viviré, porque la deseo.  
  
Bendeciré sus provisiones,  
a sus pobres los saciaré de pan;  
vestiré a sus sacerdotes de gala,  
y sus fieles aclamarán con vítores.  
  
Haré germinar el vigor de David,  
enciendo una lámpara para mi Ungido.  
A sus enemigos los vestiré de ignominia,  
sobre él brillará mi diadema.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor ha jurado a David una promesa: «Tu reino permanecerá eternamente.»  
  
V. Venid a ver las obras del Señor.  
R. Las maravillas que hace en la tierra.  
  
PRIMERA LECTURA  
DIOS JUSTIFICA Y RESTABLECE A JOB  
  
Cuando el Señor terminó de hablar con Job, se dirigió a Elifaz de Temán y le dijo:  
  
«Estoy irritado contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job. Por lo tanto, tomad siete vacas y siete carneros, dirigíos a mi siervo Job, ofrecedlos en holocausto y él intercederá por vosotros. Yo haré caso a Job y no os trataré como merece vuestra temeridad de no haber hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job.»  
Entonces Elifaz de Temán, Bildad de Suj y Sofar de Naamat fueron a cumplir lo ordenado por el Señor. Y el Señor atendió a Job.  
El Señor cambió la suerte dé Job, cuando éste intercedió por sus amigos, y duplicó todas sus posesiones.  
Vinieron a visitarlo sus hermanos y hermanas y los antiguos conocidos; comieron con él en su casa, le dieron pésame, y lo consolaron de la desgracia que el Señor le había enviado; cada uno le regaló una suma de dinero y un anillo de oro.  
El Señor bendijo la nueva situación de Job, más aún que la anterior: sus posesiones fueron catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas.  
Tuvo siete hijos y tres hijas: la primera se llamaba Paloma, la segunda Canela; la tercera Azabache. No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre les repartió heredades como a sus hermanos.  
Después vivió Job hasta la edad de ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, a sus nietos y a sus bisnietos.  
Y Job murió anciano y satisfecho.  
  
RESPONSORIO Cf. Jb 42, 7. 8  
  
R. El Señor dijo a Elifaz: «Tú y tus dos compañeros no habéis hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job; \* él intercederá por vosotros.»  
V. Yo haré caso a Job y no os trataré como merece vuestra temeridad.  
R. Él intercederá por vosotros.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la catequesis de san Juan María Vianney, presbítero  
(«Catéchisme sur la priére»: A. Monnin, «Esprit du Curé d'Ars», París 1899, pp. 87-89)   
  
HERMOSA OBLIGACIÓN DEL HOMBRE: ORAR Y AMAR  
  
Consideradlo, hijos míos: el tesoro del hombre cristiano no está en La tierra, sino en el cielo. Por esto nuestro pensamiento debe estar siempre orientado hacia allí donde está nuestro tesoro.  
El hombre tiene un hermoso deber y obligación: orar y amar. Si oráis y amáis, habréis hallado la felicidad en este mundo.  
La oración no es otra cosa que la unión con Dios. Todo aquel que tiene el corazón puro y unido a Dios experimenta en sí mismo como una suavidad y dulzura que lo embriaga, se siente como rodeado de una luz admirable. En esta íntima unión, Dios y el alma son como dos trozos de cera fundidos en uno solo, que ya nadie puede separar. Es algo muy hermoso esta unión de Dios con su pobre creatura; es una felicidad que supera nuestra comprensión.  
Nosotros nos habíamos hecho indignos de orar, pero Dios, por su bondad, nos ha permitido hablar con él. Nuestra oración es el incienso que más le agrada.  
Hijos míos, vuestro corazón es pequeño, pero la oración lo dilata y lo hace capaz de amar a Dios. La oración es una degustación anticipada del cielo, hace que una parte del paraíso baje hasta nosotros. Nunca nos deja sin dulzura; es como una miel que se derrama sobre el alma y lo endulza todo. En la oración hecha debidamente, se funden las penas como la nieve ante el sol.  
Otro beneficio de la oración es que hace que el tiempo transcurra tan aprisa y con tanto deleite, que ni se percibe su duración. Mirad: cuando era párroco en Bresse, en cierta ocasión, en que casi todos mis colegas habían caído enfermos, tuve que hacer largas caminatas, durante las cuales oraba al buen Dios, y, creedme, que el tiempo se me hacía corto.  
Hay personas que se sumergen totalmente en la oración, como los peces en el agua, porque están totalmente entregadas al buen Dios. Su corazón no está dividido. ¡Cuánto amo a estas almas generosas! San Francisco de Asís y santa Coleta veían a nuestro Señor y hablaban con él, del mismo modo que hablamos entre nosotros.  
Nosotros, por el contrario, ¡cuántas veces venimos a la iglesia sin saber lo que hemos de hacer o pedir! Y, sin embargo, cuando vamos a casa de cualquier persona, sabemos muy bien para qué vamos. Hay algunos que incluso parece como si le dijeran al buen Dios: «Sólo dos palabras, para deshacerme de ti ... » Muchas veces pienso que, cuando venimos a adorar al Señor, obtendríamos todo lo que le pedimos si se lo pidiéramos con una fe muy viva y un corazón muy puro.  
  
RESPONSORIO 2Co 4, 17; 1Co 2, 9  
  
R. Una tribulación pasajera y liviana produce en nosotros \* un inmenso e incalculable tesoro de gloria.  
V. Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman.  
R. Un inmenso e incalculable tesoro de gloria.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y lleno de bondad, que nos has dado en san Juan María Vianney un modelo de pastor apasionadamente consagrado a su ministerio, concédenos, por su intercesión, dedicar como él nuestras vidas a ganar para Cristo a nuestros hermanos por medio de la caridad y alcanzar, juntamente con ellos, la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
   
 Himno: CRISTO, CABEZA, REY DE LOS PASTORES.  
  
Cristo, cabeza, rey de los pastores, [Himno musicalizado Nº 22](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
el pueblo entero, madrugando a fiesta,  
canta a la gloria de tu sacerdote  
himnos sagrados.  
  
Con abundancia de sagrado crisma,  
la unción profunda de tu Santo Espíritu  
lo armó guerrero y lo nombró en la Iglesia  
jefe del pueblo.  
  
El fue pastor y forma del rebaño,  
luz para el ciego, báculo del pobre,  
padre común, presencia providente,  
todo de todos.  
  
Tú que coronas sus merecimientos,  
danos la gracia de imitar su vida,  
y al fin, sumisos a su magisterio,  
danos su gloria. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.  
  
Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.  
  
Ant. 2. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS, DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL MAR ROJO Ex 15, 1-4. 8-13. 17-18  
  
Cantaré al Señor, sublime es su victoria,  
caballos y carros ha arrojado en el mar.   
Mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
  
Él es mi Dios: yo lo alabaré;   
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.  
El Señor es un guerrero,  
su nombre es «El Señor».  
  
Los carros del faraón los lanzó al mar,  
ahogó en el mar rojo a sus mejores capitanes.  
  
Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas,  
las corrientes se alzaron como un dique,  
las olas se cuajaron en el mar.  
  
Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,  
repartiré el botín, se saciará mi codicia,  
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»  
  
Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,  
se hundieron como plomo en las aguas formidables.  
  
¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?  
¿Quién como tu, terrible entre los santos,  
temibles por tus proezas, autor de maravillas?  
  
Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;  
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,  
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.  
  
Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,  
lugar del que hiciste tu trono, Señor;  
santuario, Señor, que fundaron tus manos.  
El Señor reina por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor, todas las naciones.  
  
Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.  
  
Alabad al Señor, todas las naciones,   
aclamadlo, todos los pueblos:  
  
Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor, todas las naciones.  
  
LECTURA BREVE Hb 13,7-9a  
  
Acordaos de aquellos superiores vuestros que os expusieron la palabra de Dios: reflexionando sobre el desenlace de su vida, imitad su fe. Jesucristo es el mismo hoy que ayer, y para siempre. No os dejéis extraviar por doctrinas llamativas y extrañas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.  
R. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.  
  
V. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor.  
R. He colocado centinelas.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla por vosotros.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla por vosotros.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo:  
  
**Apacienta a tu pueblo, Señor.**  
Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,   
haz que, por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.  
  
Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,   
no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.  
  
Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,   
haz que nunca falten en tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.  
  
Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,   
haz que, guiados por nuestros pastores, progresemos en la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y lleno de bondad, que nos has dado en san Juan María Vianney un modelo de pastor apasionadamente consagrado a su ministerio, concédenos por su intercesión, dedicar como él nuestras vidas a ganar para Cristo a nuestros hermanos por medio de la caridad y alcanzar, juntamente con Ellos, la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día. [Himno musicalizado Nº 82](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.  
  
Salmo 118, 33-40  
  
Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,  
y lo seguiré puntualmente;  
enséñame a cumplir tu voluntad  
y a guardarla de todo corazón;  
guíame por la senda de tus mandatos,  
porque ella es mi gozo.  
  
Inclina mi corazón a tus preceptos,  
y no al interés;  
aparta mis ojos de las vanidades,  
dame vida con tu palabra;  
cumple a tu siervo la promesa  
que hiciste a tus fieles.  
  
Aparta de mí la afrenta que temo,  
porque tus mandamientos son amables;  
mira cómo ansío tus decretos:  
dame vida con tu justicia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.  
  
Ant. 2. Los que buscan al Señor no carecen de nada.  
  
Salmo 33 I - EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS  
  
Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloría en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.  
  
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.  
  
Contempladlo y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias.  
  
El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.  
  
Todos sus santos, temed al Señor,  
porque nada les falta a los que lo temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de nada.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Los que buscan al Señor no carecen de nada.  
  
Ant. 3. Busca la paz y corre tras ella.  
  
Salmo 33 II  
  
Venid, hijos, escuchadme:  
os instruiré en el temor del Señor;  
¿hay alguien que ame la vida  
y desee días de prosperidad?  
  
Guarda tu lengua del mal,  
tus labios de la falsedad;  
apártate del mal, obra el bien,  
busca la paz y corre tras ella.  
  
Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
  
Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo libra el Señor;  
él cuida de todos sus huesos,  
y ni uno solo se quebrará.  
  
La maldad da muerte al malvado,  
y los que odian al justo serán castigados.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Busca la paz y corre tras ella.  
  
LECTURA BREVE 1R 8, 60-61  
  
Sepan todos los pueblos de la tierra que el Señor es Dios y no hay otro. Que vuestro corazón sea todo para el Señor, nuestro Dios, como lo es hoy, para seguir sus leyes y guardar sus mandamientos.  
  
V. Señor, enséñame tus caminos.  
R. Instrúyeme en tus sendas.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, Padre todopoderoso, infúndenos la luz del Espíritu Santo para que, libres de toda adversidad, podamos alegrarnos siempre en tu alabanza. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS DEL DOMINGO XVIII**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Cantemos al Señor con alegría. [Himno musicalizado Nº 23](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Cantemos al Señor con alegría,

unidos a la voz del pastor santo;

demos gracias a Dios, que es luz y guía,

solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama

en la voz del pastor que él ha elegido,

es su amor infinito el que nos ama

en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,

hambrientos de verdad y luz divina,

sigamos al pastor que es providencia

de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,

manda siempre a tu mies trabajadores;

cada aurora, a la puerta del aprisco,

nos aguarde el amor de tus pastores.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Aleluya.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Aleluya.  
  
Ant. 2. Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.  
  
Salmo 113 B - HIMNO AL DIOS VERDADERO.  
  
No a nosotros, Señor, no a nosotros,  
sino a tu nombre da la gloria;  
por tu bondad, por tu lealtad.  
¿Por qué han de decir las naciones:  
«Dónde está su Dios»?  
  
Nuestro Dios está en el cielo,  
lo que quiere lo hace.  
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,  
hechura de manos humanas:  
  
tienen boca, y no hablan;  
tienen ojos, y no ven;  
tienen orejas, y no oyen;  
tienen nariz, y no huelen;  
  
tienen manos, y no tocan;  
tienen pies, y no andan;  
no tiene voz su garganta:  
que sean igual los que los hacen,  
cuantos confían en ellos.  
  
Israel confía en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
La casa de Aarón confía en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
Los fieles del Señor confían en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
  
Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,  
bendiga a la casa de Israel,  
bendiga a la casa de Aarón;  
bendiga a los fieles del Señor,  
pequeños y grandes.  
  
Que el Señor os acreciente,  
a vosotros y a vuestros hijos;  
benditos seáis del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
El cielo pertenece al Señor,  
la tierra se la ha dado a los hombres.  
  
Los muertos ya no alaban al Señor,  
ni los que bajan al silencio.  
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.  
  
Cántico: LAS BODAS DEL CORDERO - Cf. Ap 19,1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que le teméis, pequeños y grandes.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Ts 2, 13-14  
  
Nosotros debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros, hermanos, a quienes tanto ama el Señor. Dios os eligió desde toda la eternidad para daros la salud por la santificación que obra el Espíritu y por la fe en la verdad. Con tal fin os convocó por medio del mensaje de la salud, anunciado por nosotros, para daros la posesión de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
V. Su sabiduría no tiene medida.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Dios hizo llover maná para el pueblo, les dio pan del cielo. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios hizo llover maná para el pueblo, les dio pan del cielo. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Demos gloria y honor a Cristo, que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive para interceder en su favor, y digámosle con plena confianza:  
  
Acuérdate, Señor, de tu pueblo.  
  
Señor Jesús, sol de justicia que iluminas nuestras vidas, al llegar al umbral de la noche te pedimos por todos los hombres,  
que todos lleguen a gozar eternamente de tu luz.  
  
Guarda, Señor, la alianza sellada con tu sangre  
y santifica a tu iglesia para que sea siempre inmaculada y santa.  
  
Acuérdate de esta comunidad aquí reunida,  
que tú elegiste como morada de tu gloria.  
  
Que los que están en camino tengan un viaje feliz  
y regresen a sus hogares con salud y alegría.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acoge, Señor, a tus hijos difuntos  
y concédeles tu perdón y la vida eterna.  
  
Terminemos nuestras preces con la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, danos tu misericordia y atiende a las súplicas de tus hijos; concede la tranquilidad y la paz a los que nos gloriamos de tenerte como creador y como guía, y consérvalas en nosotros para siempre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Como el niño no que no sabe dormirse

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura, sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
DOMINGO DE LA SEMANA XVIII**  
Del Propio. Salterio II

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, bendice a tu Dios. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, bendice a tu Dios. Aleluya.  
.  
  
Himno: QUE DOBLEN LAS CAMPANAS JUBILOSAS  
  
Que doblen las campanas jubilosas,  
y proclamen el triunfo del amor,  
y llenen nuestras almas de aleluyas,  
de gozo y esperanza en el Señor.  
  
Los sellos de la muerte han sido rotos,  
la vida para siempre es libertad,  
ni la muerte ni el mal son para el hombre  
su destino, su última verdad.  
  
Derrotados la muerte y el pecado,  
es de Dios toda historia y su final;  
esperad con confianza su venida:  
no temáis, con vosotros él está.  
  
Volverán encrespadas tempestades  
para hundir vuestra fe y vuestra verdad,  
es más fuerte que el mal y que su embate  
el poder del Señor, que os salvará.  
  
Aleluyas cantemos a Dios Padre,  
aleluyas al Hijo salvador,  
su Espíritu corone la alegría  
que su amor derramó en el corazón. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Aleluya.  
  
Salmo 103 I - HIMNO AL DIOS CREADOR  
  
Bendice, alma mía, al Señor:  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Te vistes de belleza y majestad,  
la luz te envuelve como un manto.  
  
Extiendes los cielos como una tienda,  
construyes tu morada sobre las aguas;  
las nubes te sirven de carroza,  
avanzas en las alas del viento;  
los vientos te sirven de mensajeros;  
el fuego llameante, de ministro.  
  
Asentaste la tierra sobre sus cimientos,  
y no vacilará jamás;  
la cubriste con el manto del océano,  
y las aguas se posaron sobre las montañas;  
  
pero a tu bramido huyeron,  
al fragor de tu trueno se precipitaron,  
mientras subían los montes y bajaban los valles:  
cada cual al puesto asignado.  
Trazaste una frontera que no traspasarán,  
y no volverán a cubrir la tierra.  
  
De los manantiales sacas los ríos,  
para que fluyan entre los montes;  
en ellos beben las fieras de los campos,  
el asno salvaje apaga su sed;  
junto a ellos habitan las aves del cielo,  
y entre las frondas se oye su canto.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.  
  
Salmo 103 II  
  
Desde tu morada riegas los montes,  
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;  
haces brotar hierba para los ganados,  
y forraje para los que sirven al hombre.  
  
Él saca pan de los campos,  
y vino que le alegra el corazón;  
y aceite que da brillo a su rostro,  
y alimento que le da fuerzas.  
  
Se llenan de savia los árboles del Señor,  
los cedros del Líbano que él plantó:  
allí anidan los pájaros,  
en su cima pone casa la cigüeña.  
Los riscos son para las cabras,  
las peñas son madriguera de erizos.  
  
Hiciste la luna con sus fases,  
el sol conoce su ocaso.  
Pones las tinieblas y viene la noche  
y rondan las fieras de la selva;  
los cachorros rugen por la presa,  
reclamando a Dios su comida.  
  
Cuando brilla el sol, se retiran,  
y se tumban en sus guaridas;  
el hombre sale a sus faenas,  
a su labranza hasta el atardecer.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.  
  
Ant. 3. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.  
  
Salmo 103 III  
  
¡Cuántas son tus obras, Señor,  
y todas las hiciste con sabiduría!;  
la tierra está llena de tus creaturas.  
  
Ahí está el mar: ancho y dilatado,  
en él bullen, sin número,  
animales pequeños y grandes;  
lo surcan las naves, y el Leviatán  
que modelaste para que retoce.  
  
Todos ellos aguardan  
a que les eches comida a su tiempo:  
se la echas, y la atrapan;  
abres tu mano, y se sacian de bienes;  
  
escondes tu rostro, y se espantan;  
les retiras el aliento, y expiran  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu aliento, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra.  
  
Gloria a Dios para siempre,  
goce el Señor con sus obras.  
Cuando él mira la tierra, ella tiembla;  
cuando toca los montes, humean.  
  
Cantaré al Señor mientras viva,  
tocaré para mi Dios mientras exista:  
que le sea agradable mi poema,  
y yo me alegraré con el Señor.  
  
Que se acaben los pecadores en la tierra,  
que los malvados no existan más.  
¡Bendice, alma mía, al Señor!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.  
  
V. Dichosos vuestros ojos porque ven.  
R. Y vuestros oídos porque oyen.

PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Abdías 1-21  
  
JUICIO CONTRA EDOM  
  
Visión de Abdías.  
Así dice el Señor a Edom: Hemos oído un mensaje del Señor, una embajada enviada a las gentes: «Alcémonos a luchar contra ellos.» Te he hecho pequeño entre las gentes, eres muy despreciado. La soberbia de tu corazón te ha seducido, habitas en las asperezas de las peñas, moras en la altura y piensas: «¿Quién podrá abatirme a tierra?» Aunque te levantes como el águila y pongas el nido en las estrellas, de allí te derribaré -oráculo del Señor-.  
Si vinieran a ti salteadores o ladrones nocturnos, ¿no te robarían con medida? Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían racimos? ¡Ay de Esaú, destruido! Lo han registrado, le han robado sus tesoros escondidos; te han empujado hasta la frontera tus aliados, tus amigos te engañan y te dominan. Los que comen tu pan te tienden trampas; pero él no comprende.  
Pues aquel día -oráculo del Señor-, destruiré a los sabios de Edom, a los prudentes del monte de Esaú. Temblarán tus soldados, Temán, y se acabarán los varones del monte de Esaú; por la violencia criminal contra tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza y perecerás para siempre. Tú estabas allí presente el día que los extranjeros capturaban su ejército, y los extraños forzaban sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén; tú eras como uno de ellos.  
No te alegres de ese día de tu hermano, del día de su desgracia; no te goces del día de Judá, del día de su perdición; ni hables alto el día de su angustia. No entres por las puertas de mi pueblo el día de la aflicción; no te complazcas de sus males el día de la desgracia; no eches mano a sus riquezas el día de su calamidad. No aguardes junto a las salidas para matar a los fugitivos; no vendas a los supervivientes el día de la desgracia.  
Se acerca el día del Señor contra todas las naciones; lo que hiciste te lo harán, tu paga caerá sobre tu cabeza. Como bebisteis en el monte santo, beberán todos los pueblos, uno tras otro. Beberán, se tambalearán, y serán como si no fueran. Pero en el monte de Sión quedará un resto, que será santo, y la casa de Jacob recobrará sus bienes. La casa de Jacob será un fuego, la casa de José una llama; la casa de Esaú será estopa, arderá hasta consumirse. Y no quedará superviviente en la casa de Esaú -lo ha dicho el Señor-.  
Poseerán el Negueb, el monte de Esaú, las colinas de Sefela y la tierra filistea; poseerán los campos de Efraím y de Samaria, de Benjamín y de Galaad. Y esos pobres desterrados israelitas serán dueños de Canaán hasta Sarepta; y los desterrados de Jerusalén que están en Sefarad ocuparán los poblados del Negueb. Después subirán vencedores al monte de Sión, para gobernar la montaña de Esaú, y el reino será del Señor.  
  
RESPONSORIO Ab 3-4; Am 9, 1  
  
R. La soberbia de tu corazón te ha seducido, habitas en las asperezas de las peñas, moras en la altura. \* Aunque te levantes como el águila y pongas el nido en las estrellas, de allí te derribaré.  
V. No escapará ni un fugitivo; aunque perforen hasta el infierno, de allí los sacará mi mano.  
R. Aunque te levantes como el águila y pongas el nido en las estrellas, de allí te derribaré.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Comienza la carta llamada de Bernabé  
(Cap. 1, 1-8; 2, 1-5: Funk 1, 3-7)  
  
LA ESPERANZA DE LA VIDA, PRINCIPIO Y FIN DE NUESTRA FE  
  
Os saludo, hijos e hijas, con el deseo de la paz, en el nombre del Señor, que nos ha amado.  
  
Grandes y abundantes son los dones de justicia con que Dios os ha enriquecido; por esto, lo que hace, más que nada, que me alegre sobremanera es la dicha y excelencia de vuestras almas, ya que habéis acogido la gracia del don espiritual, que ha sido plantada en vosotros. Ello es para mí un motivo de mayor congratulación, ya que me da la esperanza de mi propia salvación, al contemplar cómo ha sido derramada en vosotros la abundancia del Espíritu que procede de la fuente del Señor. De tal modo me impresionó vuestro aspecto, para mí tan deseado, cuando estaba entre vosotros.  
Estando yo íntimamente persuadido y convencido de que, cuando estaba entre vosotros, os enseñé muchas cosas de palabra, ya que el Señor me acompañó en el camino de la justicia, me siento también impulsado a amaros más que a mi propia vida; grande, en efecto, es la fe y la caridad que habita en vosotros, por la esperanza de alcanzar la vida de Cristo. Todo esto me lleva a considerar que, si me tomo interés en comunicaros algo de lo que yo mismo he recibido, no me ha de faltar la recompensa por prestar este servicio a vuestras almas; por esto me he decidido a escribiros unas pocas palabras para que enriquezcáis vuestra fe con un conocimiento más pleno.  
Tres son las enseñanzas del Señor: la esperanza de la vida, principio y fin de nuestra fe; la justicia, principio y fin del juicio; la caridad, junto con la alegría y el gozo, testigo de que nuestras obras son justas. El Señor, en efecto, nos ha dado a conocer, por medio de los profetas, las cosas pasadas y las presentes, y nos ha dado también poder gustar por anticipado las primicias de lo venidero. Y al contemplar cómo todas estas cosas se van realizando a su tiempo, tal como él ha dicho, ello debe movernos a un temor de Dios cada vez más perfecto y más profundo. Yo, no en calidad de maestro, sino como uno más entre vosotros, os iré mostrando algunas cosas que os sirvan de alegría en la situación presente.  
Puesto que los días son malos y aquel que obra es poderoso, debemos investigar cuidadosamente, en provecho nuestro, los dones con que el Señor nos ha justificado. Ahora bien, lo que ayuda nuestra fe es el temor y la paciencia, y nuestra fuerza reside en la tolerancia y la continencia. Si estas virtudes perseveran santamente en nosotros, en todo lo que atañe al Señor, poseeremos además la alegría de la sabiduría, de la ciencia y del perfecto conocimiento.  
Dios nos ha revelado, en efecto, por boca de todos sus profetas, que él no tiene necesidad de sacrificios, holocaustos ni oblaciones, pues dice en cierto lugar: ¿Qué me importa el número de vuestros sacrificios? -dice el Señor-. Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada. ¿Por qué entráis a visitarme? ¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios? No me traigáis más dones vacíos, más incienso execrable. Novilunios, sábados, asambleas no los aguanto.  
  
RESPONSORIO Ga 2, 16; Gn 15, 6  
  
R. Sabemos que el hombre se justifica por creer en Cristo Jesús. \* Nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo.  
V. Abraham creyó al Señor y le fue reputado por justicia.  
R. Nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo.  
  
 .

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, danos tu misericordia y atiende a las súplicas de tus hijos; concede la tranquilidad y la paz a los que nos gloriamos de tenerte como creador y como guía, y consérvalas en nosotros para siempre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
 CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Somos el pueblo de la pascua . [Himno cantado Nº 23](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Somos el pueblo de la Pascua,  
Aleluya es nuestra canción,  
Cristo nos trae la alegría;  
levantemos el corazón.  
  
El Señor ha vencido al mundo,  
muerto en la cruz por nuestro amor,  
resucitado de la muerte  
y de la muerte vencedor.  
  
El ha venido a hacernos libres  
con libertad de hijos de Dios,  
El desata nuestras cadenas;  
alegraos en el Señor.  
  
Sin conocerle, muchos siguen  
rutas de desesperación,  
no han escuchado la noticia  
de Jesucristo Redentor.  
  
Misioneros de la alegría,  
de la esperanza y del amor,  
mensajeros del Evangelio,  
somos testigos del Señor.  
  
Gloria a Dios Padre, que nos hizo,  
gloria a Dios Hijo Salvador,  
gloria al Espíritu divino:  
tres Personas y un solo Dios.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.  
  
Salmo 117 - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria  
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.  
  
Ant. 2. Cantemos un himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.  
  
Cántico: QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR Dn 3, 52-57  
  
Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito tu nombre, Santo y glorioso:  
a él gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en el templo de tu santa gloria:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres sobre el trono de tu reino:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos:   
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en la bóveda del cielo:  
a ti honor y alabanza por los siglos.  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantemos un himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.  
  
Salmo 150 - ALABAD AL SEÑOR.  
  
Alabad al Señor en su templo,  
alabadlo en su augusto firmamento.  
  
Alabadlo por sus obras magníficas,  
alabadlo por su inmensa grandeza.  
  
Alabadlo tocando trompetas,  
alabadlo con arpas y cítaras,  
  
Alabadlo con tambores y danzas,  
alabadlo con trompas y flautas,  
  
alabadlo con platillos sonoros,  
alabadlo con platillos vibrantes.  
  
Todo ser que alienta, alabe al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ez 36, 25-27  
  
Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
R. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
  
V. Pregonando tus maravillas.  
R. Invocando tu nombre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed.

.  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed.

PRECES  
  
Invoquemos, hermanos, a nuestro Salvador, que ha venido al mundo para ser «Dios-con-nosotros», y digámosle confiadamente:  
  
**Señor Jesús, rey de la gloria, sé tú nuestra luz y nuestro gozo.**Señor Jesús, sol que nace de lo alto y primicia de la humanidad resucitada,  
haz que siguiéndote a ti no caminemos nunca en sombras de muerte, sino que tengamos siempre la luz de la vida.  
  
Que sepamos descubrir, Señor, cómo todas las creaturas están llenas de tus perfecciones,  
para que así, en todas ellas, sepamos contemplarte a ti.  
  
No permitas, Señor, que hoy nos dejemos vencer por el mal,  
antes danos tu fuerza para que venzamos al mal a fuerza del bien.  
  
Tú que, bautizado por Juan en el Jordán, fuiste ungido con el Espíritu Santo,  
asístenos durante este día para que actuemos movidos por este mismo Espíritu.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios; por ello nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, danos tu misericordia y atiende a las súplicas de tus hijos; concede la tranquilidad y la paz a los que nos gloriamos de tenerte como creador y como guía, y consérvalas en nosotros para siempre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
 CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: El mundo brilla de alegría . [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
**Salmo 22: El Buen Pastor**

Ant: *En verdes praderas me hace recostar el Señor. Aleluya.*

El Señor es mi Pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.  
  
Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.  
  
Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En verdes praderas me hace recostar el Señor. Aleluya.*

**Salmo 75 I: Acción de gracias por la victoria**

Ant: *Grande es en Israel la fama del Señor. Aleluya.*

Dios se manifiesta en Judá,  
su fama es grande en Israel;  
su tabernáculo está en Jerusalén,  
su morada en Sión:  
allí quebró los relámpagos del arco,  
el escudo, la espada y la guerra.  
  
Tú eres deslumbrante, magnífico,  
con montones de botín conquistados.  
Los valientes duermen su sueño,  
y a los guerreros no les responden sus brazos.  
Con un bramido, oh Dios de Jacob,  
inmovilizaste carros y caballos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Grande es en Israel la fama del Señor. Aleluya.*

**Salmo 75 II:**

Ant: *La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.*

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a tí  
al ímpetu de tu ira?  
Desde el cielo proclamas la sentencia:  
la tierra teme sobrecogida,  
cuando Dios se pone en pie para juzgar,  
para salvar a los humildes de la tierra.  
  
La cólera humana tendrá que alabarte,  
los que sobrevivan al castigo te rodearán.  
Haced votos al Señor y cumplidlos,  
y traigan los vasallos tributo al Temible:  
El deja sin aliento a los príncipes,  
y es temible para los reyes del orbe.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.*

.  
  
LECTURA BREVE Rm 5, 1-2. 5  
  
Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios; y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.  
  
V. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.   
R. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, danos tu misericordia y atiende a las súplicas de tus hijos; concede la tranquilidad y la paz a los que nos gloriamos de tenerte como creador y como guía, y consérvalas en nosotros para siempre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
 CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 26  
  
De la misma manera, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos pedir como conviene; y el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos que no pueden ser expresados en palabras.  
  
V. Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor.  
R. Con tus palabras dame inteligencia.   
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
 **HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE 2Co 1, 21-22  
  
Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.  
  
V. El Señor es mi luz y mi salvación.  
R. El Señor es la defensa de mi vida.   
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Nos dijeron de noche que estabas muerto [Himno cantado Nº 25](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Nos dijeron de noche  
que estabas muerto,  
y la fe estuvo en vela  
junto a tu cuerpo.  
  
La noche entera  
la pasamos queriendo  
mover la piedra.  
  
Con la vuelta del sol,  
volverá a ver la tierra  
la gloria del Señor.  
  
No supieron contarlo  
los centinelas:  
nadie supo la hora  
ni la manera.  
Antes del día,  
se cubrieron de gloria  
tus cinco heridas.  
  
Con la vuelta del sol,  
volverá a ver la tierra  
la gloria del Señor.  
  
Si los cinco sentidos  
buscan el sueño,  
que la fe tenga el suyo  
vivo y despierto.  
La fe velando,  
para verte de noche  
resucitando.  
  
Con la vuelta del sol,  
volverá a ver la tierra  
la gloria del Señor.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Aleluya.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Aleluya.  
  
Ant. 2. Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.  
  
Salmo 113 B - HIMNO AL DIOS VERDADERO.  
  
No a nosotros, Señor, no a nosotros,  
sino a tu nombre da la gloria;  
por tu bondad, por tu lealtad.  
¿Por qué han de decir las naciones:  
«Dónde está su Dios»?  
  
Nuestro Dios está en el cielo,  
lo que quiere lo hace.  
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,  
hechura de manos humanas:  
  
tienen boca, y no hablan;  
tienen ojos, y no ven;  
tienen orejas, y no oyen;  
tienen nariz, y no huelen;  
  
tienen manos, y no tocan;  
tienen pies, y no andan;  
no tiene voz su garganta:  
que sean igual los que los hacen,  
cuantos confían en ellos.  
  
Israel confía en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
La casa de Aarón confía en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
Los fieles del Señor confían en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
  
Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,  
bendiga a la casa de Israel,  
bendiga a la casa de Aarón;  
bendiga a los fieles del Señor,  
pequeños y grandes.  
  
Que el Señor os acreciente,  
a vosotros y a vuestros hijos;  
benditos seáis del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
El cielo pertenece al Señor,  
la tierra se la ha dado a los hombres.  
  
Los muertos ya no alaban al Señor,  
ni los que bajan al silencio.  
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.  
  
Cántico: LAS BODAS DEL CORDERO - Cf. Ap 19,1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que le teméis, pequeños y grandes.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Ts 2, 13-14  
  
Nosotros debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros, hermanos, a quienes tanto ama el Señor. Dios os eligió desde toda la eternidad para daros la salud por la santificación que obra el Espíritu y por la fe en la verdad. Con tal fin os convocó por medio del mensaje de la salud, anunciado por nosotros, para daros la posesión de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
V. Su sabiduría no tiene medida.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Trabajad, no or el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Trabajad, no or el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna.

PRECES  
  
Demos gloria y honor a Cristo, que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive para interceder en su favor, y digámosle con plena confianza:  
  
**Acuérdate, Señor, de tu pueblo.**  
  
Señor Jesús, sol de justicia que iluminas nuestras vidas, al llegar al umbral de la noche te pedimos por todos los hombres,  
que todos lleguen a gozar eternamente de tu luz.  
  
Guarda, Señor, la alianza sellada con tu sangre  
y santifica a tu iglesia para que sea siempre inmaculada y santa.  
  
Acuérdate de esta comunidad aquí reunida,  
que tú elegiste como morada de tu gloria.  
  
Que los que están en camino tengan un viaje feliz  
y regresen a sus hogares con salud y alegría.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acoge, Señor, a tus hijos difuntos  
y concédeles tu perdón y la vida eterna.  
  
Terminemos nuestras preces con la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, danos tu misericordia y atiende a las súplicas de tus hijos; concede la tranquilidad y la paz a los que nos gloriamos de tenerte como creador y como guía, y consérvalas en nosotros para siempre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
 CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Nos cubren las tinieblas

con su intangible velo;

nos acosa la noche con sus ojos,

y reza el pensamiento.

Los astros en tus bóvedas,

Señor del universo,

vigilarán lo oscuro,

vigilarán el sueño.

Nosotros dormiremos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
LUNES DE LA SEMANA XVIII**  
Propio de la fiesta.  
  
*6 de Agosto*  
  
**LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR.** *(FIESTA)*

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el rey supremo de la gloria, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el rey supremo de la gloria, venid adorémosle.  
  
Himno: PARA LA CRUZ Y LA CRUCIFIXIÓN  
  
Para la cruz y la crucifixión,  
para la agonía debajo de los olivos,  
nada mejor  
que el monte Tabor.  
  
Para los largos días de pena y dolor,  
cuando se arrastra la vida inútilmente,  
nada mejor  
que el monte Tabor.  
  
Para el fracaso, la soledad, la incomprensión,  
cuando es gris el horizonte y el camino,  
nada mejor  
que el monte Tabor.  
  
Para el triunfo gozoso de la resurrección,  
cuando todo resplandece de cantos,  
nada mejor  
que el monte Tabor. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Un solo día en tu casa vale más que otros mil.  
  
Salmo 83 - AÑORANZA DEL TEMPLO  
  
¡Qué deseables son tus moradas,  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne  
se alegran por el Dios vivo.  
  
Hasta el gorrión ha encontrado una casa;  
la golondrina, un nido  
donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.  
  
Dichosos los que viven en tu casa  
alabándote siempre.  
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza  
al preparar su peregrinación:  
  
cuando atraviesan áridos valles,  
los convierten en oasis,  
como si la lluvia temprana  
los cubriera de bendiciones;  
caminan de altura en altura  
hasta ver a Dios en Sión.  
  
Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;  
atiéndeme, Dios de Jacob.  
Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Escudo,  
mira el rostro de tu Ungido.  
  
Un solo día en tu casa  
vale más que otros mil,  
y prefiero el umbral de la casa de Dios  
a vivir con los malvados.  
  
Porque el Señor es sol y escudo,  
él da la gracia y la gloria,  
el Señor no niega sus bienes  
a los de conducta intachable.  
  
¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre  
que confía en ti!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Un solo día en tu casa vale más que otros mil.  
  
Ant. 2. Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.  
  
Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES.  
  
El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,   
justicia y derecho sostienen su trono.  
  
Delante de él avanza fuego   
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.  
  
Los montes se derriten como cera   
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,   
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
  
Los que adoran estatuas se sonrojan,   
los que ponen su orgullo en los ídolos;   
ante él se postran todos los dioses.  
  
Lo oye Sión, y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;  
  
porque tú eres, Señor,   
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.  
  
El Señor ama al que aborrece el mal,   
protege la vida de sus fieles   
y los libra de los malvados.  
  
Amanece la luz para el justo,   
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,   
celebrad su santo nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.  
  
Ant. 3. Ensalzad al Señor, Dios nuestro; postraos ante su monte santo.  
  
Salmo 98 - SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS.  
  
El Señor reina, tiemblen las naciones;  
sentado sobre querubines, vacile la tierra.  
  
El Señor es grande en Sión,  
encumbrado sobre todos los pueblos.  
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:  
Él es santo.  
  
Reinas con poder y amas la justicia,  
tú has establecido la rectitud;  
tú administras la justicia y el derecho,  
tú actúas en Jacob.  
  
Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante el estrado de sus pies:  
Él es santo.  
  
Moisés y Aarón con sus sacerdotes,  
Samuel con los que invocan su nombre,  
invocaban al Señor, y él respondía.  
Dios les hablaba desde la columna de nube;  
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.  
  
Señor, Dios nuestro, tú les respondías,  
tú eras para ellos un Dios de perdón  
y un Dios vengador de sus maldades.  
  
Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante su monte santo:  
Santo es el Señor, nuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ensalzad al Señor, Dios nuestro; postraos ante su monte santo.  
  
V. Dios les hablaba desde la columna de nube.  
R. Oyeron sus mandatos.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 7--4, 6  
  
GLORIA DIFUNDIDA POR CRISTO EN LA NUEVA ALIANZA  
  
Hermanos: Si el régimen de la ley que mata, que fue grabada con letras en piedra, fue glorioso, y de tal modo que ni podían fijar la vista los israelitas en el rostro de Moisés por la gloria de su rostro, que era pasajera, ¿cuánto más glorioso no será el régimen del espíritu? Efectivamente, si hubo gloria en el régimen que lleva a la condenación, con mayor razón hay profusión de gloria en el régimen que conduce a la justificación. Y, en verdad, lo que en aquel caso fue gloria, no es tal en comparación con ésta, tan eminente y radiante. Pues si lo perecedero fue como un rayo de gloria, con más razón será glorioso lo imperecedero.  
Estando, pues, en posesión de una esperanza tan grande, procedemos con toda decisión y seguridad, y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que no se fijasen los hijos de Israel en su resplandor, que era perecedero. Y sus entendimientos quedaron embotados, pues, en efecto, hasta el día de hoy perdura ese mismo velo en la lectura de la antigua alianza. El velo no se ha descorrido, pues sólo con Cristo queda removido. Y así, hasta el día de hoy, siempre que leen a Moisés, persiste un velo tendido sobre sus corazones. Mas cuando se vuelvan al Señor, será descorrido el velo. El Señor es espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, ahí está la libertad. Y todos nosotros, reflejando como en un espejo en nuestro rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando, en su propia imagen, hacia una gloria cada vez mayor, por la acción del Señor, que es espíritu.  
Por eso, investidos, por la misericordia de Dios, de este ministerio, no sentimos desfallecimiento, antes bien, renunciamos a todo encubrimiento vergonzoso del Evangelio; procedemos sin astucia y sin adulterar la palabra de Dios y, dando a conocer la verdad, nos encomendamos al juicio de toda humana conciencia en la presencia de Dios. Si, con todo, nuestro Evangelio queda cubierto como por un velo, queda así encubierto sólo para los que van camino de perdición, para aquellos cuyos entendimientos incrédulos cegó el dios del mundo presente, para que no vean brillar la luz del mensaje evangélico sobre la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.   
No nos predicamos a nosotros mismos, sino que predicamos a Cristo Jesús como Señor; nosotros nos presentamos como siervos vuestros por Jesús. El mismo Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas», ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para que demos a conocer la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo.  
  
RESPONSORIO 1Jn 3, 1. 2  
  
R. Mirad qué amor nos ha tenido el Padre \* para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!   
V. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.   
R. Para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Sermón de Anastasio Sinaíta, obispo, en el día de la Transfiguración del Señor .   
(Núms. 6-10: «Mélanges d'archéologie et d'histoire» 67 [1955], 241-244)  
  
QUE BIEN ESTARÍA QUEDARNOS AQUÍ  
  
El misterio que hoy celebramos lo manifestó Jesús a sus discípulos en el monte Tabor. En efecto, después de haberles hablado, mientras iba con ellos, acerca del reino y de su segunda venida gloriosa, teniendo en cuenta que quizá no estaban muy convencidos de lo que les había anunciado acerca del reino y deseando infundir en sus corazones una firmísima e intima convicción, de modo que por lo presente creyeran en lo futuro, realizó ante sus ojos aquella admirable manifestación, en el monte Tabor, como una imagen prefigurativa del reino de los cielos. Era como si les dijese: «El tiempo que ha de transcurrir antes de que se realicen mis predicciones no ha de ser motivo de que vuestra fe se debilite, y por esto, ahora mismo, en el tiempo presente, os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán, sin haber visto al Hijo del hombre presentarse con la gloria de su Padre.»   
Y el evangelista, para mostrar que el poder de Cristo estaba en armonía con su voluntad, añade: Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un alto monte, y se transfiguró en su presencia; su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se aparecieron Moisés y Elías conversando con él.   
Éstas son las maravillas de la presente solemnidad, éste es el misterio, saludable para nosotros, que ahora se ha cumplido en el monte, ya que ahora nos reúne la muerte y, al mismo tiempo, la festividad de Cristo. Por esto, para que podamos penetrar, junto con los elegidos entre los discípulos inspirados por Dios, el sentido profundo de estos inefables y sagrados misterios, escuchemos la voz divina y sagrada que nos llama con insistencia desde lo alto, desde la cumbre del monte.  
Debemos apresurarnos a ir hacia allí -así me atrevo a decirlo- como Jesús, que allí en el cielo es nuestro guía y precursor, con quien brillaremos con nuestra mirada espiritualizada, renovados en cierta manera en los trazos de nuestra alma, hechos conformes a su imagen, y, como él, transfigurados continuamente y hechos participes de la naturaleza divina, y dispuestos para los dones celestiales.  
Corramos hacia allí, animosos y alegres, y penetremos en la intimidad de la nube, a imitación de Moisés y Elías, o de Santiago y Juan. Seamos como Pedro, arrebatado por la visión y aparición divina, transfigurado por aquella hermosa transfiguración, desasido del mundo, abstraído de la tierra; despojémonos de lo carnal, dejemos lo creado y volvámonos al Creador, al que Pedro, fuera de si, dijo: Señor, qué bien estaría quedamos aquí.  
Ciertamente, Pedro, en verdad qué bien estaría quedarnos aquí con Jesús, y permanecer aquí para siempre. ¿Hay algo más dichoso, más elevado, más importante que estar con Dios, ser hechos conformes con él, vivir en la luz? Cada uno de nosotros, por el hecho de tener a Dios en sí y de ser transfigurado en su imagen divina, tiene derecho a exclamar con alegría: Qué bien estaría quedanos aquí, donde todo es resplandeciente, donde está el gozo, la felicidad y la alegría, donde el corazón disfruta de absoluta tranquilidad, serenidad y dulzura, donde vemos a (Cristo) Dios, donde él, junto con el Padre, pone su morada y dice, al entrar: Hoy ha venido la salud a esta casa, donde con Cristo se hallan acumulados los tesoros de los bienes eternos, donde hallamos reproducidas, como en un espejo, las imágenes de las realidades futuras.  
  
RESPONSORIO Mt 17, 2. 3; cf. Lc 9, 32. 34  
  
R. El rostro de Jesús se puso brillante como el sol; \* y los discípulos, al contemplarlo circundado de gloria, se llenaron de temor.  
V. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús.   
R. Y los discípulos, al contemplarlo circundado de gloria, se llenaron de temor.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que en la gloriosa transfiguración de Jesucristo confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de Moisés y de Elías, y nos hiciste entrever en la gloria de tu Hijo la grandeza de nuestra definitiva adopción filial, haz que escuchemos siempre la voz de tu Hijo amado y lleguemos a ser un día sus coherederos en la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya  
   
 Himno: Transfigúrame, Señor, transfigúrame. [Himno Musicalizado. Nº 4](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

   Transfigúrame, Señor, transfigúrame.

Quiero ser tu vidriera,

tu alta vidriera azul, morada y amarilla.

Quiero ser mi figura, sí, mi historia,

pero de ti en tu gloria traspasado.

Transfigúrame, Señor, transfigúrame.

Mas no a mí solo,

purifica también

a todos los hijos de tu Padre

que te rezan conmigo o te rezaron,

o que acaso ni una madre tuvieron

que les guiara a balbucir el Padrenuestro.

Transfigúranos, Señor, transfigúranos.

Si acaso no te saben, o te dudan

o te blasfeman, límpiales el rostro

como a ti la Verónica;

descórreles las densas cataratas de sus ojos,

que te vean, Señor, como te veo.

Transfigúralos, Señor, transfigúralos.

Que todos puedan, en la misma nube

que a ti te envuelve,

despojarse del mal y revestirse

de su figura vieja y en ti transfigurada.

Y a mí, con todos ellos, transfigúrame.

Transfigúranos, Señor, transfigúranos.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Hoy en el monte el Señor Jesucristo brillaba en su rostro como el sol y resplandecía en sus vestidos como la luz.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Hoy en el monte el Señor Jesucristo brillaba en su rostro como el sol y resplandecía en sus vestidos como la luz.  
  
Ant. 2. Hoy, al transfigurarse el Señor y al escucharse la voz del Padre, que daba testimonio de él, fueron vistos Moisés y Elías, circundados de gloria y hablando de la muerte que Jesús iba a padecer.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Hoy, al transfigurarse el Señor y al escucharse la voz del Padre, que daba testimonio de él, fueron vistos Moisés y Elías, circundados de gloria y hablando de la muerte que Jesús iba a padecer.  
  
Ant. 3. La ley se nos dio por mediación de Moisés y la profecía por mediación de Elías: ambos se han aparecido hoy, circundados de gloria y conversando con el Señor en el monte santo.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La ley se nos dio por mediación de Moisés y la profecía por mediación de Elías: ambos se han aparecido hoy, circundados de gloria y conversando con el Señor en el monte santo.  
  
LECTURA BREVE Ap 21, 10. 23  
  
El ángel me transportó en espíritu a un monte altísimo y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios. La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Lo coronaste, Señor, de gloria y dignidad. Aleluya, aleluya.   
R. Lo coronaste, Señor, de gloria y dignidad. Aleluya, aleluya.   
  
V. Lo colocaste por encima de todas tus creaturas.  
R. Aleluya, aleluya.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Lo coronaste, Señor, de gloria y dignidad. Aleluya, aleluya.   
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. De la nube salió una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado, en quién tengo mis complacencias, escuchadlo». Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la nube salió una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado, en quién tengo mis complacencias, escuchadlo». Aleluya.  
  
PRECES  
  
Acudamos al Padre, que maravillosamente transfiguró a Jesucristo, nuestro Salvador, en el monte santo, y digámosle con fe:  
  
**Que tu luz, Señor, nos haga ver la luz.**  
  
Padre lleno de amor, tú que transfiguraste a tu Hijo amado en la montaña santa y, por medio de la nube luminosa, te manifestaste a ti mismo,   
haz que escuchemos siempre fielmente la voz de tu Hijo amado.   
  
Señor, tú que nos nutres de lo sabroso de tu casa y nos das a beber del torrente de tus delicias,   
haz que sepamos contemplar en la gloria de tu Hijo transfigurado nuestra futura condición gloriosa.   
  
Tú que hiciste que del seno de las tinieblas brillara la luz y has hecho brillar nuestros corazones para que contemplaran tu gloria en el rostro de Cristo,   
haz que tu Iglesia viva atenta a la contemplación de las maravillas de tu Hijo amado.   
  
Tú que nos has llamado con una vocación santa, por tu gracia manifestada con la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús,   
ilumina a todos los hombres con el Evangelio, para que lleguen al conocimiento de la vida incorruptible.  
  
Padre amantísimo, tú que nos has tenido un amor tan grande que has querido nos llamáramos hijos tuyos y que lo fuéramos en verdad,  
haz que, cuando Cristo se manifieste en su gloria, nosotros seamos semejantes a él.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que Dios nos ha llamado a ser sus hijos, acudamos a nuestro Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que en la gloriosa transfiguración de Jesucristo confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de Moisés y de Elías, y nos hiciste entrever en la gloria de tu Hijo la grandeza de nuestra definitiva adopción filial, haz que escuchemos siempre la voz de tu Hijo amado y lleguemos a ser un día sus coherederos en la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día. [Himno musicalizado Nº 39](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. El Señor apareció transfigurado entre Moisés y Elías: así recibió el testimonio de la ley y de los profetas.  
  
Salmo 118, 41-48  
  
Señor, que me alcance tu favor,  
tu salvación según tu promesa:  
así responderé a los que me injurian,  
que confío en tu palabra;  
no quites de mi boca las palabras sinceras,  
porque yo espero en tus mandamientos.  
  
Cumpliré sin cesar tu voluntad,  
por siempre jamás;  
andaré por un camino ancho,  
buscando tus decretos;  
comentaré tus preceptos ante los reyes,  
y no me avergonzaré.  
  
Serán mi delicia tus mandatos,  
que tanto amo;  
levantaré mis manos hacia ti  
recitando tus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 39, 2-14. 17-18 I - ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN DE AUXILIO  
  
Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito;  
  
me levantó de la fosa fatal,  
de la charca fangosa;  
afianzó mis pies sobre roca,  
y aseguró mis pasos;  
  
me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos  
y confiaron en el Señor.  
  
Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor,  
y no acude a los idólatras,  
que se extravían con engaños.  
  
¡Cuántas maravillas has hecho,  
Señor, Dios mío,  
cuántos planes en favor nuestro!  
Nadie se te puede comparar:  
intento proclamarlas, decirlas,  
pero superan todo número.  
  
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: «Aquí estoy  
-como está escrito en mi libro-  
para hacer tu voluntad.»  
  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 39 II  
  
He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios:  
Señor, tú lo sabes.  
  
No me he guardado en el pecho tu defensa,  
he proclamado tu fidelidad y tu salvación,  
no he negado tu misericordia y tu lealtad  
ante la gran asamblea.  
  
Tú, Señor, no me niegues tu clemencia,  
que tu misericordia y tu lealtad me guarden siempre,  
porque me cercan desgracias sin cuento.  
  
Se me echan encima mis culpas,  
y no puedo huir;  
son más que los cabellos de mi cabeza,  
y me falta el valor.  
  
Señor, dígnate librarme;  
Señor, date prisa en socorrerme.  
  
Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
digan siempre: «Grande es el Señor»,   
los que desean tu salvación.  
  
Yo soy pobre y desdichado,  
pero el Señor cuida de mí;  
tú eres mi auxilio y mi liberación:  
Dios mío, no tardes.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor apareció transfigurado entre Moisés y Elías: así recibió el testimonio de la ley y de los profetas.  
  
LECTURA BREVE Ex 19, 9  
  
El Señor dijo a Moisés: «Voy a acercarme a ti en una densa nube, para que el pueblo pueda escuchar lo que te digo y te crea en adelante.»  
  
V. Eres el más bello de los hombres.  
R. En tus labios se derrama la gracia.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que en la gloriosa transfiguración de Jesucristo confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de Moisés y de Elías, y nos hiciste entrever en la gloria de tu Hijo la grandeza de nuestra definitiva adopción filial, haz que escuchemos siempre la voz de tu Hijo amado y lleguemos a ser un día sus coherederos en la gloria. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EN LA CUMBRE DEL MONTE.  
  
En la cumbre del monte,   
su cuerpo de barro   
se vistió de soles.  
  
En la cumbre del monte,   
su veste de nieve   
se cuajó de flores.  
  
En la cumbre del monte,   
excelso misterio:  
Cristo, Dios y hombre.  
  
En la cumbre del monte,   
a la fe se abrieron  
nuestros corazones. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un alto monte, y se transfiguró en su presencia.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un alto monte, y se transfiguró en su presencia.  
  
Ant. 2. Una nube brillante los envolvió y de la nube salió una voz que dijo: «Éste es mi Hijo amado, en quién tengo mis complacencias».  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Una nube brillante los envolvió y de la nube salió una voz que dijo: «Éste es mi Hijo amado, en quién tengo mis complacencias».  
  
Ant. 3. Cuando bajaban del monte, les dio Jesús esta orden: «A nadie deis a conocer esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». Aleluya.  
  
Cántico Cf. 1Tm 3, 16  
  
R. Alabad al Señor, todas las naciones.  
Cristo, manifestado en fragilidad humana, santificado por el Espíritu.  
  
R. Alabad al Señor, todas las naciones.  
Cristo, mostrado a los ángeles, proclamado a los gentiles.  
  
R. Alabad al Señor, todas las naciones.  
Cristo, objeto de fe para el mundo, elevado a la gloria.  
  
R. Alabad al Señor, todas las naciones.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando bajaban del monte, les dio Jesús esta orden: «A nadie deis a conocer esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 16-17  
  
El mismo Espíritu se une a nosotros para testificar que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, si es que padecemos juntamente con Cristo, para ser glorificados juntamente con él.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Honor y majestad lo preceden. Aleluya, aleluya.  
R. Honor y majestad lo preceden. Aleluya, aleluya.  
  
V. Fuerza y esplendor están en su templo.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Honor y majestad lo preceden. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Al oír la voz, los discípulos cayeron sobre sus rostros, sobrecogidos de temor; pero Jesús se llegó a ellos y, tocándolos con la mano, les dijo: «Levantaos, no tengáis miedo». Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al oír la voz, los discípulos cayeron sobre sus rostros, sobrecogidos de temor; pero Jesús se llegó a ellos y, tocándolos con la mano, les dijo: «Levantaos, no tengáis miedo». Aleluya.  
  
PRECES  
  
Acudamos a nuestro Salvador, maravillosamente transfigurado ante sus discípulos en el monte santo, y digámosle con fe:  
  
**Ilumina, Señor, nuestras tinieblas.**  
  
Oh Cristo, que, antes de entregarte a la pasión, quisiste manifestar en tu cuerpo transfigurado la gloria de la resurrección futura, te pedimos por la Iglesia que sufre:  
que, en medio de las dificultades del mundo, viva transfigurada por la esperanza de tu victoria.  
  
Cristo, Señor nuestro, que tomando a Pedro, Santiago y Juan los llevaste contigo a un monte alto, te pedimos por el papa Francisco y por los obispos:  
que, llenos de aquella paz y alegría que son fruto de la esperanza en la resurrección, sirvan fielmente a tu pueblo.  
  
Cristo Jesús, que desde el monte santo hiciste brillar tu rostro sobre Moisés y Elías, te pedimos por Israel, el pueblo que hiciste tuyo desde tiempos antiguos:  
concédele que alcance la plenitud de la redención.  
  
Cristo, esperanza nuestra, que iluminaste al mundo entero cuando sobre ti amaneció la gloria del Creador, te pedimos por todos los hombres de buena voluntad:  
haz que caminen siempre siguiendo el resplandor de tu luz.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Cristo, Salvador nuestro, que transformarás nuestro frágil cuerpo en cuerpo glorioso como el tuyo, te pedimos por nuestros hermanos difuntos:  
transfórmalos a imagen tuya y admítelos ya en tu gloria.  
  
Llenos de esperanza, oremos al Padre como Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que en la gloriosa transfiguración de Jesucristo confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de Moisés y de Elías, y nos hiciste entrever en la gloria de tu Hijo la grandeza de nuestra definitiva adopción filial, haz que escuchemos siempre la voz de tu Hijo amado y lleguemos a ser un día sus coherederos en la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
MARTES DE LA SEMANA XVIII**  
De la feria. Salterio II

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
   
Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.  
  
Himno: ESPADA DE DOS FILOS  
  
¡Espada de dos filos  
es, Señor, tu palabra!  
Penetra como fuego  
y divide la entraña.  
  
¡Nada como tu voz,  
es terrible tu espada!  
¡Nada como tu aliento,  
es dulce tu palabra!  
  
Tenemos que vivir  
encendida la lámpara,  
que para virgen necia  
no es posible la entrada.  
No basta con gritar  
sólo palabras vanas,  
ni tocar a la puerta  
cuando ya está cerrada.  
  
Espada de dos filos  
que me cercena el alma,  
que hiere a sangre y fuego  
esta carne mimada,  
que mata los ardores  
para encender la gracia.  
  
Vivir de tus incendios,  
luchar por tus batallas,  
dejar por los caminos  
rumor de tus sandalias.  
¡Espada de dos filos  
es, Señor, tu palabra! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.  
  
Salmo 36 I - LA VERDADERA Y LA FALSA FELICIDAD  
  
No te exasperes por los malvados,  
no envidies a los que obran el mal:  
se secarán pronto, como la hierba,  
como el césped verde se agostarán.  
  
Confía en el Señor y haz el bien,  
habita tu tierra y practica la lealtad;  
sea el Señor tu delicia,  
y él te dará lo que pide tu corazón.  
  
Encomienda tu camino al Señor,  
confía en él, y él actuará:  
hará brillar tu justicia como el amanecer;  
tu derecho, como el mediodía.  
  
Descansa en el Señor y espera en él,  
no te exasperes por el hombre que triunfa  
empleando la intriga:  
  
cohíbe la ira, reprime el coraje,  
no te exasperes, no sea que obres mal;  
porque los que obran mal son excluidos,  
pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.  
  
Aguarda un momento: desapareció el malvado,  
fíjate en su sitio: ya no está;  
en cambio, los sufridos poseen la tierra  
y disfrutan de paz abundante.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.  
  
Ant. 2. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.  
  
Salmo 36 II  
  
El malvado intriga contra el justo,  
rechina sus dientes contra él;  
pero el Señor se ríe de él,  
porque ve que le llega su hora.  
  
Los malvados desenvainan la espada,  
asestan el arco,  
para abatir a pobres y humildes,  
para asesinar a los honrados;  
pero su espada les atravesará el corazón,  
sus arcos se romperán.  
  
Mejor es ser honrado con poco  
que ser malvado en la opulencia;  
pues al malvado se le romperán los brazos,  
pero al honrado lo sostiene el Señor.  
  
El Señor vela por los días de los buenos,  
y su herencia durará siempre;  
no se agostarán en tiempo de sequía,  
en tiempo de hambre se saciarán;  
  
pero los malvados perecerán,  
los enemigos del Señor  
se marchitarán como la belleza de un prado,  
en humo se disiparán.  
  
El malvado pide prestado y no devuelve,  
el justo se compadece y perdona.  
Los que el Señor bendice poseen la tierra,  
los que él maldice son excluidos.  
  
El Señor asegura los pasos del hombre,  
se complace en sus caminos;  
si tropieza, no caerá,  
porque el Señor lo tiene de la mano.  
  
Fui joven, ya soy viejo:  
nunca he visto a un justo abandonado,  
ni a su linaje mendigando el pan.  
A diario se compadece y da prestado;  
bendita será su descendencia.  
  
Apártate del mal y haz el bien,  
y siempre tendrás una casa;  
porque el Señor ama la justicia  
y no abandona a sus fieles.  
  
Los inicuos son exterminados,  
la estirpe de los malvados se extinguirá;  
pero los justos poseen la tierra,  
la habitarán por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.  
  
Ant. 3. Confía en el Señor y sigue su camino.  
  
Salmo 36 III  
  
La boca del justo expone la sabiduría,  
su lengua explica el derecho;  
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,  
y sus pasos no vacilan.  
  
El malvado espía al justo  
e intenta darle muerte;  
pero el Señor no lo entrega en sus manos,  
no deja que lo condenen en el juicio.  
  
Confía en el Señor, sigue su camino;  
él te levantará a poseer la tierra,  
y verás la expulsión de los malvados.  
  
Vi a un malvado que se jactaba,  
que prosperaba como un cedro frondoso;  
volví a pasar, y ya no estaba;  
lo busqué, y no lo encontré.  
  
Observa al honrado, fíjate en el bueno:  
su porvenir es la paz;  
los impíos serán totalmente aniquilados,  
el porvenir de los malvados quedará truncado.  
  
El Señor es quien salva a los justos,  
él es su alcázar en el peligro;  
el Señor los protege y los libra,  
los libra de los malvados y los salva,  
porque se acogen a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.  
  
V. Enséñame Señor, a gustar y a comprender.  
R. Porque me fío de tus mandatos.

PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Joel 2, 12-27  
  
CONVERTIOS A MI DE TODO CORAZÓN  
  
Esto dice el Señor:  
«Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto.»  
Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas. Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios.  
Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos, congregad a los muchachos y a los niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo.  
Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen las naciones; no se diga entre las gentes: "¿Dónde está su Dios?"» El Señor tenga celos por su tierra, y perdone a su pueblo.  
Entonces el Señor respondió a su pueblo, diciendo:  
«Mirad, os envío el trigo, el vino y el aceite, hasta saciaros; y no os entregaré más al oprobio de las gentes. Alejaré de vosotros al enemigo del norte, lo arrojaré a una tierra árida y desierta: la vanguardia, hacia el mar de oriente; la retaguardia, hacia el mar de poniente. Asciende su hedor, sube su pestilencia, porque intentó cosas grandes.  
No temas, tierra, alégrate y regocíjate, porque el Señor hace cosas grandes. No temáis, animales del campo; germinarán las estepas, los árboles darán fruto, la vid y la higuera producirán su riqueza.  
Hijos de Sión, alegraos, gozaos en el Señor, vuestro Dios, que os dará la lluvia a su tiempo, hará descender como antaño las lluvias tempranas y las tardías. Las eras se llenarán de trigo, rebosarán los lagares de vino y aceite; os compensaré por los años en que devoraban la langosta y los saltamontes, mi ejército numeroso que envié contra vosotros. Comeréis hasta hartaros y alabaréis el nombre del Señor, Dios vuestro, que hizo milagros en vuestro favor. Sabréis que estoy en medio de Israel, yo, el Señor, Dios vuestro, el único. ¡Mi pueblo no será confundido jamás!»  
  
RESPONSORIO Jl 2, 23. 32. 28  
  
R. Hijos de Sión, alegraos en el Señor, vuestro Dios, porque os dará al Maestro de la justicia. \* Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.  
V. Hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.  
R. Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la carta llamada de Bernabé  
(Cap. 5, 1-8; 6, 11-16: Funk 1, 13-15.19-21)  
  
LA NUEVA CREACIÓN  
  
El Señor soportó que su cuerpo fuera entregado a la destrucción para que nosotros fuéramos santificados mediante el perdón de nuestros pecados, por la aspersión de su sangre. En efecto, hallamos en la Escritura estas palabras acerca de él, referidas ya a Israel, ya a nosotros: Fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes; por sus llagas hemos sido curados. Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Por esto debemos estar sumamente agradecidos al Señor, ya que nos ha mostrado las cosas pasadas, nos ha instruido acerca de las presentes y no nos ha dejado en la ignorancia respecto a las futuras.  
Dice la Escritura: No se tiende injustamente la red a lo que tiene alas. Con estas palabras quiere significar que con justicia se condena el hombre que, habiendo conocido el camino de la justicia, escoge el camino de las tinieblas. Hay más, hermanos míos: si el Señor soportó el sufrir por nuestras almas, con todo y ser el alma del universo, a quien dijo Dios en la creación del mundo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, ¿cómo es que soportó el sufrir por mano de hombres? Voy a explicároslo. Los profetas, con la gracia que de él habían recibido, profetizaron acerca de él; y él, porque tenía que mostrarse en nuestra condición humana, para destruir la muerte y manifestar la resurrección de entre los muertos, sufrió para cumplir las promesas hechas a los padres y para demostrar, formándose un nuevo pueblo, mientras estaba en la tierra, su futura condición de juez. Finalmente, él predicó y enseñó al pueblo de Israel e hizo tan grandes prodigios y señales para demostrarle su gran amor.  
Y al renovarnos por el perdón de nuestros pecados, nos dio un nuevo ser, un alma como de niños, ya que nos creó de nuevo. Dice, en efecto, la Escritura, citando las palabras con que el Padre habla al Hijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y que domine a las bestias de la tierra, a las aves del cielo y a los peces del mar. Y dijo el Señor, al contemplar la hermosura de nuestra naturaleza: Creced y multiplicaos y llenad la tierra.  
Todo esto lo decía el Padre a su Hijo. Pero voy a mostrarte también lo que nos dice a nosotros. Al llegar la plenitud de los tiempos realizó la segunda creación. Dice, en efecto, el Señor: Mirad que hago lo último igual que lo primero. El profeta tenía estas palabras ante sus ojos cuando decía: Entrad en la tierra que mana leche y miel y enseñoreaos de ella. Por tanto nosotros hemos sido creados de nuevo, tal como dice otro de los profetas: He aquí, dice el Señor, que quitaré de ellos, es decir, de aquellos que veía por adelantado el Espíritu del Señor, el corazón de piedra, y pondré en su interior un corazón de carne. Por esto él quiso manifestarse en carne y habitar entre nosotros. La morada de nuestro corazón, hermanos míos, es, en efecto, un templo santo para el Señor.  
Por esto el Señor dice también: Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea de los santos te alabaré. Por consiguiente, somos nosotros los que el Señor ha introducido en la tierra buena.  
  
RESPONSORIO Cf. Hch 3, 25; Ga 3, 8  
  
R. Vosotros sois hijos de los profetas y de la alianza que estableció Dios con vuestros padres cuando dijo a Abraham: \* «En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra.»  
V. Previendo la Escritura que Dios justificaría a los gentiles por la fe, predijo a Abraham:  
R. «En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra.»  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, danos tu misericordia y atiende a las súplicas de tus hijos; concede la tranquilidad y la paz a los que nos gloriamos de tenerte como creador y como guía, y consérvalas en nosotros para siempre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Porque, Señor, yo te he visto [Himno cantado. Nº 29](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Porque, Señor, yo te he visto  
y quiero volverte a ver,  
quiero creer.  
  
Te ví, sí, cuando era niño  
y en agua me bauticé,  
y, limpio de culpa vieja,  
sin velos te pude ver.  
  
Devuélveme aquellas puras  
transparencias de aire fiel,  
devuélveme aquellas niñas  
de aquellos ojos de ayer.  
  
Están mis ojos cansados  
de tanto ver luz sin ver;  
por la oscuridad del mundo,  
voy como un ciego que ve.  
  
Tú que diste vista al ciego  
y a Nicodemo también,  
filtra en mis secas pupilas  
dos gotas frescas de fe.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.  
  
Salmo 42 - DESEO DEL TEMPLO.  
  
Hazme justicia, ¡oh Dios!, defiende mi causa  
contra gente sin piedad,  
sálvame del hombre traidor y malvado.  
  
Tú eres mi Dios y protector,  
¿por qué me rechazas?  
¿Por qué voy andando sombrío,  
hostigado por mi enemigo?  
  
Envía tu luz y tu verdad:  
que ellas me guíen  
y me conduzcan hasta tu monte santo,  
hasta tu morada.  
  
Que yo me acerque al altar de Dios,  
al Dios de mi alegría;  
que te dé gracias al son de la cítara,  
Señor, Dios mío.  
  
¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.  
  
Ant. 2. Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.  
  
Cántico: ANGUSTIA DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN Is 38, 10-14. 17-20  
  
Yo pensé: «En medio de mis días  
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;  
me privan del resto de mis años.»  
  
Yo pensé: «Ya no veré más al Señor  
en la tierra de los vivos,  
ya no miraré a los hombres  
entre los habitantes del mundo.  
  
Levantan y enrollan mi vida  
como una tienda de pastores.  
Como un tejedor devanaba yo mi vida,  
y me cortan la trama.»  
  
Día y noche me estás acabando,  
sollozo hasta el amanecer.  
Me quiebras los huesos como un león,  
día y noche me estas acabando.  
  
Estoy piando como una golondrina,  
gimo como una paloma.  
Mis ojos mirando al cielo se consumen:  
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!  
  
Me has curado, me has hecho revivir,  
la amargura se me volvió paz  
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía  
y volviste la espalda a todos mis pecados.  
  
El abismo no te da gracias,  
ni la muerte te alaba,  
ni esperan en tu fidelidad  
los que bajan a la fosa.  
  
Los vivos, los vivos son quienes te alaban:  
como yo ahora.   
El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad.  
  
Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas   
todos nuestros días en la casa del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.  
  
Ant. 3. ¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión.  
  
Salmo 64 - SOLEMNE ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
¡Oh Dios!, tú mereces un himno en Sión,  
y a ti se te cumplen los votos,  
porque tú escuchas las súplicas.  
  
A ti acude todo mortal  
a causa de sus culpas;  
nuestros delitos nos abruman,  
pero tú los perdonas.  
  
Dichoso el que tú eliges y acercas  
para que viva en tus atrios:  
que nos saciemos de los bienes de tu casa,  
de los dones sagrados de tu templo.  
  
Con portentos de justicia nos respondes,  
Dios, salvador nuestro;  
tú, esperanza del confín de la tierra  
y del océano remoto;  
  
Tú que afianzas los montes con tu fuerza,  
ceñido de poder;  
tú que reprimes el estruendo del mar,  
el estruendo de las olas  
y el tumulto de los pueblos.  
  
Los habitantes del extremo del orbe  
se sobrecogen ante tus signos,  
y a las puertas de la aurora y del ocaso  
las llenas de júbilo.  
  
Tú cuidas de la tierra, la riegas  
y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua,  
preparas los trigales;  
  
riegas los surcos, igualas los terrones,  
tu llovizna los deja mullidos,  
bendices sus brotes;  
coronas el año con tus bienes,  
las rodadas de tu carro rezuman abundancia;  
  
rezuman los pastos del páramo,  
y las colinas se orlan de alegría;  
las praderas se cubren de rebaños,  
y los valles se visten de mieses,  
que aclaman y cantan.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 4-5  
  
No viváis, hermanos, en tinieblas para que el día del Señor no os sorprenda como ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
R. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
  
V. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.  
R. Espero en tu palabra.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. De la mano de nuestros enemigos, líbranos, Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la mano de nuestros enemigos, líbranos, Señor.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a nuestro Salvador, que con su resurrección ha iluminado el mundo, y digámosle suplicantes:  
  
**Haz, Señor, que caminemos por tu senda.**  
Señor Jesús, al consagrar nuestra oración matinal en memoria de tu santa resurrección,  
te pedimos que la esperanza de participar de tu gloria ilumine todo nuestro día.  
  
Te ofrecemos, Señor, los deseos y proyectos de nuestra jornada:  
dígnate aceptarlos y bendecirlos como primicia de nuestro día.  
  
Concédenos crecer hoy en tu amor,  
a fin de que todo concurra para nuestro bien y el de nuestros hermanos.  
  
Haz, Señor, que el ejemplo de nuestra vida resplandezca como una luz ante los hombres,  
para que todos den gloria al Padre que está en los cielos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Jesucristo, luz verdadera que alumbras a todo hombre y le muestras el camino de la salvación: concédenos la abundancia de tu gracia para que preparemos, delante de ti, sendas de justicia y de paz. Tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Tu poder multiplica la eficacia del hombre. [Himno cantado Nº 30](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Tu poder multiplica  
la eficacia del hombre,  
y crece cada día, entre sus manos,  
la obra de tus manos.  
  
Nos señalaste un trozo de la viña  
y nos dijiste: "Venid y trabajad".  
  
Nos mostraste una mesa vacía  
y nos dijiste: "Llenadla de pan".  
  
Nos presentaste un campo de batalla  
y nos dijiste: "Construid la paz".  
  
Nos sacaste al desierto con el alba  
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".  
  
Pusiste una herramienta en nuestras manos  
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".  
  
Escucha a mediodía el rumor del trabajo  
con que el hombre se afana en tu heredad.

SALMODIA  
  
Ant. 1. En tierra extranjera guardé tus decretos.  
  
Salmo 118, 49-56  
  
Recuerda la palabra que diste a tu siervo,  
de la que hiciste mi esperanza;  
éste es mi consuelo en la aflicción:  
que tu promesa me da vida;  
los insolentes me insultan sin parar,  
pero yo no me aparto de tus mandatos.  
  
Recordando tus antiguos mandamientos,  
Señor, quedé consolado;  
sentí indignación ante los malvados,  
que abandonan tu voluntad;  
tus leyes eran mi canción  
en tierra extranjera.  
  
De noche pronuncio tu nombre,  
Señor, y velando, tus preceptos;  
esto es lo que a mí me toca:  
guardar tus decretos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. En tierra extranjera guardé tus decretos.  
  
Ant. 2. El Señor cambiará la suerte de su pueblo y gozará Israel.  
  
Salmo 52 - NECEDAD DE LOS PECADORES  
  
Dice el necio para si:  
«No hay Dios.»  
Se han corrompido cometiendo abominaciones,  
no hay quien obre bien.  
  
Dios observa desde el cielo   
a los hijos de Adán,  
para ver si hay alguno sensato  
que busque a Dios.  
  
Todos se extravían  
igualmente obstinados,  
no hay uno que obre bien,  
ni uno solo.  
  
Pero ¿no aprenderán los malhechores  
que devoran a mi pueblo como pan  
y no invocan al Señor?  
  
Pues temblarán de espanto,  
porque Dios esparce los huesos del agresor,  
y serán derrotados,  
porque Dios los rechaza.  
  
¡Ojalá venga desde Sión  
la salvación de lsrael!  
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob y gozará Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor cambiará la suerte de su pueblo y gozará Israel.  
  
Ant. 3. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.  
  
Salmo 53, 3-6. 8-9 - PETICIÓN DE AUXILIO  
  
¡Oh Dios!, sálvame por tu nombre,  
sal por mi con tu poder.  
¡Oh Dios!, escucha mí súplica,  
atiende a mis palabras:  
  
porque unos insolentes se alzan contra mi,  
y hombres violentos me persiguen a muerte  
sin tener presente a Dios.  
  
Pero Dios es mi auxilio,  
el Señor sostiene mi vida.  
  
Te ofreceré un sacrificio voluntario  
dando gracias a tu nombre, que es bueno;  
porque me libraste del peligro  
y he visto la derrota de mis enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.  
  
LECTURA BREVE 1Co 12, 4-6  
  
Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.  
  
V. La salvación está cerca de los fieles.  
R. Y la gloria habitará en nuestra tierra.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: La noche no interrumpe tu historia con el hombre

[Himno cantado. Nº 31](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

La noche no interrumpe  
tu historia con el hombre.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
De noche descendía tu escala misteriosa  
hasta la misma piedra donde Jacob dormía.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
De noche celebrabas la Pascua con tu pueblo,  
mientras en las tinieblas volaba el exterminio.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
Abrahán contaba tribus de estrellas cada noche;  
de noche prolongabas la voz de la promesa.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
De noche, por tres veces, oyó Samuel su nombre;  
de noche eran los sueños tu lengua más profunda.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
De noche, en un pesebre, nacía tu palabra;  
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro;  
la noche vió la gloria de su resurrección.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
De noche esperaremos tu vuelta repentina,  
y encontrarás a punto la luz de nuestra lámpara.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. No podéis servir a Dios y al dinero.  
  
Salmo 48 I - VANIDAD DE LAS RIQUEZAS  
  
Oíd esto, todas las naciones,  
escuchadlo, habitantes del orbe:   
plebeyos y nobles, ricos y pobres;  
  
mi boca hablará sabiamente,   
y serán muy sensatas mis reflexiones;  
prestaré oído al proverbio  
y propondré mi problema al son de la cítara.  
  
¿Por qué habré de temer los días aciagos,   
cuando me cerquen y me acechen los malvados,   
que confían en su opulencia   
y se jactan de sus inmensas riquezas,  
si nadie puede salvarse   
ni dar a Dios un rescate?  
  
Es tan caro el rescate de la vida,   
que nunca les bastará   
para vivir perpetuamente   
sin bajar a la fosa.  
  
Mirad: los sabios mueren,   
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,   
y legan sus riquezas a extraños.  
  
El sepulcro es su morada perpetua   
y su casa de edad en edad,   
aunque hayan dado nombre a países.  
  
El hombre no perdura en la opulencia,  
sino que perece como los animales.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No podéis servir a Dios y al dinero.  
  
Ant. 2. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.  
  
Salmo 48 II  
  
Éste es el camino de los confiados,   
el destino de los hombres satisfechos:  
  
son un rebaño para el abismo,   
la muerte es su pastor,   
y bajan derechos a la tumba;   
se desvanece su figura   
y el abismo es su casa.  
  
Pero a mí, Dios me salva,   
me saca de las garras del abismo   
y me lleva consigo.  
  
No te preocupes si se enriquece un hombre   
y aumenta el fasto de su casa:   
cuando muera, no se llevará nada,   
su fasto no bajará con él.  
  
Aunque en vida se felicitaba:   
«Ponderan lo bien que lo pasas»,   
irá a reunirse con sus antepasados,   
que no verán nunca la luz.  
  
El hombre rico e inconsciente  
es como un animal que perece.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.  
  
Ant. 3. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado   
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
LECTURA BREVE Rm 3, 23-25a  
  
Todos pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios; son justificados gratuitamente, mediante la gracia de Cristo, en virtud de la redención realizada en él, a quien Dios ha propuesto como instrumento de propiciación.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
  
V. De alegría perpetua a tu derecha.  
R. En tu presencia, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.  
  
PRECES  
  
Alabemos a Cristo, pastor y obispo de nuestras vidas, que vela siempre con amor por su pueblo, y digámosle suplicantes:  
  
**Protege, Señor, a tu pueblo.**  
  
Pastor eterno, protege a nuestro obispo N.  
y a todos los pastores de la Iglesia.  
  
Mira con bondad a los que sufren persecución   
y líbralos de todas sus angustias.  
  
Compadécete de los pobres y necesitados  
y da pan a los hambrientos.  
  
Ilumina a los que tienen la misión de gobernar a los pueblos   
y dales sabiduría y prudencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
No olvides, Señor, a los difuntos redimidos por tu sangre  
y admítelos en el festín de las bodas eternas.  
  
Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, Señor del día y de la noche, humildemente te pedimos que la luz de Cristo, verdadero sol de justicia, ilumine siempre nuestras vidas para que así merezcamos gozar un día de aquella luz en la que tú habitas eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!

Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

.  
SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA XVIII**  
Del Común de los santos varones: para los santos religiosos. Salterio II  
  
*8 de agosto*  
  
**SANTO DOMINGO, presbítero.** *(Memoria).*  
  
Nació en Caleruega (España), alrededor del año 1170. Estudió teología en Palencia y fue nombrado canónigo de la Iglesia de Osma. Con su predicación y con su vida ejemplar, combatió con éxito la herejía albigense. Con los compañeros que se le adhirieron en esta empresa, fundó la Orden de Predicadores. Murió en Bolonia el día 6 de agosto del año 1221.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos.  
  
 Himno: DICHOSOS LOS QUE, OYENDO LA LLAMADA  
  
Dichosos los que, oyendo la llamada [Himno musicalizado Nº 34](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
de la fe y del amor en vuestra vida,  
creísteis que la vida os era dada  
para darla en amor y con fe viva.  
  
Dichosos, si abrazasteis la pobreza  
para llenar de Dios vuestras alforjas,  
para servirle a él con fortaleza  
con gozo y con amor a todas horas.  
  
Dichosos mensajeros de verdades,  
que fuisteis por caminos de la tierra,  
predicando bondad contra maldades,  
pregonando la paz contra las guerras.  
  
Dichosos, del amor dispensadores,  
dichosos, de los tristes el consuelo,  
dichosos, de los hombres servidores,  
dichosos, herederos de los cielos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.  
  
Salmo 38 I - SÚPLICA DE UN ENFERMO  
  
Yo me dije: vigilaré mi proceder,  
para que no se me vaya la lengua;  
pondré una mordaza a mi boca  
mientras el impío esté presente.  
  
Guardé silencio resignado,  
no hablé con ligereza;  
pero mi herida empeoró,  
y el corazón me ardía por dentro;  
pensándolo me requemaba,  
hasta que solté la lengua.  
  
Señor, dame a conocer mi fin  
y cuál es la medida de mis años,  
para que comprenda lo caduco que soy.  
  
Me concediste un palmo de vida,  
mis días son nada ante ti;  
el hombre no dura más que un soplo,  
el hombre pasa como pura sombra,  
por un soplo se afana,  
atesora sin saber para quién.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.  
  
Ant. 2. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.  
  
Salmo 38 II  
  
Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?  
Tú eres mi confianza.  
Líbrame de mis iniquidades,  
no me hagas la burla de los necios.  
  
Enmudezco, no abro la boca,  
porque eres tú quien lo ha hecho.  
Aparta de mí tus golpes,  
que el ímpetu de tu mano me acaba.  
  
Escarmientas al hombre  
castigando su culpa;  
como una polilla roes sus tesoros;  
el hombre no es más que un soplo.  
  
Escucha, Señor, mi oración,  
haz caso de mis gritos,  
no seas sordo a mi llanto;  
  
porque yo soy huésped tuyo,  
forastero como todos mis padres.  
Aplaca tu ira, dame respiro,  
antes de que pase y no exista.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.  
  
Ant. 3. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás.  
  
Salmo 51 - CONTRA LA VIOLENCIA DE LOS CALUMNIADORES  
  
¿Por qué te glorías de la maldad  
y te envalentonas contra el piadoso?  
Estás todo el día maquinando injusticias,  
tu lengua es navaja afilada,  
autor de fraudes;  
  
prefieres el mal al bien,   
la mentira a la honradez;  
prefieres las palabras corrosivas,  
lengua embustera.  
  
Pues Dios te destruirá para siempre,  
te abatirá y te barrerá de tu tienda;  
arrancará tus raíces  
del suelo vital.  
  
Lo verán los justos, y temerán,  
y se reirán de él:  
«Mirad al valiente  
que no puso en Dios su apoyo,  
confió en sus muchas riquezas,  
se insolentó en sus crímenes.»  
  
Pero yo, como verde olivo,  
en la casa de Dios,  
confío en su misericordia  
por siempre jamás.  
  
Te daré siempre gracias  
porque has actuado;  
proclamaré delante de tus fieles:  
«Tu nombre es bueno.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás.  
  
V. Mi alma espera en el Señor.  
R. Espera en su palabra.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Joel 2, 28--3, 8  
  
EL JUICIO FINAL  
  
Esto dice el Señor:  
«Derramaré mi espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes tendrán visiones. Hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días. Haré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego, columnas de humo. El sol se oscurecerá, la luna aparecerá sangrienta, antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible.  
Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará, porque en el monte de Sión y en Jerusalén quedará un resto, como lo ha prometido el Señor, y entre los supervivientes estarán también aquellos que llame el Señor.  
Porque en el tiempo aquél, cuando yo cambie la suerte de Judá y Jerusalén, congregaré a todas las naciones y las haré bajar al valle de Josafat. Haré juicio contra ellas, a favor de mi pueblo, mi heredad, Israel, al que dispersaron entre las naciones, repartiéndose mi heredad. Se sorteaban mi pueblo, cambiaban un muchacho por una prostituta, vendían una muchacha por vino y se lo bebían.  
¿Qué queréis conmigo, Tiro y Sidón, provincias de Filistea? ¿Quisisteis vengaros de mí, quisisteis que os las pagara? Muy pronto haré recaer la paga sobre vuestras cabezas. Me robasteis mi oro y mi plata, llevasteis a vuestros templos mis objetos preciosos; vendisteis los hijos de Judá y Jerusalén a los griegos, alejándolos de su tierra. Pero yo los haré salir del país donde los vendisteis, haré recaer vuestra acción sobre vosotros; venderé vuestros hijos e hijas a los judíos, y ellos los venderán al pueblo remoto de los sabeos» -lo ha dicho el Señor-.  
  
RESPONSORIO Cf. Jl 2, 32; Ab 21  
  
R. Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará, \* porque en el monte de Sión y en Jerusalén quedará un resto, los supervivientes que llame el Señor.  
V. Subirán vencedores al monte de Sión, y el reino será del Señor.  
R. Porque en el monte de Sión y en Jerusalén quedará un resto, los supervivientes que llame el Señor.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De varios escritos de la Historia de la Orden de los Predicadores  
(Libellus de principiis Ordinis Praedicatorum; Acta canonizationis sancti Dominici: Monumenta Ordinis Praedicatorum historica 16, Roma 1935, pp. 30ss. 146-147)  
  
HABLABA CON DIOS O DE DIOS  
  
La vida de Domingo era tan virtuosa y el fervor de su espíritu tan grande, que todos veían en él un instrumento elegido de la gracia divina. Estaba dotado de una firme ecuanimidad de espíritu, ecuanimidad que sólo lograban perturbar los sentimientos de compasión o de misericordia; y, como es norma constante que un corazón alegre se refleja en la faz, su porte exterior, siempre gozoso y afable, revelaba la placidez y armonía de su espíritu. En todas partes, se mostraba, de palabra y de obra, como hombre evangélico. De día, con sus hermanos y compañeros, nadie más comunicativo y alegre que él. De noche, nadie más constante que él en vigilias y oraciones de todo género. Raramente hablaba, a no ser con Dios, en la oración, o de Dios, y esto mismo aconsejaba a sus hermanos.  
Con frecuencia pedía a Dios una cosa: que le concediera una auténtica caridad, que le hiciera preocuparse de un modo efectivo en la salvación de los hombres, consciente de que la primera condición para ser verdaderamente miembro de Cristo era darse totalmente y con todas sus energías a ganar almas para Cristo, del mismo modo que el Señor Jesús, salvador de todos, ofreció toda su persona por nuestra salvación. Con este fin instituyó la Orden de Predicadores, realizando así un proyecto sobre el que había reflexionado profundamente desde hacia ya tiempo.  
Con frecuencia exhortaba, de palabra o por carta, a los hermanos de la mencionada Orden, a que estudiaran constantemente el nuevo y el antiguo Testamento. Llevaba siempre consigo el evangelio de san Mateo y las cartas de san Pablo, y las estudiaba intensamente, de tal modo que casi las sabía de memoria.  
Dos o tres veces fue elegido obispo, pero siempre rehusó, prefiriendo vivir en la pobreza, junto con sus hermanos, que poseer un obispado. Hasta el fin de su vida conservó intacta la gloria de la virginidad. Deseaba ser flagelado, despedazado y morir por la fe cristiana. De él afirmó el papa Gregorio noveno: «Conocí a un hombre tan fiel seguidor de las normas apostólicas, que no dudo que en el cielo ha sido asociado a la gloria de los mismos apóstoles.»  
  
RESPONSORIO Cf. Sir 48, 1; Ml 2, 6  
  
R. Surgió como un fuego un nuevo heraldo de la salvación, \* y sus palabras eran como un horno encendido.   
V. Una doctrina auténtica llevaba en su boca, y en sus labios no se hallaba maldad.  
R. Y sus palabras eran como un horno encendido.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Que tu Iglesia, Señor, encuentre siempre luz en las enseñanzas de santo Domingo y protección en sus méritos: que él, que durante su vida fue predicador insigne de la verdad, sea ahora para nosotros un eficaz intercesor ante ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
 Himno: VOSOTROS SOIS LUZ DEL MUNDO.  
  
Vosotros sois luz del mundo [Himno musicalizado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
y ardiente sal de la tierra,  
ciudad esbelta en el monte,  
fermento en la masa nueva.  
  
Vosotros sois los sarmientos,  
y yo la Vid verdadera;  
si el Padre poda las ramas,  
más fruto llevan las cepas.  
  
Vosotros sois la abundancia  
del reino que ya está cerca,  
los doce mil señalados  
que no caerán en la siega.  
  
Dichosos, porque sois limpios  
y ricos en la pobreza,  
y es vuestro el reino que sólo  
se gana con la violencia. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?  
  
Salmo 76 - RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL.  
  
Alzo mi voz a Dios gritando,  
Alzo mi voz a Dios para que me oiga.  
  
En mi angustia te busco, Señor mío;  
de noche extiendo las manos sin descanso,  
y mi alma rehúsa el consuelo.  
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,  
y meditando me siento desfallecer.  
  
Sujetas los párpados de mis ojos,  
y la agitación no me deja hablar.  
Repaso los días antiguos,  
recuerdo los años remotos;  
de noche lo pienso en mis adentros,  
y meditándolo me pregunto:  
  
¿Es que el Señor nos rechaza para siempre  
y ya no volverá a favorecernos?  
¿Se ha agotado ya su misericordia,  
se ha terminado para siempre su promesa?  
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,  
o la cólera cierra sus entrañas?  
  
Y me digo: ¡Qué pena la mía!  
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!  
Recuerdo las proezas del Señor;  
sí, recuerdo tus antiguos portentos,  
medito todas tus obras  
y considero tus hazañas.  
  
Dios mío, tus caminos son santos:  
¿qué dios es grande como nuestro Dios?  
  
Tú, ¡oh Dios!, haciendo maravillas,  
mostraste tu poder a los pueblos;  
con tu brazo rescataste a tu pueblo,  
a los hijos de Jacob y de José.  
  
Te vio el mar, ¡oh Dios!,  
te vio el mar y tembló,  
las olas se estremecieron.  
  
Las nubes descargaban sus aguas,  
retumbaban los nubarrones,  
tus saetas zigzagueaban.  
  
Rodaba el fragor de tu trueno,  
los relámpagos deslumbraban el orbe,  
la tierra retembló estremecida.  
  
Tú te abriste camino por las aguas,  
un vado por las aguas caudalosas,  
y no quedaba rastro de tus huellas:  
  
mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,  
por la mano de Moisés y de Aarón.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?  
  
Ant. 2. Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.  
  
Cántico: ALEGRIA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1S 2,1-10  
  
Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios;  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación.   
No hay santo como el Señor,  
no hay roca como nuestro Dios.  
  
No multipliquéis discursos altivos,  
no echéis por la boca arrogancias,  
porque el Señor es un Dios que sabe;  
él es quién pesa las acciones.  
  
Se rompen los arcos de los valientes,  
mientras los cobardes se ciñen de valor;  
los hartos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos no tienen ya que trabajar;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos se marchita.  
  
El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;  
da la pobreza y la riqueza,  
humilla y enaltece.  
  
Él levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente entre príncipes  
y que herede un trono de gloria;  
pues del Señor son los pilares de la tierra,  
y sobre ellos afianzó el orbe.  
  
Él guarda los pasos de sus amigos,  
mientras los malvados perecen en las tinieblas,  
porque el hombre no triunfa por su fuerza.  
  
El Señor desbarata a sus contrarios,  
el Altísimo truena desde el cielo,  
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.  
él da fuerza a su Rey,  
exalta el poder de su Ungido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.  
  
Ant. 3. El Señor reina, la tierra goza.  
  
Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES.  
  
El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,   
justicia y derecho sostienen su trono.  
  
Delante de él avanza fuego   
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.  
  
Los montes se derriten como cera   
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,   
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
  
Los que adoran estatuas se sonrojan,   
los que ponen su orgullo en los ídolos;   
ante él se postran todos los dioses.  
  
Lo oye Sión, y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;  
  
porque tú eres, Señor,   
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.  
  
El Señor ama al que aborrece el mal,   
protege la vida de sus fieles   
y los libra de los malvados.  
  
Amanece la luz para el justo,   
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,   
celebrad su santo nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor reina, la tierra goza.  
  
LECTURA BREVE Rm 12, 1-2  
  
Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Lleva en el corazón la ley de su Dios.  
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.  
  
V. Y sus pasos no vacilan.  
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.   
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Mi porción es el Señor; bueno es el Señor para el alma que lo busca.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi porción es el Señor; bueno es el Señor para el alma que lo busca.  
  
PRECES  
  
Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémosle, diciendo:  
  
**Tú solo eres santo, Señor.**  
  
Señor Jesús, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado,  
compadécete de nuestras debilidades.  
  
Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor,   
danos el progresar por caminos de santidad.  
  
Señor Jesús, que nos quieres sal de la tierra y luz del mundo,   
ilumina nuestras vidas con tu propia luz.  
  
Señor Jesús, que viniste al mundo no para que te sirvieran, sino para servir,   
haz que sepamos servir con humildad a ti y a nuestros hermanos.  
  
Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser,   
haz que un día podamos contemplar la claridad de tu gloria.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Oremos ahora al Padre, como nos enseñó el mismo Jesús:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Que tu Iglesia, Señor, encuentre siempre luz en las enseñanzas de santo Domingo y protección en sus méritos: que él, que durante su vida fue predicador insigne de la verdad, sea ahora para nosotros un eficaz intercesor ante ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día [Himno musicalizado Nº 82](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Llamé, y él me respondió.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Llamé, y él me respondió.  
  
Ant. 2. El Señor guarda tus entradas y salidas.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor guarda tus entradas y salidas.  
  
Ant. 3. Me he alegrado por lo que me dijeron.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Me he alegrado por lo que me dijeron.  
  
LECTURA BREVE Dt 1, 16-17a  
  
Yo di a vuestros jefes estas normas: «Vosotros escucharéis los pleitos de vuestros hermanos y juzgaréis con justicia las causas que surjan entre un hombre con su hermano o un extranjero. No seáis parciales en la sentencia, oíd por igual al pequeño y al grande; no os dejéis amedrentar por nadie, qué la sentencia es de Dios.»  
  
V. El Señor es justo y ama la justicia.  
R. Los buenos verán su rostro.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Padre santo, Dios fiel, tú que enviaste el Espíritu Santo prometido para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado: ayúdanos a ser, en medio de nuestros hermanos, fermento de unidad y de paz. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno musicalizado N 32](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Cantemos nuestra fe y, al confesarla,  
unidas nuestras voces de creyentes,  
pidamos al Señor que, al proclamarla,  
inunde con su luz a nuestras mentes.  
  
El gozo de crecer sea alegría   
de servir al Señor, y su Palabra  
simiente en crecimiento día a día,  
que al don de su verdad el mundo abra.  
  
Clara es la fe y oscuro su camino  
de gracia y libertad en puro encuentro,  
si crees que Jesús es Dios que vino,  
no está lejos de ti, sino muy dentro.  
  
Legión es la asamblea de los santos,  
que en el Señor Jesús puso confianza,  
sus frutos de justicia fueron tantos  
que vieron ya colmada su esperanza.  
  
Demos gracias a Dios, que es nuestra roca,  
sigamos a Jesús con entereza,   
si nuestra fe vacila, si ella es poca,  
su Espíritu de amor nos dará fuerza. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro salvador.  
  
Salmo 61 - DIOS, ÚNICA ESPERANZA DEL JUSTO.  
  
Sólo en Dios descansa mi alma,   
porque de él viene mi salvación;  
sólo él es mi roca y mi salvación,  
mi alcázar: no vacilaré.  
  
¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre   
todos juntos, para derribarlo  
como a una pared que cede   
o a una tapia ruinosa?  
  
Sólo piensan en derribarme de mi altura,  
y se complacen en la mentira:  
con la boca bendicen,  
con el corazón maldicen.  
  
Descansa sólo en Dios, alma mía,   
porque él es mi esperanza;  
sólo él es mi roca y mi salvación,   
mi alcázar: no vacilaré.  
  
De Dios viene mi salvación y mi gloria,   
él es mi roca firme,   
Dios es mi refugio.  
  
Pueblo suyo, confiad en él,   
desahogad ante él vuestro corazón,   
que Dios es nuestro refugio.  
  
Los hombres no son más que un soplo,   
los nobles son apariencia:   
todos juntos en la balanza subirían   
más leves que un soplo.  
  
No confiéis en la opresión,   
no pongáis ilusiones en el robo;   
y aunque crezcan vuestras riquezas,   
no les deis el corazón.  
  
Dios ha dicho una cosa,   
y dos cosas que he escuchado:  
  
«Que Dios tiene el poder   
y el Señor tiene la gracia;   
que tú pagas a cada uno   
según sus obras.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro salvador.  
  
Ant. 2. Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.  
  
Salmo 66 - QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR.  
  
El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.  
  
Ant. 3. Todo fue creado por él y para él.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todo fue creado por él y para él.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 28-30  
  
Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor es justo y ama la justicia.  
R. El Señor es justo y ama la justicia.  
  
V. Los buenos verán su rostro.  
R. El Señor es justo y ama la justicia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor es justo y ama la justicia.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna.  
  
PRECES  
  
Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de los santos nos ayude, y digamos:  
  
**Haz que seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.**Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,  
haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.  
  
Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,  
ayúdanos a dar fruto de buenas obras.  
  
Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo,  
guárdanos en tu nombre para que todos seamos uno.  
  
Padre santo, que nos convocas al banquete de tu reino,   
haz que comiendo el pan que ha bajado del cielo alcancemos la perfección del amor.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos   
y admite a los difuntos en tu reino para que puedan contemplar tu rostro.  
  
Porque nos llamamos y somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Que tu Iglesia, Señor, encuentre siempre luz en las enseñanzas de santo Domingo y protección en sus méritos: que él, que durante su vida fue predicador insigne de la verdad, sea ahora para nosotros un eficaz intercesor ante ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
MIERCOLES DE LA SEMANA XVIII**  
Fiesta

9 de Agosto

**Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), religiosa y mártir, patrona de Europa, *fiesta***

**Común de un mártir**

)

Hija de padres judíos, Edith Stein nació en Breslau el día 12 de octubre de 1891. Realizó estudios de filosofía y, tras dedicarse durante un largo periodo de tiempo a la búsqueda de la verdad, recibió el don de la fe y se convirtió a la Iglesia católica. Recibió el Bautismo el día 1 de enero de 1922. Desde ese momento, sirvió a Dios ejerciendo su oficio de profesora y publicando obras filosóficas. En el año 1933 ingresó en la Orden Carmelitana en Colonia y  
quiso para ella el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz, entregando su vida por el pueblo judío y alemán. Impelida a ausentarse de su patria a causa de la persecución de los judíos, fue acogida en el convento de las Carmelitas de Echt (Holanda) el día 31 de diciembre de 1938. Durante la terrible dominación alemana, fue detenida el 2 de agosto de 1942 y deportada al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau (Polonia), destinado a la extinción del pueblo judío. Murió en ese mismo campo de concentración el día 9 de agosto, cruelmente asesinada con gas letal.

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. El Señor es bueno, bendecid su nombre.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. El Señor es bueno, bendecid su nombre.  
  
 Himno [Himno Nº 18](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Pléyade santa y noble de mártires insignes,  
testigos inmortales del Cristo victimado;  
dichosos, pues sufristeis la cruz de vuestro Amado  
Señor, que a su dolor vuestro dolor ha unido.  
  
Bebisteis por su amor el cáliz de la sangre,  
dichosos cireneos, camino del Calvario,  
seguisteis, no dejasteis a Jesús solitario,  
elevasteis vuestra cruz junto a su cruz unida.  
  
Rebosa ya el rosal de rosas escarlatas,  
la luz del sol tiñe de rojo el cielo,  
la muerte estupefacta contempla vuestro vuelo,  
enjambre de profetas y justos perseguidos.  
  
Vuestro valor intrépido deshaga cobardías  
de cuantos en la vida persigue la injusticia;  
siguiendo vuestras huellas, hagamos milicia,  
sirviendo con amor la paz de Jesucristo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, no me castigues con cólera.  
  
Salmo 37 I - ORACIÓN DE UN PECADOR EN PELIGRO DE MUERTE  
  
Señor, no me corrijas con ira,  
no me castigues con cólera;  
tus flechas se me han clavado,  
tu mano pesa sobre mí;  
  
no hay parte ilesa en mi carne  
a causa de tu furor,  
no tienen descanso mis huesos  
a causa de mis pecados;  
  
mis culpas sobrepasan mi cabeza,  
son un peso superior a mis fuerzas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, no me castigues con cólera.  
  
Ant. 2. Señor, todas mis ansias están en tu presencia.  
  
Salmo 37 II  
  
Mis llagas están podridas y supuran  
por causa de mi insensatez;  
voy encorvado y encogido,  
todo el día camino sombrío;  
  
tengo las espaldas ardiendo,  
no hay parte ilesa en mi carne;  
estoy agotado, deshecho del todo;  
rujo con más fuerza que un león.  
  
Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia,  
no se te ocultan mis gemidos;  
siento palpitar mi corazón,  
me abandonan las fuerzas,  
y me falta hasta la luz de los ojos.  
  
Mis amigos y compañeros se alejan de mí,  
mis parientes se quedan a distancia;  
me tienden lazos los que atentan contra mí,  
los que desean mi daño me amenazan de muerte,  
todo el día murmuran traiciones.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, todas mis ansias están en tu presencia.  
  
Ant. 3. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío.  
  
Salmo 37 III  
  
Pero yo, como un sordo, no oigo;  
como un mudo, no abro la boca;  
soy como uno que no oye  
y no puede replicar.  
  
En ti, Señor, espero,  
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;  
esto pido: que no se alegren por mi causa,  
que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.  
  
Porque yo estoy a punto de caer,  
y mi pena no se aparta de mí:  
yo confieso mi culpa,  
me aflige mi pecado.  
  
Mis enemigos mortales son poderosos,  
son muchos los que me aborrecen sin razón,  
los que me pagan males por bienes,  
los que me atacan cuando procuro el bien.  
  
No me abandones, Señor,  
Dios mío, no te quedes lejos;  
ven aprisa a socorrerme,  
Señor mío, mi salvación.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío.  
  
   
 V/. Me asaltan angustias y aprietos.

R/. Tus mandatos son mi delicia.

PRIMERA LECTURA

**En la tribulación se manifiesta la fuerza de Cristo** *2Co 4,7-5,8*

Hermanos: Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros.

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso, no nos desanimamos. Aunque nuestro hombre exterior se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Es cosa que ya sabemos: Si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano de hombre y que tiene una duración eterna en los cielos; y, de hecho, por eso suspiramos, por el anhelo de vestirnos encima la morada que viene del cielo, suponiendo que nos encuentre aún vestidos, no desnudos. Los que vivimos en tiendas suspiramos bajo ese peso, porque no querríamos desnudarnos del cuerpo, sino ponernos encima el otro, y que lo mortal quedara absorbido por la vida. Dios mismo nos creó para eso y como garantía nos dio el Espíritu.

En consecuencia, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor.

RESPONSORIO

R/. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

V/. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

R/. Porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

SEGUNDA LECTURA

**La puerta de la vida se abre a los que creen en el Crucificado**

**Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edit Stein).**

*Del libro «La Ciencia de la Cruz»*

Cristo se sometió al yugo de la ley, guardando plenamente la ley y muriendo por la ley y por medio de la ley. Liberó, por ello, a los que desean recibir la vida. Pero no la pueden recibir, salvo que ellos mismos ofrezcan la suya propia. Porque los que han sido bautizados en Cristo Jesús, en su muerte han sido bautizados. Son sumergidos en su vida para devenir miembros de su cuerpo y padecer y morir con él, como miembros suyos.

Esta vida vendrá abundantemente en el día glorioso, pero ya ahora, mientras vivimos en la carne, participamos de ella, si creemos que Cristo ha muerto por nosotros para darnos la vida. Con esta fe nos unimos con él como los miembros se unen con su cabeza; esta fe nos abre a la fuente de su vida.

Por eso, la fe en el Crucificado, es decir, esa fe viva que lleva aparejada un amor entregado, viene a ser para nosotros puerta de la vida y comienzo de la gloria; de ahí que la Cruz constituya nuestra gloria: Fuera de mí gloriarme en otra cosa que no sea la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

Quien elige a Cristo ha muerto para el mundo y el mundo para él. Lleva en su cuerpo los estigmas de Cristo, se ve rodeado de flaquezas y despreciado por los hombres, pero, por este mismo motivo, se halla robusto y vigoroso, ya que la fuerza de Dios resplandece en la debilidad.

Con este conocimiento, el discípulo de Jesús no solo acoge la cruz sobre sus espaldas, sino que él mismo se crucifica en ella. Los que son de Jesucristo han crucificado la carne con sus vicios y concupiscencias. Lucharon un duro combate contra su naturaleza a fin de que la vida del pecado muriese en ellos y poder así dar amplia cabida a la vida en el Espíritu. Para esta pelea se precisa una singular fortaleza.

Pero la Cruz no es el fin; la Cruz es la exaltación y mostrará el cielo. La Cruz no sólo es signo, sino también invicta armadura de Cristo: báculo de pastor con el que el divino David se enfrenta contra el malvado Goliat; báculo con el que Cristo golpea enérgicamente la puerta del cielo y la abre. Cuando se cumplan todas estas cosas, la luz divina se difundirá y colmará a cuantos siguen al Crucificado.

RESPONSORIO

R/. Estoy crucificado con Cristo: Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Que me amó hasta entregarse por mí.

V/. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios.

R/. Que me amó hasta entregarse por mí

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado

Oremos:  
  
Dios de nuestros padres, que guiaste a tu mártir Santa Teresa Benedicta al conocimiento de tu Hijo crucificado y a imitarle hasta la muerte, concédenos por su intercesión que todos los hombres reconozcan en Cristo a su Salvador y puedan contemplarte para siempre por medio de Él. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

«Quien entrega su vida por amor,  [Himno Nº 19](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
la gana para siempre»,  
dice el Señor.  
  
Aquí el bautismo proclama   
su voz de gloria y de muerte.  
Aquí la unción se hace fuerte  
contra el cuchillo y la llama.  
  
Mirad cómo se derrama  
mi sangre por cada herida.  
  
Si Cristo fue mi comida,  
dejadme ser pan y vino  
en el lagar y en el molino  
donde me arrancan la vida.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria. Aleluya.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria. Aleluya.  
  
Ant. 2. En medio de las llamas, los tres jóvenes, unánimes, cantaban: «Bendito sea el Señor.» Aleluya.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. En medio de las llamas, los tres jóvenes, unánimes, cantaban: «Bendito sea el Señor.» Aleluya.  
  
Ant. 3. Que el pueblo de Dios se alegre por su Rey. Aleluya.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que el pueblo de Dios se alegre por su Rey. Aleluya.

LECTURA BREVE Ef 2,13-16

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre

nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

RESPONSORIO BREVE

V/. El Señor es mi fuerza y mi energía.

R/. El Señor es mi fuerza y mi energía.

V/. Él es mi salvación.

R/. Y mi energía.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. El Señor es mi fuerza y mi energía.

CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant.  El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant  El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

PRECES  
Celebremos, amados hermanos, a nuestro Salvador, el testigo fiel, y, al recordar hoy a los santos mártires que murieron a causa de la palabra de Dios, aclamémoslo, diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre

- Por la intercesión de los santos mártires, que entregaron libremente su vida como te testimonio de la fe,   
c concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

- Por la intercesión de los santos mártires, que proclamaron la fe hasta derramar su sa sanngre,  co concédenos, Señor, la integridad y la constancia de la fe.

- Por la intercesión de los santos mártires, que, soportando la cruz, siguieron tu pa pasos,   
co concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

- Por la intercesión de los santos mártires, que lavaron su manto en la sangre del C cordero,   
co concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que Dios nos ha adoptado como hijos, oremos al Padre como nos enseñó Jesucristo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
Dios de nuestros padres, que guiaste a tu mártir Santa Teresa Benedicta al conocimiento de tu Hijo crucificado y a imitarle hasta la muerte, concédenos por su intercesión que todos los hombres reconozcan en Cristo a su Salvador y puedan contemplarte para siempre por medio de Él. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día [Himno musicalizado Nº 39](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Que tu bondad me consuele según tu promesa.  
  
Salmo 118, 73-80  
  
Tus manos me hicieron y me formaron:  
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;  
tus fieles verán con alegría  
que he esperado en tu palabra;  
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,  
que con razón me hiciste sufrir.  
  
Que tu bondad me consuele,  
según la promesa hecha a tu siervo;  
cuando me alcance tu compasión, viviré,  
y mis delicias serán tu voluntad;  
que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen;  
yo meditaré tus decretos.  
  
Vuelvan a mí tus fieles  
que hacen caso de tus preceptos;  
sea mi corazón perfecto en tus leyes,  
así no quedaré avergonzado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Que tu bondad me consuele según tu promesa.  
  
Ant. 2. Protégeme de mis enemigos, Dios mío.  
  
Salmo 58, 2-6a. 10-11. 17-18: ORACIÓN PIDIENDO LA PROTECCIÓN DE DIOS ANTE LOS ENEMIGOS  
  
Líbrame de mi enemigo, Dios mío;  
protégeme de mis agresores,  
líbrame de los malhechores,  
sálvame de los hombres sanguinarios.  
  
Mira que me están acechando,  
y me acosan los poderosos:  
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,  
sin culpa mía, avanzan para acometerme.  
  
Despierta, ven a mi encuentro, mira:  
tú, el Señor de los ejércitos,  
el Dios de Israel.  
  
Estoy velando contigo, fuerza mía,  
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.  
  
Que tu favor se adelante, ¡oh Dios!,  
y me haga ver la derrota del enemigo.  
  
Pero yo cantaré tu fuerza,  
por la mañana aclamaré tu misericordia;  
porque has sido mi alcázar  
y mi refugio en el peligro.  
  
Y tocaré en tu honor, fuerza mía,  
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Protégeme de mis enemigos, Dios mío.  
  
Ant. 3. Dichoso el hombre a quien corrige Dios, porque él hiere y venda la herida.  
  
Salmo 59 - ORACIÓN DESPUÉS DE UNA CALAMIDAD  
  
¡Oh Dios!, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;  
estabas airado, pero restáuranos.  
Has sacudido y agrietado el país:  
repara sus grietas, que se desmorona.  
  
Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,  
dándole a beber un vino de vértigo;  
diste a tus fieles la señal de desbandada,  
haciéndolos huir de los arcos.  
  
Para que se salven tus predilectos,  
que tu mano salvadora nos responda.  
  
Dios habló en su santuario:  
«Triunfante ocuparé Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot;  
  
mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraím es yelmo de mi cabeza,  
Judá es mi cetro;  
  
Moab, una jofaina para lavarme;  
sobre Edom echo mi sandalia,  
sobre Filistea canto victoria.»  
  
Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá a Edom,  
si tú, ¡oh Dios!, nos has rechazado  
y no sales ya con nuestras tropas?  
  
Auxílianos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es inútil.  
Con Dios haremos proezas,  
él pisoteará a nuestros enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Dichoso el hombre a quien corrige Dios, porque él hiere y venda la herida.

LECTURA BREVE Dt 1, 31b  
Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

V/. El Señor lo (la) revistió con un manto de gloria.

R/. Y puso sobre su cabeza la corona de vencedor.

ORACIÓN  
Dios de nuestros padres, que guiaste a tu mártir Santa Teresa Benedicta al conocimiento de tu Hijo crucificado y a imitarle hasta la muerte, concédenos por su intercesión que todos los hombres reconozcan en Cristo a su Salvador y puedan contemplarte para siempre por medio de Él. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Ba 4, 28-29  
  
Como os inclinasteis a apartaros de Dios, así convertidos lo buscaréis diez veces más, pues el que trajo sobre vosotros el castigo, os traerá con la redención la eterna alegría.  
  
V. Del Señor viene la misericordia.  
R. Y la redención copiosa.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que a la hora de sexta subiste a la cruz por nuestra salvación mientras el mundo vivía sumergido en las tinieblas; concédenos que tu luz nos ilumine siempre para que, guiados por ella, podamos alcanzar la vida eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Sb 1, 13-15  
  
Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; todo lo creó para que subsistiera; las creaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del abismo sobre la tierra, porque la justicia es inmortal.  
  
V. Arrancó el Señor mi alma de la muerte.  
R. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que, crucificado a la hora de nona, diste al ladrón arrepentido el reino eterno; míranos a nosotros, que como él confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar, también como él, después de la muerte, en tu paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:

Palabra del Señor ya rubricada [Himno Nº 20](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
es la vida del mártir ofrecida  
como una prueba fiel de que la espada  
no puede ya truncar la fe vivida.  
  
Fuente de fe y de luz es su memoria,  
coraje para el justo en la batalla  
del bien, de la verdad, siempre victoria  
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.  
  
Martirio es el dolor de cada día,  
si en Cristo y con amor es aceptado,  
fuego lento de amor que, en la alegría  
de servir al Señor, es consumado.  
  
Concédenos, oh Padre, sin medida,  
y tú, Señor Jesús crucificado,  
el fuego del Espíritu de vida  
para vivir el don que nos ha dado. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.  
  
Salmo 114 - ACCIÓN DE GRACIAS  
  
Amo al Señor, porque escucha  
mi voz suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco.  
  
Me envolvían redes de muerte,   
me alcanzaron los lazos del abismo,   
caí en tristeza y angustia.   
Invoqué el nombre del Señor:   
«Señor, salva mi vida.»  
  
El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo;  
el Señor guarda a los sencillos:  
estando yo sin fuerzas me salvó.  
  
Alma mía, recobra tu calma,  
que el Señor fue bueno contigo:  
arrancó mi vida de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas,   
mis pies de la caída.  
  
Caminaré en presencia del Señor  
en el país de la vida.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.  
  
Ant. 2. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Ant. 3. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!  
  
LECTURA BREVE

1P 4,13-14

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V/. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado un respiro.

R/. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado un respiro.

V/. Nos refinaste como refinan la plata.

R/. Pero nos has dado un respiro.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado un respiro.

CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han encontrado descanso eterno.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. *Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han encontrado descanso eterno.*

PRECES

A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida, en la última cena, y la entregó en la cruz, démosle gracias, diciendo:

Te glorificamos, Señor

- Porque nos amaste hasta el extremo, Salvador nuestro, principio y origen de todo m martirio:   
T Te glorificamos, Señor

- Porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos para los premios de tu re reino:   
T Te glorificamos, Señor

- Porque has dado a la Iglesia, como sacrificio, la sangre de la alianza nueva y et eterna, derramada para el perdón de los pecados:   
T Te glorificamos, Señor

- Porque, con tu gracia, nos has dado perseverancia en la fe durante el día que ah ah ora termina:   
T Te glorificamos, Señor

- Porque has asociado a tu muerte a nuestros hermanos difuntos:   
T Te glorificamos, Señor

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Perdona las faltas de los que han muerto  
y dales la plenitud de tu salvación.  
  
Con el gozo que nos da el saber que somos hijos de Dios, digamos con plena confianza:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN

Dios de nuestros padres, que guiaste a tu mártir Santa Teresa Benedicta al conocimiento de tu Hijo crucificado y a imitarle hasta la muerte, concédenos por su intercesión que todos los hombres reconozcan en Cristo a su Salvador y puedan contemplarte para siempre por medio de Él. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
(Oración antes del descanso nocturno)  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

### SALMODIA Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia; llegue hasta ti mi súplica, inclina tu oído a mi clamor. Porque mi alma está colmada de desdichas, y mi vida está al borde del abismo; ya me cuentan con los que bajan a la fosa, soy como un inválido. Tengo mi cama entre los muertos, como los caídos que yacen en el sepulcro, de los cuales ya no guardas memoria, porque fueron arrancados de tu mano. Me has colocado en lo hondo de la fosa, en las tinieblas del fondo; tu cólera pesa sobre mí, me echas encima todas tus olas. Has alejado de mí a mis conocidos, me has hecho repugnante para ellos: encerrado, no puedo salir, y los ojos se me nublan de pesar. Todo el día te estoy invocando, tendiendo las manos hacia ti. ¿Harás tú maravillas por los muertos? ¿Se alzarán las sombras para darte gracias? ¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia, o tu fidelidad en el reino de la muerte? ¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla o tu justicia en el país del olvido? Pero yo te pido auxilio, por la mañana irá a tu encuentro mi súplica. ¿Por qué, Señor, me rechazas y me escondes tu rostro? Desde niño fui desgraciado y enfermo, me doblo bajo el peso de tus terrores, pasó sobre mí tu incendio, tus espantos me han consumido: me rodean como las aguas todo el día, me envuelven todos a una; alejaste de mí amigos y compañeros: mi compañía son las tinieblas. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. LECTURA BREVE Jr 14, 9 Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO.  
VIERNES DE LA SEMANA XVIII**  
Del Común de un mártir  
  
*10 de agosto*  
  
**SAN LORENZO, diácono y mártir.** *(FIESTA).*  
  
Era diácono de la Iglesia de Roma y murió mártir en la persecución de Valeriano, cuatro días después de Sixto II, papa, y sus compañeros, los cuatro diáconos romanos. Su sepulcro se halla junto a la vía Tiburtina, en el «ager Veranus»; Constantino Magno erigió una basílica en aquel lugar. Su culto se había difundido en la Iglesia ya en el siglo IV.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.  
  
 Himno: TESTIGOS DE AMOR  
  
Testigos de amor [Himno musicalizado Nº 16](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
de Cristo Señor,  
mártires santos.  
  
Rosales en flor  
de Cristo el olor,  
mártires santos.  
  
Palabras en luz  
de Cristo Jesús,  
mártires santos.  
  
Corona inmortal  
del Cristo total,  
mártires santos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Todos os odiarán por mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará.  
  
Salmo 2 - EL MESÍAS, REY VENCEDOR.  
  
¿Por qué se amotinan las naciones,  
y los pueblos planean un fracaso?  
  
Se alían los reyes de la tierra,  
los príncipes conspiran  
contra el Señor y contra su Mesías:  
«rompamos sus coyundas,  
sacudamos su yugo».  
  
El que habita en el cielo sonríe,  
el Señor se burla de ellos.  
Luego les habla con ira,  
los espanta con su cólera:  
«yo mismo he establecido a mi Rey  
en Sión, mi monte santo».  
  
Voy a proclamar el decreto del Señor;  
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:  
yo te he engendrado hoy.  
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,  
en posesión los confines de la tierra:  
los gobernarás con cetro de hierro,  
los quebrarás como jarro de loza».  
  
Y ahora, reyes, sed sensatos;  
escarmentad los que regís la tierra:  
servid al Señor con temor,  
rendidle homenaje temblando;  
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,  
porque se inflama de pronto su ira.  
¡Dichosos los que se refugian en él!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todos os odiarán por mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará.  
  
Ant. 2. Los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.  
  
Salmo 10 - EL SEÑOR ESPERANZA DEL JUSTO   
  
Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:  
«escapa como un pájaro al monte,  
porque los malvados tensan el arco,  
ajustan las saetas a la cuerda,  
para disparar en la sombra contra los buenos?  
Cuando fallan los cimientos,  
¿qué podrá hacer el justo?»  
  
Pero el Señor está en su templo santo,  
el Señor tiene su trono en el cielo;  
sus ojos están observando,  
sus pupilas examinan a los hombres.  
  
El Señor examina a inocentes y culpables,  
y al que ama la violencia él lo detesta.  
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,  
les tocará en suerte un viento huracanado.  
  
Porque el Señor es justo y ama la justicia:  
los buenos verán su rostro.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.  
  
Ant. 3. El Señor probó a los elegidos como oro en el crisol, y los recibió como sacrificio de holocausto para siempre.  
  
Salmo 16 - DIOS, ESPERANZA DEL INOCENTE PERSEGUIDO  
  
Señor, escucha mi apelación,  
atiende a mis clamores,  
presta oído a mi súplica,  
que en mis labios no hay engaño:  
emane de ti la sentencia,  
miren tus ojos la rectitud.  
  
Aunque sondees mi corazón,  
visitándolo de noche,  
aunque me pruebes al fuego,  
no encontrarás malicia en mí.  
  
Mi boca no ha faltado  
como suelen los hombres;  
según tus mandatos yo me he mantenido  
en la senda establecida.  
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,  
y no vacilaron mis pasos.  
  
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;  
inclina el oído y escucha mis palabras.  
Muestra las maravillas de tu misericordia,  
tú que salvas de los adversarios  
a quien se refugia a tu derecha.  
  
Guárdame como a las niñas de tus ojos,  
a la sombra de tus alas escóndeme  
de los malvados que me asaltan,  
del enemigo mortal que me cerca.  
  
Han cerrado sus entrañas  
y hablan con boca arrogante;  
ya me rodean sus pasos,  
se hacen guiños para derribarme,  
como un león ávido de presa,  
como un cachorro agazapado en su escondrijo.  
  
Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,  
que tu espada me libre del malvado,  
y tu mano, Señor, de los mortales;  
mortales de este mundo: sea su lote esta vida;  
de tu despensa les llenarás el vientre,  
se saciarán sus hijos  
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.  
  
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,  
y al despertar me saciaré de tu semblante.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor probó a los elegidos como oro en el crisol, y los recibió como sacrificio de holocausto para siempre.  
  
V. Me asaltaban angustias y aprietos.  
R. Tus mandatos son mi delicia.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 6, 1-6; 8, 1. 4-8  
  
LOS APÓSTOLES ELIGEN SIETE AYUDANTES  
  
Por aquellos días, habiendo aumentado el número de los discípulos, se levantaron quejas de los helenistas contra los hebreos, porque se atendía mal a sus viudas en la asistencia diaria. Los Doce convocaron entonces a la asamblea de los discípulos y dijeron:  
«No está bien que nosotros descuidemos la palabra de Dios por atender al servicio de las mesas. Elegid, pues, hermanos, de entre vosotros, a siete hombres llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos encomendar este servicio. Nosotros, por nuestra parte, nos dedicaremos a la oración en común y al ministerio de la palabra.»  
  
Y pareció bien esta proposición a toda la comunidad. Y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Los presentaron a los apóstoles, quienes, después de orar, les impusieron las manos.  
Sucedió que una violenta persecución se desencadenó contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría. Y, así, los que se habían dispersado fueron anunciando por todas partes la Buena Nueva de la palabra de Dios. Tal fue el caso de Felipe, que bajó a la ciudad de Samaría y predicó a Cristo. La gente, con asentimiento general, al oír y ver los prodigios que obraba Felipe, ponía mucha atención a sus palabras. De muchos posesos salían los espíritus inmundos, dando grandes alaridos; y muchos paralíticos y cojos quedaron curados. Con esto reinaba un gran júbilo en aquella ciudad.  
  
RESPONSORIO Mt 10, 32; Jn 12, 26  
  
R. A todo aquel que me reconozca ante los hombres -dice el Señor- \* lo reconoceré yo también ante mi Padre que está en los cielos.   
V. Si alguno quiere ponerse a mi servicio, que me siga; y donde yo esté, allí estará también mi servidor.   
R. Lo reconoceré yo también ante mi Padre que está en los cielos.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san Agustín, obispo  
(Sermón 304, 1-4: PL 38, 1395-1397)   
  
ADMINISTRÓ LA SANGRE SAGRADA DE CRISTO  
  
La Iglesia de Roma nos invita hoy a celebrar el triunfo de san Lorenzo, que superó las amenazas y seducciones del mundo, venciendo así la persecución diabólica. Él, como ya se os ha explicado más de una vez, era diácono de aquella Iglesia. En ella administró la sangre sagrada de Cristo, en ella también derramó su propia sangre por el nombre de Cristo. El apóstol san Juan expuso claramente el significado de la Cena del Señor, con aquellas palabras: *Como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.* Así lo entendió san Lorenzo; así lo entendió y así lo practicó; lo mismo que había tomado de la mesa del Señor, eso mismo preparo. Amó a Cristo durante su vida, lo imitó en su muerte.  
También nosotros, hermanos, si lo amamos de verdad, debemos imitarlo. La mejor prueba que podemos dar de nuestro amor es imitar su ejemplo, porque *Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.* Según estas palabras de san Pedro, parece como si Cristo sólo hubiera padecido por los que siguen sus huellas, y que la pasión de Cristo sólo aprovechara a los que siguen sus huellas. Lo han imitado los santos mártires hasta el derramamiento de su sangre, hasta la semejanza con su pasión; lo han imitado los mártires, pero no sólo ellos. El puente no se ha derrumbado después de haber pasado ellos; la fuente no se ha secado después de haber bebido ellos.  
Tenedlo presente, hermanos: en el huerto del Señor no sólo hay las rosas de los mártires, sino también los lirios de las vírgenes y las yedras de los casados, así como las violetas de las viudas. Ningún hombre, cualquiera que sea su género de vida, ha de desesperar de su vocación: Cristo ha sufrido por todos. Con toda verdad está escrito de él: *Nuestro Salvador quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad.*  
Entendamos, pues, de qué modo el cristiano ha de seguir a Cristo, además del derramamiento de sangre, además del martirio. El Apóstol, refiriéndose a Cristo, dice: *A pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios.* ¡Qué gran majestad! *Al contrario, se anonadó a sí mismo, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.* ¡Qué gran humildad!  
*Cristo se rebajó:* esto es, cristiano, lo que debes tú procurar. *Cristo se sometió:* ¿cómo vas tú a enorgullecerte? Finalmente, después de haber pasado por semejante humillación y haber vencido la muerte, Cristo subió al cielo: sigámoslo. Oigamos lo que dice el Apóstol: *Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.*  
  
RESPONSORIO   
  
R. San Lorenzo exclamó: «Yo adoro a mi Dios y sólo a él le sirvo; \* por eso no temo tus tormentos.»  
V. El Señor es mi roca en que me amparo.   
R. Por eso no temo tus tormentos.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que inflamaste con el fuego de tu amor a san Lorenzo, para que brillara por la fidelidad a su servicio diaconal y por la gloria de un heroico martirio, haz que nosotros te amemos siempre como él te amó y practiquemos lo que él enseñó. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
Himno: PALABRA DEL SEÑOR YA RUBRICADA.  
  
Palabra del Señor ya rubricada [Himno musicalizado Nº 20](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
es la vida del mártir ofrecida   
como prueba fiel de que la espada   
no puede ya truncar la fe vivida.   
  
Fuente de fe y de luz es su memoria,   
coraje para el justo en la batalla   
del bien, de la verdad, siempre victoria   
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.   
  
Martirio es el dolor de cada día,   
si en Cristo y con amor es aceptado,   
fuego lento de amor que, en la alegría   
de servir al Señor, es consumado.   
  
Concédenos, oh Padre, sin medida,   
y tú, Señor Jesús crucificado,   
el fuego del Espíritu de vida   
para vivir el don que nos has dado. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Mi alma está unida a ti, ya que por ti, Dios mío, ha sido quemada mi carne con el fuego.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi alma está unida a ti, ya que por ti, Dios mío, ha sido quemada mi carne con el fuego.  
  
Ant. 2. El Señor ha enviado a su ángel y me ha librado del fuego; así no he sentido el ardor.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. El Señor ha enviado a su ángel y me ha librado del fuego; así no he sentido el ardor.  
  
Ant. 3. El bienaventurado Lorenzo oraba, diciendo: «Te doy gracias, Señor, porque he merecido entrar en tu reino.»  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El bienaventurado Lorenzo oraba, diciendo: «Te doy gracias, Señor, porque he merecido entrar en tu reino.»  
  
LECTURA BREVE 2 Co 1, 3-5  
  
Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor es mi fuerza y mi energía.   
R. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
  
V. Él es mi salvación.   
R. Y mi energía.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.   
R. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Hijo mío, no temas, que contigo estoy yo; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Hijo mío, no temas, que contigo estoy yo; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará.  
  
PRECES  
  
Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle diciendo:  
  
**Nos has comprado, Señor, con tu sangre.**  
  
Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,  
concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,  
concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos,  
concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,  
concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que inflamaste con el fuego de tu amor a san Lorenzo, para que brillara por la fidelidad a su servicio diaconal y por la gloria de un heroico martirio, haz que nosotros te amemos siempre como él te amó y practiquemos lo que él enseñó. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día [Himno musicalizado Nº 82](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Que tu bondad me consuele según tu promesa.  
  
Salmo 118, 73-80  
  
Tus manos me hicieron y me formaron:  
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;  
tus fieles verán con alegría  
que he esperado en tu palabra;  
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,  
que con razón me hiciste sufrir.  
  
Que tu bondad me consuele,  
según la promesa hecha a tu siervo;  
cuando me alcance tu compasión, viviré,  
y mis delicias serán tu voluntad;  
que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen;  
yo meditaré tus decretos.  
  
Vuelvan a mí tus fieles  
que hacen caso de tus preceptos;  
sea mi corazón perfecto en tus leyes,  
así no quedaré avergonzado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Que tu bondad me consuele según tu promesa.  
  
Ant. 2. Protégeme de mis enemigos, Dios mío.  
  
Salmo 58, 2-6a. 10-11. 17-18: ORACIÓN PIDIENDO LA PROTECCIÓN DE DIOS ANTE LOS ENEMIGOS  
  
Líbrame de mi enemigo, Dios mío;  
protégeme de mis agresores,  
líbrame de los malhechores,  
sálvame de los hombres sanguinarios.  
  
Mira que me están acechando,  
y me acosan los poderosos:  
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,  
sin culpa mía, avanzan para acometerme.  
  
Despierta, ven a mi encuentro, mira:  
tú, el Señor de los ejércitos,  
el Dios de Israel.  
  
Estoy velando contigo, fuerza mía,  
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.  
  
Que tu favor se adelante, ¡oh Dios!,  
y me haga ver la derrota del enemigo.  
  
Pero yo cantaré tu fuerza,  
por la mañana aclamaré tu misericordia;  
porque has sido mi alcázar  
y mi refugio en el peligro.  
  
Y tocaré en tu honor, fuerza mía,  
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Protégeme de mis enemigos, Dios mío.  
  
Ant. 3. Dichoso el hombre a quien corrige Dios, porque él hiere y venda la herida.  
  
Salmo 59 - ORACIÓN DESPUÉS DE UNA CALAMIDAD  
  
¡Oh Dios!, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;  
estabas airado, pero restáuranos.  
Has sacudido y agrietado el país:  
repara sus grietas, que se desmorona.  
  
Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,  
dándole a beber un vino de vértigo;  
diste a tus fieles la señal de desbandada,  
haciéndolos huir de los arcos.  
  
Para que se salven tus predilectos,  
que tu mano salvadora nos responda.  
  
Dios habló en su santuario:  
«Triunfante ocuparé Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot;  
  
mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraím es yelmo de mi cabeza,  
Judá es mi cetro;  
  
Moab, una jofaina para lavarme;  
sobre Edom echo mi sandalia,  
sobre Filistea canto victoria.»  
  
Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá a Edom,  
si tú, ¡oh Dios!, nos has rechazado  
y no sales ya con nuestras tropas?  
  
Auxílianos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es inútil.  
Con Dios haremos proezas,  
él pisoteará a nuestros enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Dichoso el hombre a quien corrige Dios, porque él hiere y venda la herida.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5, 10-11  
  
Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
V. El Señor lo revistió con un manto de gloria.  
R. Y puso sobre su cabeza la corona de vencedor.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que inflamaste con el fuego de tu amor a san Lorenzo, para que brillara por la fidelidad a su servicio diaconal y por la gloria de un heroico martirio, haz que nosotros te amemos siempre como él te amó y practiquemos lo que él enseñó. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Espíritus sublimes, ¡oh mártires gloriosos! [Himno musicalizado, Nº 17](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Espíritus sublimes, ¡oh mártires gloriosos!,

felices moradores de la inmortal Sión,

rogad por los que luchan en las batallas recias,

que alcancen la victoria y eterno galardón.

¡Oh mártires gloriosos de rojas vestiduras,

que brillan con eternos fulgores ante Dios!

Con vuestro riego crezca de Cristo la semilla,

y el campo de las mieses se cubra ya en sazón.

Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Lorenzo entró en el combate como un mártir y confesó el nombre de nuestro Señor Jesucristo.  
  
Salmo 114 - ACCIÓN DE GRACIAS  
  
Amo al Señor, porque escucha  
mi voz suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco.  
  
Me envolvían redes de muerte,   
me alcanzaron los lazos del abismo,   
caí en tristeza y angustia.   
Invoqué el nombre del Señor:   
«Señor, salva mi vida.»  
  
El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo;  
el Señor guarda a los sencillos:  
estando yo sin fuerzas me salvó.  
  
Alma mía, recobra tu calma,  
que el Señor fue bueno contigo:  
arrancó mi vida de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas,   
mis pies de la caída.  
  
Caminaré en presencia del Señor  
en el país de la vida.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Lorenzo entró en el combate como un mártir y confesó el nombre de nuestro Señor Jesucristo.  
  
Ant. 2. El bienaventurado Lorenzo exclamó: «Me siento totalmente feliz, porque me he convertido en hostia de Cristo.»  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El bienaventurado Lorenzo exclamó: «Me siento totalmente feliz, porque me he convertido en hostia de Cristo.»  
  
Ant. 3. Te doy gracias, Señor, porque he merecido entrar en tu reino.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap. 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado   
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te doy gracias, Señor, porque he merecido entrar en tu reino.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 4, 13-14  
  
Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.  
R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.  
  
V. Nos refinaste como refinan la plata.  
R. Pero nos has dado respiro.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El bienaventurado Lorenzo dijo: «Mi noche no tiene oscuridad alguna, todo en ella está iluminado con una gran luz.»  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El bienaventurado Lorenzo dijo: «Mi noche no tiene oscuridad alguna, todo en ella está iluminado con una gran luz.»  
  
PRECES  
  
En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:  
  
**Te glorificamos, Señor.**  
  
Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires, porque nos amaste hasta el extremo.  
  
Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos y les das parte en los premios de tu reino.  
  
Te damos gracias, Señor, porque hoy hemos ofrecido, como sacrificio para el perdón de los pecados, la sangre de la alianza nueva y eterna.  
  
Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe durante el día que ahora termina.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Te damos gracias, Señor, porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.  
  
Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que inflamaste con el fuego de tu amor a san Lorenzo, para que brillara por la fidelidad a su servicio diaconal y por la gloria de un heroico martirio, haz que nosotros te amemos siempre como él te amó y practiquemos lo que él enseñó. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:. [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
SÁBADO DE LA SEMANA XIX**  
Del Común de vírgenes. Salterio II  
*11 de agosto*  
  
**SANTA CLARA, vírgen.** *(Memoria).*  
  
Nació en Asís el año 1193; imitó a su conciudadano Francisco, siguiéndolo por el camino de la pobreza, y fundó la Orden de las monjas llamadas Clarisas. Su vida fue de gran austeridad, pero rica en obras de caridad y de piedad. Murió el año 1253.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
 INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Cordero, al Esposo acompañado por el cortejo de vírgenes.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, adoremos al Cordero, al Esposo acompañado por el cortejo de vírgenes.  
  
 Himno: ESTA MUJER NO QUISO  
  
Esta mujer no quiso [Himno musicalizdo Nº 27](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
tomar varón ni darle su ternura,  
selló su compromiso  
con otro amor que dura  
sobre el amor de toda criatura.  
  
Y tanto se apresura  
a zaga de la huella del Amado,  
que en él se transfigura,  
y el cuerpo anonadado  
ya está por el amor resucitado.  
  
Aquí la Iglesia canta  
la condición futura de la historia,  
y el cuerpo se adelanta  
en esta humilde gloria  
a la consumación de su victoria.  
  
Mirad los regocijos  
de la que por estéril sollozaba  
y se llenó de hijos,  
porque el Señor miraba  
la pequeñez humilde de su esclava. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sólo el Señor hizo grandes maravillas: es eterna su misericordia.  
  
Salmo 135 I - HIMNO A DIOS POR LAS MARAVILLAS DE LA CREACIÓN Y DEL ÉXODO  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios de los dioses:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Señor de los señores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Sólo él hizo grandes maravillas:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo sabiamente los cielos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El afianzó sobre las aguas la tierra:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo lumbreras gigantes:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El sol que gobierna el día:  
porque es eterna su misericordia.  
  
La luna que gobierna la noche:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sólo el Señor hizo grandes maravillas: es eterna su misericordia.  
  
Ant. 2. Con mano poderosa, con brazo extendido, sacó a Israel de Egipto.  
  
Salmo 135 II  
  
El hirió a Egipto en sus primogénitos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y sacó a Israel de aquel país:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Con mano poderosa, con brazo extendido:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él dividió en dos partes el mar Rojo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y condujo por en medio a Israel:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Arrojó en el mar Rojo al Faraón:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con mano poderosa, con brazo extendido, sacó a Israel de Egipto.  
  
Ant. 3. Dad gracias al Dios del cielo: él nos libró de nuestros opresores.  
  
Salmo 135 III  
  
Guió por el desierto a su pueblo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hirió a reyes famosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dio muerte a reyes poderosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
A Sijón, rey de los amorreos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y a Hog, rey de Basán:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Les dio su tierra en heredad:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En heredad a Israel, su siervo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En nuestra humillación se acordó de nosotros:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y nos libró de nuestros opresores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él da alimento a todo viviente:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios del cielo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Dios del cielo: él nos libró de nuestros opresores.

V. Señor, enséñame tus caminos.  
R. Instrúyeme en tus sendas.  
  
  
PRIMERA LECTURA

**Inutilidad de la falsa conversión**

*Os 6,1-7,2*

Así dice el Señor:

«En su aflicción madrugarán para buscarme y dirán: "Vamos a volver al Señor: él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará; al tercero nos resucitará; y viviremos delante de él. Esforcémonos por conocer al Señor: su amanecer es como la aurora, y su sentencia surge como la luz. Bajará sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia tardía que empapa la tierra."

¿Qué haré de ti, Efraín? ¿Qué haré de ti, Judá? Vuestra piedad es como nube mañanera, como rocío de madrugada que se evapora. Por eso, os herí por medio de los profetas, os condené con la palabra de mi boca. Quiero misericordia, y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Ellos, en la tierra, quebrantaron mi alianza, allí me hicieron traición. Galaad es villa de malhechores, con huellas de sangre. Como bandidos al acecho, se confabulan los sacerdotes; asesinan, camino de Siquén, perpetran villanías. En la casa de Israel he visto algo espeluznante: allí se prostituye Efraín, se contamina Israel. También para ti, Judá, hay cosecha preparada.

Cuando cambie la suerte de mi pueblo, cuando cure a Israel, se descubrirá el pecado de Efraín y las maldades de Samaría: obran de mala fe, ladrones que entran en las casas, bandoleros que asaltan en despoblado. Y no reflexionan que llevo cuenta de todas sus maldades, ya los han copado sus acciones, las tengo delante de mí.»

R/. Andad, aprended lo que significa: Misericordia quiero y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos.

V/. Vuestra piedad es como una nube mañanera, como rocío de madrugada que se evapora.

R/. Misericordia quiero y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos.

SEGUNDA LECTURA  
De la Carta de santa Clara, virgen, a la santa Inés de Praga   
(Escritos de santa Clara, edición Ignacio Omaechevarría. Madrid 1970, pp. 339-341)  
  
ATIENDE A LA POBREZA, LA HUMILDAD Y LA CARIDAD DE CRISTO.  
  
Dichoso, en verdad, aquel a quien le es dado alimentarse en el sagrado banquete y unirse en lo íntimo de su corazón a aquel cuya belleza admiran sin cesar las multitudes celestiales, cuyo afecto produce afecto, cuya contemplación da nueva fuerza, cuya benignidad sacia, cuya suavidad llena el alma, cuyo recuerdo ilumina suavemente, cuya fragancia retornará los muertos a la vida y cuya visión gloriosa hará felices a los ciudadanos de la Jerusalén celestial: él es el brillo de la gloria eterna, un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha, el espejo que debes mirar cada día, oh reina, esposa de Jesucristo, y observar en él reflejada tu faz, para que así te vistas y adornes por dentro y por fuera con toda la variedad de flores de las diversas virtudes, que son las que han de constituir tu vestido y tu adorno, como conviene a una hija y esposa castísima del Rey supremo. En este espejo brilla la dichosa pobreza, la santa humildad y la inefable caridad, como puedes observar si, con la gracia de Dios, vas recorriendo sus diversas partes.  
Atiende al principio de este espejo, quiero decir a la pobreza de aquel que fue puesto en un pesebre y envuelto en pañales. ¡Oh admirable humildad, oh pasmosa pobreza! El Rey de los ángeles, el Señor del cielo y de la tierra es reclinado en un pesebre. En el medio del espejo considera la humildad, al menos la dichosa pobreza, los innumerables trabajos y penalidades que sufrió por la redención del género humano. Al final de este mismo espejo contempla la inefable caridad por la que quiso sufrir en la cruz y morir en ella con la clase de muerte más infamante. Este mismo espejo, clavado en la cruz, invitaba a los que pasaban a estas consideraciones, diciendo: ¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor! Respondamos nosotros, a sus clamores y gemidos, con una sola voz y un solo espíritu: Mi alma lo recuerda y se derrite de tristeza dentro de mi. De este modo, tu caridad arderá con una fuerza siempre renovada, oh reina del Rey celestial.  
Contemplando además sus inefables delicias, sus riquezas y honores perpetuos, y suspirando por el intenso deseo de tu corazón, proclamarás: «Arrástrame tras de ti, y correremos atraídos por el aroma de tus perfumes, esposo celestial. Correré sin desfallecer, hasta que me introduzcas en la sala del festín, hasta que tu mano izquierda esté bajo mi cabeza y tu diestra me abrace felizmente y me beses con los besos deliciosos de tu boca.»  
Contemplando estas cosas, dígnate acordarte de ésta tu insignificante madre, y sabe que yo tengo tu agradable recuerdo grabado de modo imborrable en mi corazón, ya que te amo más que nadie.  
  
RESPONSORIO Sal 72, 26; Flp 3, 8. 9  
  
R. Se consumen mi corazón y mi carne \* por Dios, mi herencia eterna.  
V. Lo perdí todo, con tal de ganar a Cristo y encontrarme unido a él.  
R. Por Dios, mi herencia eterna.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, que concediste a santa Clara un gran amor por la pobreza evangélica, concédenos, por su intercesión, seguir a Cristo en la pobreza del espíritu y llegar a contemplarte en tu glorioso reino. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: NOS APREMIA EL AMOR, VÍRGENES SANTAS.  
[Himno musicalizado Nº 29](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Nos apremia el amor, vírgenes santas,  
vosotras, que seguisteis su camino,  
guiadnos por las sendas de las almas  
que hicieron de su amor amar divino.  
   
Esperasteis en vela a vuestro Esposo  
en la noche fugaz de vuestra vida,  
cuando llamó a la puerta, vuestro gozo  
fue contemplar su gloria sin medida.  
   
Vuestra fe y vuestro amor, un fuego ardiente  
que mantuvo la llama en la tardanza,  
vuestra antorcha encendida ansiosamente  
ha colmado de luz vuestra esperanza.  
   
Pues gozáis ya las nupcias que el Cordero  
con la Iglesia de Dios ha celebrado,  
no dejéis que se apague nuestro fuego  
en la pereza y el sueño del pecado.  
   
Demos gracias a Dios y, humildemente,  
pidamos al Señor que su llamada  
nos encuentre en vigilia permanente,  
despiertos en la fe y en veste blanca. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.  
  
Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.  
  
Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia   
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.   
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,   
qué profundos tus designios!   
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.  
  
Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,   
serán destruidos para siempre.   
Tú, en cambio, Señor,   
eres excelso por los siglos.  
  
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,   
los malhechores serán dispersados;   
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos no temerán a mis enemigos,   
mis oídos escucharán su derrota.  
  
El justo crecerá como una palmera  
y se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
  
en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.  
  
Ant. 2. Dad gloria a nuestro Dios.  
  
Cántico: BENEFICIOS DE DIOS PARA CON SU PUEBLO Dt 32, 1-12  
  
Escuchad, cielos, y hablaré;  
oye, tierra, los dichos de mi boca;   
descienda como lluvia mi doctrina,  
destile como rocío mi palabra;  
como llovizna sobre la hierba,  
como sereno sobre el césped;   
voy a proclamar el nombre del Señor:  
dad gloria a nuestro Dios.  
  
Él es la Roca, sus obras son perfectas,  
sus caminos son justos,   
es un Dios fiel, sin maldad;  
es justo y recto.  
  
Hijos degenerados, se portaron mal con él,  
generación malvada y pervertida.  
¿Así le pagas al Señor,  
pueblo necio e insensato?   
¿no es él tu padre y tu creador,  
el que te hizo y te constituyó?  
  
Acuérdate de los días remotos,  
considera las edades pretéritas,  
pregunta a tu padre y te lo contará,  
a tus ancianos y te lo dirán:  
  
Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad,   
y distribuía a los hijos de Adán,  
trazando las fronteras de las naciones,  
según el número de los hijos de Dios,  
la porción del Señor fue su pueblo,   
Jacob fue la parte de su heredad.  
  
Lo encontró en una tierra desierta,  
en una soledad poblada de aullidos:   
lo rodeó cuidando de él,  
lo guardó como a las niñas de sus ojos.  
  
Como el águila incita a su nidada,  
revolando sobre los polluelos,   
así extendió sus alas, los tomó  
y los llevó sobre sus plumas.  
  
El Señor solo los condujo  
no hubo dioses extraños con él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gloria a nuestro Dios.  
  
Ant. 3. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!  
  
Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?  
  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

LECTURA BREVE Ct 8, 7  
  
Las aguas torrenciales no podrían apagar el amor, ni anegarlo los ríos. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.  
R. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.  
  
V. Tu rostro buscaré, Señor.  
R. Buscad mi rostro.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, esposo y corona de las vírgenes, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Jesús, corona de las vírgenes, escúchanos.**  
Señor Jesucristo, a quien las vírgenes amaron como a su único esposo,  
concédenos que nada nos aparte de tu amor.  
  
Tú que coronaste a María como reina de las vírgenes,   
por su intercesión concédenos recibirte siempre con pureza de corazón.  
  
Por intercesión de las santas vírgenes que te sirvieron siempre con fidelidad, consagradas a ti en cuerpo y alma,  
ayúdanos, Señor, a que los bienes de este mundo que pasa no nos separen de tu amor eterno.  
  
Señor Jesús, esposo que has de venir y a quien las vírgenes prudentes esperaban,  
concédenos que aguardemos tu retorno glorioso con una esperanza activa.  
  
Por intercesión de santa Clara, que fue virgen sensata y una de las prudentes,  
concédenos, Señor, la verdadera sabiduría y la pureza de costumbres.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Con sencillez y humildad digamos la oración que Jesús nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, Dios nuestro, que concediste a santa Clara un gran amor por la pobreza evangélica, concédenos, por su intercesión, seguir a Cristo en la pobreza del espíritu y llegar a contemplarte en tu glorioso reino. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

***HORA TERCIA*** *V.* ***Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.***Himno: Este mundo del hombre, en que el se afana. [Himno musicalizado. Nº 42](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Este mundo del hombre, en que el se afana  
tras la felicidad que tanto ansía,  
tu lo vistes, Señor, de luz temprana  
y de radiante sol al mediodía.  
  
Así el poder de tu presencia encierra  
el secreto más hondo de esta vida;  
un nuevo cielo y una nueva tierra  
colmarán nuestro anhelo sin medida.  
  
Poderoso Señor de nuestra historia,  
no tardes en venir gloriosamente;  
tu luz resplandeciente y tu victoria  
inunden nuestra vida eternamente.

 Amén.

SALMODIA

**Salmo 118,81-88: XI (Caph)**

Ant: *«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasaran», dice el Señor.*

Me consumo ansiando tu salvación,  
y espero en tu palabra;  
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,  
mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?»  
Estoy como un odre puesto al humo,  
pero no olvido tus leyes.  
  
¿Cuántos serán los días de tu siervo?  
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?  
Me han cavado fosas los insolentes,  
ignorando tu voluntad;  
todos tus mandatos son leales,  
sin razón me persiguen, protégeme.  
  
Casi dieron conmigo en la tumba,  
pero yo no abandoné tus decretos;  
por tu bondad dame vida,  
para que observe los preceptos de tu boca.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasaran», dice el Señor.*

**Salmo 60: Oración de un desterrado**

Ant: *Tú eres, Señor, mi refugio y mi bastión contra el enemigo.*

Dios mío, escucha mi clamor,  
atiende a mi súplica;  
te invoco desde el confín de la tierra  
con el corazón abatido:  
  
llévame a una roca inaccesible,  
porque tú eres mi refugio  
y mi bastión contra el enemigo.  
  
Habitaré siempre en tu morada,  
refugiado al amparo de tus alas;  
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos  
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.  
  
Añade días a los días del rey,  
que sus años alcancen varias generaciones;  
que reine siempre en presencia de Dios,  
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.  
  
Yo tañeré siempre en tu honor,  
e iré cumpliendo mis votos día tras día.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Tú eres, Señor, mi refugio y mi bastión contra el enemigo.*

**Salmo 63: Súplica contra los enemigos**

Ant: *Protege mi vida, Señor, del terrible enemigo.*

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:  
  
afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.  
  
Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: «¿quién lo descubrirá?»  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.  
  
Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.  
  
Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.  
  
El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en Él,  
y se felicitan los rectos de corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Protege mi vida, Señor, del terrible enemigo.*

## 

LECTURA BREVE Dt 8, 5b-6  
  
El Señor, tu Dios, te ha educado como un padre educa a su hijo; para que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, sigas sus caminos y lo temas.  
  
V. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable.  
R. Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, Padre todopoderoso, infúndenos la luz del Espíritu Santo para que, libres de toda adversidad, podamos alegrarnos siempre en tu alabanza. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS del Domingo XIX**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Acuérdate de Jesucristo. [Himno musicalizado Nº 43](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Acuérdate de Jesucristo,  
resucitado de entre los muertos.  
El es nuestra salvación,  
nuestra gloria para siempre.  
  
Si con él morimos, viviremos con él;  
sin con él sufrimos, reinaremos con él.  
  
En él nuestras penas, en él nuestro gozo;  
en él la esperanza, en él nuestro amor.  
  
En él toda gracia, en él nuestra paz;  
en él nuestra gloria, en él la salvación

SALMODIA  
  
Ant. 1. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.  
  
Salmo 112 - ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.  
  
Ant. 2. Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.  
  
Ant. 3. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.  
  
LECTURA BREVE Hb 13, 20-21  
  
El Dios de la paz, que sacó de entre los muertos, por la sangre de la alianza eterna, al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, os haga perfectos en todo bien, para hacer su voluntad, cumpliendo en vosotros lo que es grato en su presencia por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cuántas son tus obras, Señor.  
R. Cuántas son tus obras, Señor.  
  
V. Y todas las hiciste con sabiduría.  
R. Tus obras, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cuántas son tus obras, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios.

PRECES  
  
Recordando la bondad de Cristo, que se compadeció del pueblo hambriento y obró en favor suyo los prodigios de su amor, digámosle con fe:  
  
**Escúchanos, Señor.**  
  
Reconocemos, Señor, que todos los beneficios que hoy hemos recibido proceden de tu bondad;   
haz que no sean estériles, sino que den fruto, encontrando un corazón noble de nuestra parte.  
  
Dios nuestro, luz y salvación de todos los pueblos, protege a los que dan testimonio de ti en el mundo,  
y enciende en ellos el fuego de tu Espíritu.  
  
Haz, Señor, que todos los hombres respeten la dignidad de sus hermanos,  
y que todos juntos edifiquemos un mundo cada vez más humano.  
  
A ti, que eres el médico de las almas y de los cuerpos,   
te pedimos que alivies a los enfermos y des la paz a los agonizantes, visitándolos con tu bondad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dígnate agregar a los difuntos al número de tus escogidos,  
cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.  
  
Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Oh Dios, todopoderoso y eterno a quien podemos llamar Padre , aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencias eterna prometida. Por Jesucristo nuestro Señor.

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

gracias, Señor, es nuestra melodía;  
recibe, como ofrenda, amablemente,  
nuestro dolor, trabajo y alegría.  
  
Si poco fue el amor en nuestro empeño  
de darle vida al día que fenece,  
convierta en realidad lo que fue un sueño  
tu gran amor que todo lo engrandece.  
  
Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte  
de pecadora en justa, e ilumina  
la senda de la vida y de la muerte  
del hombre que en la fe lucha y camina.  
  
Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza  
la noche oscura sobre nuestro día,  
concédenos la paz y la esperanza  
de esperar cada noche tu gran día. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen Maria

**TIEMPO ORDINARIO  
DOMINGO DE LA SEMANA XIX**

Propio. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, venid, adorémosle.Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, venid, adorémosle.Aleluya.  
   
  
 Himno: PRIMICIAS SON DEL SOL DE SU PALABRA  
  
Primicias son del sol de su Palabra  
las luces fulgurantes de este día;  
despierte el corazón, que es Dios quien llama,  
y su presencia es la que ilumina.  
  
Jesús es el que viene y el que pasa  
en Pascua permanente entre los hombres,  
resuena en cada hermano su palabra,  
revive en cada vida sus amores.  
  
Abrid el corazón, es él quien llama  
con voces apremiantes de ternura;  
venid: habla, Señor, que tu palabra  
es vida y salvación de quien la escucha.  
  
El día del Señor, eterna Pascua,  
que nuestro corazón inquieto espera,  
en ágape de amor ya nos alcanza,  
solemne memorial en toda fiesta.  
  
Honor y gloria al Padre que nos ama,  
y al Hijo que preside esta asamblea,  
cenáculo de amor le sea el alma,  
su Espíritu por siempre sea en ella. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Día tras día te bendeciré, Señor. Aleluya.  
  
Salmo 144 I - HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS  
  
Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;  
bendeciré tu nombre por siempre jamás.  
  
Día tras día te bendeciré  
y alabaré tu nombre por siempre jamás.  
  
Grande es el Señor, merece toda alabanza,  
es incalculable su grandeza;  
una generación pondera tus obras a la otra,  
y le cuenta tus hazañas.  
  
Alaban ellos la gloria de tu majestad,  
y yo repito tus maravillas;  
encarecen ellos tus temibles proezas,  
y yo narro tus grandes acciones;  
difunden la memoria de tu inmensa bondad,  
y aclaman tus victorias.  
  
El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus creaturas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Día tras día te bendeciré, Señor. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tu reinado, Señor, es un reinado perpetuo. Aleluya.  
  
Salmo 144 II  
  
Que todas tus creaturas te den gracias, Señor,  
que te bendigan tus fieles;  
que proclamen la gloria de tu reinado,  
que hablen de tus hazañas;  
  
explicando tus proezas a los hombres,  
la gloria y majestad de tu reinado.  
Tu reinado es un reinado perpetuo,  
tu gobierno va de edad en edad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu reinado, Señor, es un reinado perpetuo. Aleluya.  
  
Ant. 3. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. Aleluya.  
  
Salmo 144 III  
  
El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan.  
  
Los ojos de todos te están aguardando,  
tú les das la comida a su tiempo;  
abres tú la mano,  
y sacias de favores a todo viviente.  
  
El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente.  
  
Satisface los deseos de sus fieles,  
escucha sus gritos, y los salva.  
El Señor guarda a los que lo aman,  
pero destruye a los malvados.  
  
Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,  
todo viviente bendiga su santo nombre  
por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. Aleluya.  
  
V. Hijo mío, haz caso a mis palabras.  
R. presta oído a mis consejos.

PRIMERA LECTURA  
Comienza el libro del profeta Jonás 1, 1-2, 1.11  
  
VOCACIÓN, HUIDA Y NAUFRAGIO DE JONÁS  
  
En aquellos días, el Señor dirigió la palabra a Jonás, hijo de Amitay:  
«Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama en ella que su maldad ha llegado hasta mí.»  
Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos del Señor; bajó a Jafa y encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó el precio y embarcó para navegar con ellos a Tarsis, lejos del Señor. Pero el Señor envió un viento impetuoso sobre el mar, se alzó una gran tormenta en el mar, y la nave estaba a punto de naufragar. Temieron los marineros, e invocaba cada cual a su dios. Arrojaron los pertrechos al mar, para aligerar la nave, mientras Jonás, que había bajado a lo hondo de la nave, dormía profundamente. El capitán se le acercó y le dijo:  
«¿Por qué duermes? Levántate e invoca a tu Dios; quizá se compadezca ese Dios de nosotros, para que no perezcamos.»  
Y decían unos a otros:  
«Echemos suertes para ver por culpa de quién nos viene esta calamidad.»  
Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Le interrogaron:  
  
«Dinos, ¿por qué nos sobreviene esta calamidad? ¿Cuál es tu oficio? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres?»  
Él les contestó:  
«Soy un hebreo, y adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme.»  
Temieron grandemente aquellos hombres y le dijeron:  
«¿Qué has hecho?»  
Pues comprendieron que huía del Señor, por lo que él había declarado. Entonces, le preguntaron:  
«¿Qué haremos contigo para que se nos aplaque el mar?»  
Porque el mar seguía embraveciéndose. Él contestó:  
«Levantadme y arrojadme al mar, y el mar se os aplacará; pues sé que por mi culpa os sobrevino esta terrible tormenta.»  
Pero ellos remaban para alcanzar tierra firme, y no podían, porque el mar seguía embraveciéndose. Entonces, invocaron al Señor, diciendo:  
«¡Ah, Señor, que no perezcamos por culpa de este hombre, no nos hagas responsables de una sangre inocente! Porque tú, Señor, obras como quieres.»  
Levantaron, pues, a Jonás y lo arrojaron al mar; y el mar calmó su furia. Y aquellos hombres temieron mucho al Señor. Ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos.  
El Señor envió un pez gigantesco para que se comiera a Jonás, y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días con sus noches. Entonces, el Señor dio orden al pez, que vomitó a Jonás en tierra firme.  
  
RESPONSORIO Mt 12, 40; Mc 9, 30  
  
R. Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra. \* Pero al tercer día resucitará.  
V. El Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores, y lo matarán.  
R. Pero al tercer día resucitará.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Diálogo de santa Catalina de Siena, virgen, Sobre la divina providencia  
(Cap. 4, 13: edición latina, Ingolstadt 1583, ff. 19v-20)  
  
CON LAZOS DE AMOR  
  
Mi Señor dulcísimo, vuelve benignamente tus ojos misericordiosos a este pueblo y al cuerpo místico que es tu Iglesia; porque mayor gloria se seguirá para tu santo nombre al perdonar tan gran muchedumbre de tus creaturas que si tan sólo me perdonas a mí, miserable pecadora, que tan gravemente he ofendido a tu majestad. ¿Qué consuelo podría hallar yo en poseer la vida, viendo que tu pueblo está privado de ella, y viendo cómo las tinieblas del pecado cubren a tu amada Esposa, por mis pecados y los de las demás creaturas tuyas?  
Deseo, pues, y te pido como una gracia especial este perdón, por aquel amor incomparable que te movió a crear al hombre a tu imagen y semejanza. ¿Cuál, me pregunto, fue la causa de que colocaras al hombre en tan alta dignidad? Ciertamente, sólo el amor incomparable con el cual miraste en ti mismo a tu creatura y te enamoraste de ella. Mas veo con claridad que por culpa de su pecado perdió merecidamente la dignidad en que lo habías colocado.  
Pero tú, movido por aquel mismo amor, queriendo reconciliarte gratuitamente al género humano, nos diste la Palabra que es tu Hijo unigénito, el cual fue verdaderamente reconciliador y mediador entre tú y nosotros. Él fue nuestra justicia, ya que cargó sobre sí todas nuestras injusticias e iniquidades y sufrió el castigo que por ellas merecíamos, por obediencia al mandato que tú, Padre eterno, le impusiste, cuando decretaste que había de asumir nuestra humanidad. ¡Oh incomparable abismo de caridad! ¿Qué corazón habrá tan duro que no se parta al considerar cómo la sublimidad divina ha descendido tan abajo, hasta nuestra propia humanidad?  
Nosotros somos tu imagen y tú imagen nuestra, por la unión verificada en el hombre, velando la divinidad eterna con esta nube que es la masa infecta de la carne de Adán. ¿Cuál es la causa de todo esto? Solamente tu amor inefable. Por éste tu amor incomparable imploro, pues, a tu majestad, con todas las fuerzas de mi alma, para que otorgues benignamente tu misericordia a tus miserables creaturas.  
  
RESPONSORIO Sal 100, 1-2  
  
R. Voy a cantar la bondad y la justicia, para ti es mi música, Señor. \* Caminaré por la senda perfecta, ¿cuándo vendrás a mí?  
V. Procederé con rectitud de corazón dentro de mi casa.  
R. Caminaré por la senda perfecta, ¿cuándo vendrás a mí?  
  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
A ti nuestra alabanza,  
A ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
Y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
La multitud de los profetas te enaltece,  
Y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
Por todos los confines extendida,  
Con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
Santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
Tú el Hijo y Palabra del Padre,  
Tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
Tomaste la condición de esclavo  
En el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
Y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
Inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
Como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
De los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
Con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
Y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
Y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
Y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
Guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
Ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
Como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
No quede yo nunca defraudado.  
  
   
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*

INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
   
Himno: Cristo, alegría del mundo [Himno cantado. Nº 44](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Cristo, alegría del mundo,  
Cristo,  
alegría del mundo,  
resplandor de la gloria del Padre.  
¡Bendita la mañana  
que anuncia tu esplendor al universo!  
  
En el día primero,  
tu resurrección alegraba  
el corazón del Padre.  
En el día primero,  
vió que todas las cosas eran buenas  
porque participaban de tu gloria.  
  
La mañana celebra  
tu resurrección y se alegra  
con claridad de Pascua.  
Se levanta la tierra  
como un joven discípulo en tu busca,  
sabiendo que el sepulcro está vacío.  
  
En la clara mañana,  
tu sagrada luz se difunde  
como una gracia nueva.  
Que nosotros vivamos  
como hijos de luz y no pequemos  
contra la claridad de tu presencia.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es admirable en el cielo. Aleluya.  
  
Salmo 92 - GLORIA DEL DIOS CREADOR  
  
El Señor reina vestido de majestad,  
el Señor, vestido y ceñido de poder:  
así está firme el orbe y no vacila.  
  
Tu trono está firme desde siempre,  
y tú eres eterno.  
  
Levantan los ríos, Señor,   
levantan los ríos su voz,  
levantan los ríos su fragor;  
  
pero más que la voz de aguas caudalosas,  
más potente que el oleaje del mar,  
más potente en el cielo es el Señor.  
  
Tus mandatos son fieles y seguros;  
la santidad es el adorno de tu casa,  
Señor, por días sin término.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es admirable en el cielo. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos. Aleluya.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3,57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos. Aleluya.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor en el cielo. Aleluya.  
  
Salmo 148 - ALABANZA DEL DIOS CREADOR  
  
Alabad al Señor en el cielo,  
alabad al Señor en lo alto.  
  
Alabadlo todos sus ángeles,  
alabadlo todos sus ejércitos.  
  
Alabadlo, sol y luna;   
alabadlo, estrellas lucientes.  
  
Alabadlo, espacios celestes,   
y aguas que cuelgan en el cielo.  
  
Alaben el nombre del Señor,  
porque él lo mandó, y existieron.  
  
Les dio consistencia perpetua  
y una ley que no pasará.  
  
Alabad al Señor en la tierra,  
cetáceos y abismos del mar.  
  
Rayos, granizo, nieve y bruma,  
viento huracanado que cumple sus órdenes.  
  
Montes y todas las sierras,  
árboles frutales y cedros.  
  
Fieras y animales domésticos,  
reptiles y pájaros que vuelan.  
  
Reyes y pueblos del orbe,  
príncipes y jefes del mundo.  
  
Los jóvenes y también las doncellas,  
los viejos junto con los niños.  
  
Alaben el nombre del Señor,  
el único nombre sublime.  
  
Su majestad sobre el cielo y la tierra;  
él acrece el vigor de su pueblo.  
  
Alabanza de todos sus fieles,  
de Israel, su pueblo escogido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor en el cielo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ez 37, 12b-14  
  
Así dice el Señor. «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que yo soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis, os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo el Señor lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
V. Tú que estás sentado a la derecha del Padre.   
R. Ten piedad de nosotros.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo..  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios Padre que envió al Espíritu Santo, para que con su luz santísima penetrara las almas de sus fieles, y digámosle:  
  
**Ilumina, Señor, a tu pueblo.**  
  
Te bendecimos, Señor, luz nuestra,  
porque a gloria de tu nombre nos has hecho llegar a este nuevo día.  
  
Tú que por la resurrección de tu Hijo quisiste iluminar el mundo,   
haz que tu Iglesia difunda entre todos los hombres la alegría pascual.  
  
Tú que por el Espíritu de la verdad adoctrinaste a los discípulos de tu Hijo,  
envía este mismo Espíritu a tu Iglesia para que permanezca siempre fiel a ti.  
  
Tú que eres luz para todos los hombres, acuérdate de los que viven aún en las tinieblas  
y abre los ojos de su mente para que te reconozcan a ti, único Dios verdadero.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por esto nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
   
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: A la gloria de Dios se alzan las torres [Himno cantado. Nº 45](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

A la gloria de Dios se alzan las torres,  
a su gloria los álamos,  
a su gloria los cielos,  
y las aguas descansan a su gloria.  
  
El tiempo se recoge;  
desarrolla lo eterna sus entrañas;  
se lavan los cuidados y congojas  
en las aguas inmobles,  
en los inmobles álamos,  
en las torres pintadas en el cielo,  
mar de altos mundos.  
  
El reposa en la hermosura  
del corazón de Dios, que así nos abre  
tesoros de su gloria.  
  
Nada deseo,  
mi voluntad descansa,  
mi voluntad reclina  
de Dios en el regazo su cabeza  
y duerme y sueña...;  
sueña, en descanso,  
toda aquesta visión de esta hermosura.

SALMODIA

**Salmo 117-I: Himno de acción de gracias después de la victoria**

Ant: *En el peligro grité al Señor, y me escuchó. Aleluya.*

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?  
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los jefes.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En el peligro grité al Señor, y me escuchó. Aleluya.*

**Salmo 117-II:**

Ant: *La diestra del Señor es excelsa. Aleluya.*

Todos los pueblos me rodeaban,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
Él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria  
en las tiendas de los justos:  
«la diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *La diestra del Señor es excelsa. Aleluya.*

**Salmo 117-III:**

Ant: *El Señor es Dios, él nos ilumina. Aleluya.*

Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
- Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
- Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Este es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.  
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
- Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios, él nos ilumina.   
  
- Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *El Señor es Dios, él nos ilumina. Aleluya.*

LECTURA BREVE Rm 8, 15-16  
  
No habéis recibido espíritu de esclavitud, para recaer otra vez en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción filial, por el que clamamos: «¡Padre!». Este mismo Espíritu se une a nosotros para testificar que somos hijos de Dios.  
  
V. En ti, Señor, está la fuente viva.  
R. Y tu luz nos hace ver la luz.  
  
   
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
   
Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 22-23  
  
La creación entera, como bien lo sabemos, va suspirando y gimiendo toda ella, hasta el momento presente, como con dolores de parto. Y no es ella sola, también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, suspiramos en nuestro interior, anhelando la redención de nuestro cuerpo.  
  
V. Bendice, alma mía, al Señor.  
R. El rescata tu vida de la fosa.

**HORA NONA**  
  
   
Ant. El Señor es Dios, él nos ilumina. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Tm 1, 9  
  
Dios nos ha salvado y nos ha llamado con santa llamada, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y su gracia, que nos dio con Cristo Jesús antes de los tiempos eternos.  
  
V. El Señor los condujo seguros, sin alarmas.  
R. Los hizo entrar por las santas fronteras.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: ¿Qué ves en la noche, dinos centinela? [Himno cantado. Nº 46](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?  
  
Dios como un almendro  
con la flor despierta;  
Dios que nunca duerme  
busca quien no duerma,  
y entre las diez vírgenes  
sólo hay cinco en vela.  
  
Gallos vigilantes  
que la noche alertan.  
Quien negó tres veces  
otras tres confiesa,  
y pregona el llanto  
lo que el miedo niega.  
  
Muerto le bajaban  
a la tumba nueva.  
Nunca tan adentro  
tuvo al sol la tierra.  
Daba el monte gritos,  
piedra contra piedra.  
  
Vi los cielos nuevos  
y la tierra nueva.  
Cristo entre los vivos,  
y la muerte muerta.  
Dios en las criaturas,  
¡y eran todas buenas!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha.» Aleluya.  
  
Salmo 109 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha.» Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor piadoso ha hecho maravillas memorables. Aleluya.  
  
Salmo 110 - GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR  
  
Doy gracias al Señor de todo corazón,  
en compañía de los rectos, en la asamblea.  
Grandes son las obras del Señor,  
dignas de estudio para los que las aman.  
  
Esplendor y belleza son su obra,  
su generosidad dura por siempre;  
ha hecho maravillas memorables,  
el Señor es piadoso y clemente.  
  
Él da alimento a sus fieles,  
recordando siempre su alianza;  
mostró a su pueblo la fuerza de su poder,  
dándoles la heredad de los gentiles.  
  
Justicia y verdad son las obras de sus manos,  
todos sus preceptos merecen confianza:  
son estables para siempre jamás,  
se han de cumplir con verdad y rectitud.  
  
Envió la redención a su pueblo,  
ratificó para siempre su alianza,  
su nombre es sagrado y temible.  
  
Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,  
tienen buen juicio los que lo practican;  
la alabanza del Señor dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor piadoso ha hecho maravillas memorables. Aleluya.  
  
Ant. 3. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.  
  
Cántico: LAS BODAS DEL CORDERO - Cf. Ap 19,1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que le teméis, pequeños y grandes.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 3-5  
  
Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.  
R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.  
  
V. Digno de gloria y alabanza por los siglos.  
R. En la bóveda del cielo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Aleluya,

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Aleluya,

PRECES  
  
Invoquemos a Dios, nuestro Padre, que maravillosamente creó el mundo, lo redimió de forma más admirable aún y no cesa de conservarlo con amor, y digámosle:  
  
**Renueva, Señor, las maravillas de tu amor.**Señor, tú que en el universo, obra de tus manos, nos revelas tu poder,  
haz que sepamos ver tu providencia en los acontecimientos del mundo.  
  
Tú que por la victoria de tu Hijo en la cruz anunciaste la paz al mundo,  
líbranos de todo desaliento y de todo temor.  
  
A todos los que aman la justicia y trabajan por conseguirla,  
concédeles que cooperen con sinceridad y concordia en la edificación de un mundo mejor.  
  
Ayuda a los oprimidos, consuela a los afligidos, libra a los cautivos, da pan a los hambrientos  
y fortalece a los débiles, para que en todos se manifieste el triunfo de la cruz.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que al tercer día resucitaste a tu Hijo gloriosamente del sepulcro,  
haz que nuestros hermanos difuntos lleguen también a la plenitud de la vida.  
  
Concluyamos nuestra súplica con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

### SALMODIA Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno. Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE. Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío. Dios mío, confío en ti.» Él te librará de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su brazo es escudo y armadura. No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará. Tan sólo abre tus ojos y verás la paga de los malvados, porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa. No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos; te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré; lo saciaré de largos días, y le haré ver mi salvación.» Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno. LECTURA BREVE Ap 22, 4-5 Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre,

Madre de misericordia;

vida, dulzura y esperanza nuestra;

Dios te salve.

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva.

A ti suspiramos gimiendo y llorando

en este valle de lágrimas.

¡Ea, pues, Señora, abogada nuestra!

Vuelve a nosotros

esos tus ojos misericordiosos,

y después de este destierro,

muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente! ¡Oh Piadosa!

¡Oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
LUNES DE LA SEMANA XIX**  
De la feria. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole gracias.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole gracias.  
  
 Himno: DIOS DE LA TIERRA Y DEL CIELO  
  
Dios de la tierra y del cielo,  
que, por dejarlas más claras,  
las grandes aguas separas,  
pones un límite al cielo.  
  
Tú que das cauce al riachuelo  
y alzas la nube a la altura,  
tú que, en cristal de frescura,  
sueltas las aguas del río  
sobre las tierras de estío,  
sanando su quemadura,  
  
danos tu gracia, piadoso,  
para que el viejo pecado  
no lleve al hombre engañado  
a sucumbir a su acoso.  
  
Hazlo en la fe luminoso,  
alegre en la austeridad,  
y hágalo tu claridad  
salir de sus vanidades;  
dale, Verdad de verdades,  
el amor a tu verdad. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Vendrá el Señor y no callará.  
  
Salmo 49 I - LA VERDADERA RELIGIOSIDAD  
  
El Dios de los dioses, el Señor, habla:  
convoca la tierra de oriente a occidente.  
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:  
viene nuestro Dios, y no callará.  
  
Lo precede fuego voraz,  
lo rodea tempestad violenta.  
Desde lo alto convoca cielo y tierra,  
para juzgar a su pueblo:  
  
«Congregadme a mis fieles,  
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»  
Proclame el cielo su justicia;  
Dios en persona va a juzgar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrá el Señor y no callará.  
  
Ant. 2. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.  
  
Salmo 49 II  
  
«Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;  
Israel, voy a dar testimonio contra ti;  
-yo, el Señor, tu Dios-.  
  
No te reprocho tus sacrificios,  
pues siempre están tus holocaustos ante mí.  
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,  
ni un cabrito de tus rebaños;  
  
pues las fieras de la selva son mías,  
y hay miles de bestias en mis montes;  
conozco todos los pájaros del cielo,  
tengo a mano cuanto se agita en los campos.  
  
Si tuviera hambre, no te lo diría;  
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.  
¿Comeré yo carne de toros,  
beberé sangre de cabritos?  
  
Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,  
cumple tus votos al Altísimo  
e invócame el día del peligro:  
yo te libraré, y tú me darás gloria.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.  
  
Ant. 3. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.  
  
Salmo 49 III  
  
Dios dice al pecador:  
«¿Por qué recitas mis preceptos  
y tienes siempre en la boca mi alianza,  
tú que detestas mi enseñanza  
y te echas a la espalda mis mandatos?  
  
Cuando ves un ladrón, corres con él;  
te mezclas con los adúlteros;  
sueltas tu lengua para el mal,  
tu boca urde el engaño;  
  
te sientas a hablar contra tu hermano,  
deshonras al hijo de tu madre;  
esto haces, ¿y me voy a callar?  
¿Crees que soy como tú?  
Te acusaré, te lo echaré en cara.»  
  
Atención los que olvidáis a Dios,  
no sea que os destroce sin remedio.  
  
El que me ofrece acción de gracias,  
ése me honra;  
al que sigue buen camino  
le haré ver la salvación de Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.  
  
V. Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte.  
R. Yo, el Señor, tu Dios.  
  
   
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Jonás 3, 1-4, 11  
  
CONVERSIÓN DE LOS NINIVITAS, Y QUEJAS DE JONAS ANTE DIOS  
  
En aquellos días, el Señor dirigió otra vez la palabra a Jonás:  
«Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»  
Se levantó Jonás y fue a Nínive, como le mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día proclamando:  
«¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!»  
Creyeron a Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños. Cuando el mensaje llegó al rey de Nínive, se levantó del trono, dejó el manto, se cubrió de saco, se sentó en el polvo y mandó al heraldo a proclamar en su nombre a Nínive:  
«Hombres y animales, vacas y ovejas no prueben bocado, no pasten ni beban; vístanse de saco hombres y animales; invoquen fervientemente a Dios; que cada cual se convierta de su mala vida y de la violencia de sus manos. A ver si Dios se arrepiente, cesa el incendio de su ira, y no perecemos.»  
Vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.  
Jonás sintió un disgusto enorme, y estaba irritado. Oró al Señor en estos términos:  
«Señor, ¿no es esto lo que me temía yo en mi tierra?  
Por eso me adelanté a huir a Tarsis, porque sé que eres compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, que te arrepientes de las amenazas. Ahora, Señor, quítame la vida; más vale morir que vivir.»  
Respóndióle el Señor:  
«¿Y tienes tú derecho a irritarte?»  
Jonás había salido de la ciudad, y estaba sentado al oriente. Allí se había hecho una choza y se sentaba a la sombra, esperando el destino de la ciudad. Entonces el Señor hizo crecer un ricino, alzándose por encima de Jonás, para darle sombra y resguardarle del ardor del sol. Jonás se alegró mucho de aquel ricino. Pero el Señor envió un gusano, cuando el sol salía al día siguiente, el cual dañó al ricino, que se secó. Y, cuando el sol apretaba, envió el Señor un viento solano bochornoso; el sol hería la cabeza de Jonás y lo hacía desfallecer. Jonás se deseó la muerte y dijo:  
«Más me vale morir que vivir.»  
Respondió Dios a Jonás:  
«¿Crees que tienes derecho a irritarte por el ricino?» Contestó él:  
«Con razón siento un disgusto mortal.» El Señor le replicó:  
«Tú te lamentas por el ricino, que no cultivaste con tu trabajo, y que brota una noche y perece la otra. Y yo, ¿no voy a sentir la suerte de Nínive, la gran ciudad, que habitan más de ciento veinte mil hombres, que no distinguen la derecha de la izquierda, y gran cantidad de ganado?»  
  
RESPONSORIO Mt 12, 41; cf. Jon 3, 5. 10  
  
R. Los habitantes de Nínive resucitarán junto con esta generación en el día del juicio y la condenarán, \* pues ellos, por la sola predicación de Jonás, se arrepintieron.  
V. Creyeron a Dios, se vistieron de saco y se convirtieron de su mala vida.  
R. Pues ellos, por la sola predicación de Jonás, se arrepintieron.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de Teodoreto de Ciro, obispo, Sobre la encarnación del Señor  
(Núms. 26-27: PG 75, 1466-1467)  
  
YO CURARÉ SUS EXTRAVÍOS  
  
Jesús acude espontáneamente a la pasión que de él estaba escrita y que más de una vez había anunciado a sus discípulos, increpando en cierta ocasión a Pedro por haber aceptado de mala gana este anuncio de la pasión, y demostrando finalmente que a través de ella sería salvado el mundo. Por eso, se presentó él mismo a los que venían a prenderle, diciendo: Yo soy a quien buscáis. Y cuando lo acusaban no respondió, y habiendo podido esconderse, no quiso hacerlo; por más que en otras varias ocasiones en que lo buscaban para prenderlo se esfumó.  
Además, lloró sobre Jerusalén, que con su incredulidad se labraba su propio desastre y predijo su ruina definitiva y la destrucción del templo. También sufrió con paciencia que unos hombres doblemente serviles le pegaran en la cabeza. Fue abofeteado, escupido, injuriado, atormentado, flagelado y, finalmente, llevado a la crucifixión, dejando que lo crucificaran entre dos ladrones, siendo así contado entre los homicidas y malhechores, gustando también el vinagre y la hiel de la viña perversa, coronado de espinas en vez de palmas y racimos, vestido de púrpura por burla y golpeado con una caña, atravesado por la lanza en el costado y, finalmente, sepultado.  
Con todos estos sufrimientos nos procuraba la salvación. Porque todos los que se habían hecho esclavos del pecado debían sufrir el castigo de sus obras; pero él, inmune de todo pecado, él, que caminó hasta el fin por el camino de la justicia perfecta, sufrió el suplicio de los pecadores, borrando en la cruz el decreto de la antigua maldición. Cristo -dice san Pablo- nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros. Así lo dice la Escritura: «Maldito sea aquel que cuelga del madero.» Y con la corona de espinas puso fin al castigo de Adán, al que se le dijo después del pecado: Maldito el suelo por tu culpa: brotará para ti cardos y espinas.  
Con la hiel, cargó sobre sí la amargura y molestias de esta vida mortal y pasible. Con el vinagre, asumió la naturaleza deteriorada del hombre y la reintegró a su estado primitivo. La púrpura fue signo de su realeza; la caña, indicio de la debilidad y fragilidad del poder del diablo; las bofetadas que recibió publicaban nuestra libertad, al tolerar él las injurias, los castigos y golpes que nosotros habíamos merecido.  
Fue abierto su costado, como el de Adán, pero no salió de él una mujer que con su error engendró la muerte, sino una fuente de vida que vivifica al mundo con un doble arroyo; uno de ellos nos renueva en el baptisterio y nos viste la túnica de la inmortalidad; el otro alimenta en la sagrada mesa a los que han nacido de nuevo por el bautismo, como la leche alimenta a los recién nacidos.  
  
RESPONSORIO Is 53, 5; 1Pe 2, 24  
  
R. Él fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes; él soportó el castigo que nos trae la paz, \* por sus llagas hemos sido curados.  
V. Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justificación.  
R. Por sus llagas hemos sido curados.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
 Himno: Llenando el mundo, el sol abre [Himno cantado. Nº 47](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Llenando el mundo, el sol abre  
la mañana más y más.  
La luz que transcurre ahora  
aún más pura volverá.  
Descansa el peso del mundo  
en alada suavidad,  
teje la santa armonía  
del tiempo en la eternidad.  
  
Vivir, vivir como siempre;  
vivir en siempre, y amar,  
traspasado por el tiempo,  
las cosas es su verdad.  
Una luz única fluye,  
siempre esta luz fluirá  
desde el aroma y el árbol  
de la encendida bondad.  
  
Todo en rotación diurna  
descansa en su más allá,  
espera, susurra, tiembla,  
duerme y parece velar,  
mientras el peso del mundo  
tira del cuerpo y lo va  
enterrando dulcemente  
entre un después y un jamás.  
  
Gloria al Padre omnipotente,  
gloria al Hijo, que El nos da,  
gloria al Espíritu Santo,  
en tiempo y eternidad.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.  
  
Salmo 83 - AÑORANZA DEL TEMPLO  
  
¡Qué deseables son tus moradas,  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne  
se alegran por el Dios vivo.  
  
Hasta el gorrión ha encontrado una casa;  
la golondrina, un nido  
donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.  
  
Dichosos los que viven en tu casa  
alabándote siempre.  
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza  
al preparar su peregrinación:  
  
cuando atraviesan áridos valles,  
los convierten en oasis,  
como si la lluvia temprana  
los cubriera de bendiciones;  
caminan de altura en altura  
hasta ver a Dios en Sión.  
  
Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;  
atiéndeme, Dios de Jacob.  
Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Escudo,  
mira el rostro de tu Ungido.  
  
Un solo día en tu casa  
vale más que otros mil,  
y prefiero el umbral de la casa de Dios  
a vivir con los malvados.  
  
Porque el Señor es sol y escudo,  
él da la gracia y la gloria,  
el Señor no niega sus bienes  
a los de conducta intachable.  
  
¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre  
que confía en ti!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.  
  
Ant. 2. Venid, subamos al monte del Señor.   
  
Cántico: EL MONTE DE LA CASA DEL SEÑOR EN LA CIMA DE LOS MONTES Is 2, 2-5  
  
Al final de los días estará firme  
el monte de la casa del Señor,  
en la cima de los montes,  
encumbrado sobre las montañas.  
  
Hacia él confluirán los gentiles,  
caminarán pueblos numerosos.  
Dirán : «Venid, subamos al monte del Señor,  
a la casa del Dios de Jacob:  
  
Él nos instruirá en sus caminos,  
y marcharemos por sus sendas;  
porque de Sión saldrá la Ley,  
de Jerusalén la palabra del Señor.»  
  
Será el árbitro de las naciones,  
el juez de pueblos numerosos.  
  
De las espadas forjarán arados,  
de las lanzas, podaderas.  
No alzará la espada pueblo contra pueblo,  
no se adiestrarán para la guerra.  
  
Casa de Jacob, ven;  
caminemos a la luz del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, subamos al monte del Señor.   
  
Ant. 3. Cantad al Señor, bendecid su nombre.  
  
Salmo 95 - EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO.  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
cantad al Señor, toda la tierra;  
cantad al Señor, bendecid su nombre,  
proclamad día tras día su victoria.  
  
Contad a los pueblos su gloria,  
sus maravillas a todas las naciones;  
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,  
más temible que todos los dioses.  
  
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,  
mientras que el Señor ha hecho el cielo;  
honor y majestad lo preceden,  
fuerza y esplendor están en su templo.  
  
Familias de los pueblos, aclamad al Señor,  
aclamad la gloria y el poder del Señor,  
aclamad la gloria del nombre del Señor,  
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.  
  
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,  
tiemble en su presencia la tierra toda;  
decid a los pueblos: «El Señor es rey,  
él afianzó el orbe, y no se moverá;  
él gobierna a los pueblos rectamente.»  
  
Alégrese el cielo, goce la tierra,  
retumbe el mar y cuanto lo llena;  
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,  
aclamen los árboles del bosque,  
  
delante del Señor, que ya llega,  
ya llega a regir la tierra:  
regirá el orbe con justicia  
y los pueblos con fidelidad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantad al Señor, bendecid su nombre.  
  
LECTURA BREVE St 2, 12-13  
  
Hablad y actuad como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad. Pues habrá un juicio sin misericordia para quien no practicó misericordia; pero la misericordia triunfa sobre el juicio.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
R. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
  
V. Sólo él hizo maravillas.  
R. Ahora y por siempre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios, que puso en el mundo a los hombres para que trabajasen concordes para su gloria, y digámosle:  
  
**Haz, Señor, que te glorifiquemos.**  
  
Te bendecimos, Señor, creador del universo, porque has conservado nuestra vida hasta el día de hoy;  
Haz que en toda nuestra jornada te alabemos y te bendigamos.  
  
Míranos benigno, Señor, ahora que vamos a comenzar nuestra labor cotidiana;  
haz que, obrando conforme a tu voluntad, cooperemos en tu obra.  
  
Que nuestro trabajo de hoy sea provechoso para nuestros hermanos,  
y así todos juntos edifiquemos un mundo grato a tus ojos.  
  
A nosotros y a todos los que hoy entrarán en contacto con nosotros,  
concédenos el gozo y la paz.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Llenos de alegría por nuestra condición de hijos de Dios, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, rey de los cielos y tierra, dirige y santifica en este día nuestros cuerpos y nuestros corazones, nuestros sentidos, palabras y acciones, según tu ley y tus mandatos; para que, con tu auxilio, podamos ofrecerte hoy en todas nuestras actividades un sacrificio de alabanza grato a tus ojos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

## **HORA TERCIA** V. Dios mío, ven en mi auxilio R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. Himno: [Himno cantado. Nº 48](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Nada te turbe,  
Nada te espante,  
Todo se pasa,  
Dios no se muda,

La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien a Dios tiene  
Nada le falta:  
Sólo Dios basta.

Gloria a Dios Padre, gloria a Dios Hijo, i gual por siempre gloria al Espíritu. Sólo Dios basta.

SALMODIA

**Salmo 118,89-96: XII (Lamed)**

Ant: *Yo consulto, Señor, tus leyes, pues con ellas me diste vida.*

Tu palabra, Señor, es eterna,  
más estable que el cielo;  
tu fidelidad de generación en generación,  
igual que fundaste la tierra y permanece;  
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,  
porque todo está a tu servicio.  
  
Si tu voluntad no fuera mi delicia,  
ya habría perecido en mi desgracia;  
jamás olvidaré tus decretos,  
pues con ellos me diste vida;  
soy tuyo, sálvame,  
que yo consulto tus leyes.  
  
Los malvados me esperaban para perderme,  
pero yo meditaba tus preceptos;  
he visto el límite de todo lo perfecto:  
tu mandato se dilata sin término.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Yo consulto, Señor, tus leyes, pues con ellas me diste vida.*

**Salmo 70 - I: Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud**

Ant: *Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud.*

A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo derrotado para siempre;  
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,  
inclina a mí tu oído, y sálvame.  
  
Sé tú mi roca de refugio,  
el alcázar donde me salve,  
porque mi peña y mi alcázar eres tú.  
  
Dios mío, líbrame de la mano perversa,  
del puño criminal y violento;  
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.  
  
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,  
en el seno tú me sostenías,   
siempre he confiado en ti.  
  
Muchos me miraban como a un milagro,  
porque tú eres mi fuerte refugio.  
Llena estaba mi boca de tu alabanza  
y de tu gloria, todo el día.  
  
No me rechaces ahora en la vejez,  
me van faltando las fuerzas, no me abandones;  
porque mis enemigos hablan de mí,  
los que acechan mi vida celebran consejo;  
dicen: "Dios lo ha abandonado;  
perseguidlo, agarradlo, que nadie lo defiende."  
  
Dios mío, no te quedes a distancia;  
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.  
Que fracasen y se pierdan  
los que atentan contra mi vida,  
queden cubiertos de oprobio y vergüenza  
los que buscan mi daño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud.*

**Salmo 70 - II:**

Ant: *En la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío.*

Yo, en cambio, seguiré esperando,  
redoblaré tus alabanzas;  
mi boca contará tu auxilio,  
y todo el día tu salvación.  
Contaré tus proezas, Señor mío,  
narraré tu victoria, tuya entera.  
  
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,  
y hasta hoy relato tus maravillas,  
ahora, en la vejez y las canas,  
no me abandones, Dios mío,  
  
hasta que describa tu brazo  
a la nueva generación,  
tus proezas y tus victorias excelsas,  
las hazañas que realizaste:  
Dios mío, ¿quién como tú?  
  
Me hiciste pasar por peligros,  
muchos y graves:  
de nuevo me darás la vida,  
me harás subir de lo hondo de la tierra;  
  
acrecerás mi dignidad,   
de nuevo me consolarás;  
y yo te daré gracias, Dios mío,  
con el arpa, por tu lealtad;  
  
tocaré para ti la cítara,  
Santo de Israel;  
te aclamarán mis labios, Señor,  
mi alma, que tú redimiste;  
  
y mi lengua todo el día  
recitará tu auxilio,  
porque quedaron derrotados y afrentados  
los que buscaban mi daño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío.*

LECTURA BREVE 2Co 13, 11  
  
Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, alentaos unos a otros, tened un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.  
  
V. Los ojos del Señor miran a los justos.  
R. Sus oídos escuchan sus gritos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Padre óptimo, Dios nuestro, tú has querido que los hombres trabajemos de tal modo, que, cooperando unos con otros, alcancemos éxitos cada vez mejor logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros trabajos, sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. En la vejez y en las canas, no me abandones, Dios mío.  
  
LECTURA BREVE Rm 6, 22  
  
Ahora, libertados del dominio del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis como fruto la santidad, y como desenlace la vida eterna.  
  
V. Tú, Señor, vas a devolvernos la vida.  
R. Para que tu pueblo se alegre contigo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores: ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
   
Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Col 1, 21-22  
  
A vosotros, que antes estabais enajenados y enemigos en vuestra mente por las obras malas, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne mediante la muerte, presentándoos ante él como santos sin mancha y sin falta.  
  
V. Tañed para el Señor, fieles suyos.  
R. Dad gracias a su nombre santo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en esta misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde: concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos lo invocan. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Muchas veces, Señor, a la hora décima. [Himno cantado Nº 49](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Muchas veces, Señor, a la hora décima  
-sobremesa en sosiego-,  
recuerdo que, a esa hora, a Juan y a Andrés  
les saliste al encuentro.  
Ansiosos caminaron tras de tí...  
"¿Qué buscáis...?" Les miraste. Hubo silencio.  
  
El cielo de las cuatro de la tarde  
halló en las aguas del Jordán su espejo,  
y el río se hizo más azul de pronto,  
¡el río se hizo cielo!  
"Rabbí -hablaron los dos-, ¿en dónde moras?"  
"Venid, y lo veréis". Fueron, y vieron...  
  
"Señor, ¿en dónde vives?"  
"Ven, y verás". Y yo te sigo y siento  
que estás... ¡en todas parte!,  
¡Y que es tan fácil ser tu compañero!  
  
Al sol de la hora décima, lo mismo,  
que a Juan y a Andrés  
-es Juan quien da fe de ello-,  
lo mismo, cada vez que yo te busco,  
Señor, ¡sal a mi encuentro!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

 Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.   
  
Salmo 122 - EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO  
  
A ti levanto mis ojos,  
a ti que habitas en el cielo.  
Como están los ojos de los esclavos  
fijos en las manos de sus señores,  
  
como están los ojos de la esclava  
fijos en las manos de su señora,  
así están nuestros ojos  
en el Señor, Dios nuestro,  
esperando su misericordia.  
  
Misericordia, Señor, misericordia,  
que estamos saciados de desprecios;  
nuestra alma está saciada  
del sarcasmo de los satisfechos,  
del desprecio de los orgullosos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.   
  
Ant. 2. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Salmo 123 - NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte  
-que lo diga Israel-,  
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,  
cuando nos asaltaban los hombres,  
nos habrían tragado vivos:  
tanto ardía su ira contra nosotros.  
  
Nos habrían arrollado las aguas,  
llegándonos el torrente hasta el cuello;  
nos habrían llegado hasta el cuello  
las aguas espumantes.  
  
Bendito el Señor, que no nos entregó  
como presa a sus dientes;  
hemos salvado la vida como un pájaro  
de la trampa del cazador:  
la trampa se rompió y escapamos.  
  
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Ant. 3. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.  
  
LECTURA BREVE St 4, 11-13a  
  
No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano, o juzga a un hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si juzgas a la ley no eres cumplidor de la ley, sino su juez. Uno es el legislador y juez: el que puede salvar o perder. Pero tu, ¿quién eres para juzgar al prójimo?  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Sáname, porque he pecado contra ti.  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Porque he pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sáname, porque he pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.  
  
PRECES  
  
Cristo quiere que todos los hombres alcancen la salvación. Digámosle, pues, confiadamente:  
  
**Atrae, Señor, a todos hacia ti.**Te bendecimos, Señor, porque nos has redimido con tu preciosa sangre de la esclavitud del pecado;  
haz que participemos en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.  
  
Ayuda con tu gracia a nuestro obispo N. y a todos los obispos de la Iglesia,  
para que con gozo y fervor sirvan a tu pueblo.  
  
Que todos los que consagran su vida a la investigación de la verdad logren encontrarla  
y que, habiéndola encontrado, se esfuercen por difundirla entre sus hermanos.  
  
Atiende, Señor, a los huérfanos, a las viudas y a los que viven abandonados;  
ayúdalos en sus necesidades para que experimenten tu solicitud hacia ellos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acoge a nuestros hermanos difuntos en la ciudad santa de la Jerusalén celestial,   
allí donde tú, con el Padre y el Espíritu Santo, serás todo en todos.  
  
Adoctrinados por el mismo Señor, nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, tú que con razón eres llamado luz indeficiente, ilumina nuestro espíritu en esta hora vespertina, y dígnate perdonar benignamente nuestras faltas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

De la vida en la arena

me llevas de la mano

al puerto más cercano,

al agua más serena.

El corazón se llena,

Señor, de tu ternura;

y es la noche más pura

y la ruta más bella

porque tú estás en ella,

sea clara u oscura.

La noche misteriosa

acerca a lo escondido;

el sueño es el olvido

donde la paz se posa.

Y esa paz es la rosa

de los vientos. Velero,

inquieto marinero,

ya mi timón preparo

- tú el mar y el cielo claro-

Hacia el alba que espero.

Gloria al padre, y al Hijo

y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
MARTES DE LA SEMANA XIX**  
Del Común de un mártir. Salterio III. I Vísperas de la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.  
  
*14 de agosto*

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.  
  
 Himno: TESTIGOS DE AMOR  
  
Testigos de amor [Himno musicalizado. Nº 16](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
de Cristo Señor,  
mártires santos.  
  
Rosales en flor  
de Cristo el olor,  
mártires santos.  
  
Palabras en luz  
de Cristo Jesús,  
mártires santos.  
  
Corona inmortal  
del Cristo total,  
mártires santos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Se levanta Dios y huyen de su presencia los que lo odian.  
  
Salmo 67 I - ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR  
  
Se levanta Dios y se dispersan sus enemigos,  
huyen de su presencia los que lo odian;  
  
como el humo se disipa, se disipan ellos;  
como se derrite la cera ante el fuego,  
así perecen los impíos ante Dios.  
  
En cambio, los justos se alegran,  
gozan en la presencia de Dios,  
rebosando de alegría.  
  
Cantad a Dios, tocad en su honor,  
alfombrad el camino del que avanza por el desierto;  
su nombre es el Señor:  
alegraos en su presencia.  
  
Padre de huérfanos, protector de viudas,  
Dios vive en su santa morada.  
  
Dios prepara casa a los desvalidos,  
libera a los cautivos y los enriquece;  
sólo los rebeldes  
se quedan en la tierra abrasada.  
  
¡Oh Dios!, cuando salías al frente de tu pueblo  
y avanzabas por el desierto,  
la tierra tembló, el cielo destiló  
ante Dios, el Dios del Sinaí;  
ante Dios, el Dios de Israel.  
  
Derramaste en tu heredad, ¡oh Dios!, una lluvia copiosa,  
aliviaste la tierra extenuada;  
y tu rebaño habitó en la tierra  
que tu bondad, ¡oh Dios!, preparó para los pobres.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se levanta Dios y huyen de su presencia los que lo odian.  
  
Ant. 2. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Salmo 67 II  
  
El Señor pronuncia un oráculo,  
millares pregonan la alegre noticia:  
«Los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;  
las mujeres reparten el botín.  
  
Mientras reposabais en los apriscos,  
las alas de la paloma se cubrieron de plata,  
el oro destellaba en su plumaje.  
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,  
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío.»  
  
Las montañas de Basán son altísimas,  
las montañas de Basán son escarpadas;  
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,  
del monte escogido por Dios para habitar,  
morada perpetua del Señor?  
  
Los carros de Dios son miles y miles:  
Dios marcha del Sinaí al santuario.  
Subiste a la cumbre llevando cautivos,  
te dieron tributo de hombres:  
incluso los que se resistían  
a que el Señor Dios tuviera una morada.  
  
Bendito el Señor cada día,  
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.  
Nuestro Dios es un Dios que salva,  
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,  
los cráneos de los malvados contumaces.  
Dice el Señor: «Los traeré desde Basán,  
los traeré desde el fondo del mar;  
teñirás tus pies en la sangre del enemigo,  
y los perros la lamerán con sus lenguas.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Ant. 3. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.  
  
Salmo 67 III  
  
Aparece tu cortejo, ¡oh Dios!,  
el cortejo de mi Dios, de mi Rey,  
hacia el santuario.  
  
Al frente marchan los cantores;  
los últimos, los tocadores de arpa;  
en medio las muchachas van tocando panderos.  
  
«En el bullicio de la fiesta bendecid a Dios,  
al Señor, estirpe de Israel.»  
  
Va delante Benjamín, el más pequeño;  
los príncipes de Judá con sus tropeles;  
los príncipes de Zabulón,  
los príncipes de Neftalí.  
  
¡Oh Dios!, despliega tu poder,  
tu poder, ¡oh Dios!, que actúa en favor nuestro.  
A tu templo de Jerusalén  
traigan los reyes su tributo.  
  
Reprime a la Fiera del Cañaveral,  
al tropel de los toros,  
a los Novillos de los pueblos.  
  
Que se te rindan con lingotes de plata:  
dispersa las naciones belicosas.  
Lleguen los magnates de Egipto,  
Etiopía extienda sus manos a Dios.  
  
Reyes de la tierra, cantad a Dios,  
tocad para el Señor,  
que avanza por los cielos,  
los cielos antiquísimos,  
que lanza su voz, su voz poderosa:  
«Reconoced el poder de Dios.»  
  
Sobre Israel resplandece su majestad,  
y su poder sobre las nubes.  
Desde el santuario Dios impone reverencia:  
es el Dios de Israel  
quien da fuerza y poder a su pueblo.  
  
¡Dios sea bendito!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.  
  
V. Voy a escuchar lo que dice el Señor.  
R. Dios anuncia la paz a su pueblo.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Zacarías 9, 1-10, 2  
  
PROMESA DE SALVACIÓN PARA ISRAEL  
  
Oráculo del Señor contra el país de Jadrak y contra Damasco, su reposo:  
Del Señor es la joya de Siria, como todas las tribus de Israel y también Jamat, la vecina, y Tiro y Sidón, las sapientísimas. Tiro se construyó una muralla, amontonó plata como ceniza y oro como barro de las calles. Pero el Señor la despojará, arrojará sus riquezas al mar y ella será devorada por el fuego.  
Ascalón lo verá y temblará, Gaza se retorcerá y Acarón estará consternada, porque está humillada la que era su esperanza. Perecerá el rey de Gaza, Ascalón no estará habitada, en Asdod habitarán bastardos, y aniquilaré la arrogancia de los filisteos. Arrancaré de su boca los despojos sangrientos, sus abominaciones de entre los dientes. Pero quedará un resto para nuestro Dios, que será como una estirpe en Judá, y Acarón será como el Yebuseo. Yo acamparé junto a mi casa, como un guardia contra los merodeadores, y no volverá a pasar el opresor, porque ahora vigilo con mis ojos.  
Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén. Mira a tu Rey que viene a ti, justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. Destruirá los carros de Efraím, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros y dictará la paz a las naciones. Su dominio llegará de un mar a otro mar, desde el Éufrates hasta los confines de la tierra.  
En cuanto a ti, por la sangre de tu alianza, libraré a tus cautivos de la fosa (en la que no hay agua). Volved a la plaza fuerte, cautivos esperanzados. Hoy te lo digo y te lo anuncio: Te pagaré el doble; tenderé a Judá como un arco, lo cargaré con Efraím; incitaré a tus hijos, Sión, contra tus hijos, Grecia, te manejaré como espada de guerrero. El Señor se les aparecerá, disparará su saeta como un rayo; el Señor tocará la trompeta, avanzará entre los huracanes del sur.  
El Señor los escudará; triunfarán, pisotearán las piedras de los honderos; beberán su sangre como vino, llenándose como copa de libación, como los cuernos de los altares. Aquel día salvará el Señor, su Dios, a su pueblo como un rebaño; brillarán sobre su tierra como piedras de diadema. ¡Qué magnífico y qué bello! El trigo hará florecer a los jóvenes y el vino a las doncellas.  
Implorad del Señor la lluvia, en el tiempo de la primavera; el Señor que hace los relámpagos les dará lluvias torrenciales y la hierba del campo a cada uno. Los ídolos hablan falsedades, los adivinos ven mentiras, anuncian sueños vanos, consuelos sin provecho. Por eso vagan como ovejas perdidas, sin pastor.  
  
RESPONSORIO Za 9, 9; Jn 12, 14  
  
R. Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén. \* Mira a tu Rey que viene a ti, justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.  
V. Encontró Jesús un jumentillo y montó sobre él, como dice la Escritura:  
R. Mira a tu Rey que viene a ti, justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las cartas de san Maximiliano María Kolbe, presbítero y mártir.  
(Gli scritti di Massimiliano Kolbe eroe di Oswiecim e beato della Chiesa, vol 1, Cittá di Vita, Firenze 1975, pp 44-46. 113-114)  
  
EL IDEAL DE LA VIDA APOSTÓLICA ES LA SALVACIÓN Y SANTIFICACIÓN DE LAS ALMAS.  
  
Me llena de gozo, querido hermano, el celo que te anima en la propagación de la gloria de Dios. En la actualidad se da una gravísima epidemia de indiferencia, que afecta, aunque de modo diverso, no sólo a los laicos, sino también a los religiosos. Con todo, Dios es digno de una gloria infinita. Siendo nosotros pobres criaturas limitadas y, por tanto, incapaces de rendirle la gloria que él merece, esforcémonos, al menos, por contribuir, en cuanto podamos, a rendirle la mayor gloria posible.  
La gloria de Dios consiste en la salvación de las almas, que Cristo ha redimido con el alto precio de su muerte en la cruz. La salvación y la santificación más perfecta del mayor número de almas debe ser el ideal más sublime de nuestra vida apostólica. Cuál sea el mejor camino para rendir a Dios la mayor gloria posible y llevar a la santidad más perfecta el mayor número de almas, Dios mismo lo conoce mejor que nosotros, porque él es omnisciente e infinitamente sabio. Él, y sólo él, Dios omnisciente, sabe lo que debemos hacer en cada momento para rendirle la mayor gloria posible. ¿Y cómo nos manifiesta Dios su propia voluntad? Por medio de sus representantes en la tierra. La obediencia, y sólo la santa obediencia, nos manifiesta con certeza la voluntad de Dios. Los superiores pueden equivocarse, pero nosotros obedeciendo no nos equivocamos nunca. Se da una excepción: cuando el superior manda algo que con toda claridad y sin ninguna duda es pecado, aunque éste sea insignificante; porque en este caso el superior no sería el representante de Dios.  
Dios, y solamente Dios infinito, infalible, santísimo y clemente, es nuestro Señor, nuestro creador y Padre, principio y fin, sabiduría, poder y amor: todo. Todo lo que no sea él vale en tanto en cuanto se refiere a él, creador de todo, redentor de todos los hombres y fin último de toda la creación. Es él quien, por medio de sus representantes aquí en la tierra, nos revela su admirable voluntad, nos atrae hacia sí, y quiere por medio nuestro atraer al mayor número posible de almas y unirlas a sí del modo más intimo y personal.  
Querido hermano, piensa qué grande es la dignidad de nuestra condición por la misericordia de Dios. Por medio de la obediencia nosotros nos alzamos por encima de nuestra pequeñez y podemos obrar conforme a la voluntad de Dios. Más aún: adhiriéndonos así a la divina voluntad, a la que no puede resistir ninguna criatura, nos hacemos más fuertes que todas ellas. Ésta es nuestra grandeza; y no es todo: por medio de la obediencia nos convertimos en infinitamente poderosos.  
  
Éste y sólo éste es el camino de la sabiduría y de la prudencia, y el modo de rendir a Dios la mayor gloria posible. Si existiese un camino distinto y mejor, Jesús nos lo hubiera indicado con sus palabras y su ejemplo. Los treinta años de su vida escondida son descritos así por la sagrada Escritura: Y les estaba sujeto. Igualmente, por lo que se refiere al resto de la vida toda de Jesús, leemos con frecuencia en la misma sagrada Escritura que él había venido a la tierra para cumplir la voluntad del Padre.  
Amemos sin límites a nuestro buen Padre: amor que se demuestra a través de la obediencia y se ejercita sobre todo cuando nos pide el sacrificio de la propia voluntad. El libro más bello y auténtico donde se puede aprender y profundizar este amor es el Crucifijo. Y esto lo obtendremos mucho más fácilmente de Dios por medio de la Inmaculada, porque a ella ha confiado Dios toda la economía de la misericordia.  
La voluntad de María, no hay duda alguna, es la voluntad del mismo Dios. Nosotros, por tanto, consagrándonos a ella, somos también como ella, en las manos de Dios, instrumentos de su divina misericordia. Dejémonos guiar por María; dejémonos llevar por ella, y estaremos bajo su dirección tranquilos y seguros: ella se ocupará de todo y proveerá a todas nuestras necesidades, tanto del alma como del cuerpo; ella misma removerá las dificultades y angustias nuestras.  
  
RESPONSORIO Ef 5, 1-2; 6, 6  
  
R. Sed imitadores de Dios, como hijos amados, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros. \* Como oblación y víctima de suave fragancia.  
V. Como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios.   
R. Como oblación y víctima de suave fragancia.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Oh Dios, que a san Maximiliano María, apóstol de la Inmaculada y ejemplo de caridad hacia el prójimo, le infundiste un deseo ardiente de la salvación de los hombres, concédenos, por su intercesión, poder trabajar generosamente por tu gloria y por la salvación de los hombres hasta dar nuestra propia vida, como lo hizo tu Hijo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
Himno: PALABRA DEL SEÑOR YA RUBRICADA.  
  
Palabra del Señor ya rubricada [Himno musicalizado Nº 20](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
es la vida del mártir, ofrecida  
como prueba fiel de que la espada  
no puede ya truncar la fe vivida.  
  
Fuente de fe y de luz es su memoria,  
coraje para el justo en la batalla  
del bien, de la verdad, siempre victoria  
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.  
  
Martirio es el dolor de cada día,  
si en Cristo y con amor es aceptado,  
fuego lento de amor que en la alegría  
de servir al Señor es consumado.  
  
Concédenos, oh Padre, sin medida,  
y tú, Señor Jesús crucificado,  
el fuego del Espíritu de vida  
para vivir el don que nos has dado. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.   
  
Salmo 84 - NUESTRA SALVACIÓN ESTA CERCA  
  
Señor, has sido bueno con tu tierra,   
has restaurado la suerte de Jacob,  
has perdonado la culpa de tu pueblo,  
has sepultado todos sus pecados,  
has reprimido tu cólera,  
has frenado el incendio de tu ira.  
  
Restáuranos, Dios salvador nuestro;  
cesa en tu rencor contra nosotros.  
¿Vas a estar siempre enojado,  
o a prolongar tu ira de edad en edad?  
  
¿No vas a devolvernos la vida,  
para que tu pueblo se alegre contigo?  
Muéstranos, Señor, tu misericordia  
y danos tu salvación.  
  
Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
«Dios anuncia la paz  
a su pueblo y a sus amigos  
y a los que se convierten de corazón.»  
  
La salvación está ya cerca de sus fieles,  
y la gloria habitará en nuestra tierra;  
la misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;  
  
la fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo;  
el Señor dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
  
La justicia marchará ante él,  
la salvación seguirá sus pasos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.   
  
Ant. 2. Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.  
  
Càntico: HIMNO DESPUÉS DE LA VICTORIA SOBRE EL ENEMIGO Is 26, 1-4. 7-9. 12  
  
Tenemos una ciudad fuerte,  
ha puesto para salvarla murallas y baluartes:  
  
Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,  
que observa la lealtad;  
su ánimo está firme y mantiene la paz,  
porque confía en ti.  
  
Confiad siempre en el Señor,  
porque el Señor es la Roca perpetua:  
  
La senda del justo es recta.  
Tú allanas el sendero del justo;  
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,  
ansiando tu nombre y tu recuerdo.  
  
Mi alma te ansía de noche,  
mi espíritu en mi interior madruga por ti,  
porque tus juicios son luz de la tierra,  
y aprenden justicia los habitantes del orbe.  
  
Señor, tú nos darás la paz,  
porque todas nuestras empresas  
nos las realizas tú.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.  
  
Ant. 3. Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.  
  
Salmo 66 - QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR.  
  
El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.  
  
LECTURA BREVE 2Co 1, 3-5  
  
Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
R. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
  
V. Él es mi salvación.  
R. Y mi energía.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir.  
  
PRECES  
  
Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle diciendo:  
  
**Nos has comprado, Señor, con tu sangre.**  
  
Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,  
concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,  
concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos,  
concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,  
concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Oh Dios, que a san Maximiliano María, apóstol de la Inmaculada y ejemplo de caridad hacia el prójimo, le infundiste un deseo ardiente de la salvación de los hombres, concédenos, por su intercesión, poder trabajar generosamente por tu gloria y por la salvación de los hombres hasta dar nuestra propia vida, como lo hizo tu Hijo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día [Himno musicalizdo Nº 82](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Llamé, y él me respondió.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Llamé, y él me respondió.  
  
Ant. 2. El Señor guarda tus entradas y salidas.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor guarda tus entradas y salidas.  
  
Ant. 3. Me he alegrado por lo que me dijeron.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Me he alegrado por lo que me dijeron.  
  
LECTURA BREVE Jr 22, 3  
  
Haced justicia y derecho, librad al oprimido de la mano del opresor; no abuséis del forastero, del huérfano y de la viuda; no derraméis sangre inocente en este lugar.  
  
V. El Señor juzgará el orbe con justicia.  
R. Y regirá las naciones con rectitud.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Albricias, Señora [Himno musicalizdo Nº 16](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

 Albricias, Señora,

reina soberana,

que ha llegado el logro

de vuestra esperanza.

Albricias, que tienen

término las ansias

que os causa la ausencia

del Hijo que os ama.

Albricias, que al cielo

para siempre os llama

el que cielo y tierra

os llenó de gracia.

¡Dichosa la muerte

que tal vida os causa!

¡Dichosa la suerte

final de quien ama!

¡Oh quién os siguiera

con veloces alas!

¡Quién entre tus manos

la gloria alcanzara!

Para que seamos

dignos de tu casa,

hágase en nosotros

también su palabra.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Subió Cristo al cielo y preparó una mansión de inmortalidad a su Madre purísima. Aleluya.  
  
Salmo 112 - ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Subió Cristo al cielo y preparó una mansión de inmortalidad a su Madre purísima. Aleluya.  
  
Ant. 2. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo. Aleluya.  
  
Salmo 147 - RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN.  
  
Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.  
  
Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;  
  
hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.  
  
Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo. Aleluya.  
  
Ant. 3. La Virgen María ha sido glorificada por encima de todos los ángeles y santos; venid, pues, y alabemos a Cristo, el rey cuyo reino no tendrá fin.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La Virgen María ha sido glorificada por encima de todos los ángeles y santos; venid, pues, y alabemos a Cristo, el rey cuyo reino no tendrá fin.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 30  
  
A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. María ha sido elevada al cielo, los ángeles se alegran.  
R. María ha sido elevada al cielo, los ángeles se alegran.  
  
V. Y, llenos de gozo, alaban al Señor.  
R. Los ángeles se alegran.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. María ha sido elevada al cielo, los ángeles se alegran.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:  
  
**Mira a la llena de gracia y escúchanos.**  
Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,   
haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.  
  
Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores   
y a todos abundancia de salud y de paz.  
  
Tú que hiciste de María la llena de gracia,   
concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.  
  
Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,   
y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.   
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que coronaste a María como reina del cielo,   
haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.  
  
Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios todopoderoso, tú que, mirando complacido la profunda humildad de la siempre Virgen María, la elevaste a la excelsa dignidad de ser madre de tu Hijo hecho hombre y, en este día, la coronaste de gloria y de honor, concédenos, por su intercesión, que, ya que como María tenemos parte en tu redención, alcancemos, también como ella, la gloria del reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA XIX**  
Del Propio de la Solemnidad. Día de precepto.  
  
*15 de Agosto*  
  
**LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.** *(Solemnidad).*

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Rey de reyes, cuya Madre ha sido elevada a lo más alto del cielo.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Venid, adoremos al Rey de reyes, cuya Madre ha sido elevada a lo más alto del cielo.  
  
Himno: Todo es recuerdo en el amor [Himno musicalizdo Nº 17](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

Todo es recuerdo en el amor, y el alma

mira lejanamente lo que sueña

y ve en suprema libertad el aire

que acompaña tu cuerpo y que lo eleva.

A través del amor, Virgen María,

mi corazón contempla,

con un suelo de alondras a tus plantas,

el diminuto mar de Galilea.

A través del amor, tu pie camina

y se va levantando de la tierra

sin esfuerzo mortal, Virgen del Céfiro,

Señora del Rocío, Madre nuestra.

Tú que surcas el aire y eres aire

y eres gloriosamente transparencia,

vuelve hacia mí, Señora,

un poco tu hermosura, y que la vea

mi corazón silente

a través del amor con vista trémula.

Enlaza los sarmientos de mis brazos

en tu misericordia, y mi tiniebla

cubre con tu mirada,

y tenme en tu regazo la cabeza.

Todo es recuerdo en el amor, y ahora

estoy como mirándote de veras...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,

por los siglos de los siglos.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Asciende, Virgen Reina, y sube majestuosamente al espléndido palacio del Rey eterno.  
  
Salmo 23 - ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO.  
  
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
El la fundó sobre los mares,  
El la afianzó sobre los ríos.  
  
¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
El hombre de manos inocentes  
y puro corazón,  
que no confía en los ídolos  
ni jura contra el prójimo en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso;  
el Señor, héroe de la guerra.  
  
¡Portones! alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, Dios de los ejércitos.  
Él es el Rey de la gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Asciende, Virgen Reina, y sube majestuosamente al espléndido palacio del Rey eterno.  
  
Ant. 2. Dios la eligió y la predestinó, la hizo morar en su templo santo.  
  
Salmo 45 - DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO  
  
Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.  
  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra  
y los montes se desplomen en el mar.  
  
Que hiervan y bramen sus olas,   
que sacudan a los montes con su furia:  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,   
el Altísimo consagra su morada.  
  
Teniendo a Dios en medio, no vacila;   
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;   
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Venid a ver las obras del Señor,   
las maravillas que hace en la tierra:  
  
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,   
rompe los arcos, quiebra las lanzas,   
prende fuego a los escudos.  
  
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:   
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios la eligió y la predestinó, la hizo morar en su templo santo.  
  
Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!  
  
Salmo 86 - HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS.  
  
Él la ha cimentado sobre el monte santo;  
y el Señor prefiere las puertas de Sión  
a todas las moradas de Jacob.  
  
¡Qué pregón tan glorioso para ti,  
ciudad de Dios!  
«Contaré a Egipto y a Babilonia  
entre mis fieles;  
filisteos, tirios y etíopes  
han nacido allí.»  
  
Se dirá de Sión: «Uno por uno  
todos han nacido en ella;  
el Altísimo en persona la ha fundado.»  
  
El Señor escribirá en el registro de los pueblos:  
«Éste ha nacido allí.»  
Y cantarán mientras danzan:  
«Todas mis fuentes están en ti.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!  
  
V. Dichosa tú, María, que has creído al Señor.  
R. Porque se ha cumplido en ti lo que se te había dicho.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 16 -- 2, 10  
  
DIOS NOS HIZO SENTAR EN LOS CIELOS CON CRISTO JESÚS  
  
Hermanos: No ceso de dar gracias por vosotros, y siempre os recuerdo en mis oraciones. Quiera el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, concedernos el don de sabiduría y de revelación, para que lleguemos al pleno conocimiento de él e, iluminados así los ojos de nuestra mente, conozcamos cuál es la esperanza a que nos ha llamado y cuáles las riquezas de gloria otorgadas por él como herencia a su pueblo santo.  
Y ¡qué soberana grandeza despliega su poder en nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa! Este poder lo ejercitó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y constituyéndolo a su diestra en los cielos, por encima de todo principado, potestad, virtud y dominación, y de todo ser que exista no sólo en el mundo presente, sino también en el futuro. Puso todas las cosas bajo sus pies y lo dio como cabeza a la Iglesia, que es su cuerpo, es decir, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.  
Y Dios también os vivificó a vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los cuales vivisteis en otro tiempo, siguiendo el proceder de este mundo, sometidos al príncipe que tiene su imperio en el aire, el espíritu que actúa ahora en los rebeldes a la fe, entre los cuales vivíamos también nosotros, siguiendo las apetencias de nuestra carne, poniendo por obra sus deseos y sentimientos, y éramos por nuestro natural hijos de cólera, como los demás.  
Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo -por pura gracia habéis sido salvados- y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús. Así Dios, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, quiso mostrar en los siglos venideros la sublime riqueza de su gracia.  
Estáis salvados por la gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Somos obra de Dios. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él determinó que practicásemos.  
  
RESPONSORIO   
  
R. ¡Qué hermosa y bella es la Virgen María, que emigró de este mundo para ir hacia Cristo! \* Resplandece entre los coros de los santos como el sol cuando brilla en el cielo con todo su esplendor.  
V. Los ángeles se alegran, los arcángeles se regocijan, al contemplar la gloria inmensa de la Virgen María.  
R. Resplandece entre los coros de los santos como el sol cuando brilla en el cielo con todo su esplendor.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la Constitución apostólica Munificentissimus Deus del papa Pío doce   
(AAS 42 [1950], 760-762. 767-769)   
  
TU CUERPO ES SANTO Y SOBREMANERA GLORIOSO  
  
Los santos Padres y grandes doctores, en las homilías y disertaciones dirigidas al pueblo en la fiesta de la Asunción de la Madre de Dios, hablan de este hecho como de algo ya conocido y aceptado por los fieles y lo explican con toda precisión, procurando sobre todo hacerles comprender que lo que se conmemora en esta festividad es no sólo el hecho de que el cuerpo sin vida de la Virgen María no estuvo sujeto a la corrupción, sino también su triunfo sobre la muerte y su glorificación en el cielo, a imitación de su Hijo único Jesucristo.  
Y, así, san Juan Damasceno, el más ilustre transmisor de esta tradición, comparando la asunción de la santa Madre de Dios con sus demás dotes y privilegios, afirma, con elocuencia vehemente:  
«Convenía que aquella que en el parto había conservado intacta su virginidad conservara su cuerpo también después de la muerte libre de la corruptibilidad. Convenía que aquella que había llevado al Creador como un niño en su seno tuviera después su mansión en el cielo. Convenía que la esposa que el Padre había desposado habitara en el tálamo celestial. Convenía que aquella que había visto a su Hijo en la cruz y cuya alma había sido atravesada por la espada del dolor, del que se había visto libre en el momento del parto, lo contemplara sentado a la derecha del Padre. Convenía que la Madre de Dios poseyera lo mismo que su Hijo y que fuera venerada por toda creatura como Madre y esclava de Dios.»  
Según el punto de vista de san Germán de Constantinopla, el cuerpo de la Virgen María, la Madre de Dios, se mantuvo incorrupto y fue llevado al cielo, porque así lo pedía no sólo el hecho de su maternidad divina, sino también la peculiar santidad de su cuerpo virginal:   
«Tú, según está escrito, te muestras con belleza; y tu cuerpo virginal es todo él santo, todo él casto, todo él morada de Dios, todo lo cual hace que esté exento de disolverse y convertirse en polvo, y que, sin perder su condición humana, sea transformado en cuerpo celestial e incorruptible, lleno de vida y sobremanera glorioso, incólume y partícipe de la vida perfecta.»  
Otro antiquísimo escritor afirma:  
«La gloriosa Madre de Cristo, nuestro Dios y salvador, dador de la vida y de la inmortalidad, por él es vivificada, con un cuerpo semejante al suyo en la incorruptibilidad, ya que él la hizo salir del sepulcro y la elevó hacia sí mismo, del modo que él solo conoce.»  
Todos estos argumentos y consideraciones de los santos Padres se apoyan, como en su último fundamento, en la sagrada Escritura; ella, en efecto, nos hace ver a la santa Madre de Dios unida estrechamente a su Hijo divino y solidaria siempre de su destino.  
Y sobre todo hay que tener en cuenta que, ya desde el siglo segundo, los santos Padres presentan a la Virgen María como la nueva Eva asociada al nuevo Adán, íntimamente unida a él, aunque de modo subordinado, en la lucha contra el enemigo infernal, lucha que, como se anuncia en el protoevangelio, había de desembocar en una victoria absoluta sobre el pecado y la muerte, dos realidades inseparables en los escritos del Apóstol de los gentiles. Por lo cual, así como la gloriosa resurrección de Cristo fue la parte esencial y el último trofeo de esta victoria, así también la participación que tuvo la santísima Virgen en esta lucha de su Hijo había de concluir con la glorificación de su cuerpo virginal, ya que, como dice el mismo Apóstol: Cuando esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria.»  
Por todo ello, la augusta Madre de Dios, unida a Jesuristo de modo arcano, desde toda la eternidad, por un mismo y único decreto de predestinación, inmaculada en su concepción, virgen integérrima en su divina maternidad, asociada generosamente a la obra del divino Redentor, que obtuvo un pleno triunfo sobre el pecado y sus consecuencias, alcanzó finalmente, como suprema coronación de todos sus privilegios, el ser preservada inmune de la corrupción del sepulcro y, a imitación de su Hijo, vencida la muerte, ser llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial, para resplandecer allí como reina a la derecha de su Hijo, el rey inmortal de los siglos.  
  
RESPONSORIO   
  
R. Éste es el día glorioso en que la Virgen Madre de Dios subió a los cielos; todos la aclamamos, tributándole nuestras alabanzas: \* Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.  
V. Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza; de ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.  
R. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la inmaculada Virgen María, madre de tu Hijo, haz que nosotros, ya desde este mundo, tengamos todo nuestro ser totalmente orientado hacia el cielo, para que podamos llegar a participar de su misma gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.   
  
Himno: [Himno musicalizado Nº 19](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

Hoy sube al cielo María,  
que Cristo, en honra del suelo,  
traslada la casa al cielo,  
donde en la tierra vivía.  
  
Levantad al cielo el vuelo,  
de Dios lo fuisteis, y Dios,  
por no estar en él sin vos,  
traslada la casa al cielo.  
  
Amor con divino modo  
os trasplanta, bella flor,  
y, porque prendáis mejor,  
os llevan con tierra y todo.  
  
A su Hija abraza el Padre,  
a su Madre, el Redentor,  
y a su Esposa coronada  
el Espíritu de amor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,  
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú ahora vives ya en la gloria del Señor.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú ahora vives ya en la gloria del Señor.  
  
Ant. 2. La Virgen María ha sido glorificada sobre los coros de los ángeles; que se alegren los fieles y bendigan todos al Señor.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. La Virgen María ha sido glorificada sobre los coros de los ángeles; que se alegren los fieles y bendigan todos al Señor.  
  
Ant. 3. El Señor ha glorificado tanto tu nombre, que tu alabanza no se apartará de la boca de los hombres.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor ha glorificado tanto tu nombre, que tu alabanza no se apartará de la boca de los hombres.  
  
LECTURA BREVE Is 61, 10  
  
Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios; porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Hoy la Virgen María ha subido al cielo.  
R. Hoy la Virgen María ha subido al cielo.  
  
V. Y con Cristo reina eternamente.  
R. Ha subido al cielo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Hoy la Virgen María ha subido al cielo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Eres bella y hermosa, Hija de Jerusalén; subes al cielo, resplandeciente como la aurora cuando amanece.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Eres bella y hermosa, Hija de Jerusalén; subes al cielo, resplandeciente como la aurora cuando amanece.  
  
PRECES  
  
Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen y digámosle:  
  
**Mira la llena de gracia y escúchanos.**  
Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de tu morada,  
líbranos de toda ocasión de pecado.   
  
Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,   
haz también de nosotros templos de tu Espíritu.   
  
Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo,   
haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.   
  
Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,   
danos el gozo de tener parte en su gloria.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Según el mandato del Señor, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la inmaculada Virgen María, madre de tu Hijo, haz que nosotros, ya desde este mundo, tengamos todo nuestro ser totalmente orientado hacia el cielo, para que podamos llegar a participar de su misma gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Todo es recuerdo en el amor [Himno musicalizado Nº 17](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

Todo es recuerdo en el amor, y el alma

mira lejanamente lo que sueña

y ve en suprema libertad el aire

que acompaña tu cuerpo y que lo eleva.

A través del amor, Virgen María,

mi corazón contempla,

con un suelo de alondras a tus plantas,

el diminuto mar de Galilea.

A través del amor, tu pie camina

y se va levantando de la tierra

sin esfuerzo mortal, Virgen del Céfiro,

Señora del Rocío, Madre nuestra.

Tú que surcas el aire y eres aire

y eres gloriosamente transparencia,

vuelve hacia mí, Señora,

un poco tu hermosura, y que la vea

mi corazón silente

a través del amor con vista trémula.

Enlaza los sarmientos de mis brazos

en tu misericordia, y mi tiniebla

cubre con tu mirada,

y tenme en tu regazo la cabeza.

Todo es recuerdo en el amor, y ahora

estoy como mirándote de veras...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,

por los siglos de los siglos.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Creciste como cedro del Líbano y como ciprés del monte Hermón, santa Madre de Dios.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 128 ESPERANZA DE UN PUEBLO OPRIMIDO  
  
¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud  
-que lo diga Israel-,  
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,  
pero no pudieron conmigo!  
  
Sobre mis espaldas metieron el arado  
y alargaron los surcos.  
Pero el Señor, que es justo,  
rompió las coyundas de los malvados.  
  
Retrocedan, avergonzados,  
los que odian a Sión;  
sean como la hierba del tejado,  
que se seca y nadie la siega;  
  
que no llena la mano del segador  
ni la brazada del que agavilla;  
ni le dicen los que pasan:  
«Que el Señor te bendiga.»  
  
Os bendecimos en el nombre del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Creciste como cedro del Líbano y como ciprés del monte Hermón, santa Madre de Dios.  
  
LECTURA BREVE Jdt 13, 22. 23b  
  
El Señor te ha bendecido con su poder, pues por tu medio ha aniquilado a nuestros enemigos. El Señor te ha bendecido más que a todas las mujeres de la tierra.  
  
V. María ha sido elevada al cielo, los ángeles se alegran.  
R. Y, llenos de gozo, alaban al Señor.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la inmaculada Virgen María, madre de tu Hijo, haz que nosotros, ya desde este mundo, tengamos todo nuestro ser totalmente orientado hacia el cielo, para que podamos llegar a participar de su misma gloria. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: AL CIELO VAIS, SEÑORA [Himno musicalizado Nº 20](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)  
  
Al cielo vais, Señora,  
allá os reciben con alegre canto;  
¡oh, quién pudiera ahora  
asirse a vuestro manto  
para subir con vos al monte santo!  
  
De ángeles sois llevada,  
de quien servida sois desde la cuna,  
de estrellas coronada,  
cual reina habrá ninguna,  
pues os calza los pies la blanca luna.  
  
Volved los linces ojos,  
ave preciosa, sola humilde y nueva,  
al val de los abrojos  
que tales flores lleva,  
do suspirando están los hijos de Eva.  
  
Que, si con clara vista  
miráis las tristes almas de este suelo,  
con propiedad no vista  
las subiréis de vuelo,  
como perfecta piedra imán al cielo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. María ha sido elevada al cielo, los ángeles se alegran y, llenos de gozo, alaban al Señor.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir:. «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. María ha sido elevada al cielo, los ángeles se alegran y, llenos de gozo, alaban al Señor.  
  
Ant. 2. La Virgen María ha sido elevada al tálamo celestial, donde el Rey de reyes tiene un trono adornado con estrellas.  
  
Salmo 126 - EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS.  
  
Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.  
  
Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
los que coméis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!  
  
La herencia que da el Señor son los hijos;  
una recompensa es el fruto de las entrañas:  
son saetas en mano de un guerrero  
los hijos de la juventud.  
  
Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La Virgen María ha sido elevada al tálamo celestial, donde el Rey de reyes tiene un trono adornado con estrellas.  
  
Ant. 3. Tú eres la mujer a quién Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú eres la mujer a quién Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida.  
  
LECTURA BREVE 1Co 15, 22-23  
  
Lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero, Cristo; después, en su Parusía, los de Cristo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. La Virgen María ha sido glorificada sobre los coros de los ángeles.   
R. La Virgen María ha sido glorificada sobre los coros de los ángeles.   
  
V. Bendigamos al Señor que la ha enaltecido.  
R. Sobre los coros de los ángeles.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. La Virgen María ha sido glorificada sobre los coros de los ángeles.   
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Hoy la Virgen María ha subido al cielo; alegrémonos, porque reina ya eternamente con Cristo.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Hoy la Virgen María ha subido al cielo; alegrémonos, porque reina ya eternamente con Cristo.  
  
PRECES  
  
Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:  
  
**Mira la llena de gracia y escúchanos.**  
  
Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,   
haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.  
  
Tú que nos diste a María por Madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores,   
y a todos abundancia de salud y de paz.  
  
Tú que hiciste de María la llena de gracia,   
concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.   
  
Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,   
y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que coronaste a María como reina del cielo,   
haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.   
  
Confiando en el Señor que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la inmaculada Virgen María, madre de tu Hijo, haz que nosotros, ya desde este mundo, tengamos todo nuestro ser totalmente orientado hacia el cielo, para que podamos llegar a participar de su misma gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

### gracias, Señor, es nuestra melodía; recibe, como ofrenda, amablemente, nuestro dolor, trabajo y alegría. Si poco fue el amor en nuestro empeño de darle vida al día que fenece, convierta en realidad lo que fue un sueño tu gran amor que todo lo engrandece. Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte de pecadora en justa, e ilumina la senda de la vida y de la muerte del hombre que en la fe lucha y camina. Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza la noche oscura sobre nuestro día, concédenos la paz y la esperanza de esperar cada noche tu gran día. Amén. SALMODIA Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno. Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE. Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío. Dios mío, confío en ti.» Él te librará de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su brazo es escudo y armadura. No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará. Tan sólo abre tus ojos y verás la paga de los malvados, porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa. No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos; te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré; lo saciaré de largos días, y le haré ver mi salvación.» Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno. LECTURA BREVE Ap 22, 4-5 Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
JUEVES DE LA SEMANA XIX**

De la feria. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, porque él es nuestro Dios.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, porque él es nuestro Dios.  
  
  
Himno: CON GOZO EL CORAZÓN CANTE LA VIDA  
  
Con gozo el corazón cante la vida,  
presencia y maravilla del Señor,  
de luz y de color bella armonía,  
sinfónica cadencia de su amor.  
  
Palabra esplendorosa de su Verbo,  
cascada luminosa de verdad,  
que fluye en todo ser que en él fue hecho  
imagen de su ser y de su amor.  
  
La fe cante al Señor, y su alabanza,  
palabra mensajera del amor,  
responda con ternura a su llamada  
en himno agradecido a su gran don.  
  
Dejemos que su amor nos llene el alma  
en íntimo diálogo con Dios,  
en puras claridades cara a cara,  
bañadas por los rayos de su sol.  
  
Al Padre subirá nuestra alabanza  
por Cristo, nuestro vivo intercesor,  
en alas de su Espíritu que inflama  
en todo corazón su gran amor. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.  
  
Salmo 88,39-53 - IV: LAMENTACIÓN POR LA CAÍDA DE LA CASA DE DAVID  
  
Tú, encolerizado con tu Ungido,  
lo has rechazado y desechado;  
has roto la alianza con tu siervo  
y has profanado hasta el suelo su corona;  
  
has derribado sus murallas  
y derrocado sus fortalezas;  
todo viandante lo saquea,  
y es la burla de sus vecinos;  
  
has sostenido la diestra de sus enemigos  
y has dado el triunfo a sus adversarios;  
pero a él le has embotado la espada  
y no lo has confortado en la pelea;  
  
has quebrado su cetro glorioso  
y has derribado su trono;  
has acortado los días de su juventud  
y lo has cubierto de ignominia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.  
  
Ant. 2. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana.  
  
Salmo 88,39-53 - V  
  
¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido  
y arderá como un fuego tu cólera?  
Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida  
y lo caducos que has creado a los humanos.  
  
¿Quién vivirá sin ver la muerte?  
¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo?  
¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia  
que por tu fidelidad juraste a David?  
  
Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos:  
lo que tengo que aguantar de las naciones,  
de cómo afrentan, Señor, tus enemigos,  
de cómo afrentan las huellas de tu Ungido.  
  
Bendito el Señor por siempre. Amén, amén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana.  
  
Ant. 3. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre.  
  
Salmo 89 - BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR  
  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.  
Antes que naciesen los montes  
o fuera engendrado el orbe de la tierra,  
desde siempre y por siempre tú eres Dios.  
  
Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó;  
una vigilia nocturna.  
  
Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva:  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca.  
  
¡Cómo nos ha consumido tu cólera  
y nos ha trastornado tu indignación!  
Pusiste nuestras culpas ante ti,  
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:  
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,  
y nuestros años se acabaron como un suspiro.  
  
Aunque uno viva setenta años,  
y el más robusto hasta ochenta,  
la mayor parte son fatiga inútil,  
porque pasan aprisa y vuelan.  
  
¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,  
quién ha sentido el peso de tu cólera?  
Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos;  
por la mañana sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.  
  
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,  
por los años en que sufrimos desdichas.  
Que tus siervos vean tu acción,  
y sus hijos tu gloria.  
  
Baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre.  
  
V. En ti, Señor, está la fuente viva.  
R. Y tu luz nos hace ver la luz.

PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Zacarías 11, 4-12, 8  
  
PARABOLA DE LOS PASTORES  
  
Así dice el Señor, mi Dios:  
«Apacienta las ovejas para el matadero; los compradores las matan sin compasión, mientras los vendedores dicen: "¡Bendito el Señor! Me hago rico"; los pastores no las perdonan. Pues yo no perdonaré más a los habitantes del país -oráculo del Señor-. Entregaré a cada cual en manos de su vecino, en manos de su rey; ellos devastarán la tierra, sin que haya quien los salve.»  
Yo, entonces, me puse a apacentar el rebaño de ovejas de matadero, por cuenta de los tratantes de ganado. Tomé dos varas: a una la llamé Hermosura; a la otra llamé Concordia, y apacenté el ganado. Despedí a los tres pastores en un mes: pero llegué a irritarme con las ovejas y ellas conmigo, y dije:  
«Ya no pastorearé; quien quiera morir que muera, la que quiera perecer que perezca, las que queden se comerán unas a otras.»  
Tomé la vara Hermosura y la rompí, para romper mi alianza con los pueblos. Al terminar aquel día la alianza, los tratantes de ovejas que me vigilaban comprendieron que había sido palabra del Señor. Yo les dije:  
«Si os parece, pagadme salario; y si no, dejadlo.»  
Ellos pesaron mi salario: treinta dineros. El Señor me dijo:  
«Échalo en el tesoro del templo: es el precio en que me aprecian.»  
Tomé, pues, los treinta dineros y los eché en el tesoro del templo. Rompí la segunda vara, Concordia, para romper la hermandad de Judá e Israel. El Señor me dijo:  
«Toma ahora los aperos de un pastor torpe; porque yo suscitaré un pastor que no vigile a las que se extravíen ni busque lo perdido ni cure lo quebrado ni alimente lo sano, sino que se coma la carne del ganado cebado, arrancándole hasta las pezuñas. ¡Ay del pastor torpe, que abandona el rebaño! Que la espada venga contra su brazo y contra su ojo derecho, que su brazo se seque y su ojo derecho se apague.»  
Oráculo del Señor sobre Israel. Oráculo del Señor que tendió los cielos y cimentó la tierra, y formó el alma del hombre dentro de éste:  
«Mirad, haré de Jerusalén una copa embriagadora, para todos los pueblos vecinos, cuando asedien a Jerusalén. Aquel día haré de Jerusalén una piedra caballera de baluarte contra todos los pueblos vecinos: los que intenten levantarla se herirán con ella. Contra ella se congregan todos los pueblos del orbe.  
Aquel día -oráculo del Señor- heriré de pánico a los caballos y de espanto a los jinetes; fijaré mis ojos sobre Judá y cegaré a los caballos de los gentiles. Dirán en su corazón los príncipes de Judá: "Los habitantes de Jerusalén son fuertes por la virtud del Señor de los ejércitos, su Dios."  
Aquel día haré de los príncipes de Judá como un incendio en la maleza, como una tea en las gavillas: devorarán a derecha e izquierda a todos los pueblos vecinos; pero Jerusalén quedará habitada en su sitio. El Señor salvará las tiendas de Judá como en tiempos antiguos, para que no se gloríen sobre Judá la casa de David y los habitantes de Jerusalén.  
Aquel día protegerá el Señor a los habitantes de Jerusalén: el más débil será como David, y la dinastía de David será como un dios, como el ángel del Señor que va abriendo camino.»  
  
RESPONSORIO Za 11, 12. 13; Mt 26, 15  
  
R. Pesaron mi salario: treinta dineros; \* es el precio en que me apreciaron.  
V. Judas propuso: «¿Cuánto me queréis dar y yo os lo entregaré?» Y se ajustaron en treinta monedas de plata.  
R. Es el precio en que me apreciaron.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Gregorio de Nisa, obispo, Sobre el perfecto modelo del cristiano  
(PG 46, 259-262)  
  
TENEMOS A CRISTO, QUE ES NUESTRA PAZ Y NUESTRA LUZ  
  
Él es nuestra paz, él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa. Teniendo en cuenta que Cristo es la paz, mostraremos la autenticidad de nuestro nombre de cristianos si, con nuestra manera de vivir, ponemos de manifiesto la paz que reside en nosotros y que es el mismo Cristo. Él ha dado muerte a la enemistad, como dice el Apóstol. No permitamos, pues, de ningún modo que esta enemistad reviva en nosotros, antes demostremos que está del todo muerta. Dios, por nuestra salvación, le dio muerte de una manera admirable; ahora que yace bien muerta, no seamos nosotros quienes la resucitemos en perjuicio de nuestras almas, con nuestras iras y deseos de venganza.  
Ya que tenemos a Cristo, que es la paz, nosotros también matemos la enemistad, de manera que nuestra vida sea una prolongación de la de Cristo, tal como lo conocemos por la fe. Del mismo modo que él, derribando la barrera de separación, de los dos pueblos creó en su persona un solo hombre, estableciendo la paz, así también nosotros atraigámonos la voluntad no sólo de los que nos atacan desde fuera, sino también de los que entre nosotros promueven sediciones, de modo que cese ya en nosotros esta oposición entre las tendencias de la carne y del espíritu, contrarias entre sí; procuremos, por el contrario, someter a la ley divina la prudencia de nuestra carne, y así, superada esta dualidad que hay en cada uno de nosotros, esforcémonos en reedificarnos a nosotros mismos, de manera que formemos un solo hombre, y tengamos paz en nosotros mismos.  
La paz se define como la concordia entre las partes disidentes. Por esto, cuando cesa en nosotros esta guerra interna, propia de nuestra naturaleza, y conseguimos la paz, nos convertimos nosotros mismos en paz, y así demostramos en nuestra persona la veracidad y propiedad de este apelativo de Cristo.  
Además, considerando que Cristo es la luz verdadera sin mezcla posible de error alguno, nos damos cuenta de que también nuestra vida ha de estar iluminada con los rayos de la luz verdadera. Los rayos del sol de justicia son las virtudes que de él emanan para iluminarnos, para que nos desnudemos de las obras de las tinieblas y andemos como en pleno día, con dignidad, y apartando de nosotros las ignominias que se cometen a escondidas y obrando en todo a plena luz, nos convirtamos también nosotros en luz y, según es propio de la luz, iluminemos a los demás con nuestras obras.  
Y si tenemos en cuenta que Cristo es nuestra santificación, nos abstendremos de toda obra y pensamiento malo e impuro, con lo cual demostraremos que llevamos con sinceridad su mismo nombre, mostrando la eficacia de esta santificación no con palabras, sino con los actos de nuestra vida.  
  
RESPONSORIO Lc 1, 78. 79  
  
R. Nos visitará el sol que nace de lo alto, \* para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.  
V. Para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte.  
R. Para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
 Himno: Autor del cielo y del suelo. [Himno musicalizado. Nº 56](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

  Autor del cielo y el suelo,  
que, por dejarlas más claras,  
las grandes aguas separas,  
pones un límite al hielo.  
Tú que das cauce al riachuelo  
y alzas la nube a la altura,  
tú que en cristal de frescura  
sueltas las aguas del río  
sobre las tierras de estío,  
sanando su quemadura,  
  
danos tu gracia, piadoso,  
para que el viejo pecado  
no lleve al hombre engañado  
a sucumbir a su acoso.  
Hazle en la fe luminoso,  
alegre en la austeridad,  
y hágale tu claridad  
salir de sus vanidades;  
dale, Verdad de verdades,  
el amor a tu verdad.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!   
  
Salmo 86 - HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS.  
  
Él la ha cimentado sobre el monte santo;  
y el Señor prefiere las puertas de Sión  
a todas las moradas de Jacob.  
  
¡Qué pregón tan glorioso para ti,  
ciudad de Dios!  
«Contaré a Egipto y a Babilonia  
entre mis fieles;  
filisteos, tirios y etíopes  
han nacido allí.»  
  
Se dirá de Sión: «Uno por uno  
todos han nacido en ella;  
el Altísimo en persona la ha fundado.»  
  
El Señor escribirá en el registro de los pueblos:  
«Éste ha nacido allí.»  
Y cantarán mientras danzan:  
«Todas mis fuentes están en ti.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!   
  
Ant. 2. El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.   
  
Cántico: EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTISIMO Y SAPIENTÍSIMO - Is 40, 10-17  
  
Mirad, el Señor Dios llega con poder,  
y su brazo manda.  
Mirad, viene con él su salario  
y su recompensa lo precede.  
  
Como un pastor que apacienta el rebaño,  
su brazo lo reúne,  
toma en brazos los corderos  
y hace recostar a las madres.  
  
¿Quién ha medido a puñados el mar  
o mensurado a palmos el cielo,  
o a cuartillos el polvo de la tierra?  
  
¿Quién ha pesado en la balanza los montes  
y en la báscula las colinas?  
¿Quién ha medido el aliento del Señor?  
¿Quién le ha sugerido su proyecto?  
  
¿Con quién se aconsejó para entenderlo,  
para que le enseñara el camino exacto,  
para que le enseñara el saber  
y le sugiriese el método inteligente?  
  
Mirad, las naciones son gotas de un cubo  
y valen lo que el polvillo de balanza.  
Mirad, las islas pesan lo que un grano,  
el Líbano no basta para leña,  
sus fieras no bastan para el holocausto.  
  
En su presencia, las naciones todas,  
como si no existieran,  
son ante él como nada y vacío.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.   
  
Ant. 3. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies.  
  
Salmo 98 - SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS.  
  
El Señor reina, tiemblen las naciones;  
sentado sobre querubines, vacile la tierra.  
  
El Señor es grande en Sión,  
encumbrado sobre todos los pueblos.  
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:  
Él es santo.  
  
Reinas con poder y amas la justicia,  
tú has establecido la rectitud;  
tú administras la justicia y el derecho,  
tú actúas en Jacob.  
  
Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante el estrado de sus pies:  
Él es santo.  
  
Moisés y Aarón con sus sacerdotes,  
Samuel con los que invocan su nombre,  
invocaban al Señor, y él respondía.  
Dios les hablaba desde la columna de nube;  
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.  
  
Señor, Dios nuestro, tú les respondías,  
tú eras para ellos un Dios de perdón  
y un Dios vengador de sus maldades.  
  
Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante su monte santo:  
Santo es el Señor, nuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 4, 10-11  
  
Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El que toma la palabra que hable palabra de Dios. El que se dedica al servicio que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, Señor nuestro, cuya es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.  
R. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.  
  
V. Guardaré tus leyes.  
R. Respóndeme, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sirvamos al Señor con santidad y nos librará de la mano de nuestros enemigos.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sirvamos al Señor con santidad y nos librará de la mano de nuestros enemigos.  
  
PRECES  
  
Demos gracias al Señor, que guía y alimenta con amor a su pueblo, y digámosle:  
  
**Te glorificamos por siempre, Señor.**  
Señor, rey del universo, te alabamos por el amor que nos tienes,  
porque de manera admirable nos creaste y más admirablemente aún nos redimiste.  
  
Al comenzar este nuevo día, pon en nuestros corazones el anhelo de servirte,  
para que te glorifiquemos en todos nuestros pensamientos y acciones.  
  
Purifica nuestros corazones de todo mal deseo,  
y haz que estemos siempre atentos a tu voluntad.  
  
Danos un corazón abierto a las necesidades de nuestros hermanos,  
para que a nadie falte la ayuda de nuestro amor.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acudamos ahora a nuestro Padre celestial, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno: a los pueblos que viven en tiniebla y en sombra de muerte, ilumínalos con tu luz, ya que con ella nos ha visitado el sol que nace de lo alto, Jesucristo, nuestro Señor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: El trabajo nos urge [Himno musicalizado nº 57](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 El trabajo nos urge,  
nos concentra y astilla.  
Poco a poco, la muerte  
nos hiere y purifica.  
  
Señor del universo,  
con el hombre te alías.  
En nuestra actividad,  
tu fuerza cómo vibra.  
  
Señor de los minutos,  
intensa compañía.  
Gracias por los instantes  
que lo eterno nos hilan.  
  
Gracias por esta pausa  
contigo en la fatiga.  
Contigo hay alegría.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sostenme, Señor, con tu promesa y viviré.  
  
Salmo 118, 113-120  
  
Detesto a los inconstantes  
y amo tu voluntad;  
tú eres mi refugio y mi escudo,  
yo espero en tu palabra;  
apartaos de mí los perversos,  
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.  
  
Sosténme con tu promesa y viviré,  
que no quede frustrada mi esperanza;  
dame apoyo y estaré a salvo,  
me fijaré en tus leyes sin cesar;  
desprecias a los que se desvían de tus decretos,  
sus proyectos son engaño.  
  
Tienes por escoria a los malvados,  
por eso amo tus preceptos;  
mi carne se estremece con tu temor,  
y respeto tus mandamientos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Sostenme, Señor, con tu promesa y viviré.  
  
Ant. 2. Socórrenos, Dios salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.  
  
Salmo 78, 1-5. 8-11. 13 - LAMENTACIÓN ANTE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN  
  
Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,  
han profanado tu santo templo,  
han reducido Jerusalén a ruinas.  
  
Echaron los cadáveres de tus siervos  
en pasto a las aves del cielo,  
y la carne de tus fieles  
a las fieras de la tierra,  
  
Derramaron su sangre como agua  
en torno a Jerusalén,  
y nadie la enterraba.  
  
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,  
la irrisión y la burla de los que nos rodean.  
  
¿Hasta cuándo, Señor?  
¿Vas a estar siempre enojado?  
¿Va a arder como fuego tu cólera?  
  
No recuerdes contra nosotros  
las culpas de nuestros padres;  
que tu compasión nos alcance pronto,  
pues estamos agotados.  
  
Socórrenos, Dios salvador nuestro,  
por el honor de tu nombre;  
líbranos y perdona nuestros pecados  
a causa de tu nombre.  
  
¿Por qué han de decir los gentiles:  
«Dónde está su Dios»?  
Que a nuestra vista conozcan los gentiles la venganza  
de la sangre de tus siervos derramada.  
  
Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:  
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.  
  
Mientras, nosotros, pueblo tuyo,  
ovejas de tu rebaño,  
te daremos gracias siempre,  
cantaremos tus alabanzas  
de generación en generación.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Socórrenos, Dios salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.  
  
Ant. 3. Dios de los ejércitos, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.  
  
Salmo 79 - VEN A VISITAR TU VIÑA  
  
Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.  
  
¡Oh Dios!, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Señor Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado  
mientras tu pueblo te suplica?  
  
Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.  
  
Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno y echó raíces  
hasta llenar el país;  
  
su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;  
extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.  
  
¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas?  
  
Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,   
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.  
  
La han talado y le han prendido fuego:  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.  
  
Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Dios de los ejércitos, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.  
  
LECTURA BREVE Sb 19, 20b  
  
En verdad, Señor, que en todo engrandeciste a tu pueblo y lo glorificaste, y no te desdeñaste de asistirlo en todo tiempo y en todo lugar.  
  
V. Tú, oh Dios, haciendo maravillas.  
R. Mostraste tu poder a los pueblos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que a la hora de tercia enviaste al Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración, concédenos también a nosotros participar de los dones de ese mismo Espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Este es el día del Señor [Himno musicalizado. Nº 58](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

  Este es el día del Señor.  
Este es el tiempo de la misericordia.  
  
Delante de tus ojos  
ya no enrojeceremos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de las gentes  
nos guardas como un resto  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor que es justo  
revoca sus decretos:  
La salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Que tus fieles, Señor, te aclamen al entrar en tu morada.   
  
Salmo 131 I - PROMESAS A LA CASA DE DAVID.  
  
Señor, tenle en cuenta a David  
todos sus afanes:  
cómo juró al Señor  
e hizo voto al Fuerte de Jacob:  
  
«No entraré bajo el techo de mi casa,  
no subiré al lecho de mi descanso,  
no daré sueño a mis ojos,  
ni reposo a mis párpados,  
hasta que encuentre un lugar para el Señor,  
una morada para el Fuerte de Jacob.»  
  
Oímos que estaba en Efrata,  
la encontramos en el Soto de Jaar:  
entremos en su morada,  
postrémonos ante el estrado de sus pies.  
  
Levántate, Señor, ven a tu mansión,  
ven con el arca de tu poder:  
que tus sacerdotes se vistan de gala,  
que tus fieles te aclamen.  
Por amor a tu siervo David,  
no niegues audiencia a tu Ungido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que tus fieles, Señor, te aclamen al entrar en tu morada.   
  
Ant. 2. El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.  
  
Salmo 131 II.  
  
El Señor ha jurado a David  
una promesa que no retractará:  
«A uno de tu linaje  
pondré sobre tu trono.  
  
Si tus hijos guardan mi alianza  
y los mandatos que les enseño,  
también sus hijos, por siempre,  
se sentarán sobre tu trono.»  
  
Porque el Señor ha elegido a Sión,  
ha deseado vivir en ella:  
«Ésta es mi mansión por siempre,  
aquí viviré, porque la deseo.  
  
Bendeciré sus provisiones,  
a sus pobres los saciaré de pan;  
vestiré a sus sacerdotes de gala,  
y sus fieles aclamarán con vítores.  
  
Haré germinar el vigor de David,  
enciendo una lámpara para mi Ungido.  
A sus enemigos los vestiré de ignominia,  
sobre él brillará mi diadema.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.  
  
Ant. 3. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 3, 8-9  
  
Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Nos alimentó el Señor con flor de harina.  
R. Nos alimentó el Señor con flor de harina.  
  
V. Nos sació con miel silvestre.  
R. Con flor de harina.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nos alimentó el Señor con flor de harina.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, pastor, protector y ayuda de su pueblo, diciendo:  
  
Señor, refugio nuestro, escúchanos.  
  
Bendito seas, Señor, que nos has llamado a tu santa Iglesia;  
haz que seamos fieles a esta dignación de tu amor.  
  
Tú que has encomendado al Papa Francisco la preocupación por todas las Iglesias,  
concédele una fe inquebrantable, una esperanza viva y una caridad solícita.  
  
Da a los pecadores la conversión, a los que caen, fortaleza,  
y concede a todos la penitencia y la salvación.  
  
Tú que quisiste habitar en un país extranjero,  
acuérdate de los que viven lejos de su familia y de su patria.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
A todos los difuntos que esperaron en ti,   
concédeles el descanso eterno.  
  
Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, oremos con plena confianza a Dios nuestro Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso, te damos gracias por el día que termina e imploramos tu clemencia para que nos perdones benignamente todas las faltas que, por la fragilidad de la condición humana, en él hayamos cometido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Como el niño no que no sabe dormirse

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura,

sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

### SALMODIA Ant. Mi carne descansa serena. Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.» Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen. Multiplican las estatuas de dioses extraños; no derramaré sus libaciones con mis manos, ni tomaré sus nombres en mis labios. El Señor es mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad. Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Mi carne descansa serena. LECTURA BREVE 1Ts 5, 23 Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA XIX**  
De la feria. Salterio III  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Himno: DELANTE DE TUS OJOS [Himno cantado Nº 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)  
  
Delante de tus ojos  
ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 I - LAMENTACIÓN Y PLEGARIA DE UN FIEL DESOLADO  
  
Dios mío, sálvame,  
que me llega el agua al cuello:  
me estoy hundiendo en un cieno profundo  
y no puedo hacer pie;  
he entrado en la hondura del agua,  
me arrastra la corriente.  
  
Estoy agotado de gritar,  
tengo ronca la garganta;  
se me nublan los ojos  
de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Más que los cabellos de mi cabeza  
son los que me odian sin razón;  
  
más duros que mis huesos,  
los que me atacan injustamente.  
¿Es que voy a devolver  
lo que no he robado?  
  
Dios mío, tú conoces mi ignorancia,  
no se te ocultan mis delitos.  
Que por mi causa no queden defraudados  
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.  
  
Que por mi causa no se avergüencen  
los que te buscan, Dios de Israel.  
Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.  
  
Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre;  
porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.  
  
Cuando me aflijo con ayunos, se burlan de mí;  
cuando me visto de saco, se ríen de mí;  
sentados a la puerta murmuran,  
mientras beben vino me cantan burlas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Ant. 2. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 II  
  
Pero mi oración se dirige a ti,  
Dios mío, el día de tu favor;  
que me escuche tu gran bondad,  
que tu fidelidad me ayude:  
  
arráncame del cieno, que no me hunda;  
líbrame de los que me aborrecen,  
y de las aguas sin fondo.  
  
Que no me arrastre la corriente,  
que no me trague el torbellino,  
que no se cierre la poza sobre mí.  
  
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia,  
por tu gran compasión vuélvete hacia mí;  
no escondas tu rostro a tu siervo:  
estoy en peligro, respóndeme en seguida.  
  
Acércate a mí, rescátame,  
líbrame de mis enemigos:  
estás viendo mi afrenta,  
mi vergüenza y mi deshonra;  
a tu vista están los que me acosan.  
  
La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.  
Espero compasión, y no la hay;  
consoladores, y no los encuentro.  
En mi comida me echaron hiel,  
para mi sed me dieron vinagre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Ant. 3. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 III  
  
Yo soy un pobre malherido;  
Dios mío, tu salvación me levante.  
Alabaré el nombre de Dios con cantos,  
proclamaré su grandeza con acción de gracias;  
le agradará a Dios más que un toro,  
más que un novillo con cuernos y pezuñas.  
  
Miradlo los humildes, y alegraos,  
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos.  
Alábenlo el cielo y la tierra,  
las aguas y cuanto bulle en ellas.  
  
El Señor salvará a Sión,  
reconstruirá las ciudades de Judá,  
y las habitarán en posesión.  
La estirpe de sus siervos la heredará,  
los que aman su nombre vivirán en ella.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
  
V. El Señor nos instruirá en sus caminos.  
R. Y marcharemos por sus sendas.  
   
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Zacarías 12, 9-12a; 13, 1-9  
  
LA SALVACIÓN ESTARÁ EN JERUSALÉN  
  
Esto dice el Señor:  
«Aquel día me dispondré a aniquilar a los pueblos que invadan a Jerusalén. Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único y llorarán como se llora al primogénito.  
Aquel día será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Haddad-Rimón en el valle de Meguidó, y llorará todo el país, familia por familia.  
Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar los pecados e impurezas.  
Aquel día -oráculo del Señor de los ejércitos- aniquilaré de la tierra los nombres de los ídolos y no serán invocados. Y lo mismo haré con sus profetas y aniquilaré el espíritu impuro. Si se pone uno a profetizar, le dirán el padre y la madre que lo engendraron: "No quedarás vivo, porque has anunciado mentiras en nombre del Señor", y el padre y la madre que lo engendraron lo traspasarán, porque pretendió ser profeta.  
Aquel día se avergonzarán los profetas de sus visiones y profecías y no se vestirán mantos peludos para engañar. Dirán: "Yo no soy profeta, sino labrador; desde mi juventud la tierra es mi ocupación." Le preguntarán: "¿Y qué son esas heridas entre tus brazos?" Y él responderá: "Me hirieron en casa de unos amigos."  
Álzate, espada, contra mi pastor, contra mi ayudante -oráculo del Señor-. Hiere al pastor, que se dispersen las ovejas, volveré mi mano contra las crías. En toda la tierra serán exterminados dos tercios y quedará una tercera parte. Pasaré a fuego esa tercera parte, la purificaré como se purifica la plata, la depuraré como se acrisola el oro. Él invocará mi nombre y yo le responderé. Yo le diré: "Pueblo mío", y él me responderá: "Señor, Dios mío."»  
  
RESPONSORIO Mt 26, 31; Za 13, 7  
  
R. Esta noche voy a ser piedra de escándalo para todos vosotros, pues ya dice la Escritura: \* «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.»  
V. Álzate, espada, contra mi pastor, contra mi ayudante -oráculo del Señor-.  
R. Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Sermón de san Paciano, obispo, Sobre el bautismo  
(Núms. 5-6: PL 13, 1092-1093)  
  
PERMANEZCAMOS EN CRISTO POR NUESTRA CONDUCTA RENOVADA POR OBRA DEL ESPÍRITU  
  
El pecado de Adán había pasado a todo el género humano, ya que, como dice el Apóstol: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres. Por consiguiente, es necesario que la justicia de Cristo pase también a todo el género humano; y así como Adán, por su pecado, fue causa de perdición para toda su estirpe, así Cristo, por su justicia, es causa de vida para su linaje. El Apóstol insiste en ello diciendo: Como por la desobediencia de un solo hombre todos los demás quedaron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos quedarán constituidos justos; para que así como reinó el pecado produciendo la muerte así también reine la gracia por la justificación, dándonos vida eterna.  
Alguien podrá objetarme: «Pero el pecado de Adán con razón pasó a sus descendientes, ya que procedían de él; pero, ¿es que hemos sido engendrados por Cristo, para que podamos salvarnos por causa de él?» No penséis de modo carnal: ya veréis de qué manera hemos sido engendrados por Cristo. En la plenitud de los tiempos, Cristo tomó de María un alma y un cuerpo, porque había venido a salvar al hombre, porque no quería dejarlo bajo el poder de la muerte; por esto se unió a él y se hizo una cosa con él. Éstas son las bodas del Señor con las que se une a nuestra carne, así se realiza aquel gran misterio por el que Cristo y la Iglesia se unen en una sola persona.  
De estas bodas nace el pueblo cristiano, con la fuerza del Espíritu del Señor, que le viene de lo alto; y con la semilla celestial, que se vierte sobre nuestras almas y se introduce en ellas, nos vamos formando en el seno maternal de la Iglesia, la cual nos da a luz para la nueva vida en Cristo. De ahí que dice el Apóstol: El primer hombre, Adán, se convirtió en ser vivo; el último Adán, en espíritu que da vida. De este modo nos engendra Cristo en la Iglesia por obra de sus sacerdotes, como dice el mismo Apóstol: Yo os engendré para Cristo. Y así, la semilla de Cristo, esto es, el Espíritu de Dios, da salida al hombre nuevo, gestado en el seno de la madre Iglesia y dado a luz en la fuente bautismal, por mano del sacerdote, actuando la fe como madrina de bodas.  
Pero hay que recibir a Cristo para que nos engendre, tal como dice el apóstol Juan: A cuantos lo recibieron dio poder de llegar a ser hijos de Dios. Todo esto no puede realizarse sino mediante el signo del baño, del crisma y del obispo. Por el baño bautismal, en efecto, somos purificados de nuestros pecados; por el crisma se derrama sobre nosotros él Espíritu Santo; y ambas cosas las impetramos por la mano y la boca del obispo; y así todo el hombre renace y es renovado en Cristo, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, así también nosotros vivamos una vida nueva, esto es, despojándonos de los errores de nuestra vida anterior, permanezcamos en Cristo por nuestra conducta renovada por obra del Espíritu.  
  
RESPONSORIO Rm 5, 19. 21; 1Jn 4, 10  
  
R. Como por la desobediencia de un solo hombre todos los demás quedaron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos quedarán constituidos justos; \* para que así como reinó el pecado produciendo la muerte, así también reine la gracia dándonos vida eterna por Jesucristo.  
V. Dios nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.  
R. Para que así como reinó el pecado produciendo la muerte, así también reine la gracia dándonos vida eterna por Jesucristo.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**AUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
   
Himno: La noche, el caos, el terror. [Himno cantado. Nº 59](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 La noche, el caos, el terror,  
cuanto a las sombras pertenece  
siente que el alba de oro crece  
y anda ya próximo el Señor.  
  
El sol, con lanza luminosa,  
rompe la noche y abre el día;  
bajo su alegre travesía,  
vuelve el color a cada cosa.  
  
El hombre estrena claridad  
de corazón, cada mañana;  
se hace la gracia más cercana  
y es más sencilla la verdad.  
  
¡Puro milagro de la aurora!  
Tiempo de gozo y eficacia:  
Dios con el hombre, todo gracia  
bajo la luz madrugadora.  
  
¡Oh la conciencia sin malicia!  
¡La carne, al fin, gloriosa y fuerte!  
Cristo de pié sobre la muerte,  
y el sol gritando la noticia.  
  
Guárdanos tú, Señor del alba,  
puros, austeros, entregados;  
hijos de luz resucitados  
en la Palabra que nos salva.  
  
Nuestros sentidos, nuestra vida,  
cuanto oscurece la conciencia  
vuelve a ser pura transparencia  
bajo la luz recién nacida.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.  
  
Ant. 2. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.  
  
Cántico: LAMENTACIÓN DEL PUEBLO EN TIEMPO DE HAMBRE Y DE GUERRA - Jr 14,17-21  
  
Mis ojos se deshacen en lágrimas,  
día y noche no cesan:   
por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,  
una herida de fuertes dolores.  
  
Salgo al campo: muertos a espada;  
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;   
tanto el profeta como el sacerdote  
vagan sin sentido por el país.  
  
¿Por qué has rechazado del todo a Judá?  
¿tiene asco tu garganta de Sión?   
¿Por que nos has herido sin remedio?  
Se espera la paz, y no hay bienestar,   
al tiempo de la cura sucede la turbación.  
  
Señor, reconocemos nuestra impiedad,  
la culpa de nuestros padres,  
porque pecamos contra ti.  
  
No nos rechaces, por tu nombre,  
no desprestigies tu trono glorioso;  
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.  
  
Ant. 3. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.   
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.   
  
LECTURA BREVE 2Co 12, 9b-10  
  
Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
  
V. Indícame el camino que he de seguir.  
R. Hazme escuchar tu gracia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, que nació, murió y resucitó por su pueblo, diciendo:  
  
**Salva, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**  
  
Te bendecimos, Señor, a ti que por nosotros aceptaste el suplicio de la cruz:  
mira con bondad a tu familia santa, redimida con tu sangre.  
  
Tú que prometiste a los que en ti creyeran que manarían de su interior torrentes de agua viva,  
derrama tu Espíritu sobre todos los hombres.  
  
Tú que enviaste a los discípulos a predicar el Evangelio,  
haz que los cristianos anuncien tu palabra con fidelidad.  
  
A los enfermos y a todos los que has asociado a los sufrimientos de tu pasión,  
concédeles fortaleza y paciencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Llenos del Espíritu de Jesucristo, acudamos a nuestro Padre común, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Ilumina, Señor, nuestros corazones y fortalece nuestras voluntades, para que sigamos siempre el camino de tus mandatos, reconociéndote como nuestro guía y maestro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Ando por mi camino, pasajero. [Himno cantadol. Nº 60](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Ando por mi camino, pasajero,  
y a veces creo que voy sin compañía,  
hasta que siento el paso que me guía,  
al compás de mi andar, de otro viajero.  
  
No lo veo, pero está. Si voy ligero,  
él apresura el paso; se diría  
que quiere ir a mi lado todo el día,  
invisible y seguro el compañero.  
  
Al llegar a terreno solitario,  
él me presta valor para que siga,  
y, si descanso, junto a mí se reposa.  
  
Y, cuando hay que subir monte (Calvario  
lo llama él), siento en su mano amiga,  
que me ayuda, una llaga dolorosa.

SALMODIA

**Salmo 21 - I: El siervo de Dios sufriente ora, y Dios le responde**

Ant: *Lo vimos despreciado; como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos.*

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.  
  
Dios mío, de día te grito, y no respondes;  
de noche, y no me haces caso;  
aunque tú habitas en el santuario,  
esperanza de Israel.  
  
En ti confiaban nuestros padres;  
confiaban, y los ponías a salvo;  
a ti gritaban, y quedaban libres;  
en ti confiaban, y no los defraudaste.  
  
Pero yo soy un gusano, no un hombre,  
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;  
al verme, se burlan de mí,   
hacen visajes, menean la cabeza:  
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre, si tanto lo quiere.»  
  
Tú eres quien me sacó del vientre,  
me tenías confiado en los pechos de mi madre;  
desde el seno pasé a tus manos,  
desde el vientre materno tú eres mi Dios.  
No te quedes lejos, que el peligro está cerca  
y nadie me socorre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Lo vimos despreciado; como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos.*

**Salmo 21 - II:**

Ant: *Se repartieron las ropas de Jesús, echándolas a suerte.*

Me acorrala un tropel de novillos,  
me cercan toros de Basán;  
abren contra mí las fauces  
leones que descuartizan y rugen.  
  
Estoy como agua derramada,  
tengo los huesos descoyuntados;  
mi corazón, como cera,  
se derrite en mis entrañas;  
  
mi garganta está seca como una teja,  
la lengua se me pega al paladar;  
me aprietas contra el polvo de la muerte.  
  
Me acorrala una jauría de mastines,  
me cerca una banda de malhechores;  
me taladran las manos y los pies,  
puedo contar mis huesos.  
  
Ellos me miran triunfantes,  
se reparten mi ropa,  
echan a suerte mi túnica.  
  
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.  
líbrame a mí de la espada,  
y a mi única vida, de la garra del mastín;  
sálvame de las fauces del león;  
a este pobre, de los cuernos del búfalo.  
  
Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Se repartieron las ropas de Jesús, echándolas a suerte.*

**Salmo 21 - III:**

Ant: *En la presencia del Señor se postrarán las familias de los pueblos.*

Fieles del Señor, alabadlo;  
linaje de Jacob, glorificadlo;  
temedlo, linaje de Israel.  
  
Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia  
hacia el pobre desgraciado;  
no le ha escondido su rostro:  
cuando pidió auxilio le escuchó.  
  
Él es mi alabanza en la gran asamblea,  
cumpliré mis votos delante de sus fieles.  
Los desvalidos comerán hasta saciarse,  
alabarán al Señor los que lo buscan:  
viva su corazón por siempre.  
  
Lo recordarán y volverán al Señor  
hasta de los confines del orbe;  
en su presencia se postrarán  
las familias de los pueblos.  
  
Porque del Señor es el reino,  
Él gobierna a los pueblos.  
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,  
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.  
  
Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,  
hablarán del Señor a la generación futura,  
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:  
todo lo que hizo el Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En la presencia del Señor se postrarán las familias de los pueblos.*

LECTURA BREVE Rm 1, 16b-17  
  
El Evangelio es poder de Dios para salvación de todo el que crea. Pues la justicia de Dios se revela en él de fe a fe, según está escrito: «El justo vivirá de la fe.»  
  
V. Con Dios se alegra nuestro corazón.  
R. En su santo nombre confiamos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que en la hora de tercia fuiste llevado al suplicio de la cruz por la salvación del mundo; ayúdanos a llorar nuestros pecados y a evitar las faltas en lo porvenir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. En su presencia se postrarán las familias de los pueblos.  
  
LECTURA BREVE Rm 3, 21-22a  
  
Ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, recibiendo testimonio de la ley y de los profetas; justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen en él.  
  
V. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.  
R. La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que a la hora de sexta subiste a la cruz por nuestra salvación mientras el mundo vivía sumergido en las tinieblas; concédenos que tu luz nos ilumine siempre para que, guiados por ella, podamos alcanzar la vida eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 2, 8-9  
  
Estáis salvados por la gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir.  
  
V. Conozca la tierra, Señor, tus caminos.  
R. Todos los pueblos tu salvación.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tu que, crucificado a la hora de nona, diste al ladrón arrepentido el reino eterno; míranos a nosotros, que como él confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar, también como él, después de la muerte, en tu paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: ¿Quién es éste que viene? [Himno cantado. Nº 61](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 ¿Quién es éste que viene,

recién atardecido,

cubierto con su sangre

como varón que pisa los racimos.

Este es Cristo, el Señor,

convocado a la muerte,

glorificado en la resurrección.

¿Quién es este que vuelve,

glorioso y malherido,

y, a precio de su muerte,

compra la paz y libra a los cautivos.

Este es Cristo, el Señor,

convocado a la muerte,

glorificado en la resurrección.

Se durmió con los muertos,

y reina entre los vivos;

no le venció la fosa,

porque el Señor sostuvo a su Elegido.

Este es Cristo, el Señor,

convocado a la muerte,

glorificado en la resurrección.

Anunciad a los pueblos

qué habéis visto y oído;

aclamad al que viene

como la paz, bajo un clamor de olivos.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.  
  
Salmo 134 I - HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS  
  
Alabad el nombre del Señor,  
alabadlo, siervos del Señor,  
que estáis en la casa del Señor,  
en los atrios de la casa de nuestro Dios.  
  
Alabad al Señor porque es bueno,  
tañed para su nombre, que es amable.  
Porque él se escogió a Jacob,  
a Israel en posesión suya.  
  
Yo sé que el Señor es grande,  
nuestro dueño más que todos los dioses.  
El Señor todo lo que quiere lo hace:  
en el cielo y en la tierra,  
en los mares y en los océanos.  
  
Hace subir las nubes desde el horizonte,  
con los relámpagos desata la lluvia,  
suelta a los vientos de sus silos.  
  
Él hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde los hombres hasta los animales.  
Envió signos y prodigios  
-en medio de ti, Egipto-  
contra el Faraón y sus ministros.  
  
Hirió de muerte a pueblos numerosos,  
mató a reyes poderosos:  
a Sijón, rey de los amorreos;  
a Hog, rey de Basán,  
y a todos los reyes de Canaán.  
Y dio su tierra en heredad,  
en heredad a Israel, su pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.  
  
Ant. 2. Casa de Israel, bendice al Señor; tañed para su nombre, que es amable.  
  
Salmo 134 II.  
  
Señor, tu nombre es eterno;  
Señor, tu recuerdo de edad en edad.  
Porque el Señor gobierna a su pueblo  
y se compadece de sus siervos.  
  
Los ídolos de los gentiles son oro y plata,  
hechura de manos humanas:  
tienen boca y no hablan,  
tienen ojos y no ven,  
  
tienen orejas y no oyen,  
no hay aliento en sus bocas.  
Sean lo mismo los que los hacen,  
cuantos confían en ellos.  
  
Casa de Israel, bendice al Señor;  
casa de Aarón, bendice al Señor;  
casa de Leví, bendice al Señor;  
fieles del Señor, bendecid al Señor.  
  
Bendito en Sión el Señor,  
que habita en Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Casa de Israel, bendice al Señor; tañed para su nombre, que es amable.  
  
Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES - Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
LECTURA BREVE St 1, 2-4  
  
Hermanos míos, si estáis sometidos a tentaciones diversas, consideradlo como una alegría, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce constancia. Pero haced que la constancia dé un resultado perfecto, para que seáis perfectos e íntegros, sin defectos en nada.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
V. Y ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo.  
R. Por la virtud de su sangre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.  
  
PRECES  
  
Invoquemos al Hijo de Dios, a quien el Padre entregó por nuestras faltas y lo resucitó para nuestra justificación, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad.**Escucha, Señor, nuestras súplicas, perdona los pecados de los que se confiesen culpables  
y en tu bondad otórganos el perdón y la paz.  
  
Tú que, por medio del Apóstol nos has enseñado que donde se multiplicó el pecado sobreabundó mucho más la gracia,  
perdona con largueza nuestros muchos pecados.  
  
Hemos pecado mucho, Señor, pero confiamos en tu misericordia infinita;  
vuélvete a nosotros para que podamos convertirnos a ti.  
  
Salva a tu pueblo de sus pecados, Señor,  
y sé benévolo con nosotros.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que abriste las puertas del paraíso al buen ladrón,  
ábrelas también para nuestros hermanos difuntos.  
  
Reconociendo que nuestra fuerza para no caer en la tentación se halla en Dios, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, Padre santo, que quisiste que tu Hijo fuese el precio de nuestro rescate, haz que vivamos de tal manera que, tomando parte en los padecimientos de Cristo, nos gocemos también en la revelación de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
SÁBADO DE LA SEMANA XIX**  
De la feria - Salterio III. I vísperas del Domingo Xx

**OFICIO DE LECTURA**  
  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Del Señor es la tierra y cuanto la llena; venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Del Señor es la tierra y cuanto la llena; venid, adorémosle.  
  
  
Himno: SEÑOR, TÚ QUE LLAMASTE  
  
Señor, tú que llamaste  
del fondo del no ser todos los seres,  
prodigios del cincel de tu palabra,  
imágenes de ti resplandecientes;  
  
Señor, tú que creaste  
la bella nave azul en que navegan  
los hijos de los hombres, entre espacios  
repletos de misterio y luz de estrellas;  
  
Señor, tú que nos diste  
la inmensa dignidad de ser tus hijos,  
no dejes que el pecado y que la muerte  
destruyan en el hombre el ser divino.  
  
Señor, tú que salvaste  
al hombre de caer en el vacío,  
recréanos de nuevo en tu Palabra  
y llámanos de nuevo al paraíso.  
  
Oh Padre, tú que enviaste  
al mundo de los hombres a tu Hijo,  
no dejes que se apague en nuestras almas  
la luz esplendorosa de tu Espíritu. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.  
  
Salmo 106 I - ACCIÓN DE GRACIAS: DIOS SALVA A SU PUEBLO DE LAS CRISIS POR LAS QUE PASA A TRAVÉS DE LA HISTORIA  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Que lo confiesen los redimidos por el Señor,  
los que él rescató de la mano del enemigo,  
los que reunió de todos los países:  
norte y sur, oriente y occidente.  
  
Erraban por un desierto solitario,  
no encontraban el camino de ciudad habitada;  
pasaban hambre y sed,  
se les iba agotando la vida;  
pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Los guió por un camino derecho,  
para que llegaran a ciudad habitada.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Calmó el ansia de los sedientos,  
y a los hambrientos los colmó de bienes.  
  
Yacían en oscuridad y tinieblas,  
cautivos de hierros y miserias;  
por haberse rebelado contra los mandamientos,  
despreciando el plan del Altísimo.  
  
Él humilló su corazón con trabajos,  
sucumbían y nadie los socorría.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Los sacó de las sombrías tinieblas,  
arrancó sus cadenas.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Destrozó las puertas de bronce,  
quebró los cerrojos de hierro.  
  
Estaban enfermos, por sus maldades,  
por sus culpas eran afligidos;  
aborrecían todos los manjares,  
y ya tocaban las puertas de la muerte.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Envió su palabra, para curarlos,  
para salvarlos de la perdición.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Ofrézcanle sacrificios de alabanza,  
y cuenten con entusiasmo sus acciones.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.  
  
Ant. 2. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas.  
  
Salmo 106 II  
  
Entraron en naves por el mar,  
comerciando por las aguas inmensas.  
Contemplaron las obras de Dios,  
sus maravillas en el océano.  
  
Él habló y levantó un viento tormentoso,  
que alzaba las olas a lo alto:  
subían al cielo, bajaban al abismo,  
su vida se marchitaba por el mareo,  
rodaban, se tambaleaban como ebrios,  
y no les valía su pericia.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Apaciguó la tormenta en suave brisa,  
y enmudecieron las olas del mar.  
Se alegraron de aquella bonanza,  
y él los condujo al ansiado puerto.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
  
Aclámenlo en la asamblea del pueblo,  
alábenlo en el consejo de los ancianos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas.  
  
Ant. 3. Los rectos lo ven y se alegran y comprenden la misericordia del Señor.  
  
Salmo 106 III  
  
El transforma los ríos en desierto,  
los manantiales de agua en aridez;  
la tierra fértil en marismas,  
por la depravación de sus habitantes.  
  
Transforma el desierto en estanques,  
el erial en manantiales de agua.  
Coloca allí a los hambrientos,  
y fundan una ciudad para habitar.  
  
Siembran campos, plantan huertos,  
recogen cosechas.  
Los bendice, y se multiplican,  
y no les escatima el ganado.  
  
Si menguan, abatidos por el peso  
de infortunios y desgracias,  
el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes  
y los descarría por una soledad sin caminos  
levanta a los pobres de la miseria  
y multiplica sus familias como rebaños.  
  
Los rectos lo ven y se alegran,  
a la maldad se le tapa la boca.  
El que sea sabio, que recoja estos hechos  
y comprenda la misericordia del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los rectos lo ven y se alegran y comprenden la misericordia del Señor.  
  
V. Tu fidelidad, Señor, llega hasta las nubes.  
R. Tus sentencias son como el océano inmenso.

PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Zacarías 14, 1-21  
  
TRIBULACIONES Y GLORIA DE JERUSALÉN EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS  
  
Esto dice el Señor:  
«Mirad que llega el día del Señor: se repartirá el botín en medio de ti. Haré leva entre todas las naciones, para que den batalla a Jerusalén; conquistarán la ciudad, saquearán las casas, violarán a las mujeres, la mitad de la ciudad irá al destierro y el resto no será arrojado de la ciudad. El Señor saldrá a luchar contra las naciones como el día que luchaba en la batalla.  
Aquel día asentará los pies sobre el monte de los Olivos, delante de Jerusalén, al oriente; y dividirá el monte de los Olivos por medio hacia oriente y occidente en un gran valle. La mitad del monte se inclinará hacia el norte, la otra mitad hacia el sur. Entonces huiréis al valle entre mis montes, que alcanzará hasta Azzal; huiréis como huíais cuando el terremoto, en tiempos de Ozías, rey de Judá. Y vendrá el Señor, mi Dios, y con él sus consagrados.  
Aquel día no habrá ya frío ni hielo, será un día único, conocido del Señor. Sin día ni noche, pues por la noche habrá luz.  
Aquel día brotarán aguas de vida de Jerusalén, la mitad hacia el mar oriental, la mitad hacia el mar occidental, tanto en verano como en invierno. El Señor reinará sobre todo el orbe, aquel día será el Señor único, y único será su nombre. Todo el país se allanará desde Gueba hasta Rimón, en el Negueb. Jerusalén será enaltecida y estará habitada, desde la puerta de Benjamín hasta la puerta Vieja, y hasta la puerta del Ángulo; desde la torre de Jananel hasta las bodegas del Rey. Habitarán en ella y no será ya destruida, sino que habitarán en Jerusalén con seguridad. Mirad el castigo con que herirá el Señor a los pueblos que combaten contra Jerusalén: se pudrirá su carne estando ellos todavía en pie, sus ojos se pudrirán en sus cuencas, su lengua se pudrirá en su boca. Así será también la plaga de caballos y mulos, camellos y asnos y ganados del campo, que los alcanzará en aquellos campamentos lo mismo que a los hombres.  
Aquel día los asaltará una terrible turbación que el Señor les enviará: agarrará cada uno la mano de su compañero y levantarán la mano unos contra otros. Y Judá estará aquel día en gran festín en Jerusalén, y serán amontonadas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y vestiduras en cantidad inmensa. Los supervivientes de los pueblos que atacaron a Jerusalén vendrán de año en año a adorar al Rey Señor de los ejércitos y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y la familia de la tierra que no suba a Jerusalén para adorar al Rey Señor de los ejércitos no recibirá lluvia en su territorio. Si el pueblo de Egipto no acude, lo alcanzará el castigo de los pueblos que no acuden a la fiesta de los tabernáculos. Éste será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no acudan a la fiesta de los tabernáculos.  
Aquel día aun los cascabeles de los caballos llevarán escrito: "Consagrado al Señor"; los calderos del templo serán tan santos como las bandejas del altar. Todo caldero en Jerusalén y en Judá estará consagrado al Señor de los ejércitos. Los que vengan a sacrificar los usarán para guisar en ellos.  
Y aquel día ya no habrá mercaderes en el templo del Señor de los ejércitos.»  
  
RESPONSORIO Za 14, 8; 13, 1; Jn 19, 34  
  
R. Aquel día brotarán aguas de vida de Jerusalén y habrá una fuente abierta para la casa de David, \* para lavar los pecados e impurezas.  
V. Uno de los soldados atravesó con su lanza el costado de Jesús, y al instante brotó de él sangre y agua.  
R. Para lavar los pecados e impurezas.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Sermón de san Paciano, obispo, Sobre el bautismo  
(Núms. 6-7: PL 13, 1093-1094)  
  
¿QUE DIOS HAY COMO TÚ, QUE PERDONAS EL PECADO.?  
  
Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seamos también imagen del hombre celestial; porque el primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo es del cielo. Obrando así, amadísimos, ya no moriremos más. Porque, aunque este nuestro cuerpo se deshaga, viviremos en Cristo, como afirma él mismo: Quien a mí se una con viva fe, aunque muera, vivirá.  
Tenemos la certeza, basada en el testimonio del Señor, de que Abraham, Isaac y Jacob y todos los santos de Dios están vivos, ya que, refiriéndose a ellos, dice el Señor: No es, pues, Dios de muertos, sino de vivos; en efecto, para él todos están vivos. Y el Apóstol dice de sí mismo: Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia; ansío partir para estar con Cristo. Y también: Mientras vivimos estamos desterrados lejos del Señor; caminamos sin verlo, guiados por la fe. Tal es nuestra fe, hermanos muy amados. Por lo demás, si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desdichados. La vida puramente natural, como vosotros mismos podéis comprobar, nos es común, aunque no igual en duración, con la de los animales, bestias y aves. Pero lo específico del hombre, lo que nos ha dado Cristo por el Espíritu, es la vida eterna, a condición de que ya no pequemos más. Pues así como la muerte viene por el pecado, así también nos libramos de ella por la práctica de la virtud; la vida, por tanto, se pierde con las malas acciones, se conserva con una vida virtuosa. El sueldo del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida eterna en unión con Cristo Jesús, Señor nuestro.  
Él es, ciertamente, quien nos ha redimido, perdonándonos por pura gracia todos nuestros pecados -como dice el Apóstol- y borrando la nota desfavorable de nuestra deuda escrita sobre el rollo de los preceptos; él la arrancó de en medio y la clavó en la cruz. Con esto Dios despojó a los principados y potestades, y los expuso a la vista de todos, incorporándolos al cortejo triunfal de Cristo. Él liberta a los cautivos y rompe nuestras cadenas, como había predicho el salmista: El Señor hace justicia a los oprimidos, el Señor liberta a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego. Y también: Rompiste mis cadenas, te ofreceré un sacrificio de alabanza. Esta liberación tuvo lugar cuando, por el sacramento del bautismo, nos reunimos bajo el estandarte del Señor, quedando así liberados por la sangre y el nombre de Cristo.   
Así pues, amadísimos hermanos, de una vez para siempre somos purificados, somos libertados, somos recibidos en el reino inmortal; de una vez para siempre, dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado. Mantened con firmeza lo que habéis recibido, conservadlo con alegría, no pequéis más. Conservaos así puros e inmaculados para el día del Señor.  
  
RESPONSORIO 1Co 15, 47. 49; Col 3, 9. 10  
  
R. El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo es del cielo. \* Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.  
V. Despojaos del hombre viejo y revestíos del nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento pleno de Dios y se va configurando con la imagen del que lo creó.  
R. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
.  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Al filo de los gallos viene la aurora. [Himno musicalizado Nº 62](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Al filo de los gallos,

viene la aurora;

los temores se alejan

como las sombras.

¡Dios, Padre nuestro,

en tu nombre dormimos

y amanecemos!

Como luz nos visitas,

Rey de los hombres,

como amor que vigila

siempre de noche;

cuando el que duerme,

bajo el signo del sueño,

prueba la muerte.

Del sueño del pecado

nos resucitas,

y es señal de tu gracia

la luz amiga.

¡Dios que nos velas!

Tú nos sacas por gracia

de las tinieblas.

Gloria al Padre, y al Hijo,

gloria al Espíritu,

al que es paz, luz y vida,

al Uno y Trino;

gloria a su nombre

y al misterio divino que nos lo esconde.

Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.  
  
Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.  
  
Ant. 2. Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.  
  
Cántico: DAME SEÑOR, LA SABIDURÍA Sb 9, 1-6. 9-11  
  
Dios de los padres y Señor de la misericordia,  
que con tu palabra hiciste todas las cosas,  
y en tu sabiduría formaste al hombre,  
para que dominase sobre tus creaturas,  
y para que rigiese el mundo con santidad y justicia  
y lo gobernase con rectitud de corazón.  
  
Dame la sabiduría asistente de tu trono  
y no me excluyas del número de tus siervos,  
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,  
hombre débil y de pocos años,  
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.  
  
Pues aunque uno sea perfecto  
entre los hijos de los hombres,  
sin la sabiduría, que procede de ti,  
será estimado en nada.  
  
Contigo está la sabiduría conocedora de tus obras,  
que te asistió cuando hacías el mundo,  
y que sabe lo que es grato a tus ojos  
y lo que es recto según tus preceptos.  
  
Mándala de tus santos cielos  
y de tu trono de gloria envíala  
para que me asista en mis trabajos  
y venga yo a saber lo que te es grato.  
  
Porque ella conoce y entiende todas las cosas,  
y me guiará prudentemente en mis obras,  
y me guardará en su esplendor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.  
  
Ant. 3. La fidelidad del Señor dura por siempre.  
  
Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.  
  
Alabad al Señor, todas las naciones,   
aclamadlo, todos los pueblos:  
  
Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La fidelidad del Señor dura por siempre.  
  
LECTURA BREVE Flp 2, 14-15  
  
Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generación mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.  
R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.  
  
V. Mi heredad en el país de la vida.  
R. Tú eres mi refugio.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Ilumina, Señor, a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ilumina, Señor, a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios por intercesión de María, a quien el Señor colocó por encima de todas las creaturas celestiales y terrenas, diciendo:  
  
**Contempla, Señor, a la Madre de tu Hijo y escúchanos.**  
  
Padre de misericordia, te damos gracias porque nos has dado a María como madre y ejemplo;  
santifícanos por su intercesión.  
  
Tú que hiciste que María meditara tus palabras, guardándolas en su corazón, y fuera siempre fidelísima hija tuya,  
por su intercesión haz que también nosotros seamos de verdad hijos tuyos y discípulos de tu Hijo.  
  
Tú que quisiste que María concibiera por obra del Espíritu Santo,  
por intercesión de María otórganos los frutos de este mismo Espíritu.  
  
Tú que diste fuerza a María para permanecer junto a la cruz y la llenaste de alegría con la resurrección de tu Hijo,  
por intercesión de María confórtanos en la tribulación y reanima nuestra esperanza.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestras súplicas con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios misericordioso, fuente y origen de nuestra salvación, haz que, mientras dure nuestra vida aquí en la tierra, te alabemos constantemente y podamos así participar un día en la alabanza eterna del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Otra vez -te conozco- . [Himno musicalizdo Nº 63](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Otra vez -te conozco- me has llamado.  
Y no es la hora, no; pero me avisas.  
De nuevo traen tus celestiales brisas  
claros mensajes al acantilado  
  
del corazón, que, sordo a tu cuidado,  
fortalezas de tierra eleva, en prisas  
de la sangre se mueve, en indecisas  
torres, arenas, se recrea, alzado.  
  
Y tú llamas y llamas, y me hieres,  
y te pregunto aún, Señor, qué quieres,  
qué alto vienes a dar a mi jornada.  
  
Perdóname, si no te tengo dentro,  
si no sé amar nuestro mortal encuentro,  
si no estoy preparado a tu llegada.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Da fianza, Señor, en favor de tu siervo.  
  
Salmo 118, 121-128  
  
Practico la justicia y el derecho,  
no me entregues a mis opresores;  
da fianza en favor de tu siervo,  
que no me opriman los insolentes;  
mis ojos se consumen aguardando  
tu salvación y tu promesa de justicia.  
  
Trata con misericordia a tu siervo,  
enséñame tus leyes;  
yo soy tu siervo: dame inteligencia,  
y conoceré tus preceptos;  
es hora de que actúes, Señor:  
han quebrantado tu voluntad.  
  
Yo amo tus mandatos  
más que el oro purísimo;  
por eso aprecio tus decretos  
y detesto el camino de la mentira.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Da fianza, Señor, en favor de tu siervo.  
  
Ant. 2. Contemplad al Señor y quedaréis radiantes.  
  
Salmo 33 I - EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS  
  
Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloría en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.  
  
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.  
  
Contempladlo y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias.  
  
El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.  
  
Todos sus santos, temed al Señor,  
porque nada les falta a los que lo temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de nada.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Contemplad al Señor y quedaréis radiantes.  
  
Ant. 3. El Señor está cerca de los atribulados.  
  
Salmo 33 II  
  
Venid, hijos, escuchadme:  
os instruiré en el temor del Señor;  
¿hay alguien que ame la vida  
y desee días de prosperidad?  
  
Guarda tu lengua del mal,  
tus labios de la falsedad;  
apártate del mal, obra el bien,  
busca la paz y corre tras ella.  
  
Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
  
Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo libra el Señor;  
él cuida de todos sus huesos,  
y ni uno solo se quebrará.  
  
La maldad da muerte al malvado,  
y los que odian al justo serán castigados.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor está cerca de los atribulados.  
  
LECTURA BREVE 1S 15,22  
  
¿Acaso se complace el Señor en los holocaustos y sacrificios, como en la obediencia a la palabra del Señor? Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros.  
  
V. El que me ofrece acción de gracias, ése me honra.  
R. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, Padre todopoderoso, infúndenos la luz del Espíritu Santo para que, libres de toda adversidad, podamos alegrarnos siempre en tu alabanza. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Ga 5, 26; 6, 2  
  
No busquemos la vanagloria, provocándonos y teniéndonos envidia mutuamente. Ayudaos a llevar mutuamente vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.  
  
V. Ved qué paz y qué alegría, convivir los hermanos unidos.  
R. Allí manda el Señor la bendición.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, fuego ardiente de amor eterno, haz que, inflamados en tu amor, te amemos a ti sobre todas las cosas y a nuestro prójimo por amor tuyo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Mi 6, 8  
  
Se te ha dado a conocer, oh hombre, lo que es bueno, lo que Dios desea de ti: simplemente que practiques la justicia, que ames la misericordia, y que camines humildemente con tu Dios.  
  
V. Mi alegría es el camino de tus preceptos.  
R. Señor, no olvidaré tus palabras.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de la santísima Virgen María, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**I VÍSPERAS DEL DOMINGO XX**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: **No sé de dónde brota la tristeza que tengo**. [Himno musicalizado Nº 64](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.  
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,  
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,  
casi fuera de madre, derramado en el cauce.  
  
Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes  
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;  
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;  
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.  
  
Tú me diste la gracia para vivir contigo;  
tú me diste las nubes como el amor humano;  
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,  
con la primera alondra que nació de tu mano.  
  
Con el último rezo de un niño que se duerme  
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,  
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme  
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza

SALMODIA  
  
Ant. 1. Desead la paz a Jerusalén.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desead la paz a Jerusalén.  
  
Ant. 2. Desde la aurora hasta la noche mi alma aguarda al Señor.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde la aurora hasta la noche mi alma aguarda al Señor.  
  
Ant. 3. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.   
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.   
  
LECTURA BREVE 2Pe 1, 19-21  
  
Tenemos confirmada la palabra profética, a la que hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que brilla en lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en vuestro corazón. Ante todo habéis de saber que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; pues nunca fue proferida alguna por voluntad humana, sino que, llevados del Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.  
R. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.  
  
V. Su gloria se eleva sobre los cielos.  
R. Alabado sea el nombre del Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «Venid a comer de mi pan y a bebe el vino que he mezclado; seguid el camino de la prudencia.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Venid a comer de mi pan y a bebe el vino que he mezclado; seguid el camino de la prudencia   
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, alegría de cuantos se refugian en él, y digámosle:  
  
**Míranos y escúchanos, Señor.**  
  
Testigo fiel y primogénito de entre los muertos, tú que nos purificaste con tu sangre  
no permitas que olvidemos nunca tus beneficios.  
  
Haz que aquellos a quienes elegiste como ministros de tu Evangelio  
sean siempre fieles y celosos dispensadores de los misterios del reino.  
  
Rey de la paz, concede abundantemente tu Espíritu a los que gobiernan las naciones  
para que cuiden con interés de los pobres y postergados.  
  
Sé ayuda para cuantos son víctimas de cualquier segregación por causa de su raza, color, condición social, lengua o religión  
y haz que todos reconozcan su dignidad y respeten sus derechos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
A los que han muerto en tu amor dales también parte en tu felicidad  
con María y con todos tus santos.  
  
Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN.

OREMOS,  
Oh Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde el amor de tu nombre en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos tus promesas que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

### gracias, Señor, es nuestra melodía; recibe, como ofrenda, amablemente, nuestro dolor, trabajo y alegría. Si poco fue el amor en nuestro empeño de darle vida al día que fenece, convierta en realidad lo que fue un sueño tu gran amor que todo lo engrandece. Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte de pecadora en justa, e ilumina la senda de la vida y de la muerte del hombre que en la fe lucha y camina. Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza la noche oscura sobre nuestro día, concédenos la paz y la esperanza de esperar cada noche tu gran día. Amén. SALMODIA Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración. Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS. Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración. Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando lo invoque. Temblad y no pequéis, reflexionad en el silencio de vuestro lecho; ofreced sacrificios legítimos y confiad en el Señor. Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en trigo y en vino. En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración. Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor. Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO Y ahora bendecid al Señor, los siervos del Señor, los que pasáis la noche en la casa del Señor: Levantad las manos hacia el santuario, y bendecid al Señor. El Señor te bendiga desde Sión: el que hizo cielo y tierra. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Durante la noche, bendecid al Señor. LECTURA BREVE Dt 6,4-7 Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
DOMINGO DE LA SEMANA XX**

Propio.Salterio IV

**OFICIO DE LECTURA**  
  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, venid, adorémosle.Aleluya   
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, venid, adorémosle.Aleluya

Himno: QUE DOBLEN LAS CAMPANAS JUBILOSAS  
  
Que doblen las campanas jubilosas,  
y proclamen el triunfo del amor,  
y llenen nuestras almas de aleluyas,  
de gozo y esperanza en el Señor.  
  
Los sellos de la muerte han sido rotos,  
la vida para siempre es libertad,  
ni la muerte ni el mal son para el hombre  
su destino, su última verdad.  
  
Derrotados la muerte y el pecado,  
es de Dios toda historia y su final;  
esperad con confianza su venida:  
no temáis, con vosotros él está.  
  
Volverán encrespadas tempestades  
para hundir vuestra fe y vuestra verdad,  
es más fuerte que el mal y que su embate  
el poder del Señor, que os salvará.  
  
Aleluyas cantemos a Dios Padre,  
aleluyas al Hijo salvador,  
su Espíritu corone la alegría  
que su amor derramó en el corazón. Amén.  
  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Salmo 23 - ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO.  
  
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
El la fundó sobre los mares,  
El la afianzó sobre los ríos.  
  
¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
El hombre de manos inocentes  
y puro corazón,  
que no confía en los ídolos  
ni jura contra el prójimo en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso;  
el Señor, héroe de la guerra.  
  
¡Portones! alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, Dios de los ejércitos.  
Él es el Rey de la gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. . ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
Ant. 2. . Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida. Aleluya.  
  
  
Salmo 65 I - HIMNO PARA UN SACRIFICO DE ACCIÓN DE GRACIAS  
  
Aclama al Señor, tierra entera;  
tocad en honor de su nombre,  
cantad himnos a su gloria.  
  
Decid a Dios: «¡Qué terribles son tus obras,  
por tu inmenso poder tus enemigos se rinden!»  
  
Que se postre ante ti la tierra entera,  
que toquen en tu honor,  
que toquen para tu nombre.  
  
Venid a ver las obras de Dios,  
sus temibles proezas en favor de los hombres:  
transformó el mar en tierra firme,  
a pie atravesaron el río.  
  
Alegrémonos con Dios,  
que con su poder gobierna eternamente;  
sus ojos vigilan a las naciones,  
para que no se subleven los rebeldes.  
  
Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,  
haced resonar sus alabanzas,  
porque él nos ha devuelto la vida  
y no dejó que tropezaran nuestros pies.  
  
¡Oh Dios!, nos pusiste a prueba,  
nos refinaste como refinan la plata;  
nos empujaste a la trampa,  
nos echaste a cuestas un fardo:  
  
sobre nuestro cuello cabalgaban,  
pasamos por fuego y por agua,  
pero nos has dado respiro.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida. Aleluya.  
los siglos. Amén  
  
Ant.. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida. Aleluya.  
  
Ant. 3. Ant. 3. Fieles de Dios, venid a escuchar lo que el Señor ha hecho conmigo. Aleluya  
.  
Salmo 65 II  
  
Entraré en tu casa con víctimas,  
para cumplirte mis votos:  
los que pronunciaron mis labios  
y prometió mi boca en el peligro.  
  
Te ofreceré víctimas cebadas,  
te quemaré carneros,  
inmolaré bueyes y cabras  
  
Fieles de Dios, venid a escuchar,  
os contaré lo que ha hecho conmigo:  
a él gritó mi boca  
y lo ensalzó mi lengua.  
  
Si hubiera tenido yo mala intención,  
el Señor no me habría escuchado;  
pero Dios me escuchó,  
y atendió a mi voz suplicante.  
  
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica  
ni me retiró su favor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ant. 3. Fieles de Dios, venid a escuchar lo que el Señor ha hecho conmigo. Aleluya

V. La palabra de Dios es viva y eficaz.  
R. Más penetrante que espada de doble filo.

PRIMERA LECTURA  
Comienza el libro del Qohelet (o Predicador) 1, 1-18  
  
VANIDAD DE LAS COSAS  
  
Palabras del Qohelet, hijo de David y rey de Jerusalén. ¡Vanidad de vanidades! -proclama el Qohelet-. ¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad! ¿Qué saca el hombre de todo su fatigoso afán bajo el sol?  
Una generación va, otra generación viene; pero la tierra sigue siempre subsistiendo. Sale el sol y se pone el sol, corre hacia su lugar y vuelve luego a salir de allí. Sopla hacia el sur el viento y gira luego hacia el norte, gira que te gira sigue el viento y vuelve el viento a girar. Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena; al lugar a donde van los ríos, allá mismo volverán luego a fluir.  
Todo trabaja más de cuanto el hombre puede ponderar, y no se sacia el ojo de ver ni el oído de oír. Lo que fue, eso será; lo que se hizo, eso se hará; nada nuevo hay bajo el sol. Si algo hay de que se diga: «Mira, eso sí que es nuevo», aun eso ya existió en los siglos que nos precedieron. No hay recuerdo de las cosas pasadas ni tampoco quedará memoria de las futuras en los hombres que después vendrán.  
Yo, el Qohelet, he sido rey de Israel en Jerusalén. He aplicado mi corazón a investigar y a explorar con sabiduría cuanto acaece bajo el cielo. ¡Es ésta una dura labor que Dios ha encomendado a los humanos para que en ella se ocupen! He observado cuanto sucede bajo el sol y he visto que todo es vanidad y atrapar vientos. Lo torcido no puede enderezarse, lo que falta no puede contarse.  
Yo me había dicho en mi corazón: «Tengo una sabiduría grande y extensa, mayor que la de todos mis predecesores en Jerusalén; mi corazón ha contemplado mucha sabiduría y ciencia. He aplicado mi corazón a conocer la sabiduría, así como también a conocer la locura y el desvarío.» Pero ya he comprendido que aun esto mismo es como atrapar vientos, pues: donde abunda la ciencia abundan las penas, y quien acumula saber acumula dolor.  
  
RESPONSORIO Qo 1, 14; 5, 14; 1Tm 6, 7  
  
R. He observado cuanto sucede bajo el sol y he visto que todo es vanidad y atrapar vientos. \* Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá el hombre, como ha venido; y nada podrá sacar de sus fatigas que pueda llevar consigo.  
V. Nada trajimos al mundo; de modo que nada podemos llevarnos de él.  
R. Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá el hombre, como ha venido; y nada podrá sacar de sus fatigas que pueda llevar consigo.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de san Mateo  
(Homilía 15, 6. 7: PG 57, 231-232)  
  
SAL DE LA TIERRA Y LUZ DEL MUNDO  
  
Vosotros sois la sal de la tierra. Es como si les dijera: «El mensaje que se os comunica no va destinado a vosotros solos, sino que habéis de transmitirlo a todo el mundo. Porque no os envío a dos ciudades, ni a diez, ni a veinte; ni tan siquiera os envío a toda una nación, como en otro tiempo a los profetas, sino a la tierra, al mar y a todo el mundo, y a un mundo por cierto muy mal dispuesto.» Porque al decir: Vosotros sois la sal de la tierra, enseña que todos los hombres han perdido su sabor y están corrompidos por el pecado. Por ello exige sobre todo de sus discípulos aquellas virtudes que son más necesarias y útiles para el cuidado de los demás. En efecto, la mansedumbre, la moderación, la misericordia, la justicia son unas virtudes que no quedan limitadas al provecho propio del que las posee, sino que son como unas fuentes insignes que manan también en provecho de los demás. Lo mismo podernos afirmar de la pureza de corazón, del amor a la paz y a la verdad, ya que el que posee estas cualidades las hace redundar en utilidad de todos.  
«No penséis -viene a decir- que el combate al que se os llama es de poca importancia y que la causa que se os encomienda es exigua: Vosotros sois la sal de la tierra.» ¿Significa esto que ellos restablecieron lo que estaba podrido? En modo alguno. De nada sirve echar sal a lo que ya está podrido. Su labor no fue ésta; lo que ellos hicieron fue echar sal y conservar, así, lo que el Señor había antes renovado y liberado de la fetidez, encomendándoselo después a ellos. Porque liberar de la fetidez del pecado fue obra del poder de Cristo; pero el no recaer en aquella fetidez era obra de la diligencia y esfuerzo de sus discípulos. ¿Te das cuenta de cómo va enseñando gradualmente que éstos son superiores a los profetas? No dice, en efecto, que hayan de ser maestros de Palestina, sino de todo el orbe.  
«No os extrañe, pues -viene a decirles-, si, dejando ahora de lado a los demás, os hablo a vosotros solos y os enfrento a tan grandes peligros. Considerad a cuántas y cuán grandes ciudades, pueblos, naciones os he de enviar en calidad de maestros. Por esto no quiero que seáis vosotros solos prudentes, sino que hagáis también prudentes a los demás. Y muy grande ha de ser la prudencia de aquellos que son responsables de la salvación de los demás, y muy grande ha de ser su virtud, para que puedan comunicarla a los otros. Si no es así, ni tan siquiera podréis bastaros a vosotros mismos.  
En efecto, si los otros han perdido el sabor, pueden recuperarlo por vuestro ministerio; pero si sois vosotros los que os tornáis insípidos, arrastraréis también a los demás con vuestra perdición. Por esto, cuanto más importante es el asunto que se os encomienda, más grande debe ser vuestra solicitud.» Y así, añade: Si la sal pierde su sabor, ¿con qué la vais a salar? No vale para otra cosa, sino para tirarla fuera y que la pise la gente.  
Para que no teman lanzarse al combate, al oír aquellas palabras: Cuando os insulten y persigan y propalen contra vosotros toda clase de calumnias, les dice de modo equivalente: «Si no estáis dispuestos a tales cosas, en vano habéis sido elegidos. Lo que hay que temer no es el mal que digan contra vosotros, sino la simulación de vuestra parte; entonces sí que perderíais vuestro sabor y-seríais pisoteados. Pero si no cejáis en presentar el mensaje con toda su austeridad, si después oís hablar mal de vosotros, alegraos. Porque lo propio de la sal es morder y escocer a los que llevan una vida de molicie.  
Por tanto, estas maledicencias son inevitables y en nada os perjudicarán, antes serán prueba de vuestra firmeza. Mas si, por temor a ellas, cedéis en la vehemencia conveniente, peor será vuestro sufrimiento, ya que entonces todos hablarán mal de vosotros y todos os despreciarán; en esto consiste el ser pisoteado por la gente.»  
A continuación, propone una comparación más elevada: Vosotros sois la luz del mundo. De nuevo se refiere al mundo, no a una sola nación ni a veinte ciudades, sino al orbe entero; luz que, como la sal de que ha hablado antes, hay que entenderla en sentido espiritual, luz más excelente que los rayos de este sol que nos ilumina. Habla primero de la sal, luego de la luz, para que entendamos el gran provecho que se sigue de una predicación austera, de unas enseñanzas tan exigentes. Esta predicación, en efecto, es como si nos atara, impidiendo nuestra dispersión, y nos abre los ojos al enseñarnos el camino de la virtud. No puede ocultarse una ciudad situada en lo alto del monte; ni se enciende una lámpara para meterla bajo el celemín. Con estas palabras, insiste el Señor en la perfección de vida que han de llevar sus discípulos y en la vigilancia que han de tener sobre su propia conducta, ya que ella está a la vista de todos, y el palenque en que se desarrolla su combate es el mundo entero.  
  
RESPONSORIO Hch 1, 8; Mt 5, 16  
  
R. Recibiréis la fortaleza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros; \* y seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra.  
V. Alumbre vuestra luz a los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre celestial.  
R. Y seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra.  
  
   
 Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.

ORACIÓN.

OREMOS,  
Oh Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde el amor de tu nombre en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos tus promesas que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
 CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno: [Himno musicalizado Nº 65](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Alegre la mañana que nos habla de ti.  
Alegre la mañana.  
  
En nombre del Dios Padre, del Hijo  
y del Espíritu  
salimos de la noche y estrenamos la aurora,  
saludamos el gozo de la luz que nos llega  
resucitada y resucitadora.  
  
Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra  
y el rostro de las cosas se alegra  
en Tu presencia;  
silabeas el alba igual que una palabra,  
Tú pronuncias el mar como sentencia.  
  
Regresa desde el sueño,  
el hombre a su memoria,  
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;  
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras  
rica de pan y amarga de sudores.  
  
Y Tú te regocijas, oh Dios y Tú prolongas  
en sus pequeñas manos tus manos poderosas;  
y estáis de cuerpo entero los dos así creando,  
los dos así velando por las cosas.  
  
¡Bendita la mañana que trae la gran noticia  
de tu presencia joven en gloria y poderío,  
la serena certeza con que el día proclama  
que el sepulcro de Cristo está vacío!.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia. Aleluya...  
  
Salmo 117 - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo,  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria   
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia. Aleluya...  
..  
Ant. 2. Aleluya. Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor. Aleluya.  
  
Cántico: QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR Dn 3, 52-57  
  
Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito tu nombre, Santo y glorioso:  
a él gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en el templo de tu santa gloria:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres sobre el trono de tu reino:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos:   
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en la bóveda del cielo:  
a ti honor y alabanza por los siglos.  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya. Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor. Aleluya.  
  
  
Ant. 3. Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya

Salmo 150 - ALABAD AL SEÑOR.  
  
Alabad al Señor en su templo,  
alabadlo en su augusto firmamento.  
  
Alabadlo por sus obras magníficas,  
alabadlo por su inmensa grandeza.  
  
Alabadlo tocando trompetas,  
alabadlo con arpas y cítaras,  
  
Alabadlo con tambores y danzas,  
alabadlo con trompas y flautas,  
  
alabadlo con platillos sonoros,  
alabadlo con platillos vibrantes.  
  
Todo ser que alienta, alabe al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya

LECTURA BREVE 2Tm 2, 8. 11-13  
  
Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con él, viviremos también con él. Si tenemos constancia en el sufrir, reinaremos también con él; si rehusamos reconocerle, también él nos rechazará; si le somos infieles, él permanece fiel; no puede él desmentirse a sí mismo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
R. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
  
V. Pregonando tus maravillas.  
R. Invocando tu nombre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí, y yo en él.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí, y yo en él.

.

PRECES  
  
Dios nos ama y sabe lo que nos hace falta; invoquémosle, pues, diciendo:  
  
**Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.**  
Te alabamos, Dios todopoderoso, Rey del universo, porque a nosotros, injustos y pecadores, nos has llamado al conocimiento de la verdad;   
haz que te sirvamos con santidad y justicia.   
  
Vuélvete hacia nosotros, Señor, tú que has querido abrirnos la puerta de tu misericordia,   
y haz que nunca nos apartemos del camino que lleva a la vida.   
  
Ya que hoy celebramos la resurrección del Hijo de tu amor,   
haz que este día transcurra lleno de gozo espiritual.   
  
Da, Señor, a tus fieles el espíritu de oración y de alabanza,  
para que en toda ocasión te demos gracias.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Movidos ahora todos por el mismo Espíritu que nos da Cristo resucitado acudamos a Dios, de quien somos verdaderos hijos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN.

OREMOS,  
Oh Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde el amor de tu nombre en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos tus promesas que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
 CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno Dame Señor, la firme voluntad. [Himno musicalizado Nº 66](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Dame, Señor, la firme voluntad,  
compañera y sostén de la virtud;  
la que sabe en el golfo hallar quietud  
y, en medio de las sombras, claridad;  
  
la que trueca en tesón la veleidad,  
y el ocio en perennal solicitud,  
y las ásperas fiebres en salud,  
y los torpes engaños en verdad.  
Y así conseguirá mi corazón  
que los favores que a tu amor debí  
le ofrezcan algún fruto en galardón...  
  
Y aún tú, Señor, conseguirás así  
que no llegue a romper mi confusión  
la imagen tuya que pusiste en mí.

SALMODIA

Ant: El que come este pan vivirá para siempre. Aleluya.

Salmo 22 - EL BUEN PASTOR  
  
El Señor es mi Pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.  
  
Preparas una mesa ante mí  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.  
  
Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El que come este pan vivirá para siempre

Ant: Hacedvotos y traed tributo al Señor, vuestro Dios. Aleluya

Salmo 75 I- ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA  
  
Dios se manifiesta en Judá,  
su fama es grande en Israel;  
su tabernáculo está en Jerusalén,  
su morada en Sión:  
allí quebró los relámpagos del arco,  
el escudo, la espada y la guerra.  
  
Tú eres deslumbrante, magnífico,  
con montones de botín conquistados.  
Los valientes duermen su sueño,  
y a los guerreros no les responden sus brazos.  
Con un bramido, ¡oh Dios de Jacob!,  
inmovilizaste carros y caballos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
Ant: Hacedvotos y traed tributo al Señor, vuestro Dios. Aleluya

Ant: Haced votos y traed tributo al Señor, vuestro Dios. Aleluya  
Salmo 75 - II  
  
Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti  
al ímpetu de tu ira?  
Desde el cielo proclamas la sentencia:  
la tierra teme sobrecogida,  
cuando Dios se pone en pie para juzgar,  
para salvar a los humildes de la tierra.  
  
La cólera humana tendrá que alabarte,  
los que sobrevivan al castigo te rodearán.  
Haced votos al Señor y cumplidlos,  
y traigan los vasallos tributo al Temible:  
él deja sin aliento a los príncipes,  
y es temible para los reyes del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Haced votos y traed tributo al Señor, vuestro Dios. Aleluya

LECTURA BREVE Rm 8, 15-16  
  
No habéis recibido espíritu de esclavitud, para recaer otra vez en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción filial, por el que clamamos: «¡Padre!». Este mismo Espíritu se une a nosotros para testificar que somos hijos de Dios.  
  
V. En ti, Señor, está la fuente viva.  
R. Y tu luz nos hace ver la luz.  
  
 ORACIÓN.

OREMOS,  
Oh Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde el amor de tu nombre en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos tus promesas que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
 CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Cuando la muerte sea vencida [Himno musicalizado Nº 67](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Cuando la muerte sea vencida

y estemos libres en el reino,

cuando la nueva tierra nazca

en la gloria del nuevo cielo,

cuando tengamos la alegría

con un seguro entendimiento

y el aire sea como una luz

para las almas y los cuerpos,

entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

Cuando veamos cara a cara

lo que hemos visto en un espejo

y sepamos que la bondad

y la belleza están de acuerdo,

cuando, al mirar lo que quisimos,

lo veamos claro y perfecto

y sepamos que ha de durar,

sin pasión, sin aburrimiento,

entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

Cuando vivamos en la plena

satisfacción de los deseos,

cuando el Rey nos ame y nos mire,

para que nosotros le amemos,

y podamos hablar con él

sin palabras, cuando gocemos

de la compañía feliz

de los que aquí tuvimos lejos,

entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

Cuando un suspiro de alegría

nos llene, sin cesar, el pecho,

entonces -siempre, siempre-, entonces

seremos bien lo que seremos.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,

gloria a Dios Hijo, que es su Verbo,

gloria al Espíritu divino,

gloria en la tierra y en el cielo.

 Amén.

.

SALMODIA  
  
Ant. 1 Yo mismo te engendré entre esplendores sagrados, antes de la aurora. Aleluya..   
  
Salmo 109 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo mismo te engendré entre esplendores sagrados, antes de la aurora. .  
  
Ant. 2.. Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos serán saciados.  
  
Salmo 111- FELICIDAD DEL JUSTO  
  
Dichoso quien teme al Señor   
y ama de corazón sus mandatos.   
Su linaje será poderoso en la tierra,   
la descendencia del justo será bendita.  
  
En su casa habrá riquezas y abundancia,   
su caridad es constante, sin falta.   
En las tinieblas brilla como una luz  
el que es justo, clemente y compasivo.  
  
Dichoso el que se apiada y presta,  
y administra rectamente sus asuntos.  
El justo jamás vacilará,  
su recuerdo será perpetuo.  
  
No temerá las malas noticias,  
su corazón está firme en el Señor.  
Su corazón está seguro, sin temor,  
hasta que vea derrotados a sus enemigos.  
  
Reparte limosna a los pobres;  
su caridad es constante, sin falta,  
y alzará la frente con dignidad.  
  
El malvado, al verlo, se irritará,  
rechinará los dientes hasta consumirse.  
La ambición del malvado fracasará.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos serán saciados.  
Ant. 3 Alabad al Señor, sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya

Ant. 3. LAS BODAS DEL CORDERO - Ap. 19,1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que le teméis, pequeños y grandes.  
Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor, sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya Se dilatará su principado con una paz sin límites. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hb 12, 22-24  
  
Vosotros os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a la asamblea de los innumerables ángeles, a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino, al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
V. Su sabiduría no tiene medida.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
 . Ant. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Aleluya.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Aleluya.

PRECES  
  
Hermanos, oremos a Cristo, el Señor que viene a salvar a todos los hombres, y digámosle confiadamente:  
  
Ven, Señor Jesús.  
  
Señor Jesucristo, que por el misterio de la encarnación manifestaste al mundo la gloria de tu divinidad,   
vivifica al mundo con tu venida.   
  
Tú que participaste de nuestra debilidad,   
concédenos tu misericordia.   
  
Tú que en tu primera venida viniste humildemente para salvar al mundo de sus pecados,   
absuélvenos de todas las culpas, cuando vuelvas de nuevo con gloria y majestad.   
  
Tú que lo tu bondad, a alcanzar la herencia eterna.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que estás gobiernas todo con tu poder,   
ayúdanos, por sentado a la derecha del Padre,   
alegra con la visión de tu rostro a nuestros hermanos difuntos.   
  
Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, digamos al Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN.

OREMOS,  
Oh Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde el amor de tu nombre en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos tus promesas que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
   
  
 CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados:  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
gracias, Señor, es nuestra melodía;  
recibe, como ofrenda, amablemente,  
nuestro dolor, trabajo y alegría.  
  
Si poco fue el amor en nuestro empeño  
de darle vida al día que fenece,  
convierta en realidad lo que fue un sueño  
tu gran amor que todo lo engrandece.  
  
Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte  
de pecadora en justa, e ilumina  
la senda de la vida y de la muerte  
del hombre que en la fe lucha y camina.  
  
Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza  
la noche oscura sobre nuestro día,  
concédenos la paz y la esperanza  
de esperar cada noche tu gran día. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinará por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

[Antífona cantada A](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Madre Santa del Redentor, puerta siempre abierta del cielo,  
estrella del mar, socorre al pueblo que cae  
y procura levantarse: Tú que ante el asombro de la naturaleza  
engendraste a tu Santo Creador,  
Virgen antes y después de haber recibido de la boca de Gabriel  
aquel Ave, ten piedad de los pecadores.  
  
**TIEMPO ORDINARIO  
MARTES DE LA SEMANA XX**  
De la feria - Salterio IV

S**an Bernardo, abad y doctor de la Iglesia, *memoria obligatoria***

**Común de doctores de la Iglesia**

)

Nació el año 1090 cerca de Dijon (Francia). Recibió una piadosa educación, y el año 1111 se unió a los monjes del Císter; poco después, fue elegido abad del monasterio de Claraval; cargo que desempeñó con gran provecho para sus monjes. A causa de las divisiones que aquejaban por entonces a la Iglesia, se vio obligado a viajar por Europa, con el objeto de restablecer la paz y la unidad. Escribió mucho sobre teología y ascética. Murió el año 1153.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.  
  
Himno:

Vosotros sois luz del mundo [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
y ardiente sal de la tierra,  
ciudad esbelta en el monte,  
fermento en la masa nueva.  
  
Vosotros sois los sarmientos,  
y yo la Vid verdadera.  
Si el Padre poda las ramas,  
más fruto llevan las cepas.  
  
Vosotros sois la abundancia  
del reino que ya está cerca;  
los doce mil señalados  
que no caerán en la siega.  
  
¡Dichosos porque sois limpios  
y ricos en la pobreza,  
y es vuestro el reino que sólo  
se gana con la violencia! Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Que bueno es el Dios de Israel para los justos.  
  
Salmo 72 I - POR QUÉ SUFRE EL JUSTO  
  
¡Qué bueno es Dios para el justo,  
el Señor para los limpios de corazón!  
  
Pero yo por poco doy un mal paso,  
casi resbalaron mis pisadas:  
porque envidiaba a los perversos,  
viendo prosperar a los malvados.  
  
Para ellos no hay sinsabores,  
están sanos y engreídos;  
no pasan las fatigas humanas  
ni sufren como los demás.  
  
Por eso su collar es el orgullo,  
y los cubre un vestido de violencia;  
de las carnes les rezuma la maldad,  
el corazón les rebosa de malas ideas.  
  
Insultan y hablan mal,  
y desde lo alto amenazan con la opresión.  
Su boca se atreve con el cielo,  
y su lengua recorre la tierra.  
  
Por eso mi pueblo se vuelve a ellos  
y se bebe sus palabras.  
Ellos dicen: «¿Es que Dios lo va a saber,  
se va a enterar el Altísimo?»  
Así son los malvados:  
siempre seguros, acumulan riquezas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que bueno es el Dios de Israel para los justos.  
  
Ant. 2. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.  
  
Salmo 72 II  
  
Entonces, ¿para qué he limpiado yo mi corazón  
y he lavado en la inocencia mis manos?  
¿Para qué aguanto yo todo el día  
y me corrijo cada mañana?  
  
Si yo dijera: «Voy a hablar como ellos»,  
renegaría de la estirpe de tus hijos.  
  
Meditaba yo para entenderlo,  
pero me resultaba muy difícil;  
hasta que entré en el misterio de Dios,  
y comprendí el destino de ellos.  
  
Es verdad: los pones en el resbaladero,  
los precipitas en la ruina;  
en un momento causan horror,  
y acaban consumidos de espanto.  
  
Como un sueño al despertar, Señor,  
al despertarte desprecias sus sombras.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.  
  
Ant. 3. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.  
  
Salmo 72 III  
  
Cuando mi corazón se agriaba  
y me punzaba mi interior,  
yo era un necio y un ignorante,  
yo era un animal ante ti.  
  
Pero yo siempre estaré contigo,  
tú tomas mi mano derecha,  
me guías según tus planes,  
y me llevas a un destino glorioso.  
  
¿No te tengo a ti en el cielo?;  
y contigo, ¿qué me importa la tierra?  
Se consumen mi corazón y mi carne  
por Dios, mi herencia eterna.  
  
Sí: los que se alejan de ti se pierden;  
tú destruyes a los que te son infieles.  
  
Para mí lo bueno es estar junto a Dios,  
hacer del Señor mi refugio,  
y proclamar todas tus acciones  
en las puertas de Sión.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.  
  
V. Qué dulce al paladar tu promesa, Señor.  
R. Más que miel en la boca.  
  
   
 PRIMERA LECTURA

**Reproches a Jerusalén**

*Is 3,1-15*

Mirad que el Señor de los ejércitos aparta de Jerusalén y de Judá bastón y sustento: todo sustento de pan, todo sustento de agua; capitán y soldado, juez y profeta, adivino y concejal; alférez y notable, consejero y artesano y experto en encantamientos. Nombraré jefes a muchachos, los gobernarán chiquillos.

Se atacará la gente, unos a otros, un hombre a su prójimo; se amotinarán muchachos contra ancianos, plebeyos contra nobles. Un hombre agarra a su hermano en la casa paterna:

«Tienes un manto, sé nuestro jefe, toma el mando de esta ruina.»

El otro protestará:

«No soy médico, y en mi casa no hay pan ni tengo manto; no me nombréis jefe del pueblo.»

Se desmorona Jerusalén, Judá se derrumba; porque hablaban y actuaban contra el Señor, rebelándose en presencia de su gloria.

Su descaro testimonia contra ellos, publican sus pecados, no los ocultan; ¡ay de ellos, que se acarrean su desgracia! ¡Dichoso el justo: le irá bien, comerá el fruto de sus acciones! ¡Ay del malvado: le irá mal, le darán la paga de sus obras! Pueblo mío, te oprimen chiquillos, te gobiernan mujeres; pueblo mío, tus guías te extravían, destruyen tus senderos.

El Señor se levanta a juzgar, de pie va a sentenciar a su pueblo. El Señor viene a entablar un pleito con los jefes y príncipes de su pueblo:

«Vosotros devastabais las viñas, tenéis en casa lo robado al pobre. ¿Qué es eso? ¿Trituráis a mi pueblo, moléis el rostro de los desvalidos?» Oráculo del Señor de los ejércitos.

R/. ¡Dichoso el justo: le irá bien, comerá el fruto de sus acciones! ¡Ay del malvado: le irá mal, le darán la paga de sus obras!

V/. El Señor se levanta a juzgar, de pie va a sentenciar a su pueblo.

R/. ¡Ay del malvado: le irá mal, le darán la paga de sus obras!

**SEGUNDA LECTURA**

**Amo porque amo, amo por amar  
San Bernardo, abad**

*Sermón sobre el libro del Cantar de los cantares (Sermón 83,4-6: Opera omnia, edición cisterciense, 2 [1958], 300-302)*

El amor basta por sí solo, satisface por sí solo y por causa de sí. Su mérito y su premio se identifican con él mismo. El amor no requiere otro motivo fuera de él mismo, ni tampoco ningún provecho; su fruto consiste en su misma práctica. Amo porque amo, amo por amar. Gran cosa es el amor, con tal de que recurra a su principio y origen, con tal de que vuelva siempre a su fuente y sea una continua emanación de la misma. Entre todas las mociones, sentimientos y afectos del alma, el amor es lo único con que la criatura puede corresponder a su Creador, aunque en un grado muy inferior, lo único con que puede restituirle algo semejante a lo que él le da. En efecto, cuando Dios ama, lo único que quiere es ser amado: si él ama, es para que nosotros lo amemos a él, sabiendo que el amor mismo hace felices a los que se aman entre sí.

El amor del Esposo, mejor dicho, el Esposo que es amor, sólo quiere a cambio amor y fidelidad. No se resista, pues, la amada en corresponder a su amor. ¿Puede la esposa dejar de amar, tratándose además de la esposa del Amor en persona? ¿Puede no ser amado el que es el Amor por esencia?

Con razón renuncia a cualquier otro afecto y se entrega de un modo total y exclusivo al amor el alma consciente de que la manera de responder al amor es amar ella a su vez. Porque, aunque se vuelque toda ella en el amor, ¿qué es ello en comparación con el manantial perenne de este amor? No manan con la misma abundancia el que ama y el que es el Amor por esencia, el alma y el Verbo, la esposa y el Esposo, el Creador y la criatura; hay la misma disparidad entre ellos que entre el sediento y la fuente.

Según esto, ¿no tendrá ningún valor ni eficacia el deseo nupcial, el anhelo del que suspira, el ardor del que ama, la seguridad del que confía, por el hecho de que no puede correr a la par con un gigante, de que no puede competir en dulzura con la miel, en mansedumbre con el cordero, en blancura con el lirio, en claridad con el sol, en amor con aquel que es el amor mismo? De ninguna manera. Porque, aunque la criatura, por ser inferior, ama menos, con todo, si ama con todo su ser, nada falta a su amor, porque pone en juego toda su facultad de amar. Por ello, este amor total equivale a las bodas místicas, porque es imposible que el que así ama sea poco amado, y en esta doble correspondencia de amor consiste el auténtico y perfecto matrimonio. Siempre en el caso de que se tenga por cierto que el Verbo es el primero en amar al alma, y que la ama con mayor intensidad.

RESPONSORIO

R/. Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles.

V/. Se nutren de lo sabroso de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias.

R/. Reservas para tus fieles.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,

Señor, Dios nuestro, tú hiciste del abad san Bernardo, inflamado en el celo de tu casa, una lámpara ardiente y luminosa en medio de tu Iglesia; concédenos, por su intercesión, participar de su ferviente espíritu y caminar siempre como hijos de la luz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya  
   
 Himno:

Experiencia de Dios fue vuestra ciencia, [Himno cantado Nº 25](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

su Espíritu veraz os dio a beberla  
en la revelación, que es su presencia  
en velos de palabra siempre nueva.  
  
Abristeis el camino para hallarla  
a todo el que de Dios hambre tenía,  
palabra del Señor que, al contemplarla,  
enciende nuestras luces que iluminan.  
  
Saber de Dios en vida convertido  
es la virtud del justo, que, a su tiempo,  
si Dios le dio la luz, fue lo debido  
que fuera su verdad, su pensamiento.  
  
En nuestro corazón de criaturas,  
no se encendió la luz para esconderla,  
que poco puede andar quien anda a oscuras  
por sendas de verdad sin poder verla.  
  
Demos gracias a Dios humildemente  
y al Hijo, su Verdad que a todos guía,  
dejemos que su Luz, faro esplendente,  
nos guíe por el mar de nuestra vida. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Por la mañana, sácianos de tu misericordia, Señor.   
  
Salmo 89 - BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR  
  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.  
  
Antes que naciesen los montes  
o fuera engendrado el orbe de la tierra,  
desde siempre y por siempre tú eres Dios.  
  
Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó;  
una vigilia nocturna.  
  
Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva:  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca.  
  
¡Cómo nos ha consumido tu cólera  
y nos ha trastornado tu indignación!  
Pusiste nuestras culpas ante ti,  
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:  
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,  
y nuestros años se acabaron como un suspiro.  
  
Aunque uno viva setenta años,  
y el más robusto hasta ochenta,  
la mayor parte son fatiga inútil,  
porque pasan aprisa y vuelan.  
  
¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,  
quién ha sentido el peso de tu cólera?  
Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos;  
por la mañana sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.  
  
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,  
por los años en que sufrimos desdichas.  
Que tus siervos vean tu acción,  
y sus hijos tu gloria.  
  
Baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por la mañana, sácianos de tu misericordia, Señor.   
  
Ant. 2. Llegue la alabanza del Señor hasta el confín de la tierra.   
  
Cántico: CANTICO NUEVO AL DIOS VENCEDOR Y SALVADOR Is 42, 10-16  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;  
muja el mar y lo que contiene,  
las islas y sus habitantes;  
  
alégrese el desierto con sus tiendas,  
los cercados que habita Cadar;  
exulten los habitantes de Petra,  
clamen desde la cumbre de las montañas;  
den gloria al Señor,  
anuncien su alabanza en las islas.  
  
El Señor sale como un héroe,  
excita su ardor como un guerrero,  
lanza el alarido,  
mostrándose valiente frente al enemigo.  
  
«Desde antiguo guardé silencio,  
me callaba y aguantaba;  
mas ahora grito como la mujer cuando da a luz,  
jadeo y resuello.  
  
Agostaré montes y collados,  
secaré toda su hierba,  
convertiré los ríos en yermo,  
desecaré los estanques;  
conduciré a los ciegos  
por el camino que no conocen,  
los guiaré por senderos que ignoran.  
Ante ellos convertiré la tiniebla en luz,  
lo escabroso en llano.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Llegue la alabanza del Señor hasta el confín de la tierra.   
  
Ant. 3. Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.  
  
Salmo 134 1-12 - HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS  
  
Alabad el nombre del Señor,  
alabadlo, siervos del Señor,  
que estáis en la casa del Señor,  
en los atrios de la casa de nuestro Dios.  
  
Alabad al Señor porque es bueno,  
tañed para su nombre, que es amable.  
Porque él se escogió a Jacob,  
a Israel en posesión suya.  
  
Yo sé que el Señor es grande,  
nuestro dueño más que todos los dioses.  
El Señor todo lo que quiere lo hace:  
en el cielo y en la tierra,  
en los mares y en los océanos.  
  
Hace subir las nubes desde el horizonte,  
con los relámpagos desata la lluvia,  
suelta a los vientos de sus silos.  
  
Él hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde los hombres hasta los animales.  
Envió signos y prodigios  
-en medio de ti, Egipto-  
contra el Faraón y sus ministros.  
  
Hirió de muerte a pueblos numerosos,  
mató a reyes poderosos:  
a Sijón, rey de los amorreos;  
a Hog, rey de Basán,  
y a todos los reyes de Canaán.  
Y dio su tierra en heredad,  
en heredad a Israel, su pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.

LECTURA BREVE Sb 7,13-14

Aprendí la sabiduría sin malicia, la reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas. Porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que la adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.

RESPONSORIO BREVE

V/. Que todos los pueblos proclamen la sabiduría de los santos.

R/. Que todos los pueblos proclamen la sabiduría de los santos.

V/. Y que la asamblea pregone su alabanza.

R/. La sabiduría de los santos.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Que todos los pueblos proclamen la sabiduría de los santos.

CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant .San Bernardo, cuya alma fue iluminada con los resplandores del Verbo eterno, irradió por toda la Iglesia la luz de la fe y de la doctrin

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. San Bernardo, cuya alma fue iluminada con los resplandores del Verbo eterno, irradió por toda la Iglesia la luz de la fe y de la doctrin

PRECES aa

Adoremos a Dios, que por su Hijo ha dado vida y esperanza al mundo, y supliquémosle diciendo:

*Escúchanos, Señor*

- Señor, Padre de todos, que nos has hecho llegar al comienzo de este día,   
*haz que toda nuestra vida, unida a la de Cristo, sea alabanza de tu gloria.*

- Que vivamos siempre arraigados en la fe, esperanza y caridad   
*q que tú mismo has infundido en nuestras almas.*

- Haz que nuestros ojos estén siempre levantados hacia ti,   
*p para que respondamos con presteza a tus llamadas.*

- Defiéndenos de los engaños y seducciones del mal,   
*y preserva nuestros pasos de todo pecado.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
 Ya que Dios nos muestra siempre su amor de Padre, velando amorosamente por nosotros, nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN  
 Señor, Dios nuestro, tú hiciste del abad san Bernardo, inflamado en el celo de tu casa, una lámpara ardiente y luminosa en medio de tu Iglesia; concédenos, por su intercesión, participar de su ferviente espíritu y caminar siempre como hijos de la luz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

*Amén.*

CONCLUSIÓN  
  
 V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
 R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: ¿Que tengo yo que mi amistad procuras? [Himno cantado Nº 69](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno a oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,

pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,

si de mi ingratitud el hielo frío

secó las llagas de tus plantas puras!

Cuantas veces el ángel me decía:

"Alma, asómate ahora a la ventana,

verás con cuanto amor llamar porfía"!

¡Y cuántas, hermosura soberana:

"Mañana le abriremos", respondía,

para lo mismo responder mañana!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Asegura, Señor, mis pasos con tu promesa.  
  
Salmo 118, 129-136 - MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS EN SU LEY  
  
Tus preceptos son admirables,  
por eso los guarda mi alma;  
la explicación de tus palabras ilumina,  
da inteligencia a los ignorantes;  
abro la boca y respiro,  
ansiando tus mandamientos.  
  
Vuélvete a mí y ten misericordia,  
como es tu norma con los que aman tu nombre;  
asegura mis pasos con tu promesa,  
que ninguna maldad me domine;  
líbrame de la opresión de los hombres,  
y guardaré tus decretos.  
  
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
enséñame tus leyes;  
arroyos de lágrimas bajan de mis ojos  
por los que no cumplen tu voluntad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Asegura, Señor, mis pasos con tu promesa.  
  
Ant. 2. Uno solo es el legislador y juez; tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?  
  
Salmo 81 - INVECTIVAS CONTRA LOS JUECES INICUOS  
  
Dios se levanta en la asamblea divina,  
rodeado de ángeles juzga:  
«¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,  
poniéndoos de parte del culpable?  
  
Proteged al desvalido y al huérfano,  
haced justicia al humilde y al necesitado,  
defended al pobre y al indigente,  
sacándolos de las manos del culpable.»  
  
Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras,  
mientras vacilan los cimientos del orbe.  
  
Yo declaro: «Aunque seáis dioses,  
e hijos del Altísimo todos,  
moriréis como cualquier hombre,  
caeréis, príncipes, como uno de tantos.»  
  
Levántate, ¡oh Dios!, y juzga la tierra,  
porque tú eres el dueño de todos los pueblos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Uno solo es el legislador y juez; tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?  
  
Ant. 3. Llamé al Señor, y él me respondió.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Llamé al Señor, y él me respondió

LECTURA BREVE *1Jn 3,17-18*

Si uno tiene de qué vivir y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

V. Dichoso el que se apiada y presta.  
R. . Su recuerdo será perpetuo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
 Himno:

Verbo de Dios, eterna luz divina, [Himno cantado N º 26](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
fuente eternal de toda verdad pura,  
gloria de Dios que el cosmos ilumina,  
antorcha toda luz en noche oscura.  
  
Palabra eternamente pronunciada  
en la mente del Padre sin principio,  
que en el tiempo a los hombres nos fue dada,  
de la Virgen María, hecha Hijo.  
  
Las tinieblas de muerte y de pecado  
en que yacía el hombre, así vencido,  
su verdad y su luz han disipado,  
con su vida y su muerte ha redimido.  
  
No dejéis de brillar, faros divinos,  
con destellos de luz que Dios envía,  
proclamad la verdad en los caminos  
de los hombres y pueblos, sed su guía. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Salmo 135 I - HIMNO A DIOS POR LAS MARAVILLAS DE LA CREACIÓN Y DEL ÉXODO.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios de los dioses:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Señor de los señores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Sólo él hizo grandes maravillas:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo sabiamente los cielos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El afianzó sobre las aguas la tierra:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo lumbreras gigantes:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El sol que gobierna el día:  
porque es eterna su misericordia.  
  
La luna que gobierna la noche:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Ant. 2. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.  
  
Salmo 135 II  
  
El hirió a Egipto en sus primogénitos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y sacó a Israel de aquel país:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Con mano poderosa, con brazo extendido:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él dividió en dos partes el mar Rojo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y condujo por en medio a Israel:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Arrojó en el mar Rojo al Faraón:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Guió por el desierto a su pueblo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hirió a reyes famosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dio muerte a reyes poderosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
A Sijón, rey de los amorreos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y a Hog, rey de Basán:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Les dio su tierra en heredad:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En heredad a Israel, su siervo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En nuestra humillación se acordó de nosotros:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y nos libró de nuestros opresores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él da alimento a todo viviente:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios del cielo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.  
  
Ant. 3. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante

LECTURA BREVE  *St 3,17-18*  
  
 . La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura, y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Señor. En la asamblea le da la palabra.  
R. Señor. En la asamblea le da la palabra.  
  
V. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia,  
R. Le da la palabra  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. . En la asamblea le da la palabra.  
  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant.San Bernardo, doctor melifluo, amigo del Esposo, pregonero admirable de la Virgen María, destacó en Claraval como pastor insigne.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. San Bernardo, doctor melifluo, amigo del Esposo, pregonero admirable de la Virgen María, destacó en Claraval como pastor insigne.  
  
   
PRECES  
  
 Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice a favor de los hombres, en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente, diciendo:

*Salva a tu pueblo, Señor*

- Tú que por medio de pastores santos y eximios, has hecho resplandecer de m od modo admirable a tu Iglesia,   
*h haz que los cristianos se alegren siempre de ese resplandor*

- Tú que, cuando los santos pastores te suplicaban, como Moisés, perdonaste los pe pecados del pueblo,   
*sa sanntifica por su intercesión a tu Iglesia con una purificación continua*

- Tú que en medio de los fieles consagraste a los santos pastores y por tu Espíritu lo los dirigiste,   
 *llena del Espíritu Santo a todos los que rigen a tu pueblo*

- Tú que fuiste el lote y la heredad de los santos pastores,   
*n no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre esté alejado de ti*

- Tú que, por medio de los pastores de la Iglesia, das la vida eterna a tus ovejas pa ra

pa para que nadie las arrebate de tu mano,   
*sa salva a los difuntos por quienes entregaste tu vida.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Cuando vengas en tu día a ser glorificado en los santos,  
da a nuestros hermanos difuntos la resurrección y la vida feliz.  
  
Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que nos enseñó Jesús, y oremos al Padre diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
 Señor, Dios nuestro, tú hiciste del abad san Bernardo, inflamado en el celo de tu casa, una lámpara ardiente y luminosa en medio de tu Iglesia; concédenos, por su intercesión, participar de su ferviente espíritu y caminar siempre como hijos de la luz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

*Amén.*

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

De la vida en la arena

me llevas de la mano

al puerto más cercano,

al agua más serena.

El corazón se llena,

Señor, de tu ternura;

y es la noche más pura

y la ruta más bella

porque tú estás en ella,

sea clara u oscura.

La noche misteriosa

acerca a lo escondido;

el sueño es el olvido

donde la paz se posa.

Y esa paz es la rosa

de los vientos. Velero,

inquieto marinero,

ya mi timón preparo

- tú el mar y el cielo claro-

Hacia el alba que espero.

Gloria al padre, y al Hijo

y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
MARTES DE LA SEMANA XX**

Del común de los pastores: para un santo papa. Salterio IV.

*21 de agosto*

**SAN PIO X, papa.** *(MEMORIA)*

Nació en la aldea de Riese, situada en la región véneta, el año 1835. Primero ejerció santamente como presbítero; más tarde fue obispo de Mantua y luego patriarca de Venecia. El Año 1903 fue elegido papa. Adoptó como lema de su pontificado: «Instaurare omnia in Christo», consigna por la que trabajó intensamente con sencillez de espíritu, pobreza y fortaleza, dando así un nuevo incremento a la vida de la Iglesia. Tuvo que luchar también contra los errores doctrinales que en ella se infiltraban. Murió el día 20 de agosto del año 1914.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.  
  
Himno: PUERTA DE DIOS EN EL REDIL HUMANO  
  
Puerta de Dios en el redil humano [Himno musicalizado Nº 21](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
fue Cristo, el buen Pastor que al mundo vino,  
glorioso va delante del rebaño,  
guiando su marchar por buen camino.  
  
Madero de la cruz es su cayado,  
su voz es la verdad que a todos llama,  
su amor es el del Padre, que le ha dado  
Espíritu de Dios, que a todos ama.  
  
Pastores del Señor son sus ungidos,  
nuevos cristos de Dios, son enviados  
a los pueblos del mundo redimidos;  
del único Pastor siervos amados.  
  
La cruz de su Señor es su cayado,  
la voz de la verdad es su llamada,  
los pastos de su amor, fecundo prado,  
son vida del Señor que nos es dada. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.  
  
Salmo 101 I - DESEOS Y SÚPLICAS DE UN DESTERRADO  
  
Señor, escucha mi oración,  
que mi grito llegue hasta ti;  
no me escondas tu rostro  
el día de la desgracia.  
Inclina tu oído hacia mí;  
cuando te invoco, escúchame en seguida.  
  
Que mis días se desvanecen como humo,  
mis huesos queman como brasas;  
mi corazón está agostado como hierba,  
me olvido de comer mi pan;  
con la violencia de mis quejidos,  
se me pega la piel a los huesos.  
  
Estoy como lechuza en la estepa,  
como búho entre ruinas;  
estoy desvelado, gimiendo,  
como pájaro sin pareja en el tejado.  
Mis enemigos me insultan sin descanso;  
furiosos contra mí, me maldicen.  
  
En vez de pan, como ceniza,  
mezclo mi bebida con llanto,  
por tu cólera y tu indignación,  
porque me alzaste en vilo y me tiraste;  
mis días son una sombra que se alarga,  
me voy secando como la hierba.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.  
  
Ant. 2. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.  
  
Salmo 101 II  
  
Tú, en cambio, permaneces para siempre,  
y tu nombre de generación en generación.  
Levántate y ten misericordia de Sión,  
que ya es hora y tiempo de misericordia.  
  
Tus siervos aman sus piedras,  
se compadecen de sus ruinas:  
los gentiles temerán tu nombre,  
los reyes del mundo, tu gloria.  
  
Cuando el Señor reconstruya Sión,  
y aparezca en su gloria,  
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,  
y no desprecie sus peticiones,  
quede esto escrito para la generación futura,  
y el pueblo que será creado alabará al Señor:  
  
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,  
desde el cielo se ha fijado en la tierra,  
para escuchar los gemidos de los cautivos  
y librar a los condenados a muerte,  
  
para anunciar en Sión el nombre del Señor,  
y su alabanza en Jerusalén,  
cuando se reúnan unánimes los pueblos  
y los reyes para dar culto al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.  
  
Ant. 3. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.  
  
Salmo 101 III  
  
El agotó mis fuerzas en el camino,  
acortó mis días;  
  
y yo dije: «Dios mío, no me arrebates  
en la mitad de mis días.»  
  
Tus años duran por todas las generaciones:  
al principio cimentaste la tierra,  
y el cielo es obra de tus manos.  
  
Ellos perecerán, tú permaneces,  
se gastarán como la ropa,  
serán como un vestido que se muda.  
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,  
tus años no se acabarán.  
  
Los hijos de tus siervos vivirán seguros,  
su linaje durará en tu presencia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.  
  
V. Escucha, pueblo mío, mi enseñanza.  
R. Inclina el oído a las palabras de mi boca.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Qohelet 3, 1-22  
  
OSCURIDAD DEL HOMBRE SIN LA REVELACIÓN  
  
Todo tiene su tiempo y cada cosa su momento bajo el cielo:  
Su tiempo el nacer y su tiempo el morir, su tiempo el plantar y su tiempo el arrancar lo plantado. Su tiempo el matar y su tiempo el curar, su tiempo el destruir y su tiempo el edificar. Su tiempo el llorar y su tiempo el reír, su tiempo el lamentarse y su tiempo el danzar. Su tiempo el lanzar piedras y su tiempo el recogerlas, su tiempo el abrazarse y su tiempo el separarse. Su tiempo el buscar y su tiempo el perder, su tiempo el guardar y su tiempo el tirar. Su tiempo el rasgar y su tiempo el coser, su tiempo el callar y su tiempo el hablar. Su tiempo el amar y su tiempo el odiar, su tiempo la guerra y su tiempo la paz.  
¿Qué gana el que trabaja con fatiga? He considerado la tarea que Dios ha puesto a los humanos para que en ella se ocupen. Él ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; ha puesto también en sus corazones el deseo de considerar el conjunto, pero el hombre no llega a descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin.  
Comprendo que no hay en ellos más felicidad que alegrarse y buscar el bienestar en su vida. Y el que el hombre coma y beba y lo pase bien en medio de sus afanes, eso es un don de Dios.  
Comprendo que cuanto Dios hace es duradero; nada hay que añadir ni nada que quitar. Y así hace Dios que se le tema. Lo que es ya antes fue; lo que será ya es. Lo que pasó, Dios lo volverá a traer.  
Todavía más he visto bajo el sol: en la sede de la justicia, allí está la iniquidad; y en el sitial del justo está el impío. Dije en mi corazón: «Dios juzgará al justo y al impío, pues hay un tiempo para cada cosa y para todo quehacer.» Dije también en mi corazón acerca de la conducta de los humanos: «Sucede así para que Dios los pruebe y ellos experimenten que, de sí, son bestias.» Porque el hombre y la bestia tienen la misma suerte: muere el uno como el otro; y ambos tienen el mismo aliento de vida. En nada aventaja el hombre a la bestia, pues todo es vanidad. Todos caminan hacia una misma meta; todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo.  
¿Quién puede saber si el aliento de vida de los humanos asciende hacia arriba, y si el aliento de vida de la bestia desciende hacia abajo, a la tierra?  
Veo que no hay para el hombre nada mejor que gozarse en sus obras, porque esa es su paga. Pues ¿quién lo guiará a contemplar lo que ha de suceder después de él?  
  
RESPONSORIO 1Co 7, 29. 31; Qo 3, 1  
  
R. El momento es apremiante; queda como solución que los que negocian en el mundo vivan como si no disfrutaran de él, \* porque la presentación de este mundo se termina.  
V. Todo tiene su tiempo y cada cosa su momento bajo el cielo.  
R. Porque la presentación de este mundo se termina.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la Constitución apostólica Divino afflátu del papa san Pío décimo  
(AAS 3 [1911], 633-635)   
  
LA VOZ DE LA IGLESIA QUE RESUENA DULCEMENTE   
  
Es un hecho demostrado que los salmos, compuestos por inspiración divina, cuya colección forma parte de las Sagradas Escrituras, ya desde los orígenes de la Iglesia sirvieron admirablemente para fomentar la piedad de los fieles, que ofrecían continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el tributo de los labios que van bendiciendo su nombre, y que además, por una costumbre heredada del antiguo Testamento, alcanzaron un lugar importante en la sagrada liturgia y en el Oficio divino. De ahí nació lo que san Basilio llama «la voz de la Iglesia», y la salmodia, calificada por nuestro antecesor Urbano octavo como «hija de la himnodia que se canta asiduamente ante el trono de Dios y del Cordero», y que, según el dicho de san Atanasio, enseña, sobre todo a las personas dedicadas al culto divino, «cómo hay que alabar a Dios y cuáles son las palabras más adecuadas» para ensalzarlo. Con relación a este tema, dice bellamente san Agustín: «Para que el hombre alabara dignamente a Dios, Dios se alabó a sí mismo; y, porque se dignó alabarse, por esto el hombre halló el modo de alabarlo.»  
Los salmos tienen, además, una eficacia especial para suscitar en las almas el deseo de todas las virtudes. En efecto, «si bien es verdad que todas las partes de la Escritura, tanto del antiguo como del nuevo Testamento, están inspiradas por Dios y son útiles para instruir, según está escrito, sin embargo, el libro de los salmos, como el paraíso en el que se hallan (los frutos) de todos los demás (libros sagrados), prorrumpe en cánticos y, al salmodiar, pone de manifiesto sus propios frutos junto con aquellos otros.» Estas palabras son también de san Atanasio, quien añade asimismo: «A mi modo de ver, los salmos vienen a ser como un espejo, en el que quienes salmodian se contemplan a sí mismos y sus diversos sentimientos, y con esta sensación los recitan.» San Agustín dice en el libro de sus Confesiones: «¡Cuánto lloré con tus himnos y cánticos, conmovido intensamente por las voces de tu Iglesia que resonaba dulcemente! A medida que aquellas voces se infiltraban en mis oídos, la verdad se iba haciendo más clara en mi interior y me sentía inflamado en sentimientos de piedad, y corrían las lágrimas, que me hacían mucho bien.»   
En efecto, ¿quién dejará de conmoverse ante aquellas frecuentes expresiones de los salmos en las que se ensalza de un modo tan elevado la inmensa majestad de Dios, su omnipotencia, su inefable justicia, su bondad o clemencia y todos sus demás infinitos atributos, dignos de alabanza? ¿En quién no encontrarán eco aquellos sentimientos de acción de gracias por los beneficios recibidos de Dios, o aquellas humildes y confiadas súplicas por los que se espera recibir, o aquellos lamentos del alma que llora sus pecados? ¿Quién no se sentirá inflamado de amor al descubrir la imagen esbozada de Cristo redentor, de quien san Agustín «oía la voz en todos los salmos, ora salmodiando, ora gimiendo, ora alegre por la esperanza, ora suspirando por la realidad»?   
  
RESPONSORIO 1Ts 2, 4. 3  
  
R. Así como hemos sido juzgados aptos por Dios para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos, \* no buscando agradar a los hombres, sino a Dios.   
V. Nuestra exhortación no procede del error, ni de la impureza ni con engaño.   
R. No buscando agradar a los hombres, sino a Dios.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que, para defender la fe católica e instaurar todas las cosas en Cristo, colmaste al papa san Pío décimo de sabiduría divina y de fortaleza apostólica, concédenos que, dóciles a sus instrucciones y ejemplos, consigamos la recompensa eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
  
Himno: CRISTO, CABEZA, REY DE LOS PASTORES.  
  
Cristo, cabeza, rey de los pastores, [Himno musicalizado Nº 22](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
el pueblo entero, madrugando a fiesta,  
canta a la gloria de tu sacerdote  
himnos sagrados.  
  
Con abundancia de sagrado crisma,  
la unción profunda de tu Santo Espíritu  
lo armó guerrero y lo nombró en la Iglesia  
jefe del pueblo.  
  
El fue pastor y forma del rebaño,  
luz para el ciego, báculo del pobre,  
padre común, presencia providente,  
todo de todos.  
  
Tú que coronas sus merecimientos,  
danos la gracia de imitar su vida,  
y al fin, sumisos a su magisterio,  
danos su gloria. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.  
  
Salmo 100 - PROPÓSITO DE UN PRÍNCIPE JUSTO  
  
Voy a cantar la bondad y la justicia,  
para ti es mi música, Señor;  
voy a explicar el camino perfecto:  
¿Cuándo vendrás a mí?  
  
Andaré con rectitud de corazón  
dentro de mi casa;  
no pondré mis ojos  
en intenciones viles.  
  
Aborrezco al que obra mal,  
no se juntará conmigo;  
lejos de mí el corazón torcido,  
no aprobaré al malvado.  
  
Al que en secreto difama a su prójimo  
lo haré callar;  
ojos engreídos, corazones arrogantes  
no los soportaré.  
  
Pongo mis ojos en los que son leales,  
ellos vivirán conmigo;  
el que sigue un camino perfecto,  
ése me servirá.  
  
No habitará en mi casa  
quien comete fraudes;  
el que dice mentiras  
no durará en mi presencia.  
  
Cada mañana haré callar  
a los hombres malvados,  
para excluir de la ciudad del Señor  
a todos los malhechores.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.  
  
Ant. 2. No nos desampares, Señor, para siempre.  
  
Cántico: ORACIÓN DE AZARÍAS EN EL HORNO Dn. 3, 26-27. 29. 34-41  
  
Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres,  
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.  
  
Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros  
y todas tus obras son verdad,  
y rectos tus caminos,  
y justos todos tus juicios.  
  
Hemos pecado y cometido iniquidad  
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.  
Por el honor de tu nombre,  
no nos desampares para siempre,  
no rompas tu alianza,  
no apartes de nosotros tu misericordia.  
  
Por Abraham, tu amigo,  
por Isaac, tu siervo,  
por Israel, tu consagrado,  
a quienes prometiste  
multiplicar su descendencia  
como las estrellas del cielo,  
como la arena de las playas marinas.  
  
Pero ahora, Señor, somos el más pequeño  
de todos los pueblos;  
hoy estamos humillados por toda la tierra  
a causa de nuestros pecados.  
  
En este momento no tenemos príncipes,  
ni profetas, ni jefes;  
ni holocausto, ni sacrificios,  
ni ofrendas, ni incienso;  
ni un sitio donde ofrecerte primicias,  
para alcanzar misericordia.  
  
Por eso, acepta nuestro corazón contrito,  
y nuestro espíritu humilde,  
como un holocausto de carneros y toros  
o una multitud de corderos cebados;  
  
que éste sea hoy nuestro sacrificio,  
y que sea agradable en tu presencia:  
porque los que en ti confían  
no quedan defraudados.  
  
Ahora te seguimos de todo corazón,  
te respetamos y buscamos tu rostro.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No nos desampares, Señor, para siempre.  
  
Ant. 3. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.  
  
Salmo 143, 1-10 - ORACIÓN POR LA VICTORIA Y POR LA PAZ  
  
Bendito el Señor, mi Roca,  
que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la pelea;  
  
mi bienhechor, mi alcázar,  
baluarte donde me pongo a salvo,  
mi escudo y mi refugio,  
que me somete los pueblos.  
  
Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?  
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?  
El hombre es igual que un soplo;  
sus días, una sombra que pasa.  
  
Señor, inclina tu cielo y desciende,  
toca los montes, y echarán humo,  
fulmina el rayo y dispérsalos,  
dispara tus saetas y desbarátalos.  
  
Extiende la mano desde arriba:  
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,  
de la mano de los extranjeros,  
cuya boca dice falsedades,  
cuya diestra jura en falso.  
  
Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,  
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:  
para ti que das la victoria a los reyes,  
y salvas a David, tu siervo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.  
  
LECTURA BREVE Hb 13,7-9a  
  
Acordaos de aquellos superiores vuestros que os expusieron la palabra de Dios: reflexionando sobre el desenlace de su vida, imitad su fe. Jesucristo es el mismo hoy que ayer, y para siempre. No os dejéis extraviar por doctrinas llamativas y extrañas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.  
R. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.  
  
V. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor.  
R. He colocado centinelas.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla por vosotros.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla por vosotros.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo:  
  
**Apacienta a tu pueblo, Señor.**  
  
Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,   
haz que, por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.  
  
Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,   
no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.  
  
Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,   
haz que nunca falten en tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.  
  
Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,   
haz que, guiados por nuestros pastores, progresemos en la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que, para defender la fe católica e instaurar todas las cosas en Cristo, colmaste al papa san Pío décimo de sabiduría divina y de fortaleza apostólica, concédenos que, dóciles a sus instrucciones y ejemplos, consigamos la recompensa eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día [Himno musicalizado Nº 82](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Llamé, y él me respondió.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Llamé, y él me respondió.  
  
Ant. 2. El Señor guarda tus entradas y salidas.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor guarda tus entradas y salidas.  
  
Ant. 3. Me he alegrado por lo que me dijeron.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Me he alegrado por lo que me dijeron.  
  
LECTURA BREVE 1Jn 3,17-18  
  
Si un rico en bienes de fortuna ve a su hermano pasar necesidad y, hombre sin entrañas, le niega su socorro, ¿cómo es posible que more en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos con palabras ni con la lengua, sino con las obras y de verdad.  
  
V. Dichoso el que se apiada y presta.  
R. El recuerdo del justo será perpetuo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: CANTEMOS AL SEÑOR CON ALEGRÍA.  
  
Cantemos al Señor con alegría, [Himno musicalizado Nº 23](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
unidos a la voz del pastor santo;  
demos gracias a Dios, que es luz y guía,  
solícito pastor de su rebaño.  
  
Es su voz y su amor el que nos llama  
en la voz del pastor que él ha elegido,  
es su amor infinito el que nos ama  
en la entrega y amor de este otro cristo.  
  
Conociendo en la fe su fiel presencia,  
hambrientos de verdad y luz divina,  
sigamos al pastor que es providencia  
de pastos abundantes que son vida.  
  
Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,  
manda siempre a tu mies trabajadores;  
cada aurora, a la puerta del aprisco,  
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.  
  
Salmo 136, 1-6 - JUNTO A LOS CANALES DE BABILONIA.  
  
Junto a los canales de Babilonia  
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;  
en los sauces de sus orillas  
colgábamos nuestras cítaras.  
  
Allí los que nos deportaron  
nos invitaban a cantar;  
nuestros opresores, a divertirlos:  
«Cantadnos un cantar de Sión.»  
  
¡Cómo cantar un cántico del Señor  
en tierra extranjera!  
Si me olvido de ti, Jerusalén,  
que se me paralice la mano derecha;  
  
que se me pegue la lengua al paladar  
si no me acuerdo de ti,  
si no pongo a Jerusalén  
en la cumbre de mis alegrías.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.  
  
Ant. 2. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.  
  
Salmo 137 - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DE UN REY  
  
Te doy gracias, Señor, de todo corazón;  
delante de los ángeles tañeré para ti,  
me postraré hacia tu santuario,  
daré gracias a tu nombre;  
  
por tu misericordia y tu lealtad,  
porque tu promesa supera a tu fama;  
cuando te invoqué, me escuchaste,  
acreciste el valor en mi alma.  
  
Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra  
al escuchar el oráculo de tu boca;  
canten los caminos del Señor,  
porque la gloria del Señor es grande.  
  
El Señor es sublime, se fija en el humilde,  
y de lejos conoce al soberbio.  
  
Cuando camino entre peligros,  
me conservas la vida;  
extiendes tu izquierda contra la ira de mi enemigo,  
y tu derecha me salva.  
  
El Señor completará sus favores conmigo:  
Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.  
  
Ant. 3. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado  
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5, 1-4  
  
A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.  
R. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.  
  
V. El que entregó su vida por sus hermanos.   
R. El que ora mucho por su pueblo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Éste es el administrador fiel y prudente, a quien su señor ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Éste es el administrador fiel y prudente, a quien su señor ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:   
  
**Salva a tu pueblo, Señor.**  
  
Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,  
haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.  
  
Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,  
purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.  
  
Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,   
llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.  
  
Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,   
no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,   
salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.  
  
Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que, para defender la fe católica e instaurar todas las cosas en Cristo, colmaste al papa san Pío décimo de sabiduría divina y de fortaleza apostólica, concédenos que, dóciles a sus instrucciones y ejemplos, consigamos la recompensa eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

### gracias, Señor, es nuestra melodía; recibe, como ofrenda, amablemente, nuestro dolor, trabajo y alegría. Si poco fue el amor en nuestro empeño de darle vida al día que fenece, convierta en realidad lo que fue un sueño tu gran amor que todo lo engrandece. Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte de pecadora en justa, e ilumina la senda de la vida y de la muerte del hombre que en la fe lucha y camina. Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza la noche oscura sobre nuestro día, concédenos la paz y la esperanza de esperar cada noche tu gran día. Amén. SALMODIA Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti. Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA Señor, escucha mi oración; tú que eres fiel, atiende a mi súplica; tú que eres justo, escúchame. No llames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti. El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados. mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto. Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos y extiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca. Escúchame en seguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa. En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti; indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti. Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti. Enséñame a cumplir tu voluntad, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana. Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti. LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9 Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA XX**

Del Común de la santísima Virgen María. Salterio IV

*22 de agosto*

**SANTA MARÍA, Reina** *(Memoria Obligatoria)*

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Adoremos a Cristo, nuestro rey, que ha coronado como reina a María, su madre.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Adoremos a Cristo, nuestro rey, que ha coronado como reina a María, su madre.  
  
 Himno: ASIDOS A TU FALDA  
  
Asidos de tu falda, con los ojos  
agrandados de asombro, con las manos  
apretadas de miedos y de enojos...  
  
¡Pobres manos vacías de tus hijos!  
Ojos que alzan del suelo su vergüenza  
para quedar en tu mirada fijos;  
  
ojos que te confían nuestros sueños,  
manos que aprietan nuestras esperanzas:  
-si somos, ante ti, niños pequeños-.  
  
Con las manos así, con la mirada  
llena de la alba virgen de tus ojos,  
te llamamos: dulcísima abogada. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.  
  
Salmo 102 I - HIMNO A LA MISERICORDIA DE DIOS  
  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios.  
  
Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
él rescata tu vida de la fosa  
y te colma de gracia y de ternura;  
él sacia de bienes tus anhelos,  
y como un águila se renueva tu juventud.  
  
El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los hijos de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.  
  
Ant. 2. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.  
  
Salmo 102 II  
  
El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia;  
no está siempre acusando  
ni guarda rencor perpetuo;  
no nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas.  
  
Como se levanta el cielo sobre la tierra,  
se levanta su bondad sobre sus fieles;  
como dista el oriente del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros delitos.  
  
Como un padre siente ternura por sus hijos,  
siente el Señor ternura por sus fieles;  
porque él sabe de que estamos hechos,  
se acuerda de que somos barro.  
  
Los días del hombre duran lo que la hierba,  
florecen como flor del campo,  
que el viento la roza, y ya no existe,  
su terreno no volverá a verla.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.  
  
Ant. 3. Bendecid al Señor, todas sus obras.  
  
Salmo 102 III  
  
Pero la misericordia del Señor dura siempre,  
su justicia pasa de hijos a nietos:  
para los que guardan la alianza  
y recitan y cumplen sus mandatos.  
  
El Señor puso en el cielo su trono,   
su soberanía gobierna el universo.  
Bendecid al Señor, ángeles suyos,  
poderosos ejecutores de sus órdenes,  
prontos a la voz de su palabra.  
  
Bendecid al Señor, ejércitos suyos,   
servidores que cumplís sus deseos.  
Bendecid al Señor, todas sus obras,  
en todo lugar de su imperio.  
  
Bendice, alma mía, al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendecid al Señor, todas sus obras.  
  
V. Ábreme los ojos, Señor.  
R. Y contemplaré las maravillas de tu voluntad.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Qohelet 5, 9-6, 8  
  
VANIDAD DE LAS RIQUEZAS  
  
Quien ama el dinero no se harta de él, y para quien ama las riquezas no bastan ganancias. También esto es vanidad. A muchos bienes, muchos parásitos; y ¿de qué más sirven a su dueño que para verlos con sus ojos? Dulce el sueño del obrero, coma poco o coma mucho; pero al rico la hartura no le deja dormir.  
Hay un grave mal que yo he visto bajo el sol: riqueza guardada para su dueño, y que sólo sirve para su mal, pues las riquezas perecen en un mal negocio y, si engendra un hijo, nada queda ya en su mano.  
Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá el hombre, como ha venido; y nada podrá sacar de sus fatigas que pueda llevar consigo. También esto es grave mal: que tal como vino se vaya; y ¿de qué le vale el fatigarse para el viento? Todos los días come en oscuridad, y los pasa en la pena y el fastidio, en la enfermedad y el enojo.  
Esto he experimentado: lo mejor para el hombre es comer, beber y pasarlo bien con el fruto de su trabajo con que se afana bajo el sol, en los contados días de su vida que Dios le da; porque es su parte. Y además: cuando a cualquier hombre Dios da riquezas y hacienda y le permite disfrutar de ellas, tomar su paga y holgarse en medio de sus fatigas, esto es un don de Dios. Porque así no tiene que pensar mucho en los días de su vida, mientras Dios le llena de alegría el corazón.  
Hay otro mal que observo bajo el sol, y que pesa sobre el hombre. Un hombre a quien Dios da riquezas, tesoros y honores; nada le falta de lo que desea, pero Dios no le concede disfrutar de ello, porque un extraño lo disfruta. Esto es vanidad y gran desgracia.  
Si alguno que tiene cien hijos y vive muchos años y, por muchos que sean sus años, no se sacia su alma de felicidad y ni siquiera halla sepultura, entonces yo digo: «Más feliz es un aborto, pues en la oscuridad vino y en la oscuridad se va; mientras su nombre queda oculto en las tinieblas. No ha visto el sol, no lo ha conocido, y ha tenido más descanso que el otro. Y aunque hubiera vivido por dos veces mil años, pero sin gustar la felicidad, ¿no caminan acaso todos al mismo lugar?»  
Todo el mundo se fatiga para comer y, a pesar de todo, nunca se harta. ¿En qué supera el sabio al necio? ¿En qué al pobre que sabe vivir su vida?  
  
RESPONSORIO Pr 30, 8; Sal 30, 15-16  
  
R. Aleja de mí la falsedad y la mentira; \* no me des riqueza ni pobreza, concédeme tan sólo el alimento necesario.  
V. Yo confío en ti, Señor, en tu mano está mi destino.  
R. No me des riqueza ni pobreza, concédeme tan sólo el alimento necesario.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Homilías de san Amadeo de Lausana, obispo  
(Homilía 7: SC 72, 188. 190. 192. 200)  
  
REINA DEL MUNDO Y DE LA PAZ   
  
Observa cuán adecuadamente brilló por toda la tierra, ya antes de la asunción, el admirable nombre de María y se difundió por todas partes su ilustre fama, antes de que fuera ensalzada su majestad sobre los cielos. Convenía, en efecto, que la Madre virgen, por el honor debido a su Hijo, reinase primero en la tierra y, así, penetrara luego gloriosa en el cielo; convenía que fuera engrandecida aquí abajo, para penetrar luego, llena de santidad, en las mansiones celestiales, yendo de virtud en virtud y de gloria en gloria por obra del Espíritu del Señor.   
Así pues, durante su vida mortal gustaba anticipadamente las primicias del reino futuro, ya sea elevándose hasta Dios con inefable sublimidad, como también descendiendo hacia sus prójimos con indescriptible caridad. Los ángeles la servían, los hombres le tributaban su veneración. Gabriel y los ángeles la asistían con sus servicios; también los apóstoles cuidaban de ella, especialmente san Juan, gozoso de que el Señor, en la cruz, le hubiese encomendado su madre virgen, a él, también virgen. Aquéllos se alegraban de contemplar a su reina, éstos a su señora, y unos y otros se esforzaban en complacerla con sentimientos de piedad y devoción.  
  
Y ella, situada en la altísima cumbre de sus virtudes, inundada como estaba por el mar inagotable de los carismas divinos, derramaba en abundancia sobre el pueblo creyente y sediento el abismo de sus gracias, que superaban a las de cualquiera otra creatura. Daba la salud a los cuerpos y el remedio para las almas, dotada como estaba del poder de resucitar de la muerte corporal y espiritual. Nadie se apartó jamás triste o deprimido de su lado, o ignorante de los misterios celestiales. Todos volvían contentos a sus casas, habiendo alcanzado por la madre del Señor lo que deseaban.   
Plena hasta rebosar de tan grandes bienes, la esposa, madre del esposo único, suave y agradable, llena de delicias, como una fuente de los jardines espirituales, como un pozo de agua viva y vivificante, que mana con fuerza del Líbano divino, desde el monte de Sión hasta las naciones extranjeras, hacía derivar ríos de paz y torrentes de gracia celestial. Por esto, cuando la Virgen de las vírgenes fue llevada al cielo por el que era su Dios y su Hijo, el rey de reyes, en medio de Ia alegría y exultación de los ángeles y arcángeles y de la aclamación de todos los bienaventurados, entonces se cumplió la profecía del Salmista, que decía al Señor: De pie a tu derecha está la reina enjoyada con oro de Ofir.  
  
RESPONSORIO Ap 12, 1; Sal 44, 10  
  
R. Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, \* y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.   
V. De pie a tu derecha está la reina enjoyada con oro de Ofir.   
R. Y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, que nos has dado como madre y como reina a la Madre de tu Hijo, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria que tienes preparada a tus hijos en el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

LAUDES  
(Oración de la mañana)  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
Himno [Himno musicalizado Nº 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Quién podrá tanto alabarte

según es tu merecer;

quién sabrá tan bien loarte

que no le falte saber;

pues que para nos valer

tanto vales,

da meredio a nuestros males.

¡Oh Madre de Dios y hombre!

¡Oh concierto de concordia!

Tú, que tienes por renombre

Madre de misericordia;

pues para quitar discordia

tanto vales,

da remedio a nuestros males.

Tú, que estabas ya criada

cuando el mundo se crio;

Tú, que estabas muy guardada

para quien de Ti nació;

pues por Ti nos conoció,

si nos vales,

fenecerán nuestros males.

Tú, que eres flor de las flores,

Tú, que del cielo eres puerta,

Tú, que eres olor de olores,

Tú, que das gloria muy cierta;

si de la muerte muy muerta

no nos vales,

no hay remedio a nuestros males.

 Amén

.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.  
  
Salmo 107 - ALABANZA AL SEÑOR Y PETICIÓN DE AUXILIO.  
  
Dios mío, mi corazón está firme,  
para tí cantaré y tocaré, gloria mía.  
Despertad, cítara y arpa,  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor,  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria;  
para que se salven tus predilectos,  
que tu mano salvadora nos responda.  
  
Dios habló en su santuario:  
«Triunfante ocuparé Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot;  
  
mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraín es yelmo de mi cabeza,  
Judá es mi cetro;  
  
Moab, una jofaina para lavarme,  
sobre Edom echo mi sandalia,  
sobre Filistea canto victoria.»  
  
Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá a Edom,  
si tú, ¡oh Dios!, nos has rechazado  
y no sales ya con nuestras tropas?  
  
Auxílianos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es inútil;  
con Dios haremos proezas,  
El pisoteará a nuestros enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.  
  
Ant. 2. El Señor me ha revestido de justicia y santidad.  
  
Cántico: ALEGRIA DEL PROFETA ANTE LA NUEVA JERUSALÉN Is 61, 10--62, 5  
  
Desbordo de gozo con el Señor,  
y me alegro con mi Dios:  
porque me ha vestido un traje de gala  
y me ha envuelto en un manto de triunfo,  
como a un novio que se pone la corona,  
o a una novia que se adorna con sus joyas.  
  
Como el suelo echa sus brotes,  
como un jardín hace brotar sus semillas,  
así el Señor hará brotar la justicia  
y los himnos, ante todos los pueblos.  
  
Por amor de Sión no callaré,  
por amor de Jerusalén no descansaré,  
hasta que despunte la aurora de su justicia  
y su salvación llamee como antorcha.  
  
Los pueblos verán tu justicia,  
y los reyes, tu gloria;  
te pondrán un nombre nuevo  
pronunciado por la boca del Señor.  
  
Serás corona fúlgida en la mano del Señor  
y diadema real en la palma de tu Dios.  
  
Ya no te llamarán «Abandonada»;  
ni a tu tierra, «Devastada»;  
a ti te llamarán «Mi favorita»,  
y a tu tierra, «Desposada»,  
porque el Señor te prefiere a ti,  
y tu tierra tendrá marido.  
  
Como un joven se casa con su novia,  
así te desposa el que te construyó;  
la alegría que encuentra el marido con su esposa,  
la encontrará tu Dios contigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me ha revestido de justicia y santidad.  
  
Ant. 3. Alabaré al Señor mientras viva.  
  
Salmo 145 - FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS.  
  
Alaba, alma mía, al Señor:  
alabaré al Señor mientras viva,  
tañeré para mi Dios mientras exista.  
  
No confiéis en los príncipes,  
seres de polvo que no pueden salvar;  
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,  
ese día perecen sus planes.  
  
Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en él;  
  
que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.  
  
El Señor liberta a los cautivos,  
el Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos.  
  
El Señor guarda a los peregrinos;  
sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.  
  
El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabaré al Señor mientras viva.  
  
LECTURA BREVE Is 61,10  
  
Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor la eligió y la predestinó.  
R. El Señor la eligió y la predestinó.  
  
V. La hizo morar en su templo santo.  
R. Y la predestinó.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor la eligió y la predestinó.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Excelsa Reina del mundo, siempre Virgen María, tú engendraste a Cristo, Señor y Salvador de todos los hombres.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Excelsa Reina del mundo, siempre Virgen María, tú engendraste a Cristo, Señor y Salvador de todos los hombres.  
  
PRECES  
  
Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:  
  
**Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.**  
Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora luciente,   
haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.  
  
Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de tu morada,   
líbranos de toda ocasión de pecado.  
  
Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a tu cruz,   
por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.  
  
Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como madre,   
haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Según el mandato del Señor, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, Dios nuestro, que nos has dado como madre y como reina a la Madre de tu Hijo, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria que tienes preparada a tus hijos en el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día [Himno Musicalizado nº82](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. A ti grito, Señor; espero tus palabras.  
  
Salmo 118, 145-152  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. A ti grito, Señor; espero tus palabras.  
  
Ant. 2. El Señor sabe que los pensamientos del hombre son insustanciales.  
  
Salmo 93 I - INVOCACIÓN A LA JUSTICIA DE DIOS CONTRA LOS OPRESORES  
  
Dios de la venganza, Señor,  
Dios de la venganza, resplandece.  
Levántate, juzga la tierra,  
paga su merecido a los soberbios.  
  
¿Hasta cuándo, Señor, los culpables,  
hasta cuándo triunfarán los culpables?  
Sueltan la lengua profiriendo insolencias,  
se jactan los malhechores;  
  
trituran, Señor, a tu pueblo,  
oprimen a tu heredad;  
asesinan a viudas y forasteros  
degüellan a los huérfanos,  
y comentan: «Dios no lo ve,  
el Dios de Jacob no se entera.»  
  
Enteraos los más necios del pueblo,  
ignorantes, ¿cuándo discurriréis?  
El que plantó el oído, ¿no va a oír?;  
el que formó el ojo, ¿no va a ver?;  
  
el que educa a los pueblos, ¿no va a castigar?;  
el que instruye al hombre, ¿no va a saber?  
Sabe el Señor que los pensamientos del hombre  
son insustanciales.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor sabe que los pensamientos del hombre son insustanciales.  
  
Ant. 3. El Señor será mi alcázar y mi roca de refugio.  
  
Salmo 93 II  
  
Dichoso el hombre a quien tú educas,  
al que enseñas tu ley,  
dándole descanso tras los años duros,  
mientras al malvado le cavan la fosa.  
  
Porque el Señor no rechaza a su pueblo,   
ni abandona su heredad:  
el justo obtendrá su derecho,  
y un porvenir los rectos de corazón.  
  
¿Quién se pone a mi favor contra los perversos,  
quién se coloca a mi lado frente a los malhechores?  
Si el Señor no me hubiera auxiliado,  
ya estaría yo habitando en el silencio.  
  
Cuando me parece que voy a tropezar,  
tu misericordia Señor, me sostiene;  
cuando se multiplican mis preocupaciones,  
tus consuelos son mi delicia.  
  
¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo  
que dicta injusticias en hombre de la ley?  
  
Aunque atenten contra la vida del justo  
y condenen a muerte al inocente,  
el Señor será mi alcázar,  
Dios será mi roca de refugio.  
  
Él les pagará su iniquidad,  
los destruirá por sus maldades,  
los destruirá el Señor nuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor será mi alcázar y mi roca de refugio.  
  
LECTURA BREVE 1Co 10, 24. 31  
  
Ninguno procure lo propio, sino lo del otro. Tanto si coméis como si bebéis o hacéis cualquier cosa, hacedlo a gloria de Dios.  
  
V. Es bueno dar gracias al Señor.  
R. Y tañer para tu nombre, oh Altísimo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Padre santo, Dios fiel, tú que enviaste el Espíritu Santo prometido para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado: ayúdanos a ser, en medio de nuestros hermanos, fermento de unidad y de paz. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno [Himno musicalizado Nº 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
Todos te deben servir,  
Virgen y Madre de Dios,  
que siempre ruegas por nos  
y tú nos haces vivir.  
  
Tanta fue tu perfección  
y de tanto merecer,  
que de ti quiso nacer  
quien fue nuestra redención.  
  
El tesoro divinal  
en tu vientre se encerró,  
tan precioso, que libró  
todo el linaje humanal.  
  
Tú sellaste nuestra fe  
con el sello de la cruz,  
tú pariste nuestra luz,  
Dios de ti nacido fue.  
  
¡Oh clara virginidad,  
fuente de toda virtud!,  
no ceses de dar salud  
a toda la cristiandad. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, tu saber me sobrepasa.  
  
Salmo 138 1-18. 23-24 (I) TODO ESTÁ PRESENTE A LOS OJOS DE DIOS.  
  
Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.  
  
No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me envuelves por doquier,  
me cubres con tu mano.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime, y no lo abarco.  
  
¿Adónde iré lejos de tu aliento,  
adónde escaparé de tu mirada?  
Si escalo el cielo, allí estás tú;  
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;  
  
si vuelo hasta el margen de la aurora,  
si emigro hasta el confín del mar,  
allí me alcanzará tu izquierda,  
tu diestra llegará hasta mí.  
  
Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,  
que la luz se haga noche en torno a mí»,  
ni la tiniebla es oscura para ti,  
la noche es clara como el día.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tu saber me sobrepasa.  
  
Ant. 2. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.  
  
Salmo 138 II   
  
Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
Te doy gracias,  
porque me has formado portentosamente,  
porque son admirables tus obras;  
conocías hasta el fondo de mi alma,  
no desconocías mis huesos.  
  
Cuando, en lo oculto, me iba formando,  
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,  
tus ojos veían mis acciones,  
se escribían todas en tu libro,  
calculados estaban mis días  
antes que llegase el primero.  
  
¡Qué incomparables encuentro tus designios,  
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!  
Si me pongo a contarlos, son más que arena;  
si los doy por terminados, aún me quedas tú.  
  
Señor, sondéame y conoce mi corazón,  
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,  
mira si mi camino se desvía,  
guíame por el camino eterno.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.  
  
Ant. 3. Todo fue creado por él y para él.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todo fue creado por él y para él.  
  
LECTURA BREVE Ga 4, 4-5  
  
Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.  
R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.  
  
V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.  
R. El Señor está contigo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Dichosa tú, María, porque has creído lo que te ha dicho el Señor; por eso reinas ya eternamente con Cristo.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosa tú, María, porque has creído lo que te ha dicho el Señor; por eso reinas ya eternamente con Cristo.  
  
PRECES  
  
Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:  
  
**Mira a la llena de gracia y escúchanos.**  
Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,  
haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.  
  
Tú que nos diste a María por Madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores  
y a todos abundancia de salud y de paz.  
  
Tú que hiciste de María la llena de gracia,  
concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.  
  
Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,  
y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que coronaste a María como reina del cielo,  
haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.  
  
Confiando en el Señor que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, Dios nuestro, que nos has dado como madre y como reina a la Madre de tu Hijo, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria que tienes preparada a tus hijos en el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

.  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
JUEVES DE LA SEMANA XX**

De la feria - Salterio IV

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años   
 aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Himno: SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS?  
  
Señor, ¿a quién iremos,  
si tú eres la Palabra?  
A la voz de tu aliento  
se estremeció la nada;  
la hermosura brilló  
y amaneció la gracia.  
  
Señor, ¿a quién iremos,  
si tu voz no nos habla?  
  
Nos hablas en las voces  
de tu voz semejanza:  
en los goces pequeños  
y en las angustias largas.  
  
Señor, ¿a quién iremos,  
si tú eres la Palabra?  
  
En los silencios íntimos  
donde se siente el alma,  
tu clara voz creadora  
despierta la nostalgia.  
  
¿A quién iremos, Verbo,  
entre tantas palabras?  
  
Al golpe de la vida,  
perdemos la esperanza;  
hemos roto el camino  
y el roce de tu planta.  
  
¿A dónde iremos, dinos,  
Señor, si no nos hablas?  
  
¡Verbo del Padre, Verbo  
de todas las mañanas,  
de las tardes serenas,  
de las noches cansadas!  
  
¿A dónde iremos, Verbo,  
si tú eres la Palabra? Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.  
  
Salmo 43 I - ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS QUE SUFRE ENTREGADO A SUS ENEMIGOS  
  
¡Oh Dios!, nuestros oídos lo oyeron,  
nuestros padres nos lo han contado:  
la obra que realizaste en sus días,  
en los años remotos.  
  
Tú mismo, con tu mano, desposeíste a los gentiles,  
y los plantaste a ellos;  
trituraste a las naciones,  
y los hiciste crecer a ellos.  
  
Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,  
ni su brazo el que les dio la victoria;  
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,  
porque tú los amabas.  
  
Mi rey y mi Dios eres tú,  
que das la victoria a Jacob:  
con tu auxilio embestimos al enemigo,  
en tu nombre pisoteamos al agresor.  
  
Pues yo no confío en mi arco,  
ni mi espada me da la victoria;  
tú nos das la victoria sobre el enemigo  
y derrotas a nuestros adversarios.  
  
Dios ha sido siempre nuestro orgullo,  
y siempre damos gracias a tu nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.  
  
Ant. 2. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.  
  
Salmo 43 II  
  
Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea.  
  
Nos entregas como ovejas a la matanza  
y nos has dispersado por las naciones;  
vendes a tu pueblo por nada,  
no lo tasas muy alto.  
  
Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones.  
  
Tengo siempre delante mi deshonra,  
y la vergüenza me cubre la cara  
al oír insultos e injurias,  
al ver a mi rival y a mi enemigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, no nos rechaces más.  
  
Salmo 43 III  
  
Todo esto nos viene encima,  
sin haberte olvidado  
ni haber violado tu alianza,  
sin que se volviera atrás nuestro corazón  
ni se desviaran de tu camino nuestros pasos;  
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales  
y nos cubriste de tinieblas.  
  
Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios  
y extendido las manos a un dios extraño,  
el Señor lo habría averiguado,  
pues él penetra los secretos del corazón.  
  
Por tu causa nos degüellan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matanza.  
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión?  
  
Nuestro aliento se hunde en el polvo,  
nuestro vientre está pegado al suelo.  
Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, no nos rechaces más.  
  
V. Haz brillar tu rostro, Señor, sobre tu siervo.  
R. Enséñame tus leyes.  
  
   
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Qohelet 7, 1-30a  
  
NO SEPAS MAS DE LO QUE NECESITES  
  
¿Quién puede saber lo que conviene al hombre en su vida, durante los días contados de su vano vivir, que él los vive como una sombra? Y ¿quién indicará al hombre lo que sucederá después de él bajo el sol?  
Más vale el buen nombre que el óleo perfumado; y el día de la muerte más que el día del nacimiento. Más vale ir a casa de luto que a casa de festín, porque aquél es el fin de todo hombre y, con ello, el que vive reflexiona. Más vale llorar que reír, pues tras una cara triste hay un corazón feliz. El corazón de los sabios está en la casa del luto, mientras que el corazón de los necios en la casa del festín.  
Más vale oír reproche de sabio que alabanza de necios. Porque como crepitar de zarzas bajo la olla, así es el reír del necio: y también esto es vanidad. El halago atonta al sabio; y el regalo pervierte el corazón. Mejor es el fin de una cosa que su principio. Más vale el paciente que el soberbio.  
No te dejes llevar del enojo, pues el enojo reside en el pecho de los necios. No digas: «¿Cómo es que el tiempo pasado fue mejor que el presente?», pues no es de sabios preguntar sobre ello. Tan buena es la sabiduría como la hacienda, y aprovecha a los que ven el sol. Porque la sabiduría protege como el dinero, pero el saber lo aventaja en que hace vivir al que lo posee.  
Mira la obra de Dios: ¿quién podrá enderezar lo que él torció? Alégrate en el día feliz, y en el día desgraciado considera que, tanto uno como otro, Dios los hace para que el hombre nada descubra de su porvenir. En mi vano vivir, de todo he visto: justos perecer en su justicia e impíos envejecer en su iniquidad. No quieras ser justo en demasía ni te vuelvas sabio con exceso. ¿Para qué destruirte? No quieras ser demasiado impío ni te hagas el insensato. ¿A qué morir antes de tiempo? Bueno es que mantengas asida una cosa, sin dejar otra de la mano, porque el temeroso de Dios con todo ello se sale.  
La sabiduría da más fuerza al sabio que diez poderosos que haya en la ciudad. Cierto es que no hay ningún justo en la tierra que haga el bien sin nunca pecar. Tampoco hagas caso de todo lo que se dice, para que no oigas que tu siervo te denigra. Que tu corazón bien sabe cuántas veces también tú has denigrado a otros.  
Todo esto lo intenté con la sabiduría. Dije: «Seré sabio.» Pero eso estaba lejos de mí. Lejos quedó lo que estaba lejos, y profundo lo que estaba profundo: ¿quién lo alcanzará?  
He aplicado mi corazón a explorar y a buscar sabiduría y razón, a reconocer la maldad como una necedad, y la necedad como una locura. He hallado que la mujer es más amarga que la muerte, porque ella es como una red, su corazón como un lazo y sus brazos como cadenas. El que agrada a Dios se libra de ella, mas el pecador cae en su trampa.  
Esto es lo que he hallado -dice el Qohelet- tratando de razonar, caso por caso; aunque he seguido buscando, nada más he hallado. Un hombre entre mil, sí que lo hallo; pero mujer entre todas ellas, no la encuentro. Mira, lo que hallé fue sólo eso: Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con muchas razones.  
  
RESPONSORIO Pr 20, 9; Qo 7, 21; 1Jn 1, 8. 9  
  
R. ¿Quién se atreverá a decir: «Tengo la conciencia limpia, estoy libre de pecado»? \* Pues no hay ningún justo en la tierra que haga el bien sin nunca pecar.  
V. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos; pero si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es Dios para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad.  
R. Pues no hay ningún justo en la tierra que haga el bien sin nunca pecar.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de Balduino de Cantorbery, obispo, Sobre la salutación angélica  
(Tratado 7: PL 204, 477-478)  
  
DE LA RAÍZ DE JESÉ BROTARÁ UN VÁSTAGO  
  
A la salutación angélica, con la que diariamente saludamos, con la devoción que nos es posible, a la santísima Virgen, acostumbramos a añadir: Y bendito es el fruto de tu vientre. Esta cláusula la añadió santa Isabel, después que la Virgen la hubo saludado, repitiendo las últimas palabras de la salutación angélica: Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Este es el fruto del que dice Isaías: Aquel día el vástago del Señor será joya y gloria, fruto del país, honor y ornamento. Este fruto no es otro que el Santo de Israel, el cual es al mismo tiempo semilla de Abraham, vástago del Señor y flor que sube de la raíz de Jesé, fruto de vida del que hemos participado.  
Bendito, ciertamente, en la semilla y bendito en el vástago, bendito en la flor, bendito en el don, bendito, finalmente, en la acción de gracias y en la confesión. Cristo fue semilla de Abraham y de David, según la carne.  
Él fue el único entre todos los hombres que se vio colmado de toda bondad, ya que se le dio el Espíritu sin medida, de modo que sólo él pudo cumplir toda justicia. Su justicia, en efecto, bastó para todos los pueblos, según está escrito: Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos, ante todos los pueblos. Éste es el brote de justicia, adornado, para mayor abundancia, con la flor de la gloria. ¿Y qué gloria? La mayor que podamos imaginar o, mejor dicho, mayor que la que podamos imaginar. Un vástago, en efecto, subirá de la raíz de Jesé. ¿Hasta dónde? Hasta lo más alto, ya que Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. Su majestad ha sido exaltada sobre los cielos, para que el vástago del Señor sea joya y gloria, y el fruto del país honor y ornamento.  
¿Y cuál es el fruto que nosotros sacamos de este fruto? De este fruto bendito recibimos el fruto de bendición. De esta semilla, de este vástago, de esta flor, proviene el fruto de bendición que llega hasta nosotros; primeramente como semilla, por la gracia del perdón, después como brote, por el aumento de nuestra justicia, finalmente como flor, por la esperanza o la consecución de la gloria. Bendito, en efecto, por Dios y en Dios, esto es, para que Dios sea glorificado en él; bendito también para nosotros, para que benditos por él seamos glorificados en él, ya que, por la promesa hecha a Abraham, Dios le dio la bendición de todos los pueblos.  
  
RESPONSORIO Rm 15, 12; Sal 71, 17. 7  
  
R. Pondrán los pueblos su esperanza en el renuevo de Jesé, que surgirá para juzgar a las naciones. \* Y su nombre será bendito por los siglos.  
V. En sus días florecerá la justicia y abundará la paz.  
R. Y su nombre será bendito por los siglos.  
  
ORACIÓN.

OREMOS,  
Oh Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde el amor de tu nombre en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos tus promesas que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Nacidos de la luz!, ¡Hijos del día! [Himno musicalizado Nº 78](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

¡Nacidos de la luz!, ¡Hijos del día!  
Vamos hacia el Señor de la mañana;  
su claridad disipa nuestras sombras  
y llena el corazón de regocijo.  
  
Que nuestro Dios, el Padre de la gloria,  
limpie la oscuridad de nuestros ojos  
y nos revele, al fin, cuál es la herencia  
que nos legó en el Hijo Primogénito.  
  
¡Honor y gloria a Dios, Padre celeste,  
por medio de su Hijo Jesucristo  
y el don de toda luz, el Santo Espíritu,  
que vive por los siglos de los siglos!

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.  
  
Ant. 2. El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.  
  
Cántico: CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA. Is 66, 10-14a  
  
Festejad a Jerusalén, gozad con ella,  
todos los que la amáis,  
alegraos de su alegría,  
los que por ella llevasteis luto;  
a su pecho seréis alimentados  
y os saciaréis de sus consuelos  
y apuraréis las delicias  
de sus pechos abundantes.  
  
Porque así dice el Señor:  
«Yo haré derivar hacia ella  
como un río la paz,  
como un torrente en crecida,  
las riquezas de las naciones.  
  
Llevarán en brazos a sus criaturas  
y sobre las rodillas las acariciarán;  
como a un niño a quién su madre consuela,  
así os consolaré yo  
y en Jerusalén seréis consolados.  
  
Al verlo se alegrará vuestro corazón  
y vuestros huesos florecerán como un prado.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.  
  
Ant. 3. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
Salmo 146 - PODER Y BONDAD DEL SEÑOR   
  
Alabad al Señor, que la música es buena;  
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
El Señor reconstruye Jerusalén,   
reúne a los deportados de Israel;  
él sana los corazones destrozados,   
venda sus heridas.  
  
Cuenta el número de las estrellas,   
a cada una la llama por su nombre.   
Nuestro Señor es grande y poderoso,  
su sabiduría no tiene medida.  
El Señor sostiene a los humildes,   
humilla hasta el polvo a los malvados.  
  
Entonad la acción de gracias al Señor,  
tocad la cítara para nuestro Dios,  
que cubre el cielo de nubes,  
preparando la lluvia para la tierra;  
  
que hace brotar hierba en los montes,   
para los que sirven al hombre;   
que da su alimento al ganado,   
y a las crías de cuervo que graznan.  
  
No aprecia el vigor de los caballos,   
no estima los músculos del hombre:  
el Señor aprecia a sus fieles,   
que confían en su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 18-21  
  
Los padecimientos de esta vida presente tengo por cierto que no son nada en comparación con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros. La creación entera está en expectación, suspirando por esa manifestación gloriosa de los hijos de Dios; porque las creaturas todas quedaron sometidas al desorden, no porque a ello tendiesen de suyo, sino por culpa del hombre que las sometió. Y abrigan la esperanza de quedar ellas, a su vez, libres de la esclavitud de la corrupción, para tomar parte en la libertad gloriosa que han de recibir los hijos de Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Velando medito en ti, Señor.  
R. Velando medito en ti, Señor.  
  
V. Porque fuiste mi auxilio.  
R. Medito en ti, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Velando medito en ti, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Anuncia, Señor, la salvación a tu pueblo y perdónanos nuestros pecados.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Anuncia, Señor, la salvación a tu pueblo y perdónanos nuestros pecados.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios, de quién viene la salvación para su pueblo, diciendo:  
  
**Tú, que eres nuestra vida, escúchanos, Señor.**  
  
Bendito seas, Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque en tu gran misericordia nos has hecho nacer de nuevo para una esperanza viva,  
por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.  
  
Tú que, en Cristo, renovaste al hombre, creado a imagen tuya,  
haz que reproduzcamos la imagen de tu Hijo.  
  
Derrama en nuestros corazones, lastimados por el odio y la envidia,  
tu Espíritu de amor.  
  
Concede hoy trabajo a quienes lo buscan, pan a los hambrientos, alegría a los tristes,  
a todos la gracia y la salvación.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por esto nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Señor, acoger siempre el anuncio de la salvación para que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos te sirvamos, con santidad y justicia, todos nuestros días. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Fuerza tenaz, firmeza de las cosas. [Himno musicalizado Nº 79](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Fuerza tenaz, firmeza de las cosas,  
inmóvil en ti mismo;  
origen de la luz, eje del mundo  
y norma de su giro:  
  
concédenos tu luz en una tarde  
sin muerte ni castigo,  
la luz que se prolonga tras la muerte  
y dura por los siglos.  Amén.

SALMODIA  
  
**Salmo 118,153-160: XX (Res)**

Ant: *«Si me amáis, guardaréis mis mandatos», dice el Señor.*

Mira mi abatimiento y líbrame,  
porque no olvido tu voluntad;  
defiende mi causa y rescátame,  
con tu promesa dame vida;  
la justicia está lejos de los malvados  
que no buscan tus leyes.  
  
Grande es tu ternura, Señor,  
con tus mandamientos dame vida;  
muchos son los enemigos que me persiguen,  
pero yo no me aparto de tus preceptos;  
viendo a los renegados, sentía asco,  
porque no guardan tus mandatos.  
  
Mira como amo tus decretos,  
Señor, por tu misericordia dame vida;  
el compendio de tu palabra es la verdad,  
y tus justos juicios son eternos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *«Si me amáis, guardaréis mis mandatos», dice el Señor.*

**Salmo 127: Paz doméstica en el hogar del justo**

Ant: *Que el Señor te bendiga, y veas la paz todos los días de tu vida.*

Dichoso el que teme al Señor  
y sigue sus caminos.  
  
Comerás del fruto de tu trabajo,  
serás dichoso, te irá bien;  
tu mujer, como parra fecunda,  
en medio de tu casa;  
  
tus hijos, como renuevos de olivo,  
alrededor de tu mesa:  
ésta es la bendición del hombre  
que teme al Señor.  
  
Que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida;  
que veas a los hijos de tus hijos.  
¡Paz a Israel!  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Que el Señor te bendiga, y veas la paz todos los días de tu vida.*

**Salmo 128: Esperanza de un pueblo oprimido**

Ant: *El Señor peleará a tu favor.*

¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud  
-que lo diga Israel-,  
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,  
pero no pudieron conmigo!  
  
En mis espaldas metieron el arado  
y alargaron los surcos.  
Pero el Señor, que es justo,  
rompió las coyundas de los malvados.  
  
Retrocedan avergonzados,  
los que odian a Sión;  
sean como la hierba del tejado,  
que se seca y nadie la siega;  
  
que no llena la mano del segador  
ni la brazada del que agavilla;  
ni le dicen los que pasan:  
"Que el Señor te bendiga."  
  
Os bendecimos en el nombre del Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *El Señor peleará a tu favor.*

LECTURA BREVE 1Jn 3, 23-24  
  
Éste es el mandamiento de Dios: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos mutuamente conforme al mandamiento que nos dio. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. Y conocemos que permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.  
  
V. Tú, Señor, apoyas al inocente.  
R. Tú, el Dios justo, sondeas el corazón y las entrañas.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que a la hora de tercia enviaste al Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración, concédenos también a nosotros participar de los dones de ese mismo Espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
   
Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Sb 1, 1-2  
  
Amad la justicia, los que juzgáis la tierra, pensad rectamente del Señor y con sencillez de corazón buscadlo. Porque se deja hallar de los que no le tientan, se manifiesta a los que no desconfían de él.  
  
V. Confía en el Señor y haz el bien.  
R. Habita tu tierra y practica la lealtad.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, ante ti no existe ni la oscuridad ni las tinieblas, haz, pues, brillar sobre nosotros la claridad de tu luz, para que, guardando tus preceptos, caminemos siempre por tus sendas con el corazón jubiloso. Por Cristo nuestro Señor.   
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. El Señor peleará a tu favor.  
  
LECTURA BREVE Hb 12, 1b-2  
  
Después de habernos despojado de todo el peso y del equipaje que nos distraía, corramos también nosotros con firmeza y constancia la carrera para nosotros preparada. Llevemos los ojos fijos en Jesús, caudillo y consumador de la fe, quien, para ganar el gozo que se le ofrecía, sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia; y está sentado a la diestra del trono de Dios.  
  
V. Mi alma espera en el Señor.  
R. Espera en su palabra.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Contempla, Señor, a tu familia en oración, y haz que imitando los ejemplos de paciencia de tu Hijo no decaiga nunca ante la adversidad. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: PORQUE ES TARDE, DIOS MÍO.  
  
Porque es tarde, Dios mío, [Himno musicalizado Nº 80](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
porque anochece ya  
y se nubla el camino,  
  
porque temo perder  
las huellas que he seguido,  
no me dejes tan solo  
y quédate conmigo.  
  
Porque he sido rebelde  
y he buscado el peligro,  
y escudriñé curioso  
las cumbres y el abismo,  
perdóname, Señor,  
y quédate conmigo.  
  
Porque ardo en sed de ti  
y en hambre de tu trigo,  
ven, siéntate a mi mesa,  
dígnate ser mi amigo.  
¡Qué aprisa cae la tarde...!  
¡quédate conmigo! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.  
  
Salmo 143 - ORACIÓN POR LA VICTORIA Y POR LA PAZ  
  
Bendito el Señor, mi Roca,  
que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la pelea;  
  
mi bienhechor, mi alcázar,  
baluarte donde me pongo a salvo,  
mi escudo y mi refugio,  
que me somete los pueblos.  
  
Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?  
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?  
El hombre es igual que un soplo;  
sus días, una sombra que pasa.  
  
Señor, inclina tu cielo y desciende,  
toca los montes, y echarán humo,  
fulmina el rayo y dispérsalos,  
dispara tus saetas y desbarátalos.  
  
Extiende la mano desde arriba:  
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,  
de la mano de los extranjeros,  
cuya boca dice falsedades,  
cuya diestra jura en falso.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.  
  
Ant. 2. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el señor.  
  
Salmo 143 II  
  
Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,  
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:  
para ti que das la victoria a los reyes,  
y salvas a David, tu siervo.  
  
Defiéndeme de la espada cruel,  
sálvame de las manos de extranjeros,  
cuya boca dice falsedades,  
cuya diestra jura en falso.  
  
Sean nuestros hijos un plantío,  
crecidos desde su adolescencia;  
nuestras hijas sean columnas talladas,  
estructura de un templo.  
  
Que nuestros silos estén repletos  
de frutos de toda especie;  
que nuestros rebaños a millares  
se multipliquen en las praderas,  
y nuestros bueyes vengan cargados;  
que no haya brechas ni aberturas,  
ni alarma en nuestras plazas.  
  
Dichoso el pueblo que esto tiene,  
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el señor.  
  
Ant. 3. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.  
  
LECTURA BREVE Col 1,23  
  
Perseverad firmemente fundados e inconmovibles en la fe y no os apartéis de la esperanza del Evangelio que habéis oído, que ha sido predicado a toda creatura bajo los cielos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor es mi pastor, nada me falta.  
R. El Señor es mi pastor, nada me falta.  
  
V. En verdes praderas me hace recostar.  
R. Nada me falta.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor es mi pastor, nada me falta.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. A los que tienen hambre de ser justos el Señor los colma de bienes.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A los que tienen hambre de ser justos el Señor los colma de bienes.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, luz del mundo y alegría de todo ser viviente, y digámosle confiados:  
  
**Señor, danos tu luz, la salvación y la paz.**Luz indeficiente y palabra eterna del Padre, tú que has venido a salvar a los hombres,   
ilumina a los catecúmenos de la Iglesia con la luz de tu verdad.  
  
No lleves cuenta de nuestros delitos, Señor,  
pues de ti procede el perdón.  
  
Señor, tú que has querido que la inteligencia del hombre investigara los secretos de la naturaleza,  
haz que la ciencia y las artes contribuyan a tu gloria y al bienestar de todos los hombres.  
  
Protege, Señor, a los que se han consagrado en el mundo al servicio de sus hermanos;  
que con libertad de espíritu y sin desánimo puedan realizar su ideal.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Señor, tú que abres y nadie puede cerrar, ilumina a nuestros difuntos que yacen en tiniebla y en sombra de muerte,  
y ábreles las puertas de tu reino.  
  
Porque todos nos sabemos hermanos, hijos de un mismo Dios, confiadamente nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Acoge benigno, Señor, nuestra súplica vespertina y haz que, siguiendo las huellas de tu Hijo, fructifiquemos con perseverancia en buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Como el niño no que no sabe dormirse

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura,

sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

### SALMODIA Ant. Mi carne descansa serena. Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.» Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen. Multiplican las estatuas de dioses extraños; no derramaré sus libaciones con mis manos, ni tomaré sus nombres en mis labios. El Señor es mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad. Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Mi carne descansa serena. LECTURA BREVE 1Ts 5, 23 Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA XX**

De la fiesta. Del Común de Apóstoles

*24 de agosto*

**SAN BARTOLOMÉ, apóstol:** *(FIESTA).*  
Nació en Caná; el apóstol Felipe lo llevó a Jesús. Según la tradición, después de la ascención del Señor predicó el Evangelio en la India, donde recibió la corona del martirio.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles. Aleluya.  
  
 Himno: MENSAJEROS DE DIOS  
  
Mensajeros de Dios [Himno musicalizado Nº 11](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
dadnos la Nueva:  
mensajeros de paz,  
sea paz nuestra.  
  
Mensajeros de luz,  
sea luz nuestra;  
mensajeros de fe,  
sea fe nuestra.  
  
Mensajeros del Rey,  
sea rey nuestro;  
mensajeros de amor,  
sea amor nuestro. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.  
  
SALMO 18 A - ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO.  
  
El cielo proclama la gloria de Dios,  
el firmamento pregona la obra de sus manos:  
el día al día le pasa el mensaje,  
la noche a la noche se lo murmura.  
  
Sin que hablen, sin que pronuncien,  
sin que resuene su voz,  
a toda la tierra alcanza su pregón  
y hasta los límites del orbe su lenguaje.  
  
Allí le ha puesto su tienda al sol:  
él sale como el esposo de su alcoba,  
contento como un héroe, a recorrer su camino.  
  
Asoma por un extremo del cielo,  
y su órbita llega al otro extremo:  
nada se libra de su calor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.  
  
Ant. 2. Proclamaron la obra de Dios y meditaron sus acciones.  
  
Salmo 63 - SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS  
  
Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:  
  
afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.  
  
Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: "¿Quién lo descubrirá?"  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.  
  
Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.  
  
Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.  
  
El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en él,  
y se felicitan los rectos de corazón.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Proclamaron la obra de Dios y meditaron sus acciones.  
  
Ant. 3. Pregonaron su justicia y todos los pueblos contemplaron su gloria.  
  
Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES.   
  
El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,   
justicia y derecho sostienen su trono.  
  
Delante de él avanza fuego   
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.  
  
Los montes se derriten como cera   
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,   
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
  
Los que adoran estatuas se sonrojan,   
los que ponen su orgullo en los ídolos;   
ante él se postran todos los dioses.  
  
Lo oye Sión, y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;  
  
porque tú eres, Señor,   
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.  
  
El Señor ama al que aborrece el mal,   
protege la vida de sus fieles   
y los libra de los malvados.  
  
Amanece la luz para el justo,   
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,   
celebrad su santo nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Pregonaron su justicia y todos los pueblos contemplaron su gloria.  
  
V. Contaron las alabanzas del Señor y su poder.  
R. Y las maravillas que realizó.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-16  
  
SEAMOS IMITADORES DEL APÓSTOL, COMO ÉL IMITA A CRISTO  
  
Hermanos: Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador lo que se busca es que sea fiel. Por lo que a mí se refiere, me importa muy poco ser juzgado por vosotros o por cualquier tribunal humano. Ni siquiera yo mismo juzgo mi actuación. Cierto que mi conciencia nada me reprocha, mas no por eso me creo justificado. Mi juez será el Señor. No juzguéis antes de tiempo; dejad que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y pondrá al descubierto las intenciones del corazón. Entonces vendrá a cada uno su alabanza de parte de Dios.  
Estas verdades, hermanos, las he expuesto por vuestro provecho, aplicándolas a mi persona y a Apolo. Así, por esta aplicación, aprenderéis aquello de: «No más de lo que está escrito», a fin de que nadie se enorgullezca de un apóstol y desprecie a otro. Porque, ¿quién es el que te distingue? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y, si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? ¡Ya estáis satisfechos! ¡Os habéis hecho ya ricos! ¡Habéis ganado un reino sin ayuda nuestra! ¡Ya lo podíais haber ganado! ¡Así tendríamos nosotros parte en vuestro reino!  
Por lo que veo, Dios nos ha asignado a los apóstoles el último lugar, como a condenados a muerte; porque hemos venido a ser el espectáculo del mundo, de los ángeles y de los hombres. Nosotros somos insensatos por Cristo, vosotros sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros estimados, nosotros despreciados. Todavía ahora pasamos hambre, sed y desnudez. Somos maltratados y arrojados de una parte a otra, y nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Cuando nos maldicen, bendecimos; cuando nos persiguen, soportamos; cuando nos injurian, respondemos con dulzura. Hemos venido a ser hasta ahora como basura del mundo, como el desecho de la humanidad.  
No os escribo esto para confundiros, sino para amonestaros como a hijos míos carísimos. Aunque tengáis, en efecto, diez mil maestros que os lleven a Cristo, de hecho sólo tenéis un padre. Yo os engendré para Cristo por la predicación del evangelio.  
Os exhorto, pues, a que seáis mis imitadores, como yo imito a Cristo.  
  
RESPONSORIO Jn 15, 15; Mt 13, 11. 16  
  
R. Ya no os llamaré siervos; os he llamado amigos, \* porque todo cuanto me ha comunicado el Padre os lo he dado a conocer.  
V. A vosotros ha concedido Dios conocer los misterios del reino de los cielos; dichosos vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen.  
R. Porque todo cuanto me ha comunicado el Padre os lo he dado a conocer.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre la primera carta a los Corintios   
(Homilía 4, 3. 4: PG 61, 34-36)   
  
LO DÉBIL DE DIOS ES MAS FUERTE QUE LOS HOMBRES  
  
El mensaje de la cruz, anunciado por unos hombres sin cultura, tuvo una virtud persuasiva que alcanzó a todo el orbe de la tierra; y se trataba de un mensaje que no se refería a cosas sin importancia, sino a Dios y a la verdadera religión, a una vida conforme al Evangelio y al futuro juicio, un mensaje que convirtió en sabios a unos hombres rudos e ignorantes. Ello nos demuestra que lo necio de Dios es mas sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.  
¿En qué sentido es más fuerte? En cuanto que invadió el orbe entero y sometió a todos los hombres, produciendo un efecto contrario al que pretendían todos aquellos que se esforzaban en extinguir el nombre del Crucificado, ya que hizo, en efecto, que este nombre obtuviera un mayor lustre y difusión. Ellos, por el contrario, desaparecieron y, aun durante el tiempo en que estuvieron vivos, nada pudieron contra un muerto. Por esto, cuando un pagano dice de mí que estoy muerto, es cuando muestra su gran necedad; cuando él me considera un necio, es cuando mi sabiduría se muestra superior a la suya; cuando me considera débil, es cuando él se muestra más débil que yo. Porque ni los filósofos, ni los maestros, ni mente humana alguna hubiera podido siquiera imaginar todo lo que eran capaces de hacer unos simples publicanos y pescadores.   
Pensando en esto, decía Pablo: Lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Esta fuerza de la predicación divina la demuestran los hechos siguientes. ¿De dónde les vino a aquellos doce hombres, ignorantes, que vivían junto a lagos, ríos y desiertos, el acometer una obra de tan grandes proporciones y el enfrentarse con todo el mundo, ellos, que seguramente no habían ido nunca a la ciudad ni se habían presentado en público? Y más, si tenemos en cuenta que eran miedosos y apocados, como sabemos por la descripción que de ellos nos hace el Evangelista, que no quiso disimular sus defectos, lo cual constituye la mayor garantía de su veracidad. ¿Qué nos dice de ellos? Que, cuando Cristo fue apresado, unos huyeron y otro, el primero entre ellos, lo negó, a pesar de todos los milagros que habían presenciado.  
¿Cómo se explica, pues, que aquellos que, mientras Cristo vivía, sucumbieron al ataque de los judíos, después, una vez muerto y sepultado, se enfrentaran contra el mundo entero, si no es por el hecho de su resurrección, que algunos niegan, y porque les habló y les infundió ánimos? De lo contrario se hubieran dicho: «¿Qué es esto? No pudo salvarse a sí mismo, y ¿nos va a proteger a nosotros? Cuando estaba vivo no se ayudó a sí mismo, y ¿ahora, que está muerto, nos tenderá una mano? Él, mientras vivía, no convenció a nadie, y ¿nosotros, con sólo pronunciar su nombre, persuadiremos a todo el mundo? No sólo hacer, sino pensar algo semejante sería una cosa irracional.»  
Todo lo cual es prueba evidente de que, si no lo hubieran visto resucitado y no hubieran tenido pruebas bien claras de su poder, no se hubieran lanzado a una aventura tan arriesgada.  
  
RESPONSORIO 1Co 1, 23-24; 2Co 4, 8; Rm 8, 37  
  
R. Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados a Cristo: \* fuerza de Dios y sabiduría de Dios.  
V. Nos aprietan por todos lados; pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.  
R. Que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
Santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Fortalece, Señor, nuestra fe, para que nos adhiramos a Cristo, tu Hijo, con la misma sinceridad con que lo hizo el apóstol san Bartolomé, y haz que, por la intercesión de este santo, sea siempre tu Iglesia sacramento de salvación universal para todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: VOSOTROS QUE ESCUCHASTEIS LA LLAMADA.  
  
Vosotros, que escuchasteis la llamada [Himno musicalizado Nº 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
de viva voz que Cristo os dirigía,  
abrid nuestro vivir y nuestra alma  
al mensaje de amor que él nos envía.  
  
Vosotros, que invitados al banquete  
gustasteis el sabor del nuevo vino,  
llenad el vaso, del amor que ofrece,  
al sediento de Dios en su camino.  
  
Vosotros, que tuvisteis tan gran suerte  
de verle dar a muertos nueva vida,  
no dejéis que el pecado y que la muerte  
nos priven de la vida recibida.  
  
Vosotros, que lo visteis ya glorioso,  
hecho Señor de gloria sempiterna,  
haced que nuestro amor conozca el gozo  
de vivir junto a él la vida eterna. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.  
  
Ant. 2. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.  
  
Ant. 3. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.  
  
LECTURA BREVE Ef 2, 19-22  
  
Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.  
R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.  
  
V. Harán memorable tu nombre, Señor.  
R. Sobre toda la tierra.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El muro de la ciudad tenía doce cimientos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero: y su lámpara es el Cordero.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El muro de la ciudad tenía doce cimientos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero: y su lámpara es el Cordero.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a nuestro Padre que está en los cielos, porque por medio de los apóstoles nos ha dado parte en la herencia de los elegidos, y aclamémosle diciendo:  
  
**El coro de los apóstoles te alaba, Señor.**  
Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado la mesa de tu cuerpo y de tu sangre:  
en ella encontramos nuestra fuerza y nuestra vida.  
  
Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has preparado la mesa de tu palabra:  
por ella crecemos en el conocimiento de la verdad y se acrecienta nuestro gozo.  
  
Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles has fundado tu Iglesia:  
por ella nos edificas en la unidad de tu pueblo.  
  
Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado el bautismo y la penitencia:  
por ellos nos purificas de todas nuestras culpas.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Jesús enseñó a los apóstoles:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Fortalece, Señor, nuestra fe, para que nos adhiramos a Cristo, tu Hijo, con la misma sinceridad con que lo hizo el apóstol san Bartolomé, y haz que, por la intercesión de este santo, sea siempre tu Iglesia sacramento de salvación universal para todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DIA   
El trabajo, Señor, de cada día [Himno musicalizado Nº 82](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. Id y proclamad el Evangelio del Señor: gratis habéis recibido, dad gratis  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Id y proclamad el Evangelio del Señor: gratis habéis recibido, dad gratis  
  
LECTURA BREVE 2Co 5, 19b-20  
  
Dios nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.  
  
V. A toda la tierra alcanza su pregón.  
R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Fortalece, Señor, nuestra fe, para que nos adhiramos a Cristo, tu Hijo, con la misma sinceridad con que lo hizo el apóstol san Bartolomé, y haz que, por la intercesión de este santo, sea siempre tu Iglesia sacramento de salvación universal para todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno musicalizado Nº 13](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Benditos son los pies de los que llegan

para anunciar la paz que el mundo espera,

apóstoles de Dios que Cristo envía,

voceros de su voz, grito del Verbo.

De pie en la encrucijada del camino

del hombre peregrino y de los pueblos,

es el fuego de Dios el que los lleva

como cristos vivientes a su encuentro.

Abrid, pueblos, la puerta a su llamada,

la verdad y el amor son don que llevan;

no temáis, pecadores, acogedlos,

el perdón y la paz serán su gesto.

Gracias, Señor, que el pan de tu palabra

nos llega por tu amor, pan verdadero;

gracias, Señor, que el pan de vida nueva

nos llega por tu amor, partido y tierno. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas.  
  
Ant. 2. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.  
  
Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.  
  
Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.  
  
Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.  
  
Que el Señor cambie nuestra suerte  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.  
  
Al ir, iban llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.  
  
Ant. 3. Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.  
  
LECTURA BREVE Ef 4, 11-13  
  
Cristo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Contad a los pueblos la gloria del Señor.  
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.  
  
V. Sus maravillas a todas las naciones.  
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para regir a los doce tribus de Israel.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para regir a los doce tribus de Israel.  
  
PRECES  
  
Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:  
  
**Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.**  
Padre santo, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles,  
haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.  
  
Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,   
haz que el Evangelio sea proclamado a toda la creación.  
  
Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,  
haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.  
  
Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,  
haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,  
concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.  
  
Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Fortalece, Señor, nuestra fe, para que nos adhiramos a Cristo, tu Hijo, con la misma sinceridad con que lo hizo el apóstol san Bartolomé, y haz que, por la intercesión de este santo, sea siempre tu Iglesia sacramento de salvación universal para todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
SÁBADO DE LA SEMANA XX**  
De la feria. I vísperas del domingo XXI

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
  
Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.  
  
 Himno: A CAMINAR SIN TI, SEÑOR, NO ATINO   
  
A caminar sin ti, Señor, no atino;   
tu palabra de fuego es mi sendero;  
me encontraste cansado y prisionero  
del desierto, del cardo y del espino.  
  
Descansa aquí conmigo del camino,  
que en Emaús hay trigo en el granero,  
hay un poco de vino y un alero  
que cobije tu sueño, Peregrino.  
  
Yo contigo, Señor, herido y ciego;  
tú conmigo, Señor, enfebrecido,  
el aire quieto, el corazón en fuego.  
  
Y en diálogo sediento y torturado  
se encontrarán en un solo latido,  
cara a cara, tu amor y mi pecado. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor convoca cielo y tierra, para juzgar a su pueblo.  
  
Salmo 49 I - LA VERDADERA RELIGIOSIDAD  
  
El Dios de los dioses, el Señor, habla:  
convoca la tierra de oriente a occidente.  
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:  
viene nuestro Dios, y no callará.  
  
Lo precede fuego voraz,  
lo rodea tempestad violenta.  
Desde lo alto convoca cielo y tierra,  
para juzgar a su pueblo:  
  
«Congregadme a mis fieles,  
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»  
Proclame el cielo su justicia;  
Dios en persona va a juzgar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor convoca cielo y tierra, para juzgar a su pueblo.  
  
Ant. 2. Invócame el día del peligro y yo te libraré.  
  
Salmo 49 II  
  
«Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;  
Israel, voy a dar testimonio contra ti;  
-yo, el Señor, tu Dios-.  
  
No te reprocho tus sacrificios,  
pues siempre están tus holocaustos ante mí.  
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,  
ni un cabrito de tus rebaños;  
  
pues las fieras de la selva son mías,  
y hay miles de bestias en mis montes;  
conozco todos los pájaros del cielo,  
tengo a mano cuanto se agita en los campos.  
  
Si tuviera hambre, no te lo diría;  
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.  
¿Comeré yo carne de toros,  
beberé sangre de cabritos?  
  
Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,  
cumple tus votos al Altísimo  
e invócame el día del peligro:  
yo te libraré, y tú me darás gloria.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Invócame el día del peligro y yo te libraré.  
  
Ant. 3. El sacrificio de acción de gracias me honra.  
  
Salmo 49 III  
  
Dios dice al pecador:  
«¿Por qué recitas mis preceptos  
y tienes siempre en la boca mi alianza,  
tú que detestas mi enseñanza  
y te echas a la espalda mis mandatos?  
  
Cuando ves un ladrón, corres con él;  
te mezclas con los adúlteros;  
sueltas tu lengua para el mal,  
tu boca urde el engaño;  
  
te sientas a hablar contra tu hermano,  
deshonras al hijo de tu madre;  
esto haces, ¿y me voy a callar?  
¿Crees que soy como tú?  
Te acusaré, te lo echaré en cara.»  
  
Atención los que olvidáis a Dios,  
no sea que os destroce sin remedio.  
  
El que me ofrece acción de gracias,  
ése me honra;  
al que sigue buen camino  
le haré ver la salvación de Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El sacrificio de acción de gracias me honra.  
  
V. No dejamos de orar y pedir por vosotros.   
R. Que lleguéis al pleno conocimiento de la voluntad de Dios.

PRIMERA LECTURA  
Del libro del Qohelet 11, 7-12, 14  
  
ENTRÉGALE A DIOS LO MEJOR DE TU VIDA  
  
Dulce es la luz y bueno para los ojos ver el sol. Si uno vive muchos años, que goce de todos ellos, y tenga en cuenta que los días de tinieblas muchos serán, que es vanidad todo el porvenir.  
Alégrate, joven, en tu juventud, que tu corazón disfrute en tus años mozos. Vete por donde te lleve el corazón y el gusto de tus ojos; ten sólo presente que de todo ello Dios te pedirá cuentas. Aparta el mal humor de tu pecho y aleja el sufrimiento de tu carne, pero recuerda que juventud y pelo negro son también vanidad.  
Acuérdate de tu Creador en tus días mozos, mientras no vengan los días malos y se echen encima los años en que dirás: «No me agradan»; mientras no se nublen el sol y la luz, la luna y las estrellas, y retornen las nubes tras la lluvia; cuando tiemblen los guardias de palacio y se doblen los guerreros; cuando se detengan las moledoras, por ser ya escasas, y se queden a oscuras las que miran por las ventanas; cuando se cierren las puertas de la calle, ahogándose el son del molino; cuando enmudezca el canto del ave y cesen todas las canciones; cuando en las alturas haya temores y en los caminos angustias.  
Y, mientras florece el almendro y está grávida la langosta y revienta la alcaparra, el hombre se va a su eterna morada y circulan por la calle los dolientes.  
Acuérdate de tu Creador en tus días mozos, antes de que se rompa el cordón de plata y se quiebre la lámpara de oro y se haga añicos el cántaro junto a la fuente y se caiga la polea dentro del pozo; antes de que el polvo vuelva a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios, que es quien lo dio.  
¡Vanidad de vanidades! -proclama el Qohelet-, ¡todo es vanidad!  
El Qohelet, a más de ser un sabio, enseñó doctrina al pueblo. Ponderó e investigó, compuso muchos proverbios. El Qohelet trabajó mucho en inventar frases felices y en escribir bien sentencias verdaderas.  
Las palabras de los sabios son como aguijadas o como estacas hincadas por un pastor para controlar el rebaño. Lo que de ellas se saca, hijo mío, es ilustrarse, pues componer muchos libros es cosa de nunca acabar, y estudiar demasiado daña la salud.  
Basta de palabras. Todo está dicho: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. Porque Dios emplazará a juicio todas las acciones, y él lo ve todo, aun lo oculto, sea bueno o malo.  
  
RESPONSORIO Sal 70, 17. 9; cf. Sal 15, 11  
  
R. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas; \* en la vejez y las canas, no me abandones.  
V. Me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.  
R. En la vejez y las canas, no me abandones.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Comentario de san Gregorio de Agrigento, obispo, sobre el Eclesiastés  
(Libro 10, 2: PG 98, 1138-1139)  
  
CONTEMPLAD AL SEÑOR Y QUEDAREIS RADIANTES  
  
Dulce es la luz, como dice el Eclesiastés, y es cosa muy buena contemplar con nuestros ojos este sol visible. Sin la luz, en efecto, el mundo se vería privado de su belleza, la vida dejaría de ser tal. Por esto Moisés, el vidente de Dios, había dicho ya antes: Y vio Dios que la luz era buena. Pero nosotros debemos pensar en aquella magna, verdadera y eterna luz que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre, esto es, Cristo, salvador y redentor del mundo, el cual, hecho hombre, compartió hasta lo último la condición humana; acerca del cual dice el salmista: Cantad a Dios, tocad en su honor, alfombrad el camino del que avanza por el desierto; su nombre es el Señor: alegraos en su presencia.  
Aplica a la luz el apelativo de dulce, y afirma ser cosa buena el contemplar con los propios ojos el sol de la gloria, es decir, a aquel que en el tiempo de su vida mortal dijo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Y también: La causa de la condenación es ésta: Que la luz ha venido al mundo. Así, pues, al hablar de esta luz solar que vemos con nuestros ojos corporales, anunciaba de antemano al Sol de justicia, el cual fue en verdad sobremanera dulce para aquellos que tuvieron la dicha de ser instruidos por él y de contemplarlo con sus propios ojos mientras convivía con los hombres, como otro hombre cualquiera, aunque en realidad no era un hombre como los demás. En efecto, era también Dios verdadero, y por esto hizo que los ciegos vieran, que los cojos caminaran, que los sordos oyeran, limpió a los leprosos, resucitó a los muertos con el solo imperio de su voz.  
Pero también ahora es cosa dulcísima fijar en él los ojos del espíritu, y contemplar y meditar interiormente su pura y divina hermosura y así, mediante esta comunión y este consorcio, ser iluminados y embellecidos, ser colmados de dulzura espiritual, ser revestidos de santidad, adquirir la sabiduría y rebosar, finalmente, de una alegría divina que se extiende a todos los días de nuestra vida presente. Esto es lo que insinuaba el sabio Eclesiastés cuando decía: Si uno vive muchos años, que goce de todos ellos. Porque realmente aquel Sol de justicia es fuente de toda alegría para los que lo miran; refiriéndose a él dice el salmista: Gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría; y también: Alegraos, justos, en el Señor, que merece la alabanza de los buenos.  
  
RESPONSORIO Sal 33, 4. 6; Col 1, 12-13  
  
R. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. \* Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.  
V. Nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz; nos ha sacado del dominio de las tinieblas.  
R. Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Oh Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde el amor de tu nombre en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos tus promesas que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Te damos gracias, Señor. [Himno cantado Nº 83](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Es bueno tocar para tu nombre, oh altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.  
  
Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.  
  
Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia   
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.   
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,   
qué profundos tus designios!   
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.  
  
Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,   
serán destruidos para siempre.   
Tú, en cambio, Señor,   
eres excelso por los siglos.  
  
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,   
los malhechores serán dispersados;   
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos no temerán a mis enemigos,   
mis oídos escucharán su derrota.  
  
El justo crecerá como una palmera  
y se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
  
en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Es bueno tocar para tu nombre, oh altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.  
  
Ant. 2. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.  
  
Cántico: DIOS RENOVARÁ A SU PUEBLO - Ez 36, 24-28  
  
Os recogeré de entre las naciones,  
os reuniré de todos los países,  
y os llevaré a vuestra tierra.  
  
Derramaré sobre vosotros un agua pura  
que os purificará:  
de todas vuestras inmundicias e idolatrías  
os he de purificar;  
y os daré un corazón nuevo,  
y os infundiré un espíritu nuevo;  
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,  
y os daré un corazón de carne.  
  
Os infundiré mi espíritu,  
y haré que caminéis según mis preceptos,  
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.  
  
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.  
Vosotros seréis mi pueblo  
y yo seré vuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.  
  
Ant. 3. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado una alabanza.  
  
Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.  
  
Señor, dueño nuestro,  
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?  
  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado una alabanza.  
  
LECTURA BREVE 2 Pe 3, 13-15a  
  
Nosotros conforme a la promesa del Señor esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los que tiene su morada la santidad. Por eso, carísimos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad con toda diligencia que él os encuentre en paz, sin mancha e irreprensibles. Considerad esta paciente espera de nuestro Señor como una oportunidad para alcanzar la salud.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
  
V. Mi lengua recitará tu auxilio.  
R. Cuando salmodie para ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Guía nuestros pasos, Dios de Israel, por el camino de la paz.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Guía nuestros pasos, Dios de Israel, por el camino de la paz.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Dios, que por su Hijo ha dado vida y esperanza al mundo, y supliquémosle diciendo:  
  
**Escúchanos, Señor.**Señor, Padre de todos, tú que nos has hecho llegar al comienzo de este día,  
haz que toda nuestra vida unida a la de Cristo sea alabanza de tu gloria.  
  
Que vivamos siempre arraigados en la fe, esperanza y caridad,  
que tú mismo has infundido en nuestras almas.  
  
Haz que nuestros ojos estén siempre levantados hacia ti,  
para que respondamos con presteza a tus llamadas.  
  
Defiéndenos de los engaños y seducciones del mal,  
y presérvanos de todo pecado.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Contentos por sabernos hijos de Dios, digamos a nuestro padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, luz esplendente y día sin ocaso, al volver a comenzar un nuevo día te pedimos que nos visites con el esplendor de tu luz y disipes así las tinieblas de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado. Nº 84](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Bello es el rostro de la luz, abierto   
sobre el silencio de la tierra; bello   
hasta cansar mi corazón, Dios mío.  
  
Un pájaro remueve, la espesura  
y luego, lento, en el azul se eleva,  
y el canto le sostiene y pacifica.   
  
Así mi voluntad, así mis ojos  
se levantan a ti; dame temprano  
la potestad de comprender el día.  
  
Despiértame, Señor, cada mañana,  
hasta que aprenda a amanecer, Dios mío,  
en la gran luz de la misericordia. Amén. 

SALMODIA  
  
Ant. 1. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.  
  
Salmo 118, 169-176  
  
Que llegue mi clamor a tu Presencia,  
Señor, con tus palabras dame inteligencia;  
que mi súplica entre en tu presencia,  
líbrame según tu promesa;  
de mis labios brota la alabanza,  
porque me enseñaste tus leyes.  
  
Mi lengua canta tu fidelidad,  
porque todos tus preceptos son justos;  
que tu mano me auxilie,  
ya que prefiero tus decretos;  
ansío tu salvación, Señor;  
tu voluntad es mi delicia.  
  
Que mi alma viva para alabarte,  
que tus mandamientos me auxilien;  
me extravié como oveja perdida:  
busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.  
  
Ant. 2. Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre.  
  
Salmo 44 I - LAS NUPCIAS DEL REY.  
  
Me brota del corazón un poema bello,  
recito mis versos a un rey;  
mi lengua es ágil pluma de escribano.  
  
Eres el más bello de los hombres,  
en tus labios se derrama la gracia,  
el Señor te bendice eternamente.  
  
Cíñete al flanco la espada, valiente:  
es tu gala y tu orgullo;  
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,  
tu diestra te enseñe a realizar proezas.  
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,  
se acobardan los enemigos del rey.  
  
Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre;  
cetro de rectitud es tu cetro real;  
has amado la justicia y odiado la impiedad:  
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido  
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.  
  
A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,  
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.  
Hijas de reyes salen a tu encuentro,  
de pie a tu derecha está la reina  
enjoyada con oro de Ofir.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre.  
  
Ant. 3. Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.  
  
Salmo 44 II  
  
Escucha, hija, mira: inclina el oído,  
olvida tu pueblo y la casa paterna:  
prendado está el rey de tu belleza,  
póstrate ante él, que él es tu señor.  
La ciudad de Tiro viene con regalos,  
los pueblos más ricos buscan tu favor.  
  
Ya entra la princesa, bellísima,  
vestida de perlas y brocado;  
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,  
la siguen sus compañeras:  
las traen entre alegría y algazara,  
van entrando en el palacio real.  
  
«A cambio de tus padres tendrás hijos,  
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»  
  
Quiero hacer memorable tu nombre  
por generaciones y generaciones,  
y los pueblos te alabarán  
por los siglos de los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.  
  
LECTURA BREVE Dn 6, 26b-27  
  
Teman y tiemblen ante Dios: Él es el Dios vivo que subsiste por siempre, su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin. El que salva y libera obra señales y milagros.  
  
V. Rendíos, reconoced que yo soy Dios.  
R. Más alto que los pueblos, más alto que la tierra.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, Padre todopoderoso, infúndenos la luz del Espíritu Santo para que, libres de toda adversidad, podamos alegrarnos siempre en tu alabanza. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS DEL DOMINGO XXI**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno Como una ofrenda de la tarde. [Himno cantado. Nº 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Como una ofrenda de la tarde,  
elevamos nuestra oración;  
con el alzar de nuestras manos,  
levantamos el corazón.  
  
Al declinar la luz del día,  
que recibimos como don,  
con las alas de la plegaria,  
levantamos el corazón.  
  
Haz que la senda de la vida  
la recorramos con amor  
y, a cada paso del camino,  
levantemos el corazón.  
  
Cuando sembramos de esperanza,  
cuando regamos con dolor,  
con las gavillas en las manos,  
levantemos el corazón.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.  
  
Salmo 140, 1-9 - ORACIÓN ANTE EL PELIGRO  
  
Señor, te estoy llamando, ven de prisa,   
escucha mi voz cuando te llamo.  
Suba mi oración como incienso en tu presencia,  
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.  
  
Coloca, Señor, una guardia en mi boca,  
un centinela a la puerta de mis labios;  
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,  
a cometer crímenes y delitos;  
ni que con los hombres malvados  
participe en banquetes.  
  
Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,  
pero que el ungüento del impío no perfume mi cabeza;  
yo opondré mi oración a su malicia.  
  
Sus jefes cayeron despeñados,  
aunque escucharon mis palabras amables;  
como una piedra de molino, rota por tierra,  
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.  
  
Señor, mis ojos están vueltos a ti,  
en ti me refugio, no me dejes indefenso;  
guárdame del lazo que me han tendido,  
de la trampa de los malhechores.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.  
  
Ant. 2. Tú eres mi refugio y mi heredad, Señor, en el país de la vida.  
  
Salmo 141 - ORACIÓN DEL HOMBRE ABANDONADO: TU ERES MI REFUGIO  
  
A voz en grito clamo al Señor,  
a voz en grito suplico al Señor;  
desahogo ante él mis afanes,  
expongo ante él mi angustia,  
mientras me va faltando el aliento.  
  
Pero tú conoces mis senderos,  
y que en el camino por donde avanzo  
me han escondido una trampa.  
  
Me vuelvo a la derecha y miro:  
nadie me hace caso;  
no tengo adónde huir,  
nadie mira por mi vida.  
  
A ti grito, Señor;  
te digo: «Tú eres mi refugio  
y mi heredad en el país de la vida.»  
  
Atiende a mis clamores,  
que estoy agotado;  
líbrame de mis perseguidores,  
que son más fuertes que yo.  
  
Sácame de la prisión,  
y daré gracias a tu nombre:  
me rodearán los justos  
cuando me devuelvas tu favor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú eres mi refugio y mi heredad, Señor, en el país de la vida.  
  
Ant. 3. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.  
  
LECTURA BREVE Rm 11, 33-36  
  
¡Qué abismo de riqueza es la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus juicios y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién ha conocido jamás la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva? Él es origen, camino y término de todo. A él la gloria por los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cuantas son tus obras, Señor.  
R. Cuantas son tus obras, Señor.  
  
V. Y todas las hiciste con sabiduría.  
R. Tus obras, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cuantas son tus obras, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Hijo del hombre ha subido a donde estaba antes. El es quien da vida al mundo

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Hijo del hombre ha subido a donde estaba antes. El es quien da vida al mundo

PRECES  
  
Glorifiquemos a Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y supliquémosle diciendo:  
  
**Escucha a tu pueblo, Señor.**  
Padre todopoderoso, haz que abunde en la tierra la justicia  
y que tu pueblo se alegre en la paz.  
  
Que todos los pueblos entren a formar parte de tu reino  
y que el pueblo judío sea salvado.  
  
Que los esposos cumplan tu voluntad, vivan en concordia  
y que sean siempre fieles a su mutuo amor.  
  
Recompensa, Señor, a nuestros bienhechores  
y concédeles la vida eterna.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acoge con amor a los que han muerto víctimas del odio, de la violencia o de la guerra  
y dales el descanso eterno.  
  
Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
(Oración antes del descanso nocturno)  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del sol es ya poniente,

gracias, Señor, es nuestra melodía;

recibe como ofrenda, amablemente,

nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño

de darle vida al día que fenece,

convierta en realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte

de pecadora en justa, e ilumina

la sendas de la vida y de la muerte

del hombre que en la fe lucha y camina.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
DOMINGO DE LA SEMANA XX I**  
De la feria. Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
   
Ant. Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva. Aleluya.  
  
Himno: PRIMICIAS SON DEL SOL DE SU PALABRA  
  
Primicias son del sol de su Palabra  
las luces fulgurantes de este día;  
despierte el corazón, que es Dios quien llama,  
y su presencia es la que ilumina.  
  
Jesús es el que viene y el que pasa  
en Pascua permanente entre los hombres,  
resuena en cada hermano su palabra,  
revive en cada vida sus amores.  
  
Abrid el corazón, es él quien llama  
con voces apremiantes de ternura;  
venid: habla, Señor, que tu palabra  
es vida y salvación de quien la escucha.  
  
El día del Señor, eterna Pascua,  
que nuestro corazón inquieto espera,  
en ágape de amor ya nos alcanza,  
solemne memorial en toda fiesta.  
  
Honor y gloria al Padre que nos ama,  
y al Hijo que preside esta asamblea,  
cenáculo de amor le sea el alma,  
su Espíritu por siempre sea en ella. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.  
  
Salmo 1 - LOS DOS CAMINOS DEL HOMBRE  
  
Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche.  
  
Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto a su tiempo  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin.  
  
No así los impíos, no así;  
serán paja que arrebata el viento.  
En el juicio los impíos no se levantarán,  
ni los pecadores en la asamblea de los justos;  
porque el Señor protege el camino de los justos,  
pero el camino de los impíos acaba mal.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.  
  
Ant. 2. Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo.  
  
Salmo 2 - EL MESÍAS, REY VENCEDOR.  
  
¿Por qué se amotinan las naciones,  
y los pueblos planean un fracaso?  
  
Se alían los reyes de la tierra,  
los príncipes conspiran  
contra el Señor y contra su Mesías:  
«rompamos sus coyundas,  
sacudamos su yugo.»  
  
El que habita en el cielo sonríe,  
el Señor se burla de ellos.  
Luego les habla con ira,  
los espanta con su cólera:  
«yo mismo he establecido a mi Rey  
en Sión, mi monte santo».  
  
Voy a proclamar el decreto del Señor;  
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:  
yo te he engendrado hoy.  
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,  
en posesión los confines de la tierra:  
los gobernarás con cetro de hierro,  
los quebrarás como jarro de loza.»  
  
Y ahora, reyes, sed sensatos;  
escarmentad los que regís la tierra:  
servid al Señor con temor,  
rendidle homenaje temblando;  
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,  
porque se inflama de pronto su ira.  
¡Dichosos los que se refugian en él!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo.  
  
Ant. 3. Tú, Señor, eres mi escudo y mantienes alta mi cabeza.  
  
Salmo 3 - CONFIANZA EN MEDIO DE LA ANGUSTIA.  
  
Señor, cuántos son mis enemigos,  
cuántos se levantan contra mí;  
cuántos dicen de mí:  
«ya no lo protege Dios.»  
  
Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,  
tú mantienes alta mi cabeza.  
Si grito invocando al Señor,  
él me escucha desde su monte santo.  
  
Puedo acostarme y dormir y despertar:  
el Señor me sostiene.   
No temeré al pueblo innumerable  
que acampa a mi alrededor.  
  
Levántate, Señor;  
sálvame, Dios mío:   
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,  
rompiste los dientes de los malvados.  
  
De ti, Señor, viene la salvación  
y la bendición sobre tu pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres mi escudo y mantienes alta mi cabeza.  
  
V. La palabra de Cristo habite con toda riqueza en vosotros.  
R. Exhortándoos mutuamente con toda sabiduría.

PRIMERA LECTURA  
Comienza la carta del apóstol san Pablo a Tito 1, 1-16  
  
LA MISIÓN DE TITO  
  
Pablo, esclavo de Dios, y apóstol de Cristo Jesús para llevar a los elegidos de Dios a la fe y al conocimiento de la verdadera doctrina, ordenada al culto de Dios: él me ha comisionado para inculcar la esperanza de la vida eterna; él, que no puede faltar a sus promesas, la prometió desde antiguo, y ahora, a su debido tiempo, nos ha dado a conocer su mensaje de salvación por medio de la predicación, esta predicación que me ha sido confiada según el mandato de Dios, salvador nuestro: Desea la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro salvador, a Tito, mi verdadero hijo en la fe que nos une a los dos.  
Te dejé en Creta para que acabases de organizar lo que faltaba y para que constituyeses presbíteros en cada ciudad, según las instrucciones que yo mismo te di. Los candidatos deben ser irreprochables, casados una sola vez, y tener los hijos educados en la misma fe, sin que éstos sean tachados de liviandad o de desobediencia. Porque es preciso que el obispo sea irreprochable, como administrador que es de la casa de Dios: que no sea soberbio ni iracundo, ni dado al vino ni pendenciero, ni codicioso de torpes ganancias. Más bien, debe ser hospitalario, amigo de todo lo bueno, discreto, recto, religioso, dueño de sí y muy adicto al auténtico mensaje de la verdad transmitida. Así podrá exhortar y animar con sana instrucción y rebatir a los contradictores.  
Hay, en verdad, muchos insubordinados, charlatanes y embaucadores, sobre todo de entre los partidarios de la circuncisión. Es necesario irles tapando la boca, porque van revolviendo familias enteras, enseñando lo que no se debe, con la mira puesta en vergonzosas ganancias. Bien dijo uno que salió de entre ellos y fue su profeta: «Los cretenses, eternos embusteros, malas bestias, vientres perezosos.»  
Y es verdad esta aseveración. Por eso, corrígelos severamente para que mantengan la fe íntegra y en todo su vigor. Y que no den oídos a esas leyendas judías ni a esos preceptos de hombres que viven de espaldas a la verdad. Todo es puro para los puros; mas para los que están contaminados y para los que no tienen fe, nada es limpio, pues su mente y su conciencia están contaminadas. Hacen profesión de conocer a Dios, pero lo van negando con sus obras; son execrados por Dios, rebeldes e incapaces de hacer cosa buena.  
  
RESPONSORIO Ef 3, 8. 12; Rm 1, 5  
  
R. A mí, el más insignificante de todos los consagrados, me concedieron este don: anunciar a los gentiles la inimaginable riqueza de Cristo. \* Por la fe en él, tenemos libertad para acercarnos confiados.  
V. Hemos recibido la gracia y el apostolado, para predicar la sumisión de la fe a todos los gentiles.  
R. Por la fe en él, tenemos libertad para acercarnos confiados.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la Constitución pastoral Gáudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano segundo  
(Núm. 39)  
  
LA TIERRA NUEVA Y EL CIELO NUEVO  
  
Ni conocemos el tiempo de la nueva tierra y de la nueva humanidad, ni sabemos el modo cómo el universo se transformará. Se termina la presentación de este mundo  
deformado por el pecado, pero sabemos que Dios prepara una nueva morada y una nueva tierra en la que habita la justicia y cuya bienaventuranza llenará y sobrepasará todos los deseos de paz que brotan en el corazón del hombre. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo y lo que se había sembrado en vileza y corrupción se vestirá de incorrupción y, permaneciendo la caridad y sus frutos, este mundo que Dios creó para el hombre se verá liberado de la esclavitud de la corrupción.  
Aunque se nos advierta con toda razón que de nada le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo, sin embargo, la esperanza de la tierra nueva no debe debilitar, al contrario, debe acrecentar nuestro deseo de perfeccionar esta tierra, en la que crece aquella nueva humanidad que presenta ya en sí un vislumbre del mundo futuro. Por eso, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, con todo, este progreso tiene gran importancia para el reino de Dios, por cuanto puede contribuir a una mejor organización de la sociedad humana.  
En efecto, los valores de la dignidad humana, de la comunión fraterna y de la libertad, es decir, todos aquellos bienes que son fruto de la misma naturaleza humana o del esfuerzo de los hombres y que nosotros hayamos propagado en la tierra, según el mandato del Señor y por la fuerza de su Espíritu, los volveremos a encontrar, limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo devuelva a su Padre «el reino eterno y universal, el reino de la verdad y de la vida, el reino de la santidad y de la gracia, el reino de la justicia, del amor y de la paz». En esta tierra el reino está ya presente de una manera misteriosa, pero, cuando el Señor vuelva, llegará a su plenitud.  
  
RESPONSORIO Sal 95, 11; Is 49, 13; Sal 71, 7  
  
R. Alégrese el cielo, goce la tierra, romped a cantar, montañas, porque el Señor, nuestro Dios, va a venir, \* y se compadecerá de los desamparados.  
V. En sus días florecerá la justicia y abundará la paz.  
R. Y se compadecerá de los desamparados.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
A ti nuestra alabanza,  
A ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
Y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
La multitud de los profetas te enaltece,  
Y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
Por todos los confines extendida,  
Con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
Santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
Tú el Hijo y Palabra del Padre,  
Tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
Tomaste la condición de esclavo  
En el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
Y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
Inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
Como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
De los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
Con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
Y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
Y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
Y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
Guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
Ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
Como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
No quede yo nunca defraudado.  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**   
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Es Domingo, una luz nueva. [Himno musicalizado Nº 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Es domingo; una luz nueva  
resucita la mañana  
con su mirada inocente,  
llena de gozo y de gracia.  
  
Es domingo; la alegría  
del mensaje de la Pascua  
es la noticia que llega  
siempre y que nunca se gasta.  
  
Es domingo; la pureza  
no solo la tierra baña  
que ha penetrado en la vida  
por las ventanas del alma.  
  
Es domingo; la presencia  
de Cristo llena la casa:  
la Iglesia, misterio y fiesta,  
por El y en El convocada.  
  
Es domingo; "este es el día  
que hizo el Señor", es la Pascua,  
día de la creación  
nueva y siempre renovada.  
  
Es domingo; de su hoguera  
brilla toda la semana  
y vence oscuras tinieblas  
en jornadas de esperanza.  
  
Es domingo; un canto nuevo  
toda la tierra le canta  
al Padre, al Hijo, al Espíritu,  
único Dios que nos salva.

 Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria. Aleluya.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria. Aleluya.  
  
Ant. 2. En medio de las llamas, los tres jóvenes, unánimes, cantaban: «Bendito sea el Señor.» Aleluya.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. En medio de las llamas, los tres jóvenes, unánimes, cantaban: «Bendito sea el Señor.» Aleluya.  
  
Ant. 3. Que el pueblo de Dios se alegre por su Rey. Aleluya.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que el pueblo de Dios se alegre por su Rey. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ap 7, 10. 12  
  
¡La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero! La bendición, y la gloria, y la sabiduría, y la acción de gracias, y el honor, y el poder, y la fuerza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
V. Tú que estás sentado a la derecha del Padre.  
R. Ten piedad de nosotros.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Espíritu es quien da vida: la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Espíritu es quien da vida: la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida.

PRECES  
  
Glorifiquemos al Señor Jesús, luz que alumbra a todo hombre y sol de justicia que no conoce el ocaso, y digámosle:  
  
**Tú que eres nuestra vida y nuestra salvación, Señor, ten piedad.**Creador de la luz, de cuya bondad recibimos, con acción de gracias, las primicias de este día;  
te pedimos que el recuerdo de tu santa resurrección sea nuestro gozo durante este domingo.  
  
Que tu Espíritu Santo nos enseñe a cumplir tu voluntad,  
y que tu sabiduría dirija hoy todas nuestras acciones.  
  
Que al celebrar la eucaristía de este domingo tu palabra nos llene de gozo,  
y que la participación en el banquete de tu amor haga crecer nuestra esperanza.  
  
Que sepamos contemplar las maravillas que tu generosidad nos concede,  
y vivamos durante todo el día en acción de gracias.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Digamos ahora todos juntos la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: A nuestro corazones [Himno musicalizado Nº 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

A nuestros corazones  
la hora del Espíritu ha llegado,  
la hora de los dones  
y del apostolado:  
lenguas de fuego y viento huracanado.  
  
Oh Espíritu, desciende,  
orando está la Iglesia que te espera;  
visítanos y enciende,  
como la vez primera,  
los corazones en la misma hoguera.  
  
La fuerza y el consuelo,  
el río de la gracia y de la vida  
derrama desde el cielo;  
la tierra envejecida  
renovará su faz reverdecida.  
  
Gloria a Dios, uno y trino:  
al Padre creador, al Hijo amado,  
y Espíritu divino  
que nos ha regalado;  
alabanza y honor le sea dado.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Es bueno refugiarse en el Señor, porque es eterna su misericordia. Aleluya.  
  
Salmo 117 I - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Es bueno refugiarse en el Señor, porque es eterna su misericordia. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor es mi fuerza y mi energía. Aleluya.  
  
Salmo 117 II  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria   
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor es mi fuerza y mi energía. Aleluya.  
  
Ant. 3. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste. Aleluya.  
  
Salmo 117 III  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1 Jn 4, 16  
  
Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.  
  
V. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
R. Dame vida con tu palabra.  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
Himno: Quédate con nosotros. [Himno musicalizado. Nº 4](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Quédate con nosotros,  
la tarde está cayendo.  
  
¿Cómo te encontraremos  
al declinar el día,  
si tu camino no es nuestro camino?  
Detente con nosotros;  
la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.  
  
¿Cómo sabremos que eres  
un hombre entre los hombres,  
si no compartes nuestra mesa humilde?  
Repártenos tu cuerpo,  
y el gozo irá alejando  
la oscuridad que pesa sobre el hombre.  
  
Vimos romper el día  
sobre tu hermoso rostro,  
y al sol abrirse paso por tu frente.  
Que el viento de la noche  
no apague el fuego vivo  
que nos dejó tu paso en la mañana.  
  
Arroja en nuestras manos,  
tendidas en tu busca,  
las ascuas encendidas del Espíritu;  
y limpia, en lo más hondo  
del corazón del hombre,  
tu imagen empañada por la culpa.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y reinará eternamente. Aleluya.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y reinará eternamente. Aleluya.  
  
Ant. 2. En presencia del Señor se estremece la tierra. Aleluya.  
  
Salmo 113 A - ISRAEL LIBRADO DE EGIPTO; LAS MARAVILLAS DEL ÉXODO.  
  
Cuando Israel salió de Egipto,  
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,  
Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio.  
  
El mar, al verlos, huyó,  
el Jordán se echó atrás;  
los montes saltaron como carneros;  
las colinas, como corderos.  
  
¿Qué te pasa, mar, que huyes,  
y a ti, Jordán, que te echas atrás?  
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;  
colinas, que saltáis como corderos?  
  
En presencia del Señor se estremece la tierra,  
en presencia del Dios de Jacob;  
que transforma las peñas en estanques,  
el pedernal en manantiales de agua.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En presencia del Señor se estremece la tierra. Aleluya.  
  
Ant. 3. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.  
  
Cántico: LAS BODAS DEL CORDERO - Cf. Ap 19,1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que les teméis, pequeños y grandes.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Co 1, 3-4  
  
Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.  
R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.  
  
V. Digno de gloria y alabanza por los siglos.  
R. En la bóveda del cielo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. . Señor, ¿ a quien vamos a acudir? Ti toenes palabras de vida eterna, nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios. Aleluya.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, ¿ a quien vamos a acudir? Ti toenes palabras de vida eterna, nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios. Aleluya.

PRECES  
  
Adoremos a Cristo, Señor nuestro y cabeza de la Iglesia, y digámosle confiadamente:  
  
**Venga a nosotros tu reino, Señor.**  
Señor, amigo de los hombres, haz de tu Iglesia instrumento de concordia y unidad entre ellos  
y signo de salvación para todos los pueblos.  
  
Protege con tu brazo poderoso al Papa y a todos los obispos  
y concédeles trabajar en unidad, amor y paz.  
  
A los cristianos concédenos vivir íntimamente unidos a ti, nuestro Maestro,  
y dar testimonio en nuestras vidas de la llegada de tu reino.  
  
Concede, Señor, al mundo el don de la paz  
y haz que en todos los pueblos reine la justicia y el bienestar.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Otorga, a los que han muerto, una resurrección gloriosa  
y haz que los que aún vivimos en este mundo gocemos un día con ellos de la felicidad eterna.  
  
Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
   
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría

de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
JYEVES DE LA SEMANA XXI**

Del Común de santas mujeres. Salterio I

*27 de Agosto*

**SANTA MÓNICA** *(MEMORIA).*

Nació en Tagaste (África) el año 331, de familia cristiana. Muy joven, fue dada en matrimonio a un hombre llamado Patricio, del que tuvo varios hijos, entre ellos san Agustín, cuya conversión le costó muchas lágrimas y oraciones. Fue un modelo de madres; alimentó su fe con la oración y la embelleció con sus virtudes. Murió en Ostia el año 387.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

: INVITATORIO  
  
Ant. Aclamemos al Señor, en esta fiesta de santa Mónica.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aclamemos al Señor, en esta fiesta de santa Mónica.  
  
Himno: DICHOSA LA MUJER QUE HA CONSERVADO  
  
Dichosa la mujer que ha conservado, [Himno musicalizado N 36](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
en su regazo, con amor materno,  
la palabra del Hijo que ha engendrado  
en la vida de fe y de amor pleno.  
  
Dichosas sois vosotras, que en la vida  
hicisteis de la fe vuestra entereza,  
vuestra gracia en la Gracia fue asumida,  
maravilla de Dios y de belleza.  
  
Dichosas sois vosotras, que supisteis  
ser hijas del amor que Dios os daba,  
y así, en la fe, madres de muchos fuisteis,  
fecunda plenitud que nunca acaba.  
  
No dejéis de ser madres, en la gloria,  
de los hombres que luchan con anhelo,  
ante Dios vuestro amor haga memoria  
de los hijos que esperan ir al cielo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen.   
  
Salmo 17, 31-51 IV - EL SEÑOR REVELA SU PODER SALVADOR  
  
Perfecto es el camino de Dios,  
acendrada es la promesa del Señor;  
él es escudo para los que a él se acogen.  
  
¿Quién es dios fuera del Señor?  
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?  
Dios me ciñe de valor   
y me enseña un camino perfecto;  
  
él me da pies de ciervo,  
y me coloca en las alturas;  
él adiestra mis manos para la guerra,  
y mis brazos para tensar la ballesta.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tu diestra, Señor, me sostuvo.   
  
Salmo 17, 31-51 V  
  
Me dejaste tu escudo protector,  
tu diestra me sostuvo,  
multiplicaste tus cuidados conmigo.  
Ensanchaste el camino a mis pasos  
y no flaquearon mis tobillos;  
  
yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo;  
y no me volvía sin haberlo aniquilado:  
los derroté, y no pudieron rehacerse,  
cayeron bajo mis pies.  
  
Me ceñiste de valor para la lucha,  
doblegaste a los que me resistían;  
hiciste volver la espalda a mis enemigos,  
rechazaste a mis adversarios.  
  
Pedían auxilio, pero nadie los salvaba;  
gritaban al Señor, pero no les respondía.  
Los reduje a polvo, que arrebataba el viento;  
los pisoteaba como barro de las calles.  
  
Me libraste de las contiendas de mi pueblo,  
me hiciste cabeza de naciones,  
un pueblo extraño fue mi vasallo.  
  
Los extranjeros me adulaban,  
me escuchaban y me obedecían.  
Los extranjeros palidecían  
y salían temblando de sus baluartes.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu diestra, Señor, me sostuvo. .  
  
Ant. 3. Viva el Señor, sea ensalzado mi Dios y Salvador.   
  
Salmo 17, 31-51 VI  
  
Viva el Señor, bendita sea mi Roca,  
sea ensalzado mi Dios y Salvador:  
el Dios que me dió el desquite  
y me sometió los pueblos;  
  
que me libró de mis enemigos,  
me levantó sobre los que resistían  
y me salvó del hombre cruel.  
  
Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,  
y tañeré en honor de tu nombre:  
tú diste gran victoria a tu rey,  
tuviste misericordia de tu Ungido,  
de David y su linaje por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Viva el Señor, sea ensalzado mi Dios y Salvador.   
  
V. Abreme, Señor, los ojos.  
R. Y cotemplaré las maravillas de tu voluntad.

PRIMERA LECTURA  
De la primera carta a Timoteo 2, 1-15  
  
EXHORTACIÓN A HACER PLEGARIAS UNIVERSALES  
  
Hijo mío, Timoteo: Te recomiendo ante todo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en dignidad, para que gocemos de una vida tranquila y sosegada, en el temor de Dios y con dignidad humana.  
Esto es hermoso y grato a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos. Éste es el testimonio que nos ha dado Dios a su tiempo; y para su promulgación me ha constituido mensajero y apóstol -digo la verdad, no miento- y maestro de los gentiles en la fe y en la verdad.  
Así, pues, quiero que los hombres oren en todo lugar levantando al cielo las manos purificadas, limpias de ira y de altercados. Asimismo, que las mujeres se presenten en la asamblea con traje decoroso, arregladas con recato y sobriedad, sin peinados complicados, ni oro, ni joyas, ni suntuosos vestidos. Su ornato deben ser las buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de religiosidad. Durante la instrucción, las mujeres guarden silencio en actitud sumisa. No consiento que la mujer enseñe ni ejerza autoridad sobre el hombre; debe mantenerse en silencio. Fue Adán primero en ser creado, después Eva. Y no fue Adán el seducido, sino Eva, que una vez seducida incurrió en la transgresión. Pero la mujer se salvará por el cumplimiento de sus deberes maternales, si persevera en la fe, en el amor y en la santidad.  
  
RESPONSORIO 1Tm 2, 5-6; Hb 2, 17  
  
R. Hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, \* el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos.  
V. Por eso debía ser semejante en todo a sus hermanos, para poderse apiadar de ellos.  
R. El cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos.

SEGUNDA LECTURA  
De las Confesiones de san Agustín, obispo  
(Libro 9, 10, 23--11, 28: CSEL 33, 215-219)  
  
ALCANCEMOS LA SABIDURÍA ETERNA  
  
Cuando ya se acercaba el día de su muerte -día por ti conocido, y que nosotros ignorábamos-, sucedió, por tus ocultos designios, como lo creo firmemente, que nos encontramos ella y yo solos, apoyados en una ventana que daba al jardín interior de la casa donde nos hospedábamos, allí en Ostia Tiberina, donde, apartados de la multitud, nos rehacíamos de la fatiga del largo viaje, próximos a embarcarnos. Hablábamos, pues, los dos solos, muy dulcemente y, olvidando lo que queda atrás y lanzándonos hacia lo que veíamos por delante, nos preguntábamos ante la verdad presente, que eres tú, cómo sería la vida eterna de los santos, aquella que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre. Y abríamos la boca de nuestro corazón, ávidos de las corrientes de tu fuente, la fuente de vida que hay en ti.  
Tales cosas decía yo, aunque no de este modo ni con estas mismas palabras; sin embargo, tú sabes, Señor, que, cuando hablábamos aquel día de estas cosas, y mientras hablábamos íbamos encontrando despreciable este mundo con todos sus placeres, ella dijo:  
«Hijo, por lo que a mí respecta, ya nada me deleita en esta vida. Qué es lo que hago aquí y por qué estoy aún aquí, lo ignoro, pues no espero ya nada de este mundo. Una sola cosa me hacía desear que mi vida se prolongara por un tiempo: el deseo de verte cristiano católico, antes de morir. Dios me lo ha concedido con creces, ya que te veo convertido en uno de sus siervos, habiendo renunciado a la felicidad terrena. ¿Qué hago ya en este mundo?».  
No recuerdo muy bien lo que le respondí, pero al cabo de cinco días o poco más cayó en cama con fiebre. Y, estando así enferma, un día sufrió un colapso y perdió el sentido por un tiempo. Nosotros acudimos corriendo, mas pronto recobró el conocimiento, nos miró, a mí y a mi hermano allí presentes, y nos dijo en tono de interrogación:  
«¿Dónde estaba?»  
Después, viendo que estábamos aturdidos por la tristeza, nos dijo:  
«Enterrad aquí a vuestra madre».  
Yo callaba y contenía mis lágrimas. Mi hermano dijo algo referente a que él hubiera deseado que fuera enterrada en su patria y no en país lejano. Ella lo oyó y, con cara angustiada, lo reprendió con la mirada por pensar así, y, mirándome a mí, dijo:  
«Mira lo que dice».  
Luego, dirigiéndose a ambos, añadió:  
«Sepultad este cuerpo en cualquier lugar: esto no os ha de preocupar en absoluto; lo único que os pido es que os acordéis de mí ante el altar del Señor, en cualquier lugar donde estéis».  
Habiendo manifestado, con las palabras que pudo, este pensamiento suyo, guardó silencio, e iba luchando con la enfermedad que se agravaba.  
  
RESPONSORIO 1Co 7, 29. 30. 31; 2, 12  
  
R. El momento es apremiante, Queda como solución: que los que están alegres vivan como si no lo estuvieran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: \* Porque la presentación de este mundo se termina.  
V. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo.  
R. Porque la presentación de este mundo se termina.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios de bondad, consolador de los que lloran, tú que, lleno de compasión, acogiste las lágrimas que santa Mónica derramaba pidiendo la conversión de su hijo Agustín, concédenos, por la intercesión de ambos, el arrepentimiento sincero de nuestros pecados y la gracia de tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
Himno: FINÍSIMO FUE EL LINO CON QUE ELLA.  
  
Finísimo fue el lino con que ella [Himno musicalizado Nº 37](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
fue tejiendo, a lo largo de su vida,  
esa historia de amor que la hace bella  
a los ojos de Dios y bendecida.  
  
Supo trenzar con tino los amores  
del cielo y de la tierra, y santamente  
hizo altar del telar de sus labores,  
oración desgranada lentamente.  
  
Flor virgen, florecida en amor santo,  
llenó el hogar de paz y joven vida,  
su dulce fortaleza fue su encanto,  
la fuerza de su amor la fe vivida.  
  
Una escuela de fe fue su regazo,  
todos fueron dichosos a su vera,  
su muerte en el Señor fue un tierno abrazo,  
su vida será eterna primavera. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Salmo 56 - ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO.  
  
Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;   
me refugio a la sombra de tus alas   
mientras pasa la calamidad.   
  
Invoco al Dios Altísimo,   
al Dios que hace tanto por mí:   
desde el cielo me enviará la salvación,   
confundirá a los que ansían matarme,   
enviará su gracia y su lealtad.   
  
Estoy echado entre leones   
devoradores de hombres;   
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Han tendido una red a mis pasos  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.  
  
Mi corazón está firme, Dios mío,  
mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;  
despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

.  
Ant. 2. Mi pueblo se saciará de mis bienes, dice el Señor.

Cántico: FELICIDAD DEL PUEBLO REDIMIDO Jr 31, 10-14  
  
Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,  
anunciadla en las islas remotas:  
«El que dispersó a Israel lo reunirá,  
lo guardará como un pastor a su rebaño;  
porque el Señor redimió a Jacob,  
lo rescató de una mano más fuerte.»  
  
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,  
afluirán hacia los bienes del Señor:  
hacia el trigo y el vino y el aceite,  
y los rebaños de ovejas y de vacas;   
su alma será como un huerto regado,  
y no volverán a desfallecer.  
  
Entonces se alegrará la doncella en la danza,  
gozarán los jóvenes y los viejos;  
convertiré su tristeza en gozo,  
los alegraré y aliviaré sus penas;  
alimentaré a los sacerdotes con manjares sustanciosos,  
y mi pueblo se saciará de mis bienes.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi pueblo se saciará de mis bienes, dice el Señor.

Ant. 3. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Salmo 47 - HIMNO A LA GLORIA DE JERUSALÉN.  
  
Grande es el Señor y muy digno de alabanza  
en la ciudad de nuestro Dios,  
su monte santo, altura hermosa,  
alegría de toda la tierra:  
  
el monte Sión, vértice del cielo,  
ciudad del gran rey;  
entre sus palacios,  
Dios descuella como un alcázar.  
  
Mirad: los reyes se aliaron  
para atacarla juntos;  
pero, al verla, quedaron aterrados  
y huyeron despavoridos;  
  
allí los agarró un temblor  
y dolores como de parto;  
como un viento del desierto,  
que destroza las naves de Tarsis.  
  
Lo que habíamos oído lo hemos visto  
en la ciudad del Señor de los ejércitos,  
en la ciudad de nuestro Dios:  
que Dios la ha fundado para siempre.  
  
¡Oh Dios!, meditamos tu misericordia  
en medio de tu templo:  
como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza  
llega al confín de la tierra;  
  
tu diestra está llena de justicia:  
el monte Sión se alegra,  
las ciudades de Judá se gozan  
con tus sentencias.  
  
Dad la vuelta en torno a Sión,  
contando sus torreones;  
fijaos en sus baluartes,  
observad sus palacios,  
  
para poder decirle a la próxima generación:  
«Este es el Señor, nuestro Dios.»  
Él nos guiará por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

LECTURA BREVE Rm 12, 1-2  
  
Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Dios la socorre al despuntar la aurora.  
R. Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
V. Teniendo a Dios en medio no vacila.  
R. Al despuntar la aurora.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.   
R. Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. La escuchaste, Señor, cuando, regando con sus lágrimas la tierra, acudía a tí en la oración.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La escuchaste, Señor, cuando, regando con sus lágrimas la tierra, acudía a tí en la oración.  
  
PRECES  
  
Unidos, hermanos, a las mujeres santas, aclamemos a Jesús, nuestro Salvador, y supliquémosle diciendo:  
  
**Ven, Señor Jesús.**  
  
Señor Jesús, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados porque tenía mucho amor,  
perdónanos también a nosotros porque hemos pecado mucho.  
  
Señor Jesús, que fuiste asistido en tu misión evangélica por mujeres piadosas,  
haz que también nosotros seamos fieles en nuestra misión apostólica.  
  
Señor Jesús, a quien María escuchaba y Marta servía,  
concédenos servirte siempre con fe y amor.  
  
Señor Jesús, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad,  
haz que todos nosotros la cumplamos siempre de palabra y de obra.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Fieles a la recomendación del Salvador, digamos al Padre común:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios de bondad, consolador de los que lloran, tú que, lleno de compasión, acogiste las lágrimas que santa Mónica derramaba pidiendo la conversión de su hijo Agustín, concédenos, por la intercesión de ambos, el arrepentimiento sincero de nuestros pecados y la gracia de tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno [Himno cantado Nº 15](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

El trabajo nos urge,  
nos concentra y astilla.  
Poco a poco, la muerte  
nos hiere y purifica.  
  
Señor del universo,  
con el hombre te alías.  
En nuestra actividad,  
tu fuerza cómo vibra.  
  
Señor de los minutos,  
intensa compañía.  
Gracias por los instantes  
que lo eterno nos hilan.  
  
Gracias por esta pausa  
contigo en la fatiga.  
Contigo hay alegría.   
  
Amén.

SALMODIA

**Salmo 118,17-24: III (Ghimel)**

Ant: *Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.*

Haz bien a tu siervo: viviré  
y cumpliré tus palabras;  
ábreme los ojos, y contemplaré  
las maravillas de tu voluntad;  
soy un forastero en la tierra:  
no me ocultes tus promesas.  
  
Mi alma se consume, deseando  
continuamente tus mandamientos;  
reprendes a los soberbios,  
malditos los que se apartan de tus mandatos.  
  
Aleja de mí las afrentas y el desprecio,  
porque observo tus preceptos;  
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,  
tu siervo medita tus leyes;  
tus preceptos son mi delicia,  
tus decretos son mis consejeros.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.*

**Salmo 24 - I: Oración por toda clase de necesidades**

Ant: *Haz, Señor, que camine con lealtad.*

A ti, Señor, levanto mi alma;  
Dios mío, en ti confío,   
no quede yo defraudado,  
que no triunfen de mí mis enemigos;  
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,  
mientras que el fracaso malogra a los traidores.  
  
Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,  
y todo el día te estoy esperando.  
  
Recuerda, Señor, que tu ternura  
y tu misericordia son eternas;   
no te acuerdes de los pecados  
ni de las maldades de mi juventud;   
acuérdate de mí con misericordia,   
por tu bondad, Señor.  
  
El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;   
hace caminar a los humildes con rectitud,   
enseña su camino a los humildes.   
  
Las sendas del Señor son misericordia y lealtad   
para los que guardan su alianza y sus mandatos.   
Por el honor de tu nombre, Señor,  
perdona mis culpas, que son muchas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Haz, Señor, que camine con lealtad.*

**Salmo 24 - II:**

Ant: *Mírame, oh Dios, y líbrame, que estoy solo y afligido.*

¿Hay alguien que tema al Señor?   
Él le enseñará el camino escogido:   
su alma vivirá feliz,  
su descendencia poseerá la tierra.  
  
El Señor se confía con sus fieles   
y les da a conocer su alianza.  
Tengo los ojos puestos en el Señor,   
porque él saca mis pies de la red.  
  
Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,   
que estoy solo y afligido.   
Ensancha mi corazón oprimido   
y sácame de mis tribulaciones.  
  
Mira mis trabajos y mis penas  
y perdona todos mis pecados;   
mira cuántos son mis enemigos,   
que me detestan con odio cruel.  
  
Guarda mi vida y líbrame,  
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.  
La inocencia y la rectitud me protegerán,   
porque espero en ti.  
  
Salva, oh Dios, a Israel  
de todos sus peligros.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Mírame, oh Dios, y líbrame, que estoy solo y afligido.*

LECTURA BREVE Rm 13, 8. 10  
  
No tengáis deuda con nadie, a no ser en amaros los unos a los otros. Porque quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley. La caridad no hace nada malo al prójimo. Así que amar es cumplir la ley entera.  
  
V. No rechaces a tu siervo, que tú eres mi auxilio.  
R. No me abandones, Dios de mi salvación.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Padre óptimo, Dios nuestro, tú has querido que los hombres trabajemos de tal modo, que, cooperando unos con otros, alcancemos éxitos cada vez mejor logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros trabajos, sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: LA MUJER FUERTE [Himno musicalizado Nº 35](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

La mujer fuerte

puso en Dios su esperanza:

Dios la sostiene.

Hizo del templo su casa

mantuvo ardiendo su lámpara.

En la mesa de los hijos

hizo a los pobres un sitio.

Guardó memoria a sus muertos;

gastó en los vivos su tiempo.

Sirvió, consoló, dio fuerzas

;guardó para sí sus penas.

Vistió el dolor de plegaria

;la soledad, de esperanza.

Y Dios la cubrió de gloria

como de un velo de bodas.

La mujer fuerte puso

en Dios su esperanza:

Dios la sostiene. Am

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, Dios mio, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.   
  
Salmo 29 - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE.  
  
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado   
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.  
  
Señor, Dios mío, a ti grité,  
y tú me sanaste.  
Señor, sacaste mi vida del abismo,  
me hiciste revivir cuándo bajaba a la fosa.  
  
Tañed para el Señor, fieles suyos,  
dad gracias a su nombre santo;  
su cólera dura un instante;  
su bondad, de por vida;  
al atardecer nos visita el llanto,  
por la mañana, el júbilo.  
  
Yo pensaba muy seguro:  
«No vacilaré jamás.»  
Tu bondad, Señor, me aseguraba  
el honor y la fuerza;  
pero escondiste tu rostro,  
y quedé desconcertado.  
  
A ti, Señor, llamé,  
supliqué a mi Dios:  
«¿Qué ganas con mi muerte,  
con que yo baje a la fosa?  
  
¿Te va a dar gracias el polvo,  
o va a proclamar tu lealtad?  
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;  
Señor, socórreme.»  
  
Cambiaste mi luto en danzas,  
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;  
te cantará mi alma sin callarse.  
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mio, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.   
  
 Ant. 2. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Salmo 31 - ACCIÓN DE GRACIAS DE UN PECADOR PERDONADO.  
  
Dichoso el que está absuelto de su culpa,  
a quien le han sepultado su pecado;  
dichoso el hombre a quien el Señor  
no le apunta el delito.  
  
Mientras callé se consumían mis huesos,  
rugiendo todo el día,  
porque día y noche tu mano  
pesaba sobre mí;  
mi savia se me había vuelto  
un fruto seco.  
  
Había pecado, lo reconocí,  
no te encubrí mi delito;   
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,  
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.  
  
Por eso, que todo fiel te suplique  
en el momento de la desgracia:  
la crecida de las aguas caudalosas  
no lo alcanzará.  
  
Tú eres mi refugio, me libras del peligro,  
me rodeas de cantos de liberación.  
  
Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,  
fijaré en ti mis ojos.  
  
No seáis irracionales como caballos y mulos,  
cuyo brío hay que domar con freno y brida;  
si no, no puedes acercarte.  
  
Los malvados sufren muchas penas;  
al que confía en el Señor,  
la misericordia lo rodea.  
  
Alegraos, justos, y gozad con el Señor,  
aclamadlo, los de corazón sincero.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Ant. 3. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán

LECTURA BREVE Rm 8, 28-30  
  
Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Dios la eligió y la predestinó.  
R. Dios la eligió y la predestinó.  
  
V. La hizo morar en su templo santo.  
R. Y la predestinó.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Dios la eligió y la predestinó.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cuando aún permanecía en el cuerpo, vivía ya Mónica de tal manera con Cristo, que su fe y sus costumbres eran una perfecta alabanza al nombre de Dios.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando aún permanecía en el cuerpo, vivía ya Mónica de tal manera con Cristo, que su fe y sus costumbres eran una perfecta alabanza al nombre de Dios.  
  
PRECES  
  
Supliquemos a Dios en bien de su Iglesia por intercesión de las santas mujeres y digámosle:  
  
**Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.**Por intercesión de las santas mártires, que con la fuerza del espíritu superaron la muerte del cuerpo,  
concede, Señor, a tu Iglesia ser fuerte en la tentación.  
  
Por intercesión de las santas esposas, que por medio del matrimonio crecieron en tu amor,  
concede, Señor, a tu Iglesia la fecundidad apostólica.  
  
Por intercesión de las santas viudas, que por la hospitalidad y la oración superaron la soledad,  
concede, Señor, a tu Iglesia ser para el mundo signo manifiesto de tu amor a los hombres.  
  
Por intercesión de las santas madres, que engendraron sus hijos no sólo para la vida del mundo, sino también para la salvación eterna,  
concede, Señor, a tu Iglesia engendrar para tu reino a todos los pueblos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Por intercesión de todas las mujeres santas, que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro,  
concede, Señor, a los difuntos de la Iglesia gozar también de la luz eterna de tu presencia.  
  
Fieles a la recomendación del Salvador, digamos al Padre común:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios de bondad, consolador de los que lloran, tú que, lleno de compasión, acogiste las lágrimas que santa Mónica derramaba pidiendo la conversión de su hijo Agustín, concédenos, por la intercesión de ambos, el arrepentimiento sincero de nuestros pecados y la gracia de tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

### gracias, Señor, es nuestra melodía; recibe, como ofrenda, amablemente, nuestro dolor, trabajo y alegría. Si poco fue el amor en nuestro empeño de darle vida al día que fenece, convierta en realidad lo que fue un sueño tu gran amor que todo lo engrandece. Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte de pecadora en justa, e ilumina la senda de la vida y de la muerte del hombre que en la fe lucha y camina. Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza la noche oscura sobre nuestro día, concédenos la paz y la esperanza de esperar cada noche tu gran día. Amén. SALMODIA Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia. Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES. Inclina tu oído, Señor; escúchame, que soy un pobre desamparado; protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva a tu siervo, que confía en ti. Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día; alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti; porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica. En el día del peligro te llamo, y tú me escuchas. No tienes igual entre los dioses, Señor, ni hay obras como las tuyas. Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios.» Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad; mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre. Te alabaré de todo corazón, Dios mío; daré gloria a tu nombre por siempre, por tu grande piedad para conmigo, porque me salvaste del abismo profundo. Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, una banda de insolentes atenta contra mi vida, sin tenerte en cuenta a ti. Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí. Da fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu esclava; dame una señal propicia, que la vean mis adversarios y se avergüencen, porque tú, Señor, me ayudas y consuelas. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia. LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10 Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA XXI**

De la memoria - Salterio I -

*28 de agosto*

**SAN AGUSTÍN, obispo y doctor de la iglesia.**

*(MEMORIA).*  
Nació en Tagaste (África) el año 354; después de una juventud algo desviada doctrinal y moralmente, se convirtió, estando en Milán, y el año 387 fue bautizado por el obispo Ambrosio. Vuelto a su patria, llevó una vida dedicada al ascetismo, y fue elegido obispo de Hipona. Durante treinta y cuatro años, en que ejerció este ministerio, fue un modelo para su grey, a la que dio una sólida formación por medio de sus sermones y de sus numerosos escritos, con los que contribuyó en gran manera a una mayor profundización de la fe cristiana contra los errores doctrinales de su tiempo. Murió el año 430.

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.  
  
 Himno: HONDO SABER DE DIOS FUE VUESTRA CIENCIA  
  
Hondo saber de Dios fue vuestra ciencia. [Himno musicalizado Nº 25](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
su espíritu de verdad os dio a beberla  
en la Revelación, que es su presencia  
en velos de palabra siempre nueva.  
  
Abristeis el camino para hallarla  
a todo el que de Dios hambre tenía,  
palabra del Señor que, al contemplarla,  
enciende nuestras luces que iluminan.  
  
Saber de Dios en vida convertido  
es la virtud del justo, que, a su tiempo,  
si Dios le dio la luz, fue lo debido  
que fuera su verdad, su pensamiento.  
  
Demos gracias a Dios humildemente,  
y al Hijo, su verdad que a todos guía,  
dejemos que su Luz, faro esplendente,  
nos guíe por el mar de nuestra vida. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.  
  
Salmo 34, 1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28 - I - SÚPLICA CONTRA LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS  
  
Pelea, Señor, contra los que me atacan,  
guerrea contra los que me hacen guerra;  
empuña el escudo y la adarga,  
levántate y ven en mi auxilio;  
di a mi alma:  
«Yo soy tu victoria.»  
  
Y yo me alegraré con el Señor,  
gozando de su victoria;  
todo mi ser proclamará:  
«Señor, ¿quién como tú,  
que defiendes al débil del poderoso,  
al pobre y humilde del explotador?»  
  
Se presentaban testigos violentos:  
me acusaban de cosas que ni sabía,  
me pagaban mal por bien,  
dejándome desamparado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.  
  
Ant. 2. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.  
  
Salmo 34, II  
  
Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,  
me vestía de saco,  
me mortificaba con ayunos  
y desde dentro repetía mi oración.  
  
Como por un amigo o por un hermano,  
andaba triste,  
cabizbajo y sombrío,  
como quien llora a su madre.  
  
Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,  
se juntaron contra mí  
y me golpearon por sorpresa;  
  
me laceraban sin cesar,  
cruelmente se burlaban de mí,  
rechinando los dientes de odio.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.  
  
Ant. 3. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.  
  
Salmo 34, III  
  
Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?  
Defiende mi vida de los que rugen,  
mi único bien, de los leones,  
  
y te daré gracias en la gran asamblea,  
te alabaré entre la multitud del pueblo.  
  
Que no canten victoria mis enemigos traidores,  
que no se hagan guiños a mi costa  
los que me odian sin razón.  
  
Señor, tú lo has visto, no te calles;  
Señor, no te quedes a distancia;  
despierta, levántate, Dios mío;  
Señor mío, defiende mi causa.  
Júzgame tú según tu justicia.  
  
Que canten y se alegren  
los que desean mi victoria;  
que repitan siempre: «Grande es el Señor»,  
los que desean la paz a tu siervo.  
  
Mi lengua anunciará tu justicia,  
todos los días te alabaré.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.  
  
V. Hijo mío, conserva mis palabras.  
R. Conserva mis mandatos y vivirás.  
  
   
PRIMERA LECTURA  
De la primera carta a Timoteo 3, 1-16  
  
CUALIDADES REQUERIDAS EN LOS MINISTROS DE LA IGLESIA  
  
Hermano: Sentencia verdadera es ésta: Aspirar al cargo de obispo es aspirar a una excelente función. Por lo mismo, es preciso que el obispo sea irreprochable, que no se haya casado más que una vez, que sea sensato, bien educado, hospitalario, con cualidades para enseñar, no dado al vino ni violento, sino indulgente, amigo de la paz y desinteresado; que sepa gobernar bien su propia casa y educar dignamente a sus hijos.  
Quien no sabe gobernar su propia casa ¿cómo podrá llevar el cuidado de la Iglesia de Dios? No debe ser recién «convertido», no sea que se le suban los humos a la cabeza y caiga en la misma condena del demonio. Y debe también gozar de buena reputación ante los de fuera para que no sirva de escándalo y caiga en las redes del diablo.  
Los diáconos deben asimismo ser dignos y sin doblez, no dados al vino ni a torpes pegocios: que guarden con limpia conciencia el misterio de la fe. Sean primero probados y luego, si fueren irreprensibles, podrán ejercer su diaconado. Las mujeres deben ser igualmente dignas, no murmuradoras; moderadas y fieles en todo. Los diáconos que sean casados una sola vez y sepan gobernar bien a sus hijos y a su propia casa. Los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús.  
Te escribo la presente con la esperanza de ir pronto a verte. Pero, si tardo, sabrás ya de este modo cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.  
Realmente es grande el misterio que veneramos. Él, Cristo, fue manifestado en fragilidad humana, fue santificado por el Espíritu, fue mostrado a los ángeles, fue proclamado a los gentiles, fué objeto de fe para el mundo, fue elevado a la gloria.  
  
RESPONSORIO Cf. Hch 20, 28; 1Co 4, 2  
  
R. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, \* como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.  
V. En un administrador lo que se busca es que sea fiel.  
R. Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

SEGUNDA LECTURA  
De las Confesiones de san Agustín, obispo  
(Libro 7, 10, 18; 10, 27: CSEL 33, 157-163. 255)  
  
¡OH ETERNA VERDAD, VERDADERA CARIDAD Y CARA ETERNIDAD!  
  
Habiéndome convencido de que debía volver a mí mismo, penetré en mi interior, siendo tu mi guía, y ello me fue posible porque tú, Señor, me socorriste. Entré y ví con los ojos de mi alma, de un modo u otro, por encima de la capacidad de estos mismos ojos, por encima de mi mente, una luz inconmutable; no esta luz ordinaria y visible a cualquier hombre, por intensa y clara que fuese y que lo llenara todo con su magnitud. Se trataba de una luz completamente distinta. Ni estaba por encima de mi mente, como el aceite sobre el agua o como el cielo sobre la tierra, sino que estaba en lo más alto, ya que ella fue quien me hizo, y yo estaba en lo más bajo, porque fui hecho por ella. La conoce el que conoce la verdad. ¡Oh eterna verdad, verdadera caridad y cara eternidad! Tú eres mi Dios, por ti suspiro día y noche. Y, cuando te conocí por vez primera, fuiste tú quien me elevó hacia ti, para hacerme ver que había algo que ver y que yo no era aún capaz de verlo. Y fortaleciste la debilidad de mi mirada irradiando con fuerza sobre mí, y me estremecí de amor y de temor; y me di cuenta de la gran distancia que me separaba de ti, por la gran desemejanza que hay entre tú y yo, como si oyera tu voz que me decía desde arriba: «Soy alimento de adultos: crece, y podrás comerme. Y no me transformarás en substancia tuya, como sucede con la comida corporal, sino que tú te transformarás en mí.»  
Y yo buscaba el camino para adquirir un vigor que me hiciera capaz de gozar de ti, y no lo encontraba, hasta que me abracé al mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos, que me llamaba y me decía: Yo soy el camino de la verdad y la vida, y el que mezcla aquel alimento, que yo no podía asimilar, con la carne, ya que la Palabra se hizo carne, para que, en atención a nuestro estado de infancia, se convirtiera en leche tu sabiduría, por la que creaste todas las cosas.  
¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti.  
  
RESPONSORIO S. Agustín, Confesiones  
  
R. ¡Oh verdad, luz de mi corazón! No son ya mis tinieblas las que me hablan: me había equivocado, pero me acordé de ti; \* y ahora vuelvo a tu fuente, sediento y anhelante.  
V. No soy yo mi propia vida; por mí mismo, sólo viví mal, mas luego en ti resucité.  
R. Y ahora vuelvo a tu fuente, sediento y anhelante.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Renueva, Señor, en tu Iglesia aquel espíritu que, con tanta abundancia, otorgaste al obispo san Agustín, para que también nosotros tengamos sed de ti, única fuente de la verdadera sabiduría, y en ti, único manantial del verdadero amor, encuentre descanso nuestro corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Vosotros sois la luz del mundo [Himno musicalizado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

 Vosotros sois luz del mundo   
y ardiente sal de la tierra,   
ciudad esbelta en el monte,   
fermento en la masa nueva.   
  
Vosotros sois los sarmientos,   
y yo la Vid verdadera.   
Si el Padre poda las ramas,   
más fruto llevan las cepas.   
  
Vosotros sois la abundancia   
del reino que ya está cerca;   
los doce mil señalados   
que no caerán en la siega.   
  
¡Dichosos porque sois limpios   
y ricos en la pobreza,   
y es vuestro el reino que sólo   
se gana con la violencia!   
Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.  
  
Ant. 2. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.  
  
Cántico: QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR. Is 45, 15-25  
  
Es verdad: tú eres un Dios escondido,  
el Dios de Israel, el Salvador.  
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,  
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;  
mientras el Señor salva a Israel  
con una salvación perpetua,  
para que no se avergüencen ni se sonrojen  
nunca jamás.  
  
Así dice el Señor, creador del cielo  
- él es Dios -,  
él modeló la tierra,  
la fabricó y la afianzó;  
no la creó vacía,  
sino que la formó habitable:  
«Yo soy el Señor y no hay otro.»  
  
No te hablé a escondidas,  
en un país tenebroso,  
no dije a la estirpe de Jacob:  
«Buscadme en el vacío.»  
  
Yo soy el Señor que pronuncia sentencia  
y declara lo que es justo.  
Reuníos, venid, acercaos juntos,  
supervivientes de las naciones.  
No discurren los que llevan su ídolo de madera,  
y rezan a un dios que no puede salvar.  
  
Declarad, aducid pruebas,  
que deliberen juntos:  
¿Quién anunció esto desde antiguo,  
quién lo predijo desde entonces?  
¿No fui yo, el Señor?  
- No hay otro Dios fuera de mí -.  
  
Yo soy un Dios justo y salvador,  
y no hay ninguno más.  
  
Volveos hacia mí para salvaros,  
confines de la tierra,  
pues yo soy Dios y no hay otro.  
  
Yo juro por mi nombre,  
de mi boca sale una sentencia,  
una palabra irrevocable:  
«Ante mí se doblará toda rodilla,  
por mí jurará toda lengua»,   
dirán: «Sólo el Señor  
tiene la justicia y el poder.»  
  
A él vendrán avergonzados  
los que se enardecían contra él,  
con el Señor triunfará y se gloriará  
la estirpe de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.  
  
Ant. 3. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones

LECTURA BREVE Sb 7, 13-14  
  
Aprendí la sabiduría sin malicia, reparto sin envidia, y no me guardo sus riquezas. Porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que lo adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El pueblo cuenta su sabiduría.  
R. El pueblo cuenta su sabiduría.   
  
V. La asamblea pregona su alabanza.  
R. Cuenta su sabiduría.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El pueblo cuenta su sabiduría.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. De ti mismo proviene, Señor, la atracción a tu alabanza, porque nos has hecho para ti, y nuestro corazón no halla sosiego hasta que descanse en ti.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De ti mismo proviene, Señor, la atracción a tu alabanza, porque nos has hecho para ti, y nuestro corazón no halla sosiego hasta que descanse en ti.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo:  
  
**Apacienta a tu pueblo, Señor.**  
Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,   
haz que por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.  
  
Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,   
no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.  
  
Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,   
haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.  
  
Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,   
haz que, guiados por nuestros pastores, progresemos en la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Renueva, Señor, en tu Iglesia aquel espíritu que, con tanta abundancia, otorgaste al obispo san Agustín, para que también nosotros tengamos sed de ti, única fuente de la verdadera sabiduría, y en ti, único manantial del verdadero amor, encuentre descanso nuestro corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [. Himno musicalizado Nº18](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Ando por mi camino, pasajero,  
y a veces creo que voy sin compañía,  
hasta que siento el paso que me guía,  
al compás de mi andar, de otro viajero.  
  
No lo veo, pero está. Si voy ligero,  
él apresura el paso; se diría  
que quiere ir a mi lado todo el día,  
invisible y seguro el compañero.  
  
Al llegar a terreno solitario,  
él me presta valor para que siga,  
y, si descanso, junto a mí se reposa.  
  
Y, cuando hay que subir monte (Calvario  
lo llama él), siento en su mano amiga,  
que me ayuda, una llaga dolorosa.

SALMODIA

**Salmo 118,25-32: IV (Daleth)**

Ant: *Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.*

Mi alma está pegada al polvo:  
reanímame con tus palabras;  
te expliqué mi camino, y me escuchaste:  
enséñame tus leyes;  
instrúyeme en el camino de tus decretos,  
y meditaré tus maravillas.  
  
Mi alma llora de tristeza,  
consuélame con tus promesas;  
apártame del camino falso,  
y dame la gracia de tu voluntad;  
escogí el camino verdadero,  
deseé tus mandamientos.  
  
Me apegué a tus preceptos,  
Señor, no me defraudes;  
correré por el camino de tus mandatos  
cuando me ensanches el corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.*

**25: Oración confiada del inocente Salmo**

Ant: *Confiando en el Señor, no me he desviado.*

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;  
confiando en el Señor, no me he desviado.  
  
Escrútame, Señor, ponme a prueba,  
sondea mis entrañas y mi corazón,   
porque tengo ante los ojos tu bondad,  
y camino en tu verdad.  
  
No me siento con gente falsa,  
no me junto con mentirosos;  
detesto las bandas de malhechores,  
no tomo asiento con los impíos.  
  
Lavo en la inocencia mis manos,  
y rodeo tu altar, Señor,  
proclamando tu alabanza,  
enumerando tus maravillas.  
  
Señor, yo amo la belleza de tu casa,  
el lugar donde reside tu gloria.  
  
No arrebates mi alma con los pecadores,  
ni mi vida con los sanguinarios,  
que en su izquierda llevan infamias,  
y su derecha está llena de sobornos.  
  
Yo, en cambio, camino en la integridad;  
sálvame, ten misericordia de mí.  
Mi pie se mantiene en el camino llano;  
en la asamblea bendeciré al Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Confiando en el Señor, no me he desviado.*

**Salmo 27,1-3.6-9: Súplica y acción de gracias**

Ant: *En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.*

A ti, Señor, te invoco;  
Roca mía, no seas sordo a mi voz;  
que, si no me escuchas, seré igual  
que los que bajan a la fosa.  
  
Escucha mi voz suplicante  
cuando te pido auxilio,  
cuando alzo las manos  
hacia tu santuario.  
  
No me arrebates con los malvados  
ni con los malhechores,  
que hablan de paz con el prójimo,  
pero llevan la maldad en el corazón.  
  
Bendito el Señor, que escuchó  
mi voz suplicante;  
el Señor es mi fuerza y mi escudo:  
en él confía mi corazón;  
me socorrió, y mi corazón se alegra  
y le canta agradecido.  
  
El Señor es fuerza para su pueblo,  
apoyo y salvación para su Ungido.  
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,  
sé su pastor y llévalos siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.*

LECTURA BREVE Jr 17, 7-8  
  
Bendito quien confía en el Señor, y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto.  
  
V. El Señor no niega sus bienes a los de conducta intachable.  
R. Señor de los ejércitos, dichoso el hombre que confía en ti.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: VERBO DE DIOS, ETERNA LUZ DIVINA.  
  
Verbo de Dios, eterna luz divina, [Himno musicalizado Nº 26](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
fuente eternal de toda verdad pura,  
gloria de Dios, que el cosmos ilumina,  
antorcha toda luz en noche oscura.  
  
Palabra eternamente pronunciada  
en la mente del Padre, ¡oh regocijo!,  
que en el tiempo a los hombres nos fue dada  
en el seno de Virgen, hecha Hijo.  
  
Las tinieblas de muerte y de pecado,  
en que yacía el hombre, así vencido,  
su verdad y su luz han disipado,  
con su vida y su muerte ha redimido.  
  
Con destellos de luz que Dios envía,  
no dejéis de brillar, faros divinos;  
de los hombres y pueblos sed su guía,  
proclamad la verdad en los caminos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.  
  
Salmo 40 - ORACIÓN DE UN ENFERMO.  
  
Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;  
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.  
  
El Señor lo guarda y lo conserva en vida,   
para que sea dichoso en la tierra,   
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.  
  
El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,   
calmará los dolores de su enfermedad.  
  
Yo dije: «Señor, ten misericordia,   
sáname, porque he pecado contra ti.»  
  
Mis enemigos me desean lo peor;  
«A ver si se muere y se acaba su apellido.»  
  
El que viene a verme habla con fingimiento,   
disimula su mala intención,   
y cuando sale afuera, la dice.  
  
Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,   
hacen cálculos siniestros:   
«Padece un mal sin remedio,   
se acostó para no levantarse.»  
  
Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,   
que compartía mi pan,   
es el primero en traicionarme.  
  
Pero tú, Señor, apiádate de mí,   
haz que pueda levantarme,   
para que yo les dé su merecido.  
  
En esto conozco que me amas:  
en que mi enemigo no triunfa de mí.  
  
A mí, en cambio, me conservas la salud,  
me mantienes siempre en tu presencia.  
  
Bendito el Señor, Dios de Israel,  
ahora y por siempre. Amén, amén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.  
  
Ant. 2. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Salmo 45 - DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO  
  
Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.  
  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra  
y los montes se desplomen en el mar.  
  
Que hiervan y bramen sus olas,   
que sacudan a los montes con su furia:  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,   
el Altísimo consagra su morada.  
  
Teniendo a Dios en medio, no vacila;   
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;   
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Venid a ver las obras del Señor,   
las maravillas que hace en la tierra:  
  
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,   
rompe los arcos, quiebra las lanzas,   
prende fuego a los escudos.  
  
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:   
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
 .  
  
LECTURA BREVE St 3, 17-18  
  
La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En la asamblea le da la palabra.  
R. En la asamblea le da la palabra.  
  
V. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.  
R. Le da la palabra.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En la asamblea le da la palabra.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. ¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:   
  
**Salva a tu pueblo, Señor.**  
  
Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,  
haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.  
  
Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,  
purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.  
  
Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,   
llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.  
  
Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,   
no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,   
salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.  
  
Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Renueva, Señor, en tu Iglesia aquel espíritu que, con tanta abundancia, otorgaste al obispo san Agustín, para que también nosotros tengamos sed de ti, única fuente de la verdadera sabiduría, y en ti, único manantial del verdadero amor, encuentre descanso nuestro corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA XXI**

De la memoria.

*29 de agosto*

**EL MARTIRIO DE SAN JUAN BAUTISTA.** *(MEMORIA).*

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Cordero de Dios a quien Juan precedió en el martirio.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Venid, adoremos al Cordero de Dios a quien Juan precedió en el martirio.  
  
 Himno: PROFETA DE SOLEDADES  
  
Profeta de soledades, [Himno musicalizado Nº 11](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)  
labio hiciste de tus iras  
para fustigar mentiras  
y para gritar verdades.  
  
Sacudiste el azote  
ante el poder soberbio;  
y ante el Sol que nacía  
se apagó tu lucero.  
  
Por fin, en Un banquete  
y en el placer de Un ebrio,  
el vino de tu sangre  
santificó el desierto.  
  
Profeta de soledades,  
labio hiciste de tus iras  
para fustigar mentiras  
y para gritar verdades. Amen.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.  
  
Salmo 17, 2-30 I- ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA  
  
Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.  
  
Dios mío, mi escudo y peña en que me amparo,  
mi fuerza salvadora, mi baluarte.  
Invoco al Señor de mi alabanza  
y quedo libre de mis enemigos.  
  
Me cercaban olas mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte.  
  
En el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios:  
desde su templo él escuchó mi voz  
y mi grito llegó a sus oídos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.  
  
Ant. 2. El Señor me libró porque me amaba.  
  
Salmo 17 II  
  
Entonces tembló y retembló la tierra,  
vacilaron los cimientos de los montes,  
sacudidos por su cólera;  
de su rostro se alzaba una humareda,  
de su boca un fuego voraz,  
y lanzaba carbones ardiendo.  
  
Inclinó el cielo y bajó  
con nubarrones debajo de sus pies;  
volaba sobre un querubín  
cerniéndose sobre las alas del viento,  
envuelto en un manto de oscuridad:  
  
como un toldo, lo rodeaban  
oscuro aguacero y nubes espesas;  
al fulgor de su presencia, las nubes  
se deshicieron en granizo y centellas;  
  
y el Señor tronaba desde el cielo,  
el Altísimo hacía oír su voz:  
disparando sus saetas, los dispersaba,  
y sus contínuos relámpagos los enloquecían.  
  
El fondo del mar apareció,  
y se vieron los cimientos del orbe,  
cuando tú, Señor, lanzaste el fragor de tu voz,  
al soplo de tu ira.  
  
Desde el cielo alargó la mano y me sostuvo,  
me sacó de las aguas caudalosas,  
me libró de un enemigo poderoso,  
de adversarios más fuertes que yo.  
  
Me acosaban el día funesto,  
pero el Señor fue mi apoyo:  
me sacó a un lugar espacioso,  
me libró porque me amaba.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me libró porque me amaba.  
  
Ant. 3. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.  
  
Salmo 17 III  
  
El Señor retribuyó mi justicia,  
retribuyó la pureza de mis manos,  
porque seguí los caminos del Señor  
y no me rebelé contra mi Dios;  
porque tuve presentes sus mandamientos  
y no me aparté de sus preceptos;  
  
Le fui enteramente fiel,  
guardándome de toda culpa;  
el Señor retribuyó mi justicia,  
la pureza de mis manos en su presencia.  
  
Con el fiel, tú eres fiel;  
con el íntegro, tú eres íntegro;  
con el sincero, tú eres sincero;  
con el astuto, tú eres sagaz.  
Tú salvas al pueblo afligido  
y humillas los ojos soberbios.  
  
Señor, tú eres mi lámpara;  
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.  
Fiado en ti, me meto en la refriega;  
fiado en mi Dios, asalto la muralla.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.  
  
V. Todos quedaban maravillados.  
R. De las palabras que salían de la boca de Dios.  
  
PRIMERA LECTURA  
Comienza la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-20  
  
MISIÓN DE TIMOTEO. PABLO PREDICADOR DEL EVANGELIO  
  
Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios, nuestro Salvador, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.  
Al partir para Macedonia, te rogué que te quedaras en tu puesto en Éfeso, para intimar a algunos a que no sigan enseñando doctrinas extrañas ni se ocupen de leyendas y genealogías inacabables. Son éstas más a propósito para promover inútiles discusiones que para llevar a cabo el plan divino de salvación por la fe. El objetivo de tu exhortación no debe ser otro que promover la caridad que proviene de un corazón sincero, de una conciencia recta y de una fe sin fingimiento. Algunos se han desviado de esta enseñanza y han venido a dar en vana palabrería; pretenden ser doctores de la ley, cuando no entienden ni lo que dicen ni lo que con tanta seguridad afirman.  
Ya sabemos que la ley es buena para quien usa de ella conforme al fin que tiene. Es decir, sabiendo que no fue instituida para los justos, sino para los prevaricadores y rebeldes, para impíos y pecadores, para gente sin religión y sin piedad, para parricidas y matricidas, para asesinos, adúlteros, sodomitas, traficantes de seres humanos, embusteros, perjuros y para todos los que se oponen a la sana doctrina. Esta sana doctrina es conforme al mensaje evangélico de salvación, cuyo objeto es la gloria del Dios bienaventurado, y que ha sido encomendado a mi solicitud.  
Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio. Yo primero fui blasfemo y perseguidor, e inferí ultrajes; pero fui acogido con toda misericordia, porque obré por ignorancia en el tiempo de mi incredulidad. ¡Y en verdad que sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, juntamente con la fe y la caridad de Cristo Jesús!  
Sentencia verdadera y digna de universal adhesión es ésta: Cristo Jesús vino al mundo para salvar, a los pecadores. Y de entre ellos yo soy el primero. Y si Dios me concedió su misericordia, fue para que Cristo Jesús manifestase primeramente en mí toda su benignidad y sirviese de ejemplo a quienes habían de creer en él para conseguir la vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.  
Ésta es la recomendación que yo te hago, hijo mío Timoteo, atendiendo a las revelaciones carismáticas hechas anteriormente sobre tu persona. Armado con ellas podrás combatir en buena lid, teniendo a tu favor la fe y la recta conciencia. Algunos, por haber obrado en contra de ésta, naufragaron en la fe. Entre ellos se encuentran Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado al poder de Satanás, para que aprendan a no blasfemar.  
  
RESPONSORIO 1Tm 1, 14. 15; Rm 3, 23  
  
R. Sobreabundó la gracia de nuestro Señor, juntamente con la fe y la caridad. \* Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.  
V. Pues todos pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios.  
R. Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Homilías de san Beda el Venerable, presbítero  
(Homilía 23: CCL 122, 354. 356-357)   
  
PRECURSOR DEL NACIMIENTO Y DE LA MUERTE DE CRISTO  
  
El santo Precursor del nacimiento, de la predicación y de la muerte del Señor mostró en el momento de la lucha suprema una fortaleza digna de atraer la mirada de Dios, ya que, como dice la Escritura, aunque, a juicio de los hombres, haya sufrido castigos, su esperanza estaba llena de inmortalidad. Con razón celebramos su día natalicio, que él ha solemnizado con su martirio y adornado con el fulgor purpúreo de su sangre; con razón veneramos con gozo espiritual la memoria de aquel que selló con su martirio el testimonio que había dado del Señor.   
No debemos poner en duda que san Juan sufrió la cárcel y las cadenas y dio su vida en testimonio de nuestro Redentor, de quien fue precursor, ya que, si bien su perseguidor no lo forzó a que negara a Cristo, si trató de obligarlo a que callara la verdad; ello es suficiente para afirmar que murió por Cristo.  
Cristo, en efecto, dice: Yo soy la verdad; por consiguiente, si Juan derramó su sangre por la verdad, la derramó por Cristo; y él, que precedió a Cristo en su nacimiento en su predicación y en su bautismo, anunció también con su martirio, anterior al de Cristo, la pasión futura del Señor.  
Este hombre tan eximio terminó, pues, su vida derramando su sangre, después de un largo y penoso cautiverio. Él, que había evangelizado la libertad de una paz que viene de arriba, fue encarcelado por unos hombres malvados; fue encerrado en la oscuridad de un calabozo aquel que vino a dar testimonio de la luz y a quien Cristo, la luz en persona, dio el título de «lámpara que arde y que ilumina»; fue bautizado en su propia sangre aquel a quien fue dado bautizar al Redentor del mundo, oír la voz del Padre que resonaba sobre Cristo y ver la gracia del Espíritu Santo que descendía sobre él. Mas a él, todos aquellos tormentos temporales no le resultaban penosos, sino más bien leves y agradables, ya que los sufría por causa de la verdad y sabía que habían de merecerle un premio y un gozo sin fin.   
La muerte -que de todas maneras había de acaecerle por ley natural- era para él algo apetecible, teniendo en cuenta que la sufría por la confesión del nombre de Cristo y que con ella alcanzaría la palma de la vida eterna. Bien lo dice el Apóstol: Dios os ha dado la gracia de creer en Jesucristo y aun de padecer por él. El mismo Apóstol explica, en otro lugar, por qué sea un don el hecho de sufrir por Cristo: Los padecimientos de esta vida presente tengo por cierto que no son nada en comparación con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros.  
  
RESPONSORIO Mc 6, 17. 27  
  
R. Herodes había mandado prender a Juan y, cargándolo de cadenas, lo metió en la cárcel, \* por instigación de Herodías, la mujer de su hermano, con la cual se había casado.   
V. Y envió a uno de sus guardias, que lo decapitó en la cárcel.   
R. Por instigación de Herodías, la mujer de su hermano, con la cual se había casado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que quisiste que san Juan Bautista fuera el precursor de tu Hijo, tanto en su nacimiento como en su muerte, concédenos que, así como él dio su vida por dar testimonio de la verdad y de la justicia, así también nosotros entreguemos generosamente la nuestra al testimonio y servicio del Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Pastor que, sin ser pastor [Himno musicalizado Nº 23](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)

 Pastor que, sin ser pastor,

al buen Cordero nos muestras,

precursor que, sin ser luz,

nos dices por dónde llega,

enséñanos a enseñar

la fe desde la pobreza.

Tú que traes un bautismo

que es poco más que apariencia

y al que el Cordero más puro

baja buscando pureza,

enséñame a difundir

amor desde mi tibieza.

Tú que sientes como yo

que la ignorancia no llega

ni a conocer al Señor

ni a desatar sus correas,

enséñame a propagar

la fe desde mi torpeza.

Tú que sabes que no fuiste

la Palabra verdadera

y que sólo eras la voz

que en el desierto vocea,

enséñame, Juan, a ser

profeta sin ser profeta.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor extendió la mano y me tocó la boca, y me nombró profeta de los gentiles.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor extendió la mano y me tocó la boca, y me nombró profeta de los gentiles.  
  
Ant. 2. Herodes sentía respeto por la persona de Juan, sabiendo que era un hombre santo y consagrado al servicio de Dios, y le otorgaba su protección.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Herodes sentía respeto por la persona de Juan, sabiendo que era un hombre santo y consagrado al servicio de Dios, y le otorgaba su protección.  
  
Ant. 3. Herodes escuchaba con gusto a Juan, y, en muchas de las cosas que hacía, era aconsejado por él.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Herodes escuchaba con gusto a Juan, y, en muchas de las cosas que hacía, era aconsejado por él.  
  
LECTURA BREVE Is 49, 1b-2  
  
El Señor me llamó desde el vientre de mi madre, cuando aún estaba yo en el seno materno pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Vosotros mandasteis preguntar a Juan, y él declaró en favor de la verdad.  
R. Vosotros mandasteis preguntar a Juan, y él declaró en favor de la verdad.  
  
V. Juan era la lámpara que arde y que ilumina.  
R. Y él declaró en favor de la verdad.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Vosotros mandasteis preguntar a Juan, y él declaró en favor de la verdad.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El amigo del Esposo, que está para asistirle y atenderle, experimenta viva alegría cuando oye la voz del Esposo; así que ésta es mi alegría, la cual ahora rebasa todo límite.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El amigo del Esposo, que está para asistirle y atenderle, experimenta viva alegría cuando oye la voz del Esposo; así que ésta es mi alegría, la cual ahora rebasa todo límite.  
  
PRECES  
  
Oremos a Cristo, el Señor, que envió a Juan a preparar sus caminos delante de él, y digámosle:  
  
**Visítanos, Sol que naces de lo alto.**  
Tú que hiciste saltar de gozo a Juan cuando estaba en el vientre de su madre,  
haz que siempre nos alegremos de que hayas venido al mundo.  
  
Tú que nos mostraste el camino de la conversión por la palabra y por el ejemplo del Bautista,   
ilumina nuestros corazones, para que se conviertan a las enseñanzas de tu reino.  
  
Tú que quieres mostrarte a los hombres por la predicación de los hombres,  
envía a todo el mundo profetas que anuncien tu Evangelio.  
  
Tú que quisiste ser bautizado por Juan en el Jordán para llevar a término toda justicia,  
haz que trabajemos por la justicia de tu reino.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que quisiste que san Juan Bautista fuera el precursor de tu Hijo, tanto en su nacimiento como en su muerte, concédenos que, así como él dio su vida por dar testimonio de la verdad y de la justicia, así también nosotros entreguemos generosamente la nuestra al testimonio y servicio del Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Te esta cantando el martillo. [Himno musicalizado Nº 76](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Te está cantando el martillo,  
y rueda en tu honor la rueda.  
Puede que la luz no pueda  
librar del humo su brillo.  
¡Qué sudoroso y sencillo  
te pones a mediodía,  
Dios de esta dura porfía  
de estar sin pausa creando,  
y verte necesitando  
del hombre más cada día!  
  
Quien diga que Dios ha muerto  
que salga a la luz y vea  
si el mundo es o no tarea  
de un Dios que sigue despierto.  
Ya no es su sitio el desierto  
ni la montaña se esconde;  
decid, si preguntan dónde,  
que Dios está -sin mortaja-  
en donde un hombre trabaja  
y un corazón le responde.

 Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.  
  
Salmo 118, 9-16  
  
¿Cómo podrá un joven andar honestamente?  
Cumpliendo tus palabras.  
Te busco de todo corazón,  
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.  
En mi corazón escondo tus consignas,  
así no pecaré contra ti.  
  
Bendito eres, Señor,  
enséñame tus leyes.  
Mis labios van enumerando  
los mandamientos de tu boca;  
mi alegría es el camino de tus preceptos,  
más que todas las riquezas.  
  
Medito tus decretos,  
y me fijo en tus sendas;  
tu voluntad es mi delicia,  
no olvidaré tus palabras.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.  
  
Ant. 2. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.  
  
Salmo 16 - I DIOS, ESPERANZA DEL INOCENTE PERSEGUIDO  
  
Señor, escucha mi apelación,  
atiende a mis clamores,  
presta oído a mi súplica,  
que en mis labios no hay engaño:  
emane de ti la sentencia,  
miren tus ojos la rectitud.  
  
Aunque sondees mi corazón,  
visitándolo de noche,  
aunque me pruebes al fuego,  
no encontrarás malicia en mí.  
  
Mi boca no ha faltado  
como suelen los hombres;  
según tus mandatos yo me he mantenido  
en la senda establecida.  
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,  
y no vacilaron mis pasos.  
  
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;  
inclina el oído y escucha mis palabras.  
Muestra las maravillas de tu misericordia,  
tú que salvas de los adversarios  
a quien se refugia a tu derecha.  
  
Guárdame como a las niñas de tus ojos,  
a la sombra de tus alas escóndeme  
de los malvados que me asaltan,  
del enemigo mortal que me cerca.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, y líbrame.  
  
Salmo 16 II  
  
Han cerrado sus entrañas  
y hablan con boca arrogante;  
ya me rodean sus pasos,  
se hacen guiños para derribarme,  
como un león ávido de presa,  
como un cachorro agazapado en su escondrijo.  
  
Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,  
que tu espada me libre del malvado,  
y tu mano, Señor, de los mortales;  
mortales de este mundo: sea su lote esta vida;  
de tu despensa les llenarás el vientre,  
se saciarán sus hijos  
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.  
  
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,  
y al despertar me saciaré de tu semblante.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Levántate, Señor, y líbrame.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 13-14  
  
Con ánimo dispuesto y vigilante poned toda vuestra esperanza en la gracia que os llegará cuando Jesucristo se manifieste. Como hijos obedientes no os amoldéis a las pasiones que teníais cuando estabais en vuestra ignorancia.  
  
V. Enséñame, Señor, tus caminos.  
R. Instrúyeme en tus sendas.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Padre santo, Dios fiel, tú que enviaste el Espíritu Santo prometido para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado: ayúdanos a ser, en medio de nuestros hermanos, fermento de unidad y de paz. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Pastor que, sin ser pastor. [Himno musicalizado Nº 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)

Pastor que, sin ser pastor,

al buen Cordero nos muestras,

precursor que, sin ser luz,

nos dices por dónde llega,

enséñanos a enseñar

la fe desde la pobreza.

Tú que traes un bautismo

que es poco más que apariencia

y al que el Cordero más puro

baja buscando pureza,

enséñame a difundir

amor desde mi tibieza.

Tú que sientes como yo

que la ignorancia no llega

ni a conocer al Señor

ni a desatar sus correas,

enséñame a propagar

la fe desde mi torpeza.

Tú que sabes que no fuiste

la Palabra verdadera

y que sólo eras la voz

que en el desierto vocea,

enséñame, Juan, a ser

profeta sin ser profeta.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. «No les tengas miedo, que yo estoy contigo», dice el Señor.  
  
Salmo 114 - ACCIÓN DE GRACIAS  
  
Amo al Señor, porque escucha  
mi voz suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco.  
  
Me envolvían redes de muerte,   
me alcanzaron los lazos del abismo,   
caí en tristeza y angustia.   
Invoqué el nombre del Señor:   
«Señor, salva mi vida.»  
  
El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo;  
el Señor guarda a los sencillos:  
estando yo sin fuerzas me salvó.  
  
Alma mía, recobra tu calma,  
que el Señor fue bueno contigo:  
arrancó mi vida de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas,   
mis pies de la caída.  
  
Caminaré en presencia del Señor  
en el país de la vida.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «No les tengas miedo, que yo estoy contigo», dice el Señor.  
  
Ant. 2. Herodes envió a uno de sus guardias para decapitar a Juan en la cárcel.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Herodes envió a uno de sus guardias para decapitar a Juan en la cárcel.  
  
Ant. 3. Los discípulos de Juan vinieron a recoger el cadáver y lo depositaron en un sepulcro.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap. 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado   
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los discípulos de Juan vinieron a recoger el cadáver y lo depositaron en un sepulcro.  
  
LECTURA BREVE Hch 13, 23-25  
  
Según lo prometido, Dios sacó para Israel de la descendencia de David un Salvador, Jesús. Y su precursor fue Juan. Ya éste, antes de presentarse Jesús, había predicado a todo el pueblo de Israel un bautismo como señal de arrepentimiento. Y, cuando estaba para terminar su misión, solía decir: «No soy yo el que vosotros os imagináis. Pero, mirad, viene otro después de mí; y yo no soy digno de desartar su calzado.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El amigo del Esposo experimenta viva alegría cuando oye la voz del Esposo.  
R. El amigo del Esposo experimenta viva alegría cuando oye la voz del Esposo.  
  
V. Ésta es mi alegría, la cual ahora rebasa todo límite.  
R. Cuando oye la voz del Esposo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El amigo del Esposo experimenta viva alegría cuando oye la voz del Esposo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Yo no soy el Mesías, sino que soy enviado delante de él; es preciso que él crezca y que yo disminuya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo no soy el Mesías, sino que soy enviado delante de él; es preciso que él crezca y que yo disminuya.  
  
PRECES  
  
Oremos confiados al Señor, que eligió a Juan Bautista para anunciar a los hombres el reino de Cristo, y digámosle:   
  
**Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz.**  
  
Tú, Señor, que llamaste a Juan cuando estaba aún en las entrañas maternas y lo elegiste para que preparara los caminos de tu Hijo,   
danos ánimos para seguir siempre a Cristo con la misma fidelidad con que Juan lo precedió.  
  
Tú que concediste al Bautista reconocer al Cordero de Dios,   
concede a la Iglesia anunciar a Cristo de tal manera que los hombres de nuestro tiempo puedan reconocerle.  
  
Tú que dispusiste que Juan menguase y que Cristo creciera,   
enséñanos a saber humillarnos, para que brille Cristo a los ojos de los hombres.  
  
Tú que, por el martirio de Juan, quisiste manifestar la justicia,   
concédenos testificar tu verdad con valentía, sin temor a la tribulación.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acuérdate, Señor, de los que han salido ya de este mundo  
y colócalos en el reino de la luz y de la paz.  
  
Dirijamos nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que quisiste que san Juan Bautista fuera el precursor de tu Hijo, tanto en su nacimiento como en su muerte, concédenos que, así como él dio su vida por dar testimonio de la verdad y de la justicia, así también nosotros entreguemos generosamente la nuestra al testimonio y servicio del Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

### gracias, Señor, es nuestra melodía; recibe, como ofrenda, amablemente, nuestro dolor, trabajo y alegría. Si poco fue el amor en nuestro empeño de darle vida al día que fenece, convierta en realidad lo que fue un sueño tu gran amor que todo lo engrandece. Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte de pecadora en justa, e ilumina la senda de la vida y de la muerte del hombre que en la fe lucha y camina. Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza la noche oscura sobre nuestro día, concédenos la paz y la esperanza de esperar cada noche tu gran día. Amén. SALMODIA Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve. Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí; ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame: sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve. Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor. Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR. Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor. LECTURA BREVE Ef 4,26-27 No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
JUEVES DE LA SEMANA XXI**

Del propio del Tiempo. Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, porque él es nuestro Dios.

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Venid, adoremos al Señor, porque él es nuestro Dios.  
  
   
 Himno: CON GOZO EL CORAZÓN CANTE LA VIDA  
  
Con gozo el corazón cante la vida,  
presencia y maravilla del Señor,  
de luz y de color bella armonía,  
sinfónica cadencia de su amor.  
  
Palabra esplendorosa de su Verbo,  
cascada luminosa de verdad,  
que fluye en todo ser que en él fue hecho  
imagen de su ser y de su amor.  
  
La fe cante al Señor, y su alabanza,  
palabra mensajera del amor,  
responda con ternura a su llamada  
en himno agradecido a su gran don.  
  
Dejemos que su amor nos llene el alma  
en íntimo diálogo con Dios,  
en puras claridades cara a cara,  
bañadas por los rayos de su sol.  
  
Al Padre subirá nuestra alabanza  
por Cristo, nuestro vivo intercesor,  
en alas de su Espíritu que inflama  
en todo corazón su gran amor. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen.   
  
Salmo 17, 31-51 IV - EL SEÑOR REVELA SU PODER SALVADOR  
  
Perfecto es el camino de Dios,  
acendrada es la promesa del Señor;  
él es escudo para los que a él se acogen.  
  
¿Quién es dios fuera del Señor?  
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?  
Dios me ciñe de valor   
y me enseña un camino perfecto;  
  
él me da pies de ciervo,  
y me coloca en las alturas;  
él adiestra mis manos para la guerra,  
y mis brazos para tensar la ballesta.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tu diestra, Señor, me sostuvo.   
  
Salmo 17, 31-51 V  
  
Me dejaste tu escudo protector,  
tu diestra me sostuvo,  
multiplicaste tus cuidados conmigo.  
Ensanchaste el camino a mis pasos  
y no flaquearon mis tobillos;  
  
yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo;  
y no me volvía sin haberlo aniquilado:  
los derroté, y no pudieron rehacerse,  
cayeron bajo mis pies.  
  
Me ceñiste de valor para la lucha,  
doblegaste a los que me resistían;  
hiciste volver la espalda a mis enemigos,  
rechazaste a mis adversarios.  
  
Pedían auxilio, pero nadie los salvaba;  
gritaban al Señor, pero no les respondía.  
Los reduje a polvo, que arrebataba el viento;  
los pisoteaba como barro de las calles.  
  
Me libraste de las contiendas de mi pueblo,  
me hiciste cabeza de naciones,  
un pueblo extraño fue mi vasallo.  
  
Los extranjeros me adulaban,  
me escuchaban y me obedecían.  
Los extranjeros palidecían  
y salían temblando de sus baluartes.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu diestra, Señor, me sostuvo. .  
  
Ant. 3. Viva el Señor, sea ensalzado mi Dios y Salvador.   
  
Salmo 17, 31-51 VI  
  
Viva el Señor, bendita sea mi Roca,  
sea ensalzado mi Dios y Salvador:  
el Dios que me dió el desquite  
y me sometió los pueblos;  
  
que me libró de mis enemigos,  
me levantó sobre los que resistían  
y me salvó del hombre cruel.  
  
Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,  
y tañeré en honor de tu nombre:  
tú diste gran victoria a tu rey,  
tuviste misericordia de tu Ungido,  
de David y su linaje por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Viva el Señor, sea ensalzado mi Dios y Salvador.   
  
V. Abreme, Señor, los ojos.  
R. Y cotemplaré las maravillas de tu voluntad.

PRIMERA LECTURA  
De la primera carta a Timoteo 2, 1-15  
  
EXHORTACIÓN A HACER PLEGARIAS UNIVERSALES  
  
Hijo mío, Timoteo: Te recomiendo ante todo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en dignidad, para que gocemos de una vida tranquila y sosegada, en el temor de Dios y con dignidad humana.  
Esto es hermoso y grato a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos. Éste es el testimonio que nos ha dado Dios a su tiempo; y para su promulgación me ha constituido mensajero y apóstol -digo la verdad, no miento- y maestro de los gentiles en la fe y en la verdad.  
Así, pues, quiero que los hombres oren en todo lugar levantando al cielo las manos purificadas, limpias de ira y de altercados. Asimismo, que las mujeres se presenten en la asamblea con traje decoroso, arregladas con recato y sobriedad, sin peinados complicados, ni oro, ni joyas, ni suntuosos vestidos. Su ornato deben ser las buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de religiosidad. Durante la instrucción, las mujeres guarden silencio en actitud sumisa. No consiento que la mujer enseñe ni ejerza autoridad sobre el hombre; debe mantenerse en silencio. Fue Adán primero en ser creado, después Eva. Y no fue Adán el seducido, sino Eva, que una vez seducida incurrió en la transgresión. Pero la mujer se salvará por el cumplimiento de sus deberes maternales, si persevera en la fe, en el amor y en la santidad.  
  
RESPONSORIO 1Tm 2, 5-6; Hb 2, 17  
  
R. Hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, \* el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos.  
V. Por eso debía ser semejante en todo a sus hermanos, para poderse apiadar de ellos.  
R. El cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las: Instrucciones de san Columbano; abad  
(Instrucción 13, Sobre Cristo fuente de vida, 2-3: Opera, Dublín 1957, pp. 118-120)  
  
TÚ ERES, SEÑOR, TODO NUESTRO BIEN  
  
Escuchemos, hermanos, la voz de la Vida que nos invita a beber de la fuente de vida; el que nos llama es no sólo fuente de agua viva, sino también fuente de vida eterna, fuente de luz y de claridad; él es aquel de quien proceden todos los bienes de sabiduría, de vida y de luz eterna. El Autor de la vida es fuente de vida, el Creador de la luz es origen de toda claridad; por eso, despreciando las cosas visibles y pasando por encima de las cosas terrestres, dirijámonos hacia los bienes celestiales, sumergidos en el Espíritu como los peces en el agua, y dirijámonos a la fuente del agua viva para beber de ella el agua viva que brota para comunicar vida eterna.  
Ojalá te dignaras, Dios de misericordia y Señor de todo consuelo, hacerme llegar hasta aquella fuente, para que en ella pudiera, junto con todos los sedientos, beber del agua viva en la fuente viva y, saciado con su abundante suavidad, me adhiriera con fuerza cada vez mayor a un tal manantial y pudiera decir: «¡Cuán dulce es la fuente del agua viva, cuyo manantial brota para comunicar vida eterna!»  
Oh Señor, tú mismo eres aquella fuente que, aunque siempre bebamos de ella, siempre debemos estar deseando. Señor Jesucristo, danos sin cesar de ese agua para que brote en nuestro interior una fuente de agua viva que nos comunique la vida eterna. Pido cosas ciertamente grandes, ¿quién lo negará? Pero tú, Rey de la gloria, nos prometes dones excelsos y te complaces en dárnoslos: nada hay más excelso que tú mismo, y tú has querido darte y entregarte a nosotros.  
Por eso te pedimos que nos enseñes a valorar lo que amamos, que eres tú mismo, pues nuestro amor no desea bien alguno fuera de ti. Tú eres, Señor, todo nuestro bien, nuestra vida y nuestra luz, nuestra salvación, nuestro alimento y nuestra bebida. Infunde en nuestro corazón, Señor Jesús, la suavidad de tu Espíritu y hiere nuestra alma con tu amor para que cada uno de nosotros pueda decir con toda verdad: «Muéstrame dónde está el amor de mi alma, porque desfallezco, herido de amor.»  
Deseo, Señor, desfallecer herido de esta forma. Dichosa el alma a quien de esta manera ha herido el amor: esta alma busca la fuente y bebe, siempre, sin embargo, bebiendo tiene sed, deseando encuentra agua, teniendo sed siempre bebe; así, amando siempre busca y cuando es herida es sanada. Ojalá se digne herirnos de este modo nuestro Dios y Señor Jesucristo, el piadoso y poderoso médico de nuestras almas, que es uno con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO Jn 4, 13-15  
  
R. El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed; \* el agua que yo le dé se convertirá en él en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna.  
V. Señor, dame de ese agua, para que no sienta ya más sed.  
R. El agua que yo le dé se convertirá en él en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno [Himno cantado Nº 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Comienzan los relojes  
a maquinar sus prisas;  
y miramos el mundo.  
Comienza un nuevo día.  
  
Comienzan las preguntas,  
la intensidad, la vida;  
se cruzan los horarios.  
Qué red, qué algarabía.  
  
Más tú, Señor, ahora  
eres calma infinita.  
Todo el tiempo está en ti  
como una gavilla.  
  
Rezamos, te alabamos,  
porque existes, avisas;  
porque anoche en el aire  
tus astros se movían.  
  
Y ahora toda la luz  
se posó en nuestra orilla.   
  
Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Salmo 56 - ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO.  
  
Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;   
me refugio a la sombra de tus alas   
mientras pasa la calamidad.   
  
Invoco al Dios Altísimo,   
al Dios que hace tanto por mí:   
desde el cielo me enviará la salvación,   
confundirá a los que ansían matarme,   
enviará su gracia y su lealtad.   
  
Estoy echado entre leones   
devoradores de hombres;   
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Han tendido una red a mis pasos  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.  
  
Mi corazón está firme, Dios mío,  
mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;  
despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

.  
Ant. 2. Mi pueblo se saciará de mis bienes, dice el Señor.

Cántico: FELICIDAD DEL PUEBLO REDIMIDO Jr 31, 10-14  
  
Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,  
anunciadla en las islas remotas:  
«El que dispersó a Israel lo reunirá,  
lo guardará como un pastor a su rebaño;  
porque el Señor redimió a Jacob,  
lo rescató de una mano más fuerte.»  
  
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,  
afluirán hacia los bienes del Señor:  
hacia el trigo y el vino y el aceite,  
y los rebaños de ovejas y de vacas;   
su alma será como un huerto regado,  
y no volverán a desfallecer.  
  
Entonces se alegrará la doncella en la danza,  
gozarán los jóvenes y los viejos;  
convertiré su tristeza en gozo,  
los alegraré y aliviaré sus penas;  
alimentaré a los sacerdotes con manjares sustanciosos,  
y mi pueblo se saciará de mis bienes.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi pueblo se saciará de mis bienes, dice el Señor.

Ant. 3. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Salmo 47 - HIMNO A LA GLORIA DE JERUSALÉN.  
  
Grande es el Señor y muy digno de alabanza  
en la ciudad de nuestro Dios,  
su monte santo, altura hermosa,  
alegría de toda la tierra:  
  
el monte Sión, vértice del cielo,  
ciudad del gran rey;  
entre sus palacios,  
Dios descuella como un alcázar.  
  
Mirad: los reyes se aliaron  
para atacarla juntos;  
pero, al verla, quedaron aterrados  
y huyeron despavoridos;  
  
allí los agarró un temblor  
y dolores como de parto;  
como un viento del desierto,  
que destroza las naves de Tarsis.  
  
Lo que habíamos oído lo hemos visto  
en la ciudad del Señor de los ejércitos,  
en la ciudad de nuestro Dios:  
que Dios la ha fundado para siempre.  
  
¡Oh Dios!, meditamos tu misericordia  
en medio de tu templo:  
como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza  
llega al confín de la tierra;  
  
tu diestra está llena de justicia:  
el monte Sión se alegra,  
las ciudades de Judá se gozan  
con tus sentencias.  
  
Dad la vuelta en torno a Sión,  
contando sus torreones;  
fijaos en sus baluartes,  
observad sus palacios,  
  
para poder decirle a la próxima generación:  
«Este es el Señor, nuestro Dios.»  
Él nos guiará por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

LECTURA BREVE Rm Is 66, 1-2  
  
 Asi dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies: ¿Qué templo podréis copnstruirme o qué lugar para mi descanso? Todo esto lo hicieron mis manos, todo es mio- oráculo del Señor-. En ése pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras.

RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te invoco de todo corazón. \* Respóndeme, Señor.  
R. Te invoco de todo corazón. \* Respóndeme, Señor.   
V. Guardarés tus leyes. \* Respóndeme Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te invoco de todo corazón. \* Respóndeme, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sirvamos al Señor con santidad, y nos librará de nuestros enemigos.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sirvamos al Señor con santidad, y nos librará de nuestros enemigos.

PRECES  
  
Demos gracias a Cristo, que nos ha dqado la luz del día, y supliquémosle diciendo:  
  
**Bendícenos y santifícanos, Señor.**

Tú que ter entregaste como vítima por nuestros pecados,

-acepta los deseos y proyectos de este día.

Tú que nos alegras con la claridad del nuevo día,

-sé tu mismo el lucero brillante de nuestros corazones.

Haz que seam os bondadosos y comprensivos con los que nos rodean,

-para que logremos así ser im`ñagenes de tu bondad.

En la mañana haznos ewscuchar tu gracia,

-y que tu gozo sea hoy nuestra fortaleza.  
  
 Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque Jesucristo nos ha hecho participar de su propia vida, somos hijos de Dios, y por ello nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
Dios todopoderoso y eterno, humildemente acudimos a ti al empezar el día, a media jornada y al atardecer, para pedirte que, alejando de nosotros las tinieblas del pecado, nos hagas alcanzar la luz verdadera que es Cristo. Que vive y reina contigo.

Amén  
   
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno [Himno cantado Nº 15](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

El trabajo nos urge,  
nos concentra y astilla.  
Poco a poco, la muerte  
nos hiere y purifica.  
  
Señor del universo,  
con el hombre te alías.  
En nuestra actividad,  
tu fuerza cómo vibra.  
  
Señor de los minutos,  
intensa compañía.  
Gracias por los instantes  
que lo eterno nos hilan.  
  
Gracias por esta pausa  
contigo en la fatiga.  
Contigo hay alegría.   
  
Amén.

SALMODIA

**Salmo 118,17-24: III (Ghimel)**

Ant: *Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.*

Haz bien a tu siervo: viviré  
y cumpliré tus palabras;  
ábreme los ojos, y contemplaré  
las maravillas de tu voluntad;  
soy un forastero en la tierra:  
no me ocultes tus promesas.  
  
Mi alma se consume, deseando  
continuamente tus mandamientos;  
reprendes a los soberbios,  
malditos los que se apartan de tus mandatos.  
  
Aleja de mí las afrentas y el desprecio,  
porque observo tus preceptos;  
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,  
tu siervo medita tus leyes;  
tus preceptos son mi delicia,  
tus decretos son mis consejeros.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.*

**Salmo 24 - I: Oración por toda clase de necesidades**

Ant: *Haz, Señor, que camine con lealtad.*

A ti, Señor, levanto mi alma;  
Dios mío, en ti confío,   
no quede yo defraudado,  
que no triunfen de mí mis enemigos;  
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,  
mientras que el fracaso malogra a los traidores.  
  
Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,  
y todo el día te estoy esperando.  
  
Recuerda, Señor, que tu ternura  
y tu misericordia son eternas;   
no te acuerdes de los pecados  
ni de las maldades de mi juventud;   
acuérdate de mí con misericordia,   
por tu bondad, Señor.  
  
El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;   
hace caminar a los humildes con rectitud,   
enseña su camino a los humildes.   
  
Las sendas del Señor son misericordia y lealtad   
para los que guardan su alianza y sus mandatos.   
Por el honor de tu nombre, Señor,  
perdona mis culpas, que son muchas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Haz, Señor, que camine con lealtad.*

**Salmo 24 - II:**

Ant: *Mírame, oh Dios, y líbrame, que estoy solo y afligido.*

¿Hay alguien que tema al Señor?   
Él le enseñará el camino escogido:   
su alma vivirá feliz,  
su descendencia poseerá la tierra.  
  
El Señor se confía con sus fieles   
y les da a conocer su alianza.  
Tengo los ojos puestos en el Señor,   
porque él saca mis pies de la red.  
  
Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,   
que estoy solo y afligido.   
Ensancha mi corazón oprimido   
y sácame de mis tribulaciones.  
  
Mira mis trabajos y mis penas  
y perdona todos mis pecados;   
mira cuántos son mis enemigos,   
que me detestan con odio cruel.  
  
Guarda mi vida y líbrame,  
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.  
La inocencia y la rectitud me protegerán,   
porque espero en ti.  
  
Salva, oh Dios, a Israel  
de todos sus peligros.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Mírame, oh Dios, y líbrame, que estoy solo y afligido.*

LECTURA BREVE Am 4, 13  
El Señor formó las montañas, creó el viento, descubre al hombre su pensamiento, hace la auorira y el crepúsculo y camina sobre el dorso de la tierra; se llama Señor, Dios de los ejércitos. .  
  
V. Criaturas tododas del Señor,, bendecid al Señor.  
R.Ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios Señor, tú que a la hora de tercia enviaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración, concédenos taambién a nosotros tener parte en los dones de este Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
   
Ant. Mírame, ¡oh Dios!, y sácame de mis tribulaciones, que estoy solo y afligido.  
  
LECTURA BREVE Am 5, 8  
  
El Señor creó las Pléyades y Orión, convierte la sombra en aurora, oscurece el día en noche; convoca las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra. Su nombre es el Señor.  
  
V. Honor y majestad lo preceden.  
R. Fuerza y esplendor están en su templo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, ante ti no existe ni la oscuridad ni las tinieblas, haz, pues, brillar sobre nosotros la claridad de tu luz, para que, guardando tus preceptos, caminemos siempre por tus sendas con el corazón jubiloso. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
   
Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Am 9, 6  
  
El Señor construye en el cielo su morada, cimenta sobre la tierra su bóveda; convoca las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra. Su nombre es el Señor.  
  
V. El cielo proclama la gloria de Dios.  
R. El firmamento pregona la obra de sus manos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Contempla, Señor, a tu familia en oración, y haz que imitando los ejemplos de paciencia de tu Hijo no decaiga nunca ante la adversidad. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 16](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Este es el tiempo en que llegas,  
Esposo, tan de repente,  
que invitas a los que velan  
y olvidas a los que duermen.  
  
Salen cantando a tu encuentro  
doncellas con ramos verdes  
y lámparas que guardaron  
copioso y claro el aceite.  
  
¡Cómo golpearon las necias  
las puertas de tu banquete!  
¡Y cómo lloran a oscuras  
los ojos que no han de verte!  
  
Mira que estamos alerta,  
Esposo, por si vinieres,  
y está el corazón velando,  
mientras los ojos se duermen.  
  
Danos un puesto a tu mesa,  
Amor que a la noche vienes,  
antes que la noche acabe  
y que la puerta se cierre.   
  
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, Dios mio, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.   
  
Salmo 29 - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE.  
  
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado   
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.  
  
Señor, Dios mío, a ti grité,  
y tú me sanaste.  
Señor, sacaste mi vida del abismo,  
me hiciste revivir cuándo bajaba a la fosa.  
  
Tañed para el Señor, fieles suyos,  
dad gracias a su nombre santo;  
su cólera dura un instante;  
su bondad, de por vida;  
al atardecer nos visita el llanto,  
por la mañana, el júbilo.  
  
Yo pensaba muy seguro:  
«No vacilaré jamás.»  
Tu bondad, Señor, me aseguraba  
el honor y la fuerza;  
pero escondiste tu rostro,  
y quedé desconcertado.  
  
A ti, Señor, llamé,  
supliqué a mi Dios:  
«¿Qué ganas con mi muerte,  
con que yo baje a la fosa?  
  
¿Te va a dar gracias el polvo,  
o va a proclamar tu lealtad?  
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;  
Señor, socórreme.»  
  
Cambiaste mi luto en danzas,  
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;  
te cantará mi alma sin callarse.  
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mio, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.   
  
 Ant. 2. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Salmo 31 - ACCIÓN DE GRACIAS DE UN PECADOR PERDONADO.  
  
Dichoso el que está absuelto de su culpa,  
a quien le han sepultado su pecado;  
dichoso el hombre a quien el Señor  
no le apunta el delito.  
  
Mientras callé se consumían mis huesos,  
rugiendo todo el día,  
porque día y noche tu mano  
pesaba sobre mí;  
mi savia se me había vuelto  
un fruto seco.  
  
Había pecado, lo reconocí,  
no te encubrí mi delito;   
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,  
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.  
  
Por eso, que todo fiel te suplique  
en el momento de la desgracia:  
la crecida de las aguas caudalosas  
no lo alcanzará.  
  
Tú eres mi refugio, me libras del peligro,  
me rodeas de cantos de liberación.  
  
Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,  
fijaré en ti mis ojos.  
  
No seáis irracionales como caballos y mulos,  
cuyo brío hay que domar con freno y brida;  
si no, no puedes acercarte.  
  
Los malvados sufren muchas penas;  
al que confía en el Señor,  
la misericordia lo rodea.  
  
Alegraos, justos, y gozad con el Señor,  
aclamadlo, los de corazón sincero.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Ant. 3. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán

LECTURA BREVE 1Pe 1, 6-9  
Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe- de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquolatan a fuego- llegará a ser, alabanza y gloria y honor cuando se manifiesta Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo véis, y créis en él; y os alegráis con un gozo inefable y trnasfigurado, alcanzando asi la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor nos alimentó. \* Con flor de harina

R. El Señor nos alimentó. \* Con flor de harina   
V. Nos sació con miel silvestre \* Con flor de harina.  
 V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor nos alimentó. \* Con flor de harina

CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. .  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. .

PRECES  
  
Invoquemnos a Dios, n uestro refugio y n uestra fortaleza, y digámosle

**Mira a tus hijos, Señor.**

Dios de amor, que has hecho alianza con tu pueblo,

-haz que recordemos siempre tus maravillas.

Que los sacerdotes, Señor, crezcan en la caridad

-y que los fieles vivan en la unidad del Esíritu con el vínculo de la paz.

Haz que siempre edifiquemos la ciudad terrena unidos a ti,

-no sea que en vano se cansen los los que la construyen

Manda, Señort, trabajadores a tu mies,

- para que tu nombre sea conocido en el mundo.

Anuestros familaires y bienhechores difuntos dales un lugar entre los santos

-y haz que que nosotros un día nos encontremos con ellos en tu reino.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
 Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, nos atrevemos a decir  
   
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Tú, Señor, que iluminas la noche y haces que después de las tinieblas amanezcan nuevamente la luz, haz que, durante la noche que ahora empieza, nos veamos exentos de toda culpa y que, al clareaar el nuevo día, podamos reunirnos otra vez en tu presencia, para darte gracias nuevamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!

Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

.  
SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen glorios

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA XXI**  
De la feria. Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
  
Himno: DELANTE DE TUS OJOS  
  
Delante de tus ojos [Himno cantado Nº 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)  
ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.  
  
Salmo 34, 1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28 - I - SÚPLICA CONTRA LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS  
  
Pelea, Señor, contra los que me atacan,  
guerrea contra los que me hacen guerra;  
empuña el escudo y la adarga,  
levántate y ven en mi auxilio;  
di a mi alma:  
«Yo soy tu victoria.»  
  
Y yo me alegraré con el Señor,  
gozando de su victoria;  
todo mi ser proclamará:  
«Señor, ¿quién como tú,  
que defiendes al débil del poderoso,  
al pobre y humilde del explotador?»  
  
Se presentaban testigos violentos:  
me acusaban de cosas que ni sabía,  
me pagaban mal por bien,  
dejándome desamparado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.  
  
Ant. 2. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.  
  
Salmo 34, II  
  
Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,  
me vestía de saco,  
me mortificaba con ayunos  
y desde dentro repetía mi oración.  
  
Como por un amigo o por un hermano,  
andaba triste,  
cabizbajo y sombrío,  
como quien llora a su madre.  
  
Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,  
se juntaron contra mí  
y me golpearon por sorpresa;  
  
me laceraban sin cesar,  
cruelmente se burlaban de mí,  
rechinando los dientes de odio.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.  
  
Ant. 3. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.  
  
Salmo 34, III  
  
Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?  
Defiende mi vida de los que rugen,  
mi único bien, de los leones,  
  
y te daré gracias en la gran asamblea,  
te alabaré entre la multitud del pueblo.  
  
Que no canten victoria mis enemigos traidores,  
que no se hagan guiños a mi costa  
los que me odian sin razón.  
  
Señor, tú lo has visto, no te calles;  
Señor, no te quedes a distancia;  
despierta, levántate, Dios mío;  
Señor mío, defiende mi causa.  
Júzgame tú según tu justicia.  
  
Que canten y se alegren  
los que desean mi victoria;  
que repitan siempre: «Grande es el Señor»,  
los que desean la paz a tu siervo.  
  
Mi lengua anunciará tu justicia,  
todos los días te alabaré.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.  
  
V. Hijo mío, conserva mis palabras.  
R. Conserva mis mandatos y vivirás.

PRIMERA LECTURA  
De la primera carta a Timoteo 3, 1-16  
  
CUALIDADES REQUERIDAS EN LOS MINISTROS DE LA IGLESIA  
  
Hermano: Sentencia verdadera es ésta: Aspirar al cargo de obispo es aspirar a una excelente función. Por lo mismo, es preciso que el obispo sea irreprochable, que no se haya casado más que una vez, que sea sensato, bien educado, hospitalario, con cualidades para enseñar, no dado al vino ni violento, sino indulgente, amigo de la paz y desinteresado; que sepa gobernar bien su propia casa y educar dignamente a sus hijos.  
Quien no sabe gobernar su propia casa ¿cómo podrá llevar el cuidado de la Iglesia de Dios? No debe ser recién «convertido», no sea que se le suban los humos a la cabeza y caiga en la misma condena del demonio. Y debe también gozar de buena reputación ante los de fuera para que no sirva de escándalo y caiga en las redes del diablo.  
Los diáconos deben asimismo ser dignos y sin doblez, no dados al vino ni a torpes pegocios: que guarden con limpia conciencia el misterio de la fe. Sean primero probados y luego, si fueren irreprensibles, podrán ejercer su diaconado. Las mujeres deben ser igualmente dignas, no murmuradoras; moderadas y fieles en todo. Los diáconos que sean casados una sola vez y sepan gobernar bien a sus hijos y a su propia casa. Los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús.  
Te escribo la presente con la esperanza de ir pronto a verte. Pero, si tardo, sabrás ya de este modo cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.  
Realmente es grande el misterio que veneramos. Él, Cristo, fue manifestado en fragilidad humana, fue santificado por el Espíritu, fue mostrado a los ángeles, fue proclamado a los gentiles, fué objeto de fe para el mundo, fue elevado a la gloria.  
  
RESPONSORIO Cf. Hch 20, 28; 1Co 4, 2  
  
R. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, \* como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.  
V. En un administrador lo que se busca es que sea fiel.  
R. Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Comentario de san Jerónimo, presbítero, sobre el libro del profeta Joel  
(PL 25, 967-968)  
  
CONVERTÍOS A MÍ  
  
Convertíos a mí de todo corazón y que vuestra penitencia interior se manifieste por medio del ayuno, del llanto y de las lágrimas; así, ayunando ahora, seréis luego saciados; llorando ahora, podréis luego reír; lamentándoos ahora, seréis luego consolados. Y ya que la costumbre tiene establecido rasgar los vestidos en los momentos tristes y adversos -como nos lo cuenta el Evangelio al decir que el pontífice rasgó sus vestiduras para significar la magnitud del crimen del Salvador, o como nos dice el libro de los Hechos que Pablo y Bernabé rasgaron sus túnicas al oír las palabras blasfematorias-, así os digo que no rasguéis vuestras vestiduras, sino vuestros corazones repletos de pecado; pues el corazón, a la manera de los odres, no se rompe nunca espontáneamente, sino que debe ser rasgado por la voluntad. Cuando, pues, hayáis rasgado de esta manera vuestro corazón, volved al Señor, vuestro Dios, de quien os habíais apartado por vuestros antiguos pecados, y no dudéis del perdón, pues, por grandes que sean vuestras culpas, la magnitud de su misericordia perdonará, sin duda, la vastedad de vuestros muchos pecados.  
Pues el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; él no se complace en la muerte del malvado, sino en que el malvado cambie de conducta y viva; él no es impaciente como el hombre, sino que espera sin prisas nuestra conversión y sabe retirar su malicia de nosotros, de manera que, si nos convertimos de nuestros pecados, él retira de nosotros sus castigos y aparta de nosotros sus amenazas, cambiando ante nuestro cambio. Cuando aquí el profeta dice que el Señor sabe retirar su malicia, por malicia no debemos entender lo que es contrario a la virtud, sino las desgracias con que nuestra vida está amenazada, según aquello que leemos en otro lugar: Bástale a cada día su desgracia, o bien aquello otro: ¿Sucede una desgracia en la ciudad que no la mande el Señor?  
Y porque dice, como hemos visto más arriba, que el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad y que sabe retirar su malicia, a fin de que la magnitud de su clemencia no nos haga negligentes en el bien, añade el profeta: Quizá se arrepienta y nos perdone y nos deje todavía su bendición. Por eso, dice, yo, por mi parte, exhorto a la penitencia y reconozco que Dios es infinitamente misericordioso, como dice el profeta David: Misericordia, Dios mío, por tu bondad; por tu inmensa compasión borra mi culpa.  
Pero como sea que no podemos conocer hasta dónde llega el abismo de las riquezas y sabiduría de Dios, prefiero ser discreto en mis afirmaciones y decir sin presunción: Quizá se arrepienta y nos perdone. Al decir quizá ya está indicando que se trata de algo o bien imposible o por lo menos muy difícil. Habla luego el profeta de ofrenda y libación para nuestro Dios: con ello quiere significar que, después de habernos dado su bendición y perdonado nuestro pecado, nosotros debemos ofrecer a Dios nuestros dones.  
  
RESPONSORIO Cf. Sal 23, 4; 2Co 6, 6; Col 2, 14; Jl 2, 13  
  
R. Convertíos todos a Dios con pureza de alma y con caridad sincera, \* para que se cancele la nota deudora de vuestros pecados.  
V. Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro Dios.  
R. Para que se cancele la nota deudora de vuestros pecados.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
 Himno: Así: te necesito de carne y hueso. [Himno musicalizado. Nº 17](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Así: te necesito

de carne y hueso.  
  
Te atisba el alma en el ciclón de estrellas,  
tumulto y sinfonía de los cielos;  
y, a zaga del arcano de la vida,  
perfora el caos y sojuzga el tiempo,  
y da contigo, Padre de las causas,  
Motor primero.  
  
Más el frío conturba en los abismos,  
y en los días de Dios amaga el vértigo.  
¡Y un fuego vivo necesita el alma  
y un asidero!  
  
Hombre quisiste hacerme, no desnuda  
inmaterialidad de pensamiento.  
Soy una encarnación diminutiva;  
el arte, resplandor que toma cuerpo:  
la palabra es la carne de la idea:  
¡Encarnación es todo el universo!  
¡Y el que puso esta ley en nuestra nada  
hizo carne su verbo!  
Así: tangible, humano,  
fraterno.  
  
Ungir tus pies, que buscan mi camino,  
sentir tus manos en mis ojos ciegos,  
hundirme, como Juan, en tu regazo,  
y, -Judas sin traición- darte mi beso.  
  
Carne soy, y de carne te quiero.  
¡Caridad que viniste a mi indigencia,  
qué bien sabes hablar en mi dialecto!  
Así, sufriente, corporal, amigo,  
¡Cómo te entiendo!  
¡Dulce locura de misericordia:  
los dos de carne y hueso!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.  
  
Ant. 2. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.  
  
Cántico: QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR. Is 45, 15-25  
  
Es verdad: tú eres un Dios escondido,  
el Dios de Israel, el Salvador.  
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,  
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;  
mientras el Señor salva a Israel  
con una salvación perpetua,  
para que no se avergüencen ni se sonrojen  
nunca jamás.  
  
Así dice el Señor, creador del cielo  
- él es Dios -,  
él modeló la tierra,  
la fabricó y la afianzó;  
no la creó vacía,  
sino que la formó habitable:  
«Yo soy el Señor y no hay otro.»  
  
No te hablé a escondidas,  
en un país tenebroso,  
no dije a la estirpe de Jacob:  
«Buscadme en el vacío.»  
  
Yo soy el Señor que pronuncia sentencia  
y declara lo que es justo.  
Reuníos, venid, acercaos juntos,  
supervivientes de las naciones.  
No discurren los que llevan su ídolo de madera,  
y rezan a un dios que no puede salvar.  
  
Declarad, aducid pruebas,  
que deliberen juntos:  
¿Quién anunció esto desde antiguo,  
quién lo predijo desde entonces?  
¿No fui yo, el Señor?  
- No hay otro Dios fuera de mí -.  
  
Yo soy un Dios justo y salvador,  
y no hay ninguno más.  
  
Volveos hacia mí para salvaros,  
confines de la tierra,  
pues yo soy Dios y no hay otro.  
  
Yo juro por mi nombre,  
de mi boca sale una sentencia,  
una palabra irrevocable:  
«Ante mí se doblará toda rodilla,  
por mí jurará toda lengua»,   
dirán: «Sólo el Señor  
tiene la justicia y el poder.»  
  
A él vendrán avergonzados  
los que se enardecían contra él,  
con el Señor triunfará y se gloriará  
la estirpe de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.  
  
Ant. 3. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
LECTURA BREVE Ef 4, 29-32  
  
No salga de vuestra boca palabra desedificante, sino la que sirva para la necesaria edificación, comunicando la gracia a los oyentes. Y no provoquéis más al santo Espíritu de Dios, con el cual fuisteis marcados para el día de la redención. Desterrad de entre vosotros todo exacerbamiento, animosidad, ira, pendencia, insulto y toda clase de maldad. Sed, por el contrario, bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente como también Dios os ha perdonado en Cristo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
  
V. Indícame el camino que he de seguir.  
R. Hazme escuchar tu gracia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Cristo, que salvó al mundo con su cruz, y supliquémosle diciendo:  
  
**Señor, ten misericordia de nosotros.**  
  
Señor Jesucristo, cuya claridad es nuestro sol y nuestro día,  
haz que, desde el amanecer, desaparezca de nosotros todo sentimiento malo.  
  
Vela, Señor, sobre nuestros pensamientos, palabras y obras,  
a fin de que nuestro día sea agradable ante tus ojos.  
  
Aparta de nuestros pecados tu vista,  
y borra en nosotros toda culpa.  
  
Por tu cruz y tu resurrección,  
llénanos del gozo del Espíritu Santo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que somos hijos de Dios, oremos a nuestro Padre como Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios misericordioso, que has iluminado las tinieblas de nuestra ignorancia con la luz de tu palabra: acrecienta en nosotros la fe que tu mismo nos has dado; que ninguna tentación pueda nunca destruir el ardor de la fe y de la caridad que tu gracia ha encendido en nuestro Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [. Himno musicalizado Nº18](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Ando por mi camino, pasajero,  
y a veces creo que voy sin compañía,  
hasta que siento el paso que me guía,  
al compás de mi andar, de otro viajero.  
  
No lo veo, pero está. Si voy ligero,  
él apresura el paso; se diría  
que quiere ir a mi lado todo el día,  
invisible y seguro el compañero.  
  
Al llegar a terreno solitario,  
él me presta valor para que siga,  
y, si descanso, junto a mí se reposa.  
  
Y, cuando hay que subir monte (Calvario  
lo llama él), siento en su mano amiga,  
que me ayuda, una llaga dolorosa.

SALMODIA

**Salmo 118,25-32: IV (Daleth)**

Ant: *Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.*

Mi alma está pegada al polvo:  
reanímame con tus palabras;  
te expliqué mi camino, y me escuchaste:  
enséñame tus leyes;  
instrúyeme en el camino de tus decretos,  
y meditaré tus maravillas.  
  
Mi alma llora de tristeza,  
consuélame con tus promesas;  
apártame del camino falso,  
y dame la gracia de tu voluntad;  
escogí el camino verdadero,  
deseé tus mandamientos.  
  
Me apegué a tus preceptos,  
Señor, no me defraudes;  
correré por el camino de tus mandatos  
cuando me ensanches el corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.*

**25: Oración confiada del inocente Salmo**

Ant: *Confiando en el Señor, no me he desviado.*

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;  
confiando en el Señor, no me he desviado.  
  
Escrútame, Señor, ponme a prueba,  
sondea mis entrañas y mi corazón,   
porque tengo ante los ojos tu bondad,  
y camino en tu verdad.  
  
No me siento con gente falsa,  
no me junto con mentirosos;  
detesto las bandas de malhechores,  
no tomo asiento con los impíos.  
  
Lavo en la inocencia mis manos,  
y rodeo tu altar, Señor,  
proclamando tu alabanza,  
enumerando tus maravillas.  
  
Señor, yo amo la belleza de tu casa,  
el lugar donde reside tu gloria.  
  
No arrebates mi alma con los pecadores,  
ni mi vida con los sanguinarios,  
que en su izquierda llevan infamias,  
y su derecha está llena de sobornos.  
  
Yo, en cambio, camino en la integridad;  
sálvame, ten misericordia de mí.  
Mi pie se mantiene en el camino llano;  
en la asamblea bendeciré al Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Confiando en el Señor, no me he desviado.*

**Salmo 27,1-3.6-9: Súplica y acción de gracias**

Ant: *En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.*

A ti, Señor, te invoco;  
Roca mía, no seas sordo a mi voz;  
que, si no me escuchas, seré igual  
que los que bajan a la fosa.  
  
Escucha mi voz suplicante  
cuando te pido auxilio,  
cuando alzo las manos  
hacia tu santuario.  
  
No me arrebates con los malvados  
ni con los malhechores,  
que hablan de paz con el prójimo,  
pero llevan la maldad en el corazón.  
  
Bendito el Señor, que escuchó  
mi voz suplicante;  
el Señor es mi fuerza y mi escudo:  
en él confía mi corazón;  
me socorrió, y mi corazón se alegra  
y le canta agradecido.  
  
El Señor es fuerza para su pueblo,  
apoyo y salvación para su Ungido.  
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,  
sé su pastor y llévalos siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.*

LECTURA BREVE Flp 2, 2b-4  
  
Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por envidia ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.  
  
V. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad.  
R. Para los que guardan su alianza y sus mandatos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que en la hora de tercia fuiste llevado al suplicio de la cruz por la salvación del mundo; ayúdanos a llorar nuestros pecados y a evitar las faltas en lo porvenir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: En esta tarde, Cristo del Calvario. [Himno musicalizado. N19](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

En esta tarde, Cristo del Calvario,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero, al verte, mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.  
  
¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
cuando las tuyas están llenas de heridas?  
  
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,  
cuando en la cruz alzado y solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?  
  
Ahora ya no me acuerdo de nada,  
huyeron de mi todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
se me ahoga en la boca pedigüeña.  
  
Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa de tu santa puerta.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.  
  
Salmo 40 - ORACIÓN DE UN ENFERMO.  
  
Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;  
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.  
  
El Señor lo guarda y lo conserva en vida,   
para que sea dichoso en la tierra,   
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.  
  
El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,   
calmará los dolores de su enfermedad.  
  
Yo dije: «Señor, ten misericordia,   
sáname, porque he pecado contra ti.»  
  
Mis enemigos me desean lo peor;  
«A ver si se muere y se acaba su apellido.»  
  
El que viene a verme habla con fingimiento,   
disimula su mala intención,   
y cuando sale afuera, la dice.  
  
Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,   
hacen cálculos siniestros:   
«Padece un mal sin remedio,   
se acostó para no levantarse.»  
  
Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,   
que compartía mi pan,   
es el primero en traicionarme.  
  
Pero tú, Señor, apiádate de mí,   
haz que pueda levantarme,   
para que yo les dé su merecido.  
  
En esto conozco que me amas:  
en que mi enemigo no triunfa de mí.  
  
A mí, en cambio, me conservas la salud,  
me mantienes siempre en tu presencia.  
  
Bendito el Señor, Dios de Israel,  
ahora y por siempre. Amén, amén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.  
  
Ant. 2. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Salmo 45 - DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO  
  
Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.  
  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra  
y los montes se desplomen en el mar.  
  
Que hiervan y bramen sus olas,   
que sacudan a los montes con su furia:  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,   
el Altísimo consagra su morada.  
  
Teniendo a Dios en medio, no vacila;   
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;   
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Venid a ver las obras del Señor,   
las maravillas que hace en la tierra:  
  
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,   
rompe los arcos, quiebra las lanzas,   
prende fuego a los escudos.  
  
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:   
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
LECTURA BREVE Rm 15, 1-3  
  
Los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, sin complacernos a nosotros mismos. Cada uno cuide de complacer al prójimo para su bien, para su edificación; que Cristo no buscó su propia complacencia, según está escrito: «sobre mí cayeron los ultrajes de quienes te ultrajaron».  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
V. Y ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo.  
R. Por la virtud de su sangre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a Dios que escucha con amor la oración de los humildes y a los hambrientos los colma de bienes; digámosle confiados:  
  
**Muéstranos, Señor, tu misericordia.**  
  
Señor, Padre lleno de amor, te pedimos por todos los miembros de la iglesia que sufren:  
acuérdate que por ellos, Cristo, cabeza de la iglesia, ofreció en la cruz el verdadero sacrificio vespertino.  
  
Libra a los encarcelados, ilumina a los que viven en tinieblas, sé la ayuda de las viudas y de los huérfanos,  
y haz que todos nos preocupemos de los que sufren.  
  
Concede a tus hijos la fuerza necesaria  
para resistir las tentaciones del Maligno.  
  
Acude en nuestro auxilio, Señor, cuando llegue la hora de nuestra muerte:  
que seamos fieles hasta el fin y dejemos este mundo en tu paz.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Conduce a los difuntos a la luz donde tu habitas  
para que puedan contemplarte eternamente.  
  
Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Señor, que los que hemos sido aleccionados con los ejemplos de la pasión de tu Hijo estemos siempre dispuestos a cargar con su yugo llevadero y con su carga ligera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

.